

GEORGICAS

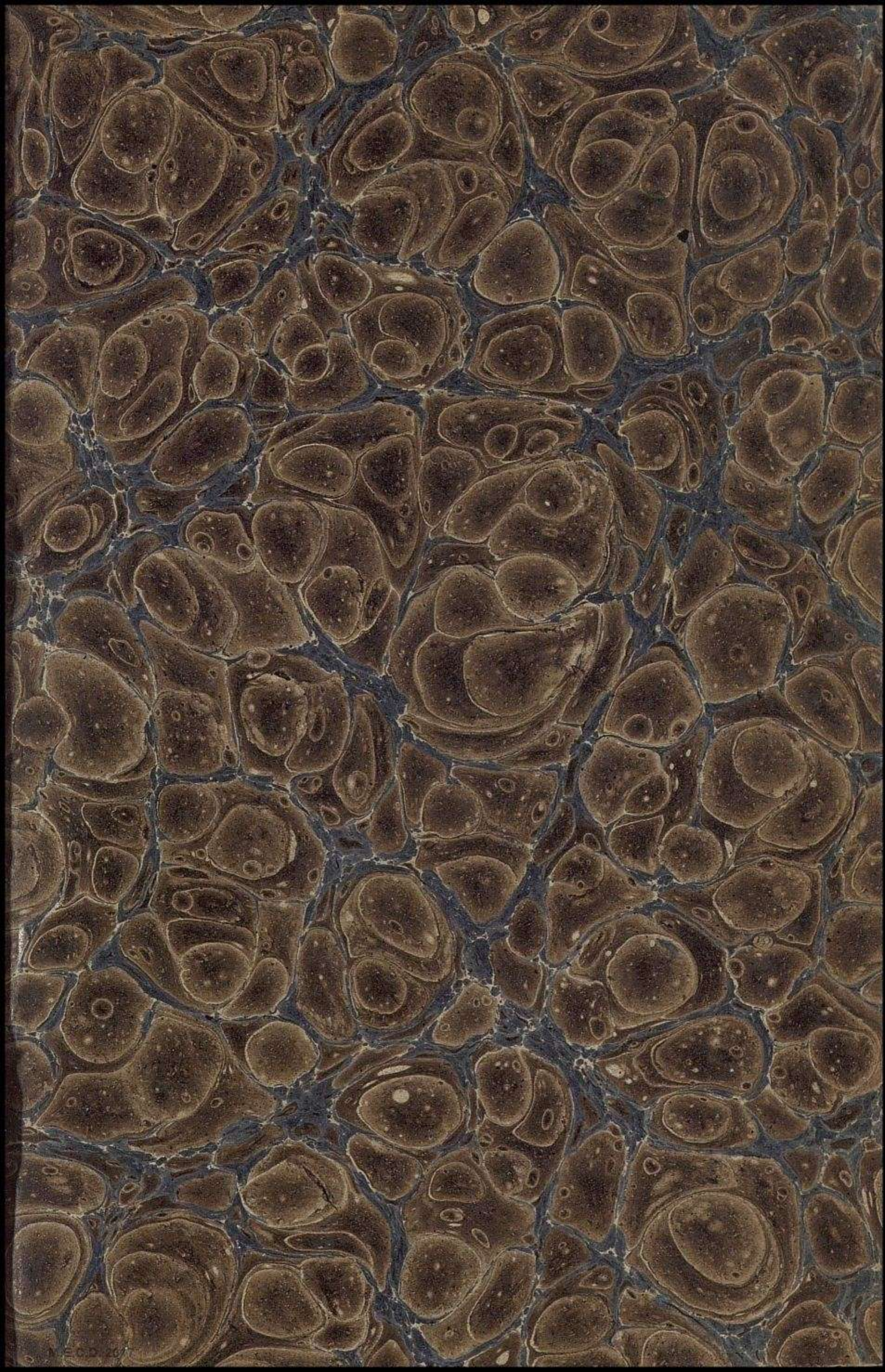
DE VIRGILIO

3BR 4















474 175381  
52/194727

262.

3BR 4

~~87-1 (Feb)~~  
~~Vsa~~

LAS GEÓRGICAS  
DE  
VIRGILIO.



LIBRARY  
OF THE  
MICHIGAN STATE UNIVERSITY  
EAST LANSING, MICHIGAN



LAS  
GEÓRGICAS DE VIRGILIO,

TRADUCIDAS EN OCTAVAS REALES

POR

Don Norberto Perez de Camino,

RICARDO BELTRÁN  
Y

Y SEGUIDAS DE UN

ARTE POÉTICA

ORIGINAL DEL MISMO AUTOR.

*Ilustradas ambas obras con numerosas y eruditas notas*

Y PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO

ESCRITO POR EL EXCMO. SEÑOR

D. Manuel Alonso Martínez.



SANTANDER.

IMPRENTA DE J. M. MARTINEZ

San Francisco, 15.

1876.



K.C.H.



R. 82559



---

---

# PRÓLOGO.

RICARDO BELTRÁN  
Y  
RÓZPIDE

## I.

La benévola acogida que ha encontrado entre los doctos la traducción de las *Elegias de Tibulo*, muéveme hoy á dar á la estampa esta version de las *Geórgicas de Virgilio*.

Cierto que esta publicacion no puede ofrecer el mismo cebo que la anterior á la curiosidad de nuestros literatos, porque si bien nadie, ántes que Perez de Camino, habia hecho resonar en versos castellanos los dulcísimos acordes del Poeta, cantor de Mesala y cuya muerte lloró Ovidio en una de sus mejores elegías, en cambio son muchos, ó si no muchos algunos, los que se han ocupado en trasladar á nuestro idioma el poema más perfecto que nos ha legado la majestuosa lengua del Lacio.

Pero de una parte, es en mí deuda de honra para con mi familia y mi patria, sacar de la oscuridad en que yacen años há, los preciosos manuscritos de mi ilustre tío, ya que milagrosamente se salvaron



por esa intuición casi divina que tiene la mujer que ama en todo cuanto interesa al objeto amado; pues no de otra suerte se explica que la viuda del poeta burgalés, de nación francesa, no acertando á descifrarlos, se apresurara á remitirlos á los parientes que su marido tenía en España, como si presintiera que algo debían contener que empeñase la gratitud de la posteridad hácia aquel con quien había compartido el lecho, y cuya memoria le era tan cara.

Y de otro lado, no perderá seguramente nada la literatura española, porque venga á enriquecerla una nueva traducción en octavas reales de la obra maestra del Príncipe de los poetas latinos. Es esta un modelo tan acabado y perfecto, que no importa que se multipliquen sus copias, siquiera hasta lograr que alguna se aproxime, ya que es imposible que iguale, á la belleza del original. ¿Qué perderían la pintura ni la escultura con que un artista de mérito hiciera un fiel trasunto del cuadro de la Transfiguración del Señor, ó del Apolo de Velvedere? Pues hartos más ganarían las bellas letras en España con una traducción, si por ventura fuese buena, del poema inmortal de las *Geórgicas*—que al cabo iguales son en manos del copista que en las de su maestro el mármol y el buril, el lienzo, los pinceles y colores, mientras que el poeta, traductor de Virgilio, maneja un instrumento diferente que este, y se vé obligado á luchar con las dificultades nacidas del genio peculiar de la lengua nacio-



nal, teniendo á la vez que conocer profundamente los secretos resortes y los más delicados matices de una lengua muerta: á más de que el mármol y el lienzo, animados por la inspiracion del artista, son un libro siempre abierto é igualmente inteligible en todos los tiempos y para todas las naciones; al paso que los armoniosos versos del Cisne de Mántua, sin buenos poetas que acierten á trasladarlos á las lenguas vivas, imitando su diction, su estilo y hasta sus graciosos giros, servirian ciertamente de entretenimiento y solaz á un puñado de filólogos y eruditos; pero para la generalidad de las gentes serian como un eco perdido entre montañas solitarias, como el pensamiento que bulle y se agita en la mente de un pobre mudo, como el fuego que arde en las entrañas de la tierra ántes de abrirse paso por el cráter del volcan en forma de hirviente lava. Las obras maestras de la antigüedad, sin buenos traductores, podrian compararse á los vestigios que han dejado las edades estampados en las rocas, las cuales son crónicas vivas y elocuentes para unos cuantos sabios naturalistas que tienen el envidiable privilegio de leer en ellas las grandes y maravillosas evoluciones del globo terráqueo; pero piedras informes, pedazos de tierra inerte y sin valor alguno, testigos mudos de las transformaciones terrestres para el resto de la humanidad.

Ni son tantas y tan felices las traducciones españolas de las *Geórgicas*, que no deba leerse con interés la que hoy ofrezco al público. Las de Fray



Luis de Leon, Juan de Guzman y Cristóbal de Mesa están universalmente reputadas por de escásimo mérito, no obstante el gran ingenio é inmensa autoridad del primero de dichos escritores, tan diestro en el manejo de la lengua, que es sin duda uno de nuestros mejores hablistas; á lo cual hay que agregar que todas ellas son ya demasiado antiguas, y no se acomodan por lo mismo á las exigencias del gusto moderno, ni al estado actual de la lengua castellana, sobre la que no han pasado en vano los siglos, pese ó no á los idólatras de lo que fué, entre los cuales tengo el gusto de contarme; pero sin declararme por esto partidario de la inmovilidad, ni empeñarme en expresar mis conceptos á fines del siglo XIX en la forma y manera usadas por nuestros ascendientes en los siglos XVI y XVII, ni tener por último á gala y como gran mérito literario el empleo frecuente de afectados arcaismos.

El Maestro Diego Lopez, que tambien puso en prosa las *Geórgicas*, apénas si merece nombrarse; de manera que en rigor no queda en pié más traduccion que la que no há muchos años publicó el malogrado Don Eugenio de Ochoa, miembro á la sazón de la Academia Española.

No seré yo ciertamente quien trate de amenguar en lo más mínimo la utilidad ni el mérito literario de dicha traduccion, hecha con exquisita fidelidad, en una prosa siempre elegante y en ocasiones poética. Pero despues de pagar este tributo de justicia, y aun de rendir el homenaje de mi admiracion y



gratitud al ilustre Académico, lícito me será invocar su propio testimonio para demostrar que hay en la literatura española un vacío, que no sé si podrá llenar este libro. Según confesión del señor Ochoa, su objeto fué sólo facilitar á los que sepan algo de latin la lectura del texto original. «Para valerme, añade, de una figura, acaso algo atrevida, les diré que mi trabajo no es más que una lucecita colgada al pié del texto para alumbrarles en los pasajes oscuros. Si al oportuno auxilio de mi versión deben el placer de saborear mejor el texto de Virgilio, habré llenado cumplidamente mi objeto. Repito que no aspiro á más.»

Hay á la verdad en este pasaje una excesiva modestia; pero seria adulacion cortesana hácia los prosistas, negar la superioridad *estética* del verso sobre la prosa mejor escrita. Por esto, reconociendo con gusto que el Sr. Ochoa ha hecho una traducción «tan elegante, poética y agradable de leer» como permitia la naturaleza de su trabajo, no puedo ménos de aceptar como verdadero este reparo que él propio pone á su obra. «Se me dirá que en una versión tan estrechamente ajustada al original, como yo he querido hacerla, tiene que haber desaparecido por precision la belleza de la forma, que en los grandes poetas, y muy señaladamente en *Virgilio*, es lo principal. *Matad la forma*, dice Victor Hugo, y *casi siempre matareis el pensamiento*. *Quitad á Homero la forma, y os quedará Bitaubé*; que es como si dijéramos: *os quedará Hermosilla*. Harto



comprendo que, á pesar de mis esfuerzos para evitarlo en lo posible, dentro de las condiciones que he impuesto á mi trabajo, la belleza de la forma poética, eso que podemos llamar *fragante flor de poesía*, encanto y corona de los divinos versos del Cisne de Mántua, se ha marchitado, se ha evaporado de todo punto, sin duda, en mi humilde prosa castellana.»

El verso es la forma más natural y propia de la poesía. Esta tesis se evidencia sin mas que tomar á la aventura, para compararlos, algunos pasajes de una y otra traduccion. Asi, por ejemplo, dice el Sr. Ochoa:

«Y tú ¡oh Neptuno! para quien la tierra, herida por primera vez de tu gran tridente, hizo brotar el fogoso caballo!»

Y traduce Perez de Camino:

«Ven tú, que al golpe de tu gran tridente,  
Del seno de la tierra sacudida,  
Brotar hiciste el alazan ardiente,  
¡Oh Neptuno!.....»

El Sr. Ochoa:

«Observa cuando los almendros en las selvas se visten de flor y doblegan sus fragantes ramos; si llevan mucho fruto, tambien lo llevarán los trigos, y con el gran calor vendrá una gran trilla.»

Perez de Camino:

«Quieres que tu cosecha te prediga?  
Mira el almendro, al tiempo que olorosa  
La copa inclina y flores te prodiga.  
Si abunda en flor, abundará tu grano,  
Y rica miés te tostará el verano.»



## Ochoa:

«Hay tambien para los dias festivos ejercicios que permiten las leyes divinas y las humanas: ningun precepto religioso veda en tales dias torcer el curso de un arroyo, cercar con setos los sembrados, tender lazos á las aves, quemar abrojos, ni bañar la balante grey en las salubres aguas de un rio. A veces el labrador carga de aceite ó bien de pobres frutas los lomos de un tardo jumentillo, y se vuelve con él de la ciudad, trayéndose ó una rueda de molino ó un costal de negra pez.»

## Perez de Camino:

«Podré tambien decir labores ciento,  
Que emprender en las fiestas nunca ha sido  
Por la ley ni los dioses prohibido?

Ninguna religion nos ha vedado  
Cercar la miés, dar fuego á los zarzales,  
Al ave tender lazos, el ganado  
Bañar en salutíferos raudales  
Y abrir un cauce. En su asno fatigado,  
De su alquería á Roma en dias tales  
Lleva aceite el gañan y humildes peros,  
Y torna negra pez y hondos morteros.»

## El Sr. Ochoa:

«Yo ví muchas veces, cuando ya el colono echaba el segador á los rojos trigos y estaba atando las gavillas con frágiles sogas, precipitarse en tropel todos los vientos, y descuajar las ricas mieses y dispersarlas á lo léjos por los aires llevándose igualmente la borasca en negro torbellino las leves cañas y las volátiles pajas.»

## Y el Sr. Perez de Camino:

«Yo he visto veces mil, cuando entregaban  
Al segador su miés los labradores,  
Y la gavilla en frágil paja ataban,  
Los vientos batallar, y en sus furoros,



Con las pingües cosechas que arrancaban,  
 Los frutos dispersar de las labores,  
 Y en negro remolino circulando,  
 Granos y paja arrebatarse volando.» (1)

### El Sr. Ochoa:

«Nunca la lluvia cogió de sorpresa ni aun á los menos cautos; ya, huyendo de ella, se remontaron las grullas por los aires desde los hondos valles; ya la becerra, mirando al cielo, aspiró las auras por su ancha nariz, ó bien la gárrula golondrina revoloteó en derredor de las lagunas, y cantaron las ranas en el cieno sus antiguas quejas.»

### Y el Sr. Perez de Camino:

«Siempre anuncia el nublado su venida.  
 Tambien le teme, si del hondo suelo  
 Vuela la aérea grulla despavorida,  
 Si en su abierta nariz, mirando al cielo,  
 Aspira el aire el buey, si canta hundida  
 En el charco la rana el viejo duelo,  
 Y si la golondrina picotera  
 Del lago en derredor vuela ligera.»

### El Sr. Ochoa:

«El áspero madroño se ingerta con el fruto del nogal; los estériles plátanos dan el fruto de los pujantes manzanos, el haya da castañas, el quejigo blanquea con la alba flor del peral, y los cerdos mascan la bellota al pié de los olmos.»

### Y el Sr. Perez de Camino:

«Ingerto en los madroños espinosos  
 Se da el nogal, y el plátano infecundo

---

(1) Son tambien bellísimas las octavas que siguen á esta y completan con singular valentia la descripción de la tempestad.

Asimismo me permito llamar la atención hácia la viva y enérgica pintura que de los prodigios seguidos á la muerte de César se hace en el mismo libro primero, página cuarenta y tres y siguientes.



Adopta los manzanos vigorosos,  
 Las hayas al castaño hacen fecundo,  
 Con la flor de la pera ves canosos  
 Aparecer los robles, y el inmundo  
 Animal por su diente ofrece rota,  
 Debajo de los olmos la bellota.»

Basta de citas. Ojalá no fuera tan patente la superioridad del verso, como forma de la poesía, —que así no nos veríamos postergados de continuo los meros prosistas á cualquier coplero ó poetastro!

Pero ¿qué prosa hay que sirva á reproducir esta admirable descripción del caballo?

«Altivo el noble potro se presenta,  
 Muelle sobre su corva se sustenta.  
 Abre siempre la marcha, y atrevido  
 Se echa á un río furioso, á un nuevo puente,  
 No es por ningún estruendo conmovido.  
 Pequeña la cabeza, alta la frente,  
 Rollizo el lomo, el vientre recogido,  
 Ancho y amorcillado el pecho ardiente.  
 Si oye bélico son que léjos clama,  
 Treme, se agita audaz, su oreja inflama.

Vapor de fuego exhala respirando,  
 Doble espina en sus lomos nos ofrece,  
 Su espesísima crin tiende flotando,  
 Cava el suelo que muge y se extremece,  
 De su pezuña al golpe resonando.  
 Tal por Pólux domado se encarece  
 El famoso Cilaro, y tales fueron  
 Los que en el griego Pindo nombre hubieron.»

No soy yo ciertamente de los que confunden la



poesía con el verso, y pocos me ganan en admirar á los grandes prosistas; pero á pesar del deleite que siento leyendo á Cervantes ó Fray Luis de Granada, á Fénélon ó Chateaubriand, sostengo que el verso es el instrumento más propio de la poesía, su forma más-natural y más perfecta. Es un pincel demasiado tosco el de la prosa para pintar los efectos del amor en los animales, como lo hace Perez de Camino en estos versos, traduciendo fielmente á Virgilio:

«Pides fuerte ganado? Huir la llama  
Le harás de amor que enerva su ardimiento,  
Nutra al toro en tu establo pingüe grama;  
O en solo prado, en sabio apartamiento,  
Alto monte y corriente caudalosa  
Le tengan separado de su esposa.

Se abrasa cerca de ella y desfallece,  
De la selva olvidado y la pradera.  
Mil veces dos amantes enfurece  
Vaca atractiva y mueve á guerra fiera.  
La yerba que espaciosa selva ofrece,  
Despunta la'hermosísima ternera.  
Ellos luchan, y en partes mil heridos,  
En su sangre dó quier se ven teñidos.

Cuerno amenazador, baja la frente,  
Se atacan con mugido estrepitoso,  
La tierra, el cielo retumbar se siente:  
Ni hay paz entre el vencido y victorioso.  
El primero se aleja tristemente  
A extraño suelo, en donde doloroso  
Llora su deshonor, y las heridas  
De un vencedor soberbio recibidas,  
Y su amor mal perdido y no vengado;



Y deja, á su mansion vueltos los ojos,  
Los campos dó sus padres han reinado;  
Su vigor, devorando sus enojos,  
Refuerza con solícito cuidado.  
Es su cama la roca: son abrojos  
Y cardos espinosos su alimento;  
Ensayá de contino su ardimiento:

Los troncos sacudiendo enfurecido,  
Se prepara á luchar. Hierre el ambiente,  
Lanza volando el polvo removido  
Por su pié turbulento, y cuando siente  
Su cuerpo, su vigor robustecido,  
La guerra llama, y parte diligente  
A buscar su enemigo descuidado:

Tal el Ponto se agita nacarado,  
Y sus lejanas aguas entumece,  
Luego la tierra invade circulando,  
Y entre las rocas brama y se enfurece,  
Y sus líquidos montes desplomando,  
Hierva en las hondas simas, y oscurece  
El aire, negra arena levantando.  
Pez, aire, frutos, hombres; todo siente  
De amor la llama y su furor demente.

Su prole la leona dá al olvido  
Si amor la enciende, y nunca más terrible  
Amedrenta la selva su rugido,  
Nunca vierte más sangre el oso horrible,  
Ni más al tigre ves enfurecido  
Y al crudo jabalí más irascible.  
Infelice de aquel que en días tales  
Vaga en los africanos arenales.

Ved cual treme el caballo, si la amada  
Llama de amor á enardecerle viene.  
Profunda cavidad, roca escarpada,  
Ni el freno ni el azote le detiene,  
Ni la onda del torrente acelerada,



Ni el derruido monte. ¿Qué retiene  
 Al sabélico cerdo? El diente aguza,  
 El suelo con su huella desmenuza,  
     Su espalda á las heridas endurece,  
 Frota el cerdoso cuerpo en la espesura.  
 Qué diré del mancebo que enardece  
 El crudo amor? Nadar la noche oscura  
 Miradle, hendiendo el mar que se embravece;  
 Ni le contiene el trueno que en la altura  
 Retumba del Olimpo, ni el bramido  
 Del mar contra las rocas sacudido,  
     Ni el ruego de sus padres desgraciados,  
 Ni la segura muerte de su amada.  
 A qué extremo no llegan los manchados  
 Linces de Baco? A qué la encarnizada  
 Raza del lobo y can? Los sosegados  
 Ciervos no se hacen guerra ensangrentada?  
 Mas nada de las yeguas los furores  
 Iguala en la estacion de los amores.»

Como última prueba de mi tésis, y aunque no sea mas que para llamar la atencion de los lectores hácia este bellísimo trozo de poesía, trasladaré aquí los versos en que Perez de Camino, traduciendo á Virgilio, pinta la vida tranquila y feliz del labrador.

«Oh! cuánto el labrador fuera dichoso  
 Si los bienes preciara de su estado!  
 El suelo le alimenta generoso,  
 De las discordes armas alejado.  
 Si en alcázar no mora suntuoso,  
 Por los aduladores inundado;  
 Si no ensalza tropel de admiradores  
 De sus ricas colmenas las labores,



Y su vestido de oro recamado,  
Y el vaso de Corinto reluciente,  
Si la cándida lana no ha manchado  
Para él los colores del Oriente,  
Ni para él la Caria ha inficionado  
El licor de la oliva trasparente,  
Le da en cambio variada la cultura  
Vida nunca falaz y paz segura.

De su vasta heredad en el reposo  
Grutas y prados halla y viva fuente,  
Dó, al mugido del buey, só el olmo umbroso,  
El sueño le adormece blandamente:  
Fieras le ofrece el monte cavernoso:  
Crece allí juventud sobria y paciente:  
No insultan la deidad manos profanas,  
Y respeto y piedad hallan las canas.

Cuando huyó de la tierra la Justicia,  
Abandonó la choza la postrera.  
Dulces Musas, de mi alma la delicia,  
A quien mi llama consagré primera,  
Mi mente dirigid con voz propicia;  
Decidme de los astros la carrera,  
Decidme por qué Phebe mengua y crece,  
Por qué del sol el disco se oscurece?

Y quién conmueve, cuando tiembla, el suelo?  
Qué potencia, los diques quebrantando  
Del Ponto, alza sus ondas hasta el cielo,  
En su seno despues las encerrando?  
Por qué el sol en invierno abrevia el vuelo,  
Sumergirse en los mares anhelando?  
Por qué causa con marcha tan tardía  
La noche su carroza entonces guía?

Mas si en el corazon mi sangre helada  
Saber tanto no sufre que posea,  
El sembrado y la linfa desatada,  
Y el bosque, y hondo rio mi amor sea.



Allí mi vida correrá olvidada.  
Dadme que el campo y que el Esperquio vea,  
El Taygetes me dad, dó loca huella  
Imprime de Laconia la doncella.

Llevadme al Hemo fresco, y á cubierto  
Poned mi sien bajo su selva umbrosa.  
¡Feliz quien el secreto ha descubierto

- De la naturaleza misteriosa,  
Y el ávido Acheron y el hado incierto  
Hollar sabe con planta desdeñosa:  
Y feliz quien del campo al cielo inculto,  
A las Ninfas, Silvano y Pan da culto!

No el trono, no el honor del Consulado,  
No la discordia, la piedad ahogando  
Fraternal, no el Danubio conjurado  
Del Daco las legiones vomitando,  
Ni el poder de cien reyes derrocado,  
Ni Roma el universo subyugando,  
O negra envidia, ó compasion penosa  
Pesán sobre su vida venturosa.

No la inflexible ley para él se escribe;  
Nunca del loco foro oye el acento,  
Ni el popular archivo le recibe.  
Con el don que le ofrecen opulento  
Su campo y su vergel, contento vive,  
Y otro se entregue al líquido elemento,  
Otro el acero arrastre, ó servilmente  
De los reyes el pórtico frecuente.

Los pueblos que ha domado, inunda en males  
El caudillo, y devasta sus mansiones,  
Para beber las perlas orientales  
Y dormir bajo tirios pabellones.  
Hunde el avaro y vela sus cristales,  
Quién demanda á los Rostros emociones,  
Quién, anhelando aplausos del teatro,  
Rápido hiende el lleno anfiteatro.



Este se goza, de placer colmado,  
Si sangre fraternal su mano baña:  
Esotro, el dulce techo abandonado,  
Busca bajo sol nuevo patria extraña:  
El labrador, guiando el corvo arado,  
Laborioso fecunda su campaña;  
Nutre el buey que en su pena le sustenta,  
Y el Estado y sus hijos alimenta.

Ni cesa, sin que vea numerosos  
Renuevos de su grey, sin que primero  
Frutos en su verjel vea abundosos,  
Y colmados los surcos y el granero.  
Llega el invierno y coge aun preciosos  
Dones de otoño. El puerco placentero  
Torna á su casa de bellota henchido;  
Su aceite es en las prensas exprimido.

El tépido collado su madura  
Vendimia cuece. En tanto al cuello siente  
Sus hijos, que reclaman su ternura:  
Su morada el pudor guarda inocente:  
Las vacas le destinan leche pura,  
Y con cuerno ensayándose naciente,  
Sobre el prado, que alegre los encierra,  
Entre sí sus cabritos se hacen guerra.

El día de las fiestas pío observa,  
Con sus socios la hoguera circundando;  
Las tazas, reclinados en la yerba,  
Hinchen estos, á Baco reclamando,  
El proponer los premios se reserva.  
Quién, el rápido dardo disparando,  
El olmo hierre, y quién desnudo muestra  
Fuerte cuerpo en la rústica palestra.

Los antiguos sabinos de esta suerte  
En los siglos pretéritos vivieron:  
Así creció la Etruria grande y fuerte,  
Así Remo y su hermano florecieron,



Y por esto tan bella logras verte,  
¡Oh Roma! y anchos muros te ciñeron,  
Antes de verte á Jove sometida,  
Tal del aureo Saturno fué la vida.» (1)

## II.

No me propongo hacer la millonésima edicion de la biografia de Virgilio, la cual saben sin duda de memoria mis lectores. Basta recordar que nació en Andes, hoy Piétola, aldea del territorio de Mántua, en los idus de Octubre del año 684 de la fundacion de Roma; que á pesar de lo humilde de su cuna y de la modestísima posicion de su padre, alfarero segun unos, tahonero segun otros y labrador en opinion de los más, que hasta le niegan la condicion de hombre libre, recibió una brillante educacion, primero, en Cremona bajo la direccion del poeta griego Parthenio, despues, en Milan y en Nápoles, en cuyas célebres escuelas profundizó las matemáticas, la física, la historia natural y los diversos sistemas filosóficos, que habia producido el genio inagotable de la Grecia; y por último, que presentado por Pollion á Mecenas, el gran privado de Augusto, tuvo la rara fortuna de gozar á un tiempo del favor de la Corte y del entusiasmo po-

---

(1) Con gusto añadiría aqui los delicados episodios de Aristeo y Cirene, Orfeo y Euridice, página 215 y siguientes del libro cuarto. Verdad es que este libro es, á juicio mio, más igual que los anteriores, y me daría materia para muchas citas, si ya este prólogo no fuese demasiado extenso.



pular. Un día, en palacio, el tierno episodio de la muerte de Marcelo enloquece á los cortesanos hasta el punto de que Octavia se desmaya, y vuelta en sí, manda entregar al Poeta diez sextercios por cada verso, en testimonio de admiracion. Otro día, en el teatro, la lectura de sus poesías excita tal frenesí, que el pueblo entero se pone en pié para saludarle, como si fuera el mismo Emperador. Jamás para hombre alguno ha sido más favorable y uniforme el juicio de la posteridad y el de los contemporáneos.

Todos los críticos convienen en que las *Geórgicas* son la obra más perfecta de Virgilio. ¿La compuso por su libre iniciativa ó de orden de su protector Mecenas? Sus partidarios más ardientes se sublevan contra la idea de que tan acabado modelo se deba á la inspiracion oficial; pero yo doy más crédito que á estos arranques de un sentimiento irreflexivo al testimonio del gran Poeta. Dice así en la introduccion del libro tercero:

Interea Dryadum silvas saltusque sequamur  
Intactos, tua, Maecenas, haud mollia jussa.  
Te sine nil altum mens inchoat.

¿Qué valen las conjeturas contra un texto tan terminante? Ni acierto á explicarme la razon de tal repugnancia en los admiradores de las *Geórgicas* de Virgilio. A mis ojos, léjos de amenguarse, crece y se agranda el valor de este poema, por obedecer su composicion á un pensamiento elevado y verdaderamente nacional, probablemente nacido



en la intimidad de conversaciones patrióticas entre Octavio, Virgilio y Mecenas. Los tres, sin duda, lamentaban las largas guerras civiles que asolaron la Italia, y el triste estado de su campiña, tiempos atrás tan hermosa y bien cultivada, y á la sazón casi improductiva, porque es ley de Dios y expiación de las locuras de los pueblos, que esterilice la tierra la sangre que entre hermanos se derrama. Qué mucho, pues, que Octavio y Mecenas, entusiastas de las altas dotes de Virgilio, y queriendo utilizar la popularidad que le habían conquistado sus *Églogas*, le excitaran á escribir un poema para ayudarles en la grande obra del renacimiento de la agricultura entre los Romanos? Probablemente, y por lo mismo que esta era una necesidad social universalmente sentida, pertenecería tal pensamiento así á Virgilio como á sus altos protectores, no siendo la excitación de estos más que un estímulo á sus aficiones agrícolas, y un acicate para su alma henchida de patriotismo, embriagada desde la niñez con los placeres del campo, y codiciosa tanto como de la gloria, del aplauso del César y su favorito.

De todos modos, el origen no hace al caso. Lo que importa es que las *Geórgicas* sean, por el fondo y por la forma, un dechado de perfección, y sobre esto, por fortuna, la posteridad ha pronunciado ya su inapelable fallo.



## III.

Siguiendo el consejo de algun amigo, cuyo parecer tengo en grande estima, publico, á continuacion de las *Geórgicas*, un *Arte poética* original de Perez de Camino. La escribió por los años de 1818 á 1820, y es, por consiguiente, anterior á la de Martinez de la Rosa. De buen grado entraria en la comparacion de una y otra; pero no me atrevo. Yo he podido ántes comparar prosa con verso sin ofensa de nadie y sin temor de ser ofuscado por la pasion; pero ahora tendria que comparar poeta con poeta; y aunque tales comparaciones sean sin duda lícitas y caigan de lleno bajo el dominio de la crítica, me apresuro á recusarme como juez de esta contienda entre dos ingenios españoles, por falta de aptitud y de imparcialidad, dejando á la posteridad que decida sobre su respectivo mérito.

Sentiria que esta protesta de incompetencia, que ya hice al publicar las *Elegias de Tibulo*, y que reitero hoy muy sinceramente, porque tanto como me agrada la modestia repugno la afectacion y la hipocresía, me valiera alguna nueva, aunque benévola, censura de parte de literatos distinguidos, entre los cuales figura uno, á quien quiero nombrar en muestra de cortesía y gratitud, D. Patricio de la Escosura, orador elocuente, escritor castizo y elegante y discretísimo crítico.



Unido á Perez de Camino por los vínculos de la sangre, natural es que me ciegue el afecto, y lo que es aun más temible, el orgullo de familia,—que timbre sería que no cambiara por un título de Duque contar entre mis mayores un eminente poeta.

Y en cuanto á la aptitud, permítame el Sr. Escosura, á quien de veras respeto y admiro, que difiera un tanto de su opinion. No me atreveria á contender con él sobre un tema literario, si no tuviera conmigo, primero á Ciceron, Horacio, Boileau, Martinez de la Rosa, y á todos los grandes maestros, asi de la antigüedad como de los tiempos modernos, y despues á mi propia conciencia, al sentido íntimo, que no puede engañarse ni engañarme, cuando me dice que no basta sentir para ser poeta ó meramente crítico. ¡Ah! si bastara el sentimiento, no habria entre mis contemporáneos quien pudiera aventajarme! Desde mis más tiernos años un pensamiento feliz, una estrofa bien escrita me han producido un verdadero éxtasis. Pero recuerdo, á propósito de mi tesis, las poesías filosóficas escritas á fines del pasado siglo por un célebre apologista en honor de Aquel que hizo tan altos los Alpes y tan pequeño al hombre que los contempla. Yo tambien, á pesar de mi pequeñez, siento, como el personaje del poema aleman, la majestuosa belleza de aquellas elevadísimas montañas; y sin embargo, seria inútil pedirme, no ya que las reproduzca—que á tanto no alcanza la humana flaqueza—pero ni siquiera que explique y describa sus pendientes, sus



curvas, la disposición de sus capas, en suma, sus trazos y accidentes.

No; el Sr. Escosura lo sabe mejor que nadie; sólo que, indulgente con exceso, ha querido sin duda animarme. Agradeciéndoselo con toda mi alma, seguiré, no obstante, reputándome simple aficionado en literatura, no sea que por olvidar que se necesita preparación y perseverante estudio hasta «para los certámenes de la carrera», siquiera se tenga una constitución vigorosa y gran soltura y agilidad en los miembros, no menos que «para tocar en los cantos Pítricos» instituidos en honor de Apolo, me aplique algún crítico severo la amarga ironía de este verso de Horacio:

Nunc satis est dixisse: ego mira poemata pango.

Ni me estaría bien tampoco dar á luz el *Arte poética* de mi ilustre tío para que sirva de guía y enseñanza á los jóvenes, y olvidar al propio tiempo este precepto suyo, que es uno de los más capitales:

«¿Deseas de laurel esclarecido  
 Tu frente circundar, y del Parnaso  
 A la doble colina sublimarte?  
 Al natural ingenio asocia el arte.  
 Ingenio sin cultura es escabroso  
 Suelo que nunca vió pingües labores,  
 Suelo que dó se ostente más vistoso,  
 Sólo te ofrecerá salvages flores.»

**Manuel Alonso Martínez.**







---

## ADVERTENCIA.

---

PEREZ DE CAMINO, siguiendo probablemente á Delille y otros intérpretes, que tuvo á la vista, tradujo al principio del libro II de las *Geórgicas* (página 67) los versos que comienzan

*Tuque ades, inceptumque una decurre laborem,*  
los cuales, en el mayor número de ediciones, se encuentran despues del trozo

*Quare agite o, proprios generatim discite cultus,*  
como se vé en la nuestra (página 68). Lo advertimos por si á algun lector extrañase, la no conformidad del original con la traduccion en ese pasaje.











VIRGILII GEORGICON.

---

LIBER PRIMUS.

---



LAS GEORGICAS DE VIRGILIO.

---

LIBRO PRIMERO.

---



---

Quid faciat laetas segetes, quo sidere terram  
Vertere, Maecenas, ulmisque adungere vites  
Conveniat: quae cura bouum, qui cultus habendo  
Sit pecori: apibus quanta experientia parcis,  
Hinc canere incipiam. Vos, o clarissima mundi  
Lumina, labentem coelo quae ducitis annum;  
Liber et alma Ceres, vestro si munere tellus  
Chaoniam pingui glandem mutavit arista,  
Poculaque inventis Acheloia miscuit uvis;  
Et vos, agrestum praesentia numina, Fauni,  
Ferte simul Faunisque pedem Dryadesque puellae:  
Munera vestra cano. Tuque o, cui prima frementem  
Fudit equum magno tellus percussa tridenti,  
Neptune; et cultor nemorum, cui pinguia Caeae  
Ter centum nivei tondent dumeta juvenci;  
Ipse, nemus relinquens patrium, saltusque Lycaei,  
Pan, ovium custos, tua si tibi Maenala curae,  
Adsis, o Tegeaee, favens: oleaeque Minerva  
Inventrix; uncique puer monstrator aratri;  
Et teneram ab radice ferens, Silvane, cupressum;  
Diique deaeque omnes, studium quibus arva tueri,



---

Voy á cantar, Mecénas, los sembrados;  
Diré bajo qué signo es conveniente  
Ver al olmo los pámpanos ligados,  
El suelo abrir; la industria diligente  
Que pide el buey, que piden los ganados;  
Y la sábia labor diré igualmente  
De la ecónoma abeja. Astros brillantes  
Que los años, girando, dais constantes:

Alma Céres, que el fruto de la encina  
Nos hiciste olvidar con pingües granos:  
Baco que el agua tiñes cristalina  
Con el vino que diste á los humanos,  
Y vos, que honra la gente campesina,  
Faunos, ninfas de montes y de llanos;  
Venid todos; celebro vuestros dones:  
Propicios sonreid á mis canciones.

Ven tú que, al golpe de tu gran tridente,  
Del seno de la tierra sacudida,  
Brotar hiciste el alazan ardiente,  
Oh Neptuno: y tú, amor de la escondida  
Selva, oh deidad por quien rebaños veinte



Quique novas alitis non ullo semine fruges,  
 Quique satis largum coelo demittitis imbrem;  
 Tuque adeo, quem mox quae sint habitura deorum  
 Concilia, incertum est: urbisne invisere, Caesar,  
 Terrarumque velis curam, et te maximus orbis  
 Auctorem frugum, tempestatumque potentem  
 Accipiat, cingens materna tempora myrto;  
 An deus immensi venias maris, ac tua nautae  
 Numina sola colant, tibi serviat ultima Thule,  
 Teque sibi generum Tethys emat omnibus undis;  
 Anne novum tardis sidus te mensibus addas,  
 Qua locus Erigonem inter Chelasque sequentes  
 Panditur: ipse tibi jam brachia contrahit ardens  
 Scorpius, et coeli justa plus parte reliquit:  
 Quidquid eris, (nam te nec sperant Tartara regem,  
 Nec tibi regnandi veniet tam dira cupido:  
 Quamvis Elysios miretur Graecia campos,  
 Nec repetita sequi curet Proserpina matrem)  
 Da facilem cursum, atque audacibus annue coeptis,  
 Ignarosque viae mecum miseratus agrestes,  
 Ingredere, et votis jam nunc assuesce vocari.

Vere novo, gelidus canis quum montibus humor  
 Liquitur, et Zephiro putris se gleba resolvit,  
 Depresso incipiat jam tum mihi taurus aratro  
 Ingemere, et sulco attritus splendescere vomer.  
 Illa seges demum votis respondet avari  
 Agricolae, bis quae solem, bis frigora sensit;  
 Illius immensae ruperunt horrea messes.  
 Ac prius, ignotum ferro quam scindimus aequor,  
 Ventos et varium coeli praediscere morem



De albos toros despuntan la escogida  
Yerba de Cea: oh Pan, de ovejas guía,  
Si amas á tu Menala todavía,

Deja por asistirme tu nativo  
Bosque. Mozo inventor del corvo arado,  
Pálas dispensadora del olivo,  
Y tú que de un ciprés haces cayado:  
Favor me dad, y cuantos al cultivo,  
Númenes, consagrais vuestro cuidado,  
Ya los nacientes frutos fecundando,  
Ya en el campo la lluvia prodigando.

Y tú César, también. Mas qué deidades  
Verán que su senado en él te cuente?  
Quieres regir el mundo y sus ciudades,  
Del materno arrayan cinta la frente?  
Los frutos dar? Mover las tempestades?  
Ó de Neptuno anclar el gran tridente,  
Y que tu nombre implore el postrimero  
Tule, y solo á tí adore el marinero?

Por nombrarte su yerno Tétis diera  
Todo el inmenso mar. O por ventura,  
Nuevo signo de estío, ornar la esfera  
Pides? Ya á hacerte plaza se apresura,  
De Erigone alejando su carrera,  
El férvido escorpion, y te asegura,  
Sus brazos encogiendo respetuoso,  
La mitad de su trono esplendoroso.

Quien quiera de estos seas (pues mi celo  
Que ansíes el Erebo no imagina,  
Ni que él lo espera, aunque levante al cielo



Cura sit, ac patrios cultusque habitusque locorum;  
 Et quid quaeque ferat regio, et quid quaeque recuset.  
 Hic segetes, illic veniunt felicius uvae,  
 Arborei foetus alibi; atque injussa virescunt  
 Gramina. Nonne vides, croceos ut Tmolus odores,  
 India mittit ebur, molles-sua tura Sabaei;  
 At Chalybes nudi ferrum, virosaque Pontus  
 Castorea, Eliadum palmas Epirus equarum?  
 Continuo has leges aeternaque foedera certis  
 Inposuit natura locis, quo tempore primum  
 Deucalion vacuum lapides jactavit in orbem,  
 Unde homines nati, durum genus. Ergo age, terrae  
 Pingue solum primis extemplo a mensibus anni  
 Fortes invertant tauri, glebasque jacentes  
 Pulverulenta coquat maturis solibus aestas:  
 At si non fuerit tellus foecunda, sub ipsum  
 Arcturum tenui sat erit suspendere sulco:  
 Illic, officiant laetis ne frugibus herbae,  
 Hic, sterilem exiguus ne deserat humor arenam.

Alternis idem tonsas cessare novales,  
 Et segnem patiēre situ durescere campum.  
 Aut ibi flava serēs, mutato sidere, farra,  
 Unde prius laetum siliqua quassante legumen,  
 Aut tenues foetus viciae, tristisque lupini  
 Sustuleris fragiles calamos, silvamque sonantem.  
 Urit enim lini campum seges, urit avenae,  
 Urunt Lethaeo perfusa papavera somno:  
 Sed tamen alternis facilis labor: arida tantum  
 Ne saturare fimo pingui pudeat sola, neve  
 Effoetos cinerem immundum jactare per agros.



Sus Elíseos la Grecia, y Proserpina  
Ceder rehuya al maternal anhelo)  
Mi audaz intento á sostener te inclina,  
Piadoso mira al rústico insipiente  
Y á su ruego acostúmbrate indulgente.

Cuando cae en Abril la helada nieve,  
Del cano monte, en rio deslizado,  
Y el cefirillo ablanda el suelo leve,  
Gima el buey bajo el peso del arado,  
Brille la reja usada, y si nos mueve  
Avaro afan de ver campo colmado,  
Dos veces frio y dos calores sienta,  
Y desplomar la troj hará opulenta.

Mas antes que abra el hierro un nuevo suelo  
Atento estudiarás sus cualidades,  
La influencia del viento y la del cielo,  
Los usos que consagran las edades,  
Lo que prometer puede á tu desvelo  
Cada porcion. En tales heredades  
La mies se agrada, allí la vid prospera,  
Y aqui viene de suyo la pradera.

Perfuma el azafran de Tmolo el cerro,  
Marfil el Indo, y Saba incienso envía,  
El Calibe desnudo forja el hierro,  
Pestífero castor el Ponto cria,  
Y el Epiro la yegua que el encierro  
De Elide triunfadora verá un dia:  
Así á cada comarca su riqueza  
Sábía distribuyó naturaleza.

Tales sus leyes son desde el momento



Sic quoque mutatis requiescunt foetibus arva;  
Nec nulla interea est inaratae gratia terrae.  
Saepe etiam steriles incendere profuit agros,  
Atque levem stipulam crepitantibus urere flammis:  
Sive inde occultas vires et pabula terrae  
Pinguia concipiunt; sive illis omne per ignem  
Excoquitur vitium, atque exsudat inutilis humor;  
Seu plures calor ille vias et caeca relaxat  
Spiramenta, novas veniat qua succus in herbas;  
Seu durat magis, et venas adstringit hiantes:  
Ne tenues pluviae, rapidive potentia solis  
Acrior, aut Boreae penetrabile frigus adurat.  
Multum adeo, rastris glebas qui frangit inertes,  
Vimineasque trahit crates, juvat arva; neque illum  
Flava Ceres alto nequidquam spectat Olympo;  
Et qui, proscisso quae suscitatur aequore terga,  
Rursus in obliquum verso pererrumpit aratro,  
Exercetque frequens tellurem, atque imperat arvis.

Humida solstitia atque hiemes orate serenas,  
Agricolae; hiberno laetissima pulvere farra,  
Laetus ager; nullo tantum se Mysia cultu  
Jactat, et ipsa suas mirantur Gargara messes.  
Quid dicam, jacto qui semine cominus arva  
Insequitur, cumulosque ruit male pinguis arenae?  
Deinde satis fluvium inducit rivosque sequentes,  
Et, quum exustus ager morientibus aestuat herbis,  
Ecce, supercilio clivosi tramitis undam  
Elicit: illa cadens raucum per levia murmur  
Saxa ciet, scatebrisque arentia temperat arva.  
Quid, qui, ne gravidis procumbat culmus aristis,



Que Deucalion sembró los pedernales  
Por el desierto mundo, y nacimiento  
La raza fuerte halló de los mortales.  
Réglate, pues, por tal conocimiento:  
Si es pingüe tu terreno, en los vernaes  
Meses le ahonde el toro, y caloroso  
Le cueza luego el julio polvoroso.

Mas al feble tan solo le remueva  
Leve surco al retorno del Boyero;  
No daña al pingüe así la yerba nueva,  
Ni su pobre humedad pierde el ligero.  
A endurecer con el estiércol prueba  
La tardía heredad, y un año entero,  
Segadas ya, suspendan sus funciones  
De tu campo alternadas las porciones.

Ó cuando la estacion propicia alumbre,  
Siembra dorado trigo donde viste  
Las vainillas flotar de la legumbre,  
Ó el ténue yero, ó dó crecer hiciste  
En espesa sonante muchedumbre  
Del frágil atramuz la caña triste.  
Lino, avena, amapola soñolienta  
Abrasan la heredad que las sustenta.

Utilizar empero estas simientes  
Por intervalos puedes, si fecundas  
Con el jugo de estiércoles ardientes  
El suelo de las tierras infecundas,  
Si del barbecho que cansado sientes  
Con cenizas la faz cubres inmundas,  
Mas si prospera el fruto así variado,



Luxuriam segetum tenera depascit in herba,  
 Quum primum sulcos aequant sata? quique paludis  
 Collectum humorem bibula deducit arena?  
 Praesertim incertis si mensibus amnis abundans  
 Exit, et obducto late tenet omnia limo:  
 Unde cavae tepido sudant humore lacunae.

Nec tamen, haec quum sint hominumque boumque la-  
 Versando terram experti, nihil improbus anser, (bores  
 Strymoniaeque grues, et amaris intuba fibris  
 Officiunt, aut umbra nocet. Pater ipse colendi  
 Haud facilem esse viam voluit; primusque per artem  
 Movit agros, curis acuens mortalia corda,  
 Nec torpere gravi passus sua regna veterno.  
 Ante Jovem nulli subigebant arva coloni:  
 Ne signare quidem aut partiri limite campum  
 Fas erat: in medium quaerebant; ipsaque tellus  
 Omnia liberius, nullo poscente, ferebat.  
 Ille malum virus serpentibus addidit atris,  
 Praedarique lupos jussit, pontumque moveri;  
 Mellaque decussit foliis, ignemque removit,  
 Et passim rivis currentia vina repressit:  
 Ut varias usus meditando extunderet artes  
 Paulatim, et sulcis frumenti quaereret herbam;  
 Ut silicis venis abstrusum excuderet ignem.  
 Tunc alnos primum fluvii sensere cavatas;  
 Navita tum stellis numeros et nomina fecit,  
 Plejadas, Hyadas, claramque Lycaonis Arcton.  
 Tum laqueis captare feras et fallere visco  
 Inventum, et magnos canibus circumdare saltus.  
 Atque alius latum funda jam verberat amnem,



Campo que reposó le dá colmado.

El estéril sembrado también ama  
Verse del fuego presa, y su rastrojo  
Ver devorar por crepitante llama,  
O bien porque abrasado su despojo  
Lo nutre y con vigor nuevo le inflama:  
O porque le dilate y torne flojo,  
Mil caminos al jugo nutritivo  
Abriendo, que en su seno está cautivo.

O tal vez porque así suda la tierra  
Los que oculta pestíferos humores,  
O porque los abiertos poros cierra  
De un devorante sol á los ardores,  
Ó á la lluvia que allí ténue se encierra  
O del Bóreas helado á los rigores.  
El zarzo mueve, y mueve el rastro fuerte  
Para desmoronar la mata inerte.

Surca tus heredades de continuo,  
Ríndelas obedientes á tu celo,  
Súrcalas, y torciendo tu camino,  
Cruza con sesgo arado todo el suelo.  
Plácida del asiento cristalino  
Verá la rubia Céres tu desvelo.  
Demandad, labradores, seco frío  
Y húmedos los periodos del estío.

Hace sereno invierno la campaña  
Vistosa y el sembrado placentero;  
Porqué el Mísio y la Gárgara montaña  
Hinchen de ricas mieses su granero?  
No es porque de gozar dicha tamaña



Alta petens; pelagoque alius trahit humida lina.  
Tum ferri rigor, atque argutae lamina serrae;  
Nam primi cuneis scindebant fissile lignum;  
Tum variae venere artes: labor omnia vicit  
Improbis et duris urgens in rebus egestas.  
Prima Ceres ferro mortales vertere terram  
Instituit, quum jam glandes atque arbuta sacrae  
Deficerent silvae et victum Dodona negaret.  
Mox et frumentis labor additus, ut mala culmos  
Esset robigo, segnisque horreret in arvis  
Carduus: intereunt segetes; subit aspera silva,  
Lappaeque tribulique; interque nitentia culta  
Infelix lolium et steriles dominantur avenae.  
Quod nisi et assiduis herbam insectabere rastris,  
Et sonitu terrebis aves, et ruris opaci  
Falce premes umbram, votisque vocaveris imbrem:  
Heu, magnum alterius frustra spectabis acervum;  
Concussaue famem in silvis solabere quercu.

Dicendum et, quae sint duris agrestibus arma,  
Queis sine nec potuere seri nec surgere messes:  
Vomis et inflexi primum grave robur aratri,  
Tardaue Eleusinae matris volventia plaustra,  
Tribulaque, traheaeque, et iniquo pondere rastro;  
Virgea praeterea Celei vilisque supellex,  
Arbuteae crates et mystica vannus Iacchi;  
Omnia quae multo ante memor provisa repones,  
Si te digna manet divini gloria ruris.

Continuo in silvis magna vi flexa domatur  
In burim et curvi formam accipit ulmus aratri.  
Huic ab stirpe pedes temo protentus in octo,



Gloriarse pueden? Cantaré el esmero  
Del que, así que en el surco echó la avena,  
Abate los montones de la arena.

Y que viendo la yerba moribunda  
Entre la sequedad de un campo ardiente,  
En las ondas benéficas la inunda  
Que hace saltar por desigual pendiente.  
El agua que de lo alto cae profunda  
La parte en hilos mil, y su corriente,  
Entre leve cascajo murmurando,  
El árido sembrado va templando.

Cuando al nacer la miés viciosa crece,  
La hará pacer en yerba delicada,  
Si teme ver la caña que aparece.  
Só las graves espigas agobiada.  
A su afan el pantano desaparece  
Só el seco polvo, y mas si desbordada  
Crecida envuelve en cieno las labores,  
Exhalando pestíferos vapores.

Mas en vano ararán brutos y gente,  
Si sombra infausta y devorante yerba  
No aleja rudo afan de la simiente,  
Y la estrimonia grulla y la proterva  
Raza del ganso. El Padre omnipotente  
Pena constante al labrador reserva,  
Y para desterrar torpe indolencia,  
La industria hizo nacer de la indigencia.

Mientras él no imperó, ni se labraba,  
Ni el campo dividian los mojones,  
Y el generoso suelo fácil daba



Binae aures, duplici aptantur dentalia dorso.  
Caeditur et tilia ante jugo levis, altaque fagus  
Stivaque, quae cursus a tergo torqueat imos;  
Et suspensa focis explorat robora fumus.

Possum multa tibi veterum praecepta referre,  
Ni refugis, tenuesque piget cognoscere curas.  
Area cum primis ingenti aequanda cylindro,  
Et vertenda manu, et creta solidanda tenaci,  
Ne subeant herbae, neu pulvere victa fatiscat,  
Tum variae illudant pestes: saepe exiguus mus  
Sub terris posuitque domos atque horrea fecit;  
Aut oculis capti fodere cubilia talpae;  
Inventusque cavis bufo, et quae plurima terrae  
Monstra ferunt; populatque ingentem farris acervum  
Curculio, atque inopi metuens formica senectae.

Contemplator item, quum se nux plurima silvis  
Induet in florem, et ramos curvabit olentes:  
Si superant foetus, pariter frumenta sequentur,  
Magnaque cum magno veniet tritura calore;  
At si luxuria foliorum exuberat umbra:  
Nequidquam pingues palea teret area culmos.

Semina vidi equidem multos medicare serentes,  
Et nitro prius et nigra perfundere amurca:  
Grandior ut foetus siliquis fallacibus esset,  
Et, quamvis igni exiguo, properata maderent  
Vidi lecta diu et multo spectata labore  
Degenerare tamen, ni vis humana quotannis  
Maxuma quaeque manu legeret; sic omnia fatis  
In pejus ruere, ac retro sublapsa referri;  
Non aliter, quam qui adverso vix flumine lembum



Los que doquier nacían ricos dones.  
Él al roble la miel que destilaba  
Robó, y quebró del Ponto las prisiones,  
Tósigo dió letal á la serpiente,  
Y del lobo rapaz aguzó el diente.

Veló el fuego, y del vino que corría  
Su mano hizo secar los manantiales:  
Hízolo á fin de que en sagaz porfía  
Halláramos remedio á nuestros males.  
Así en el suelo el trigo que escondía,  
Así el fuego en los duros pedernales  
Se halló, y así tambien vieron los rios  
En sus ondas los cóncavos navíos.

Las estrellas despues el marinero  
Supo cruzar, y darles apellido,  
Las Pléyadas, Hiadas y el lucero  
Claro de Licaon. Luego prendido  
Fué en liga el tordo, en lazo el leon fiero,  
Y el bosque por los canes invadido,  
Los rios aislar se vieron pronto,  
Y en su seno las redes sufrió el ponto.

Forjó el acero duro la herrería,  
De la sonora sierra partió el diente  
La madera, que el cuño antes hendia.  
Así creció la industria lentamente.  
Todo á un ímprobo afan se debe un dia  
Y á la necesidad principalmente.  
Cuando al hombre sus dones la espesura  
Negó, mostróle Céres la cultura.

Fué su primer maestro; mas cercado



Remigiis subigit, si brachia forte remisit,  
Atque illum in praeceps prono rapit alveus amni.  
Praeterea tam sunt Arcturi sidera nobis  
Haedorumque dies servandi et lucidus Anguis,  
Quam quibus in patriam ventosa per aequora vectis  
Pontus et ostriferi fauces tentantur Abydi.  
Libra die somnique pares ubi fecerit horas,  
Et medium luci atque umbris jam dividit orbem:  
Exercete, viri, tauros; serite hordea campis  
Usque sub extremum brumae intractabilis imbrem;  
Nec non et lini segetem et Cereale papaver  
Tempus humo tegere, et jamdudum incumbere aratris:  
Dum sicca tellure licet, dum nubila pendent.  
Vere fabis satio, tum te quoque, Medica, putres  
Accipiunt sulci, et milio venit annua cura:  
Candidus auratis aperit quum cornibus annum  
Taurus, et adverso cedens Canis occidit astro.  
At si triticeam in messem robustaque farra  
Exercebis humum, solisque instabis aristis:  
Ante tibi Eoae Atlantides abscondantur,  
Gnosiaque ardentis decedat stella Coronae,  
Debita quam sulcis committas semina, quamque  
Invitae properes anni spem credere terrae.  
Multi ante occasum Maiiae coepere: sed illos  
Expectata seges vanis elusit aristis.  
Si vero viciamque seres vilemque faselum,  
Nec Pelusiacaе curam aspernabere lentis:  
Haud obscura cadens mittet tibi signa Bootes;  
Incipe, et ad medias sementem extende pruinas.  
Idcirco certis dimensum partibus orbem



Se miró el campo luego de mil males.  
Se eriza el torpe cardo en el sembrado,  
Inficionan la miés nieblas mortales,  
La espiga muere: en bosque dilatado  
Se extienden los abrojos y zarzales,  
Y entre el nítido grano la malina  
Gramma y la avena estérile domina.

Y si tus propiedades no atormentas  
Con rastro duro, en incesante pena;  
Si el ave estrepitoso no amedrentas,  
Si tu dalle las sombras no cercena  
Del suelo opaco, y si obtener no tientas  
Lluvias del cielo, en vano ¡ay! verás llena  
La era vecina, y pedirás hambriento  
A los robles del bosque tu alimento.

Mas qué armas, para hacer su sementera  
Y bien labrarla, el rústico esforzado  
Deberá usar? La reja es la primera,  
Luego de fuerte peso el corvo arado  
Y la cesta de Celeo ligera  
Y el carro que circula sosegado,  
De Céres don, el carretón, el trillo  
Y el punzante gravísimo rastrillo,  
El zarzo de madroño entretejido  
Y el arnero de Baco misterioso:  
Todo esto de antemano prevenido  
Sea por tí, si acaso te es precioso  
Del santo campo el nombre esclarecido.  
Para tu arado, en el retiro umbroso,  
Dome constante peso un olmo fuerte,



Per duodena regit mundi Sol aureus astra.  
Quinque tenent coelum zonae: quarum una corusco  
Semper sole rubens, et torrida semper ab igni;  
Quam circum extremae dextra laevaue trahuntur,  
Caerulea glacie concretae atque imbribus atris;  
Has inter mediamque duae mortalibus aegris  
Munere concessae Divom; et via secta per ambas,  
Obliquus qua se signorum verteret ordo.  
Mundus ut ad Scythiam Riphaeasque arduus arces  
Consurgit: premitur Lebyae devexus in Austros.  
Hic vertex nobis semper sublimis: at illum  
Sub pedibus Styx atra videt Manesque profundi.  
Maxumus hic flexu sinuoso elabitur Anguis  
Circum perque duas in morem fluminis Arctos,  
Arctos, Oceani metuentes aequore tingi:  
Illic, ut perhibent, aut intempesta silet nox,  
Semper et obtenta densantur nocte tenebrae;  
Aut redit a nobis Aurora, diemque reducit;  
Nosque ubi primus equis Oriens afflavit anhelis,  
Illic sera rubens accendit lumina Vesper.  
Hinc tempestates dubio praediscere coelo  
Possumus, hinc messisque diem tempusque serendi;  
Et quando infidum remis impellere marmor  
Conveniat; quando armatas deducere classes;  
Aut tempestivam silvis evertere pinum.

Nec frustra signorum obitus speculamur et ortus,  
Temporibusque parem diversis quatuor annum.  
Frigidus agricolam si quando continet imber,  
Multa, forent quae mox coelo properanda sereno,  
Maturare datur; durum procudit arator



Corva formale dando, de esta suerte.

De ocho piés largo en cada lado ingiera

Dos orejas tu mano y dos dentales;

Antes prepararás leve madera,

Hayas, tejos livianos, en los cuales

Para labrar el yugo y la mancera

Hallarás necesarios materiales;

La mancera que al dorso alzarse debe,

Y las ruedas impele y cierta mueve.

Sude el agua del humo á los ardores

Todo esto suspendido en los hogares.

Dieron preceptos mil nuestros mayores

Que debo recordar en mis cantares:

Por simples no de oírlos te desdores:

El primero es que el suelo en que trillares

La mano desmenuce, iguale el rodo

Y despues consolide tenaz lodo.

Así ni crecerán en él las yerbas,

Ni hendirse le verás pulverulento;

Y aun de cien otras pestes le preservas:

Del raton campesino, que su asiento

Fabrica allí, y acopia sus reservas:

Del topo, que en él cava su aposento:

Del sapo, que en el hoyo se cobija

Y de cuanta hallarás vil sabandija.

Del gorgojo que en plebe numerosa

Puebla las altas parvas, de la hormiga

De la vejez escasa temerosa.

Quieres que tu cosecha te prediga?

Mira el almendro al tiempo que olorosa



Vomeris obtusi dentem; cavat arbore lintres;  
 Aut pecori signum aut numeros impressit acervis.  
 Exacuunt alii vallos furcasque bicornes,  
 Atque Amerina parant lentae retinacula viti.  
 Nunc facilis rubea texatur fiscina virga;  
 Nunc torrete igni fruges, nunc frangite saxo.  
 Quippe etiam festis quaedam exercere diebus  
 Fas et jura sinunt: rivos deducere nulla  
 Religio vetuit, segeti praetendere saepem,  
 Insidias avibus moliri, incendere vepres,  
 Balantumque gregem fluvio mersare salubri.  
 Saepe oleo tardi costas agitator aselli  
 Vilibus aut onerat pomis; lapidemque revertens  
 Incusum, aut atrae massam picis, urbe reportat.

Ipsa dies alios alio dedit ordine Luna  
 Felices operum: quintam fuge; pallidus Orcus  
 Eumenidesque satae; tum partu Terra nefando  
 Coeumque Japetumque creat, saevumque Typhoea,  
 Et conjuratos coelum rescindere fratres.  
 Ter sunt conati imponere Pelio Ossam  
 Scilicet, atque Ossae frondosum involvere Olympum:  
 Ter pater exstructos disjecit fulmine montes.  
 Septuma post decumam felix, et ponere vitem,  
 Et prensos domitare boves, et licia telae  
 Addere; nona fugae melior, contraria furtis.

Multa adeo gelida melius se nocte dedere,  
 Aut quum sole novo terras irrorat Eous.  
 Nocte leves melius stipulae, nocte arida prata  
 Tondentur: noctes lentus non deficit humor.  
 Et quidam seros hiberni ad luminis ignes



La copa inclina y flores te prodiga:  
Si abunda en flor, abundará tu grano,  
Y rica mies te tostará el verano.

Mas si viciosa brota la hoja umbría,  
Tu era no trillará parva colmada.  
Visto hé quien la legumbre hundir hacía  
En el negro alpechin y agua nitrada,  
Al sembrarlo esperando hallarla un dia  
Só las falaces vainas mas granada,  
Y que expuesta al calor de un fuego lento  
Sería de más fácil cocimiento.

He visto, empero, que aun la mas lozana  
Y mas bien conservada degenera,  
Si á escojer la semilla no se afana  
Tu mano, al renovar su sementera.  
Lo mina todo al fin suerte tirana.  
Tal, á quien ves bogar contra ligera  
Corriente, si su remo dejar tiente,  
Le arreбата veloz la onda violenta.

Conocer debe el rústico igualmente  
Los dias del Arturo y Carretero,  
Las Hiadas y el Dragon resplandeciente,  
Cual conocerlos debe el marinero,  
Que al suelo paternal guiar intente  
Por el ventoso mar el derrotero,  
Y en él á hendir el Ponto y la estrechura  
Del ostrífero Abido se aventura.

Cuando noches y dias hace iguales  
Y la vigilia y sueño la balanza,  
Uncid el buey, sembrad los cebadales,



Pervigilat, ferroque faces inspiciat acuto:  
Interea longum cantu solata laborem  
Arguto conjunx percurrit pectine telas;  
Aut dulcis musti Volcano decoquit humorem,  
Et foliis undam tepidi despumat aheni.  
At rubicunda Ceres medio succiditur aestu;  
Et medio tostas aestu terit area fruges.  
Nudus ara, sere nudus: hiems ignava colono.  
Frigoribus parto agricolae plerumque fruuntur,  
Mutuaque inter se laeti convivia curant.  
Invitat genialis hiems, curasque resolvit:  
Ceum pressae quum jam portum tetigere carinae,  
Puppibus et laeti nautae imposuere coronas.  
Sed tamen et quernas glandes tum stringere tempus,  
Et lauri baccas, oleamque, cruentaque myrta;  
Tum gruibus pedicas et retia ponere cervis,  
Auritosque sequi lepores; tum figere damas,  
Stuppea torquentem Balearis verbera fundae:  
Quum nix alta iacet, glaciem quum flumina trudunt.  
Quid tempestates autumnii et sidera dicam?  
Atque, ubi jam breviorque dies et mollior aestas,  
Quae vigilanda viris? vel quum ruit imbriferum ver,  
Spicea jam campis quum messis inhorruit, et quum  
Frumenta in viridi stipula lactentia turgent?  
Saepe ego, quum flavis messorum induceret arvis  
Agricola, et fragili jam stringeret hordea culmo,  
Omnia ventorum concurrere proelia vidi,  
Quae gravidam late segetem ab radicibus imis  
Sublimem expulsam eruerent; ita turbine nigro  
Ferret hiems culmumque levem stipulasque volantes.



Linos y adormideras sin tardanza,  
Previniendo de Enero los raudales,  
Y fatigad la reja en la labranza,  
Mientras tanto que secos los sembrados  
Están; y suspendidos los nublados.

Propicia es á las habas primavera,  
Place tambien al suelo estercolado,  
Alfalfa, recibir tu sementera  
Y pide el mijo el añual cuidado;  
Así que abre del año la carrera  
Con cuernos de oro el toro nacarado,  
Y que Sirio en los rayos desaparece  
Con que el adverso signo resplandece.

Si de cebada y trigo eres amante  
Y todo otro cultivo juzgas vano,  
Las hijas esconder deja de Atlante  
Y la Gnosia corona, antes que el grano  
Vea el surco, y que al suelo repugnante  
Del año la esperanza dé tu mano.

Hay quien siembra aunque Maya alumbre el cielo,  
Mas burla miés vacía su desvelo.

Siembras el vil frisol, siembras la arbeja,  
No desdeñas tampoco tus sudores  
Al cultivo extender de la lenteja?  
No dudosa señal á tus ardores  
El Arturo dará cuando se deja  
Caer del cielo. Emprende tus labores,  
Y trabaja constante hasta los dias  
Que veas las escarchas reinar frias.

Para reglar tu afan, del arte el celo



Saepe etiam inmensum coelo venit agmen aquarum,  
Et foedam glomerant tempestatem imbribus atris  
Collectae ex alto nubes; ruit arduus aether,  
Et pluvia ingenti sata laeta boumque labores  
Diluit; implentur fossae, et cava flumina crescunt  
Cum sonitu; fervetque fretis spirantibus aequor.  
Ipse Pater, media nimborum in nocte, corusca  
Fulmina molitur dextra: quo maxuma motu  
Terra tremit; fugere ferae; et mortalia corda  
Per gentes humilis stravit pavor: ille flagranti  
Aut Atho, aut Rhodopen, aut alta Ceraunia telo  
Dejicit; ingeminant austri et densissimus imber;  
Nunc nemora ingenti vento, nunc litora plangunt.  
Hoc metuens, coeli menses et sidera serva;  
Frigida Saturni sese quo stella receptet;  
Quos ignis coelo Cyllenius erret in orbes.  
In primis venerare deos, atque annua magnae  
Sacra refer Cereri laetis operatus in herbis,  
Extremae sub casum hiemis, jam vere sereno.  
Tum pingues agni, et tum mollissima vina;  
Tum somni dulces densaeque in montibus umbrae.  
Cuncta tibi Cererem pubes agrestis adoret;  
Cui tu lacte favos et miti dilue Baccho,  
Terque novas circum felix eat hostia fruges;  
Omnis quam chorus et socii comitentur ovantes,  
Et Cererem clamore vocent in tecta; neque ante  
Falcem maturis quisquam supponat aristis,  
Quam Cereri, torta redimitus tempora quercu,  
Det motus incompositos, et carmina dicat.

Atque haec ut certis possemus discere signis,



La olímpica region ha compartido.  
El áureo sol, del mundo rey, su vuelo  
Guia entre doce signos dirigido.

Cinco zonas abrazan todo el cielo:  
Una que abrasa un sol enrojecido,  
Dos que los cabos son del firmamento,  
De hielo y lluvias hórridas asiento.

Y en medio de este fuego y nieve fria,  
Otras dos, á los míseros mortales,  
Del cielo concedió la bondad pía,  
Que los espacios cierran tropicales  
Dó en el sesgo zodiaco alumbra el dia.  
Cuanto se alzan los signos celestiales  
Hácia la Escítia y la Riféa cumbre,  
Tanto en la zona bajan de la lumbre.

Sublime luz, sobre nosotros gira  
Del Norte el polo, mas el polo ardiente  
La Estígia y hondo Averno á sus pies mira;  
En aquel sus anillos la serpiente  
Tortüosa circula, y vasta aspira,  
Cual de un inmenso rio la corriente,  
A envolver en sus ondas las dos Osas,  
De bañarse en los mares temerosas.

Tácita sombra, á lo que el mundo piensa,  
El contrapuesto polo eterna cubre,  
Y de la negra noche niebla densa.

O tal vez si la Aurora nos encubre  
Su esplendor, allí entónces le dispensa,  
Y tal vez si al oriente el sol descubre  
Su anhelante cuadriga, allí luciente



Aestusque, pluviasque, et agentes frigora ventos:  
Ipse Pater statuit, quid menstrua Luna moneret;  
Quo signo caderent austri; quid saepe videntes  
Agricolae propius stabulis armenta tenerent.  
Continuo, ventis surgentibus, aut freta ponti  
Incipiunt agitata tumescere, et aridus altis  
Montibus audiri fragor; aut resonantia longe  
Litora misceri, et nemorum increbrescere murmur.  
Jam sibi tum curvis male temperat unda carinis,  
Quum medio celeres revolant ex aequore mergi,  
Clamoremque ferunt ad litora; quumque marinae  
In sicco ludunt fulicae; notasque paludes  
Deserit atque altam supra volat ardea nubem.  
Seape etiam stellas, vento impendente, videbis  
Praecipites coelo labi, noctisque per umbram  
Flammaram longos a tergo albescere tractus;  
Saepe levem paleam et frondes volitare caducas,  
Aut summa nantes in aqua colludere plumas.  
At Boreae de parte trucis quum fulminat, et quum  
Eurique Zephyrique tonat domus: omnia plenis  
Rura natant fossis, atque omnis navita ponto  
Humida vela legit. Numquam imprudentibus imber  
Obfuit: aut illum surgentem vallibus imis  
Aeriae fugere grues; aut bucula coelum  
Suspiciens patulis captavit naribus auras;  
Aut arguta lacus circumvolitavit hirundo,  
Et veterem in limo ranae cecinere querelam.  
Saepius et tectis penetralibus extulit ova  
Angustum formica terens iter; et bibit ingens  
Arcus; et e pastu decedens agmine magno



Alza el purpúreo Véspero la frente.  
Así estudiado el globo, de un dudoso  
Cielo las tempestades conjetura.  
Si de la siembra el tiempo rigoroso,  
Segar la mies, cortar pino maduro,  
Y la flota entregar al mar ventoso;  
Porque no en vano habemos el seguro  
Curso de las estrellas conocido,  
Y el año en cuatro tiempos dividido.

Quando encierran los frios aguaceros  
Al rústico en su choza, este procura  
Con calma hacer lo que en los placenteros  
Dias tendrá que hacerse con premura.  
Ya cuenta cuanto encierran sus graneros,  
Ya el romo diente de la reja dura  
Afila, ya fabrica leve barca,  
La estaca aguza y los ganados marca.

Bien labra horca bicornes, bien apresta  
Para la flaca viña el ligamento,  
Ora al ardor del fuego el grano tuesta,  
O del mármol le rompe al movimiento,  
Y ora teje de mimbres simple cesta.  
Podré también decir labores ciento  
Que emprender en las fiestas nunca ha sido  
Por la ley ni los dioses prohibido?

Ninguna religion nos ha vedado  
Cercar la mies, dar fuego á los zarzales,  
Al ave tender lazos, el ganado  
Bañar en salutíferos raudales,  
Y abrir un cauce. En su asno fatigado



Corvorum increpuit densis exercitus alis.  
Jam variae pelagi volucres, et quae Asia circum  
Dulcibus in stagni rimantur prata Caystri,  
Certatim largos humeris infundere rores,  
Nunc caput objectare fretis, nunc currere in undas,  
Et studio incassum videas gestire lavandi.

Tum cornix plena pluviam vocat improba voce,  
Et sola in sicca secum spatiatur arena.

Ne nocturna quidem carpentes pensa puellae  
Nescivere hiemem, testa quum ardente viderent  
Scintillare oleum, et putres concrecere fungos.

Nec minus ex imbre soles et aperta serena  
Prospicere et certis poteris cognoscere signis.  
Nam neque tum stellis acies obtusa videtur,  
Nec fratris radiis obnoxia surgere Luna,  
Tenuia nec lanae per coelum vellera ferri;  
Non tepidum ad solem pennas in litore pandunt  
Dilectae Thetidi alcyones; non ore solutos  
Inmundi meminere sues jactare maniplos:  
At nebulae magis ima petunt, campoque recumbunt;  
Solis et occasum servans de culmine summo  
Nequidquam seros exercet noctua cantus.

Apparet liquido sublimis in aere Nisus,  
Et pro purpureo poenas dat Scylla capillo;  
Quacumque illa levem fugiens secat aethera pennis,  
Ecce inimicus, atrox, magno stridore per auras  
Insequitur Nisus: qua se fert Nisus ad auras,  
Illa levem fugiens raptim secat aethera pennis.  
Tum liquidas corvi presso ter gutture voces  
Aut quater ingeminant; et saepe cubilibus altis,



De su alqueria á Roma en dias tales  
Lleva aceite el gañan y humildes peros,  
Y torna negra pez y hondos morteros.

La luna en su variado movimiento  
Marca el dia propicio á tus afanes.  
Huye su quinta luz: dió nacimiento  
A las furias y al númen de los manes.  
La tierra con nefando alumbramiento  
Abortó en esta luz á los Titanes,  
Ceo, Tipheo y todos los que osados  
Se vieron contra el cielo conjurados.

Sobreponer tres veces intentaron  
El Osa en Pelio, Olimpo sobre el Osa:  
Tres de Jove los rayos derrocaron  
Los hacinados montes. Es dichosa  
La séptima si diez antes pasaron,  
Para plantar la vid, la poderosa  
Frente domar del toro, y si pensares  
Los lizos estender en los telares.

Tan grata es la novena al caminante  
Cuanto de los ladrones es temida.  
Tambien la noche fria, ó si al radiante  
Nuevo sol ves la tierra humedecida,  
De hacer labores mil es el instante.  
Más bien la leve paja es dividida,  
Más bien se corta entonces la pradera.  
La noche del rocío es compañera.

Quién de nocturno fuego á la luz vela  
En invierno, la tea adelgazando:  
Su esposa en tanto el dulce mosto cuele



Nescio qua praeter solitum dulcedine laeti,  
Inter se in foliis strepitant; juvat imbribus actis  
Progeniem parvam, dulcesque revisere nidos:  
Haud equidem credo, quia sit divinitus illis  
Ingenium, aut rerum fato prudentia major:  
Verum, ubi tempestas et coeli mobilis humor  
Mutavere vias, et Juppiter uvidus austris  
Densat, erant quae rara modo, et, quae densa, relaxat;  
Vertuntur species animorum, et pectora motus  
Nunc alios, alios, dum nubila ventus agebat,  
Concipiunt: hinc ille avium concentus in agris,  
Et laetae pecudes, et ovantes gutture corvi.

Si vero solem ad rapidum lunasque sequentes  
Ordine respicies: numquam te crastina fallet  
Hora, neque insidiis noctis capiere serенаe.  
Luna, revertentes quum primum colligit ignes,  
Si nigrum obscuro comprehenderit aera cornu:  
Maxumus agricolis pelagoque parabitur imber.  
At si virgineum suffuderit ore ruborem:  
Ventus erit; vento semper rubet aurea Phoebе.  
Sin ortu quarto, namque is certissimus auctor,  
Pura, neque obtusis per coelum cornibus ibit:  
Totus et ille dies, et qui nascentur ab illo  
Exactum ad mensem, pluvia ventisque carebunt,  
Votaque servati solvent in litore nautae  
Glaucō et Panopeae et Inoo Melicertae.

Sol quoque et exoriens, et quum se condet in undas,  
Signa dabit; solem certissima signa sequuntur,  
Et quae mane refert, et quae surgentibus astris.  
Ille ubi nascentem maculis variaverit ortum,



Y le cuece, con ramos le espumando,  
O con sonoro peine urde la tela,  
Y engaña el largo afan, dulce cantando.  
Mas siégase en el Julio la gavilla,  
En Julio el seco grano la era trilla.

Guarde á los bellos dias las labores,  
Guarde el descanso á la estacion umbría.  
En este gozarás de tus sudores  
Del banquete en la plácida alegría.  
Su barco el marinero orna de flores  
Cuando flota cargado en la bahía:  
Así el colono triunfa en el sereno  
Invierno, y la inquietud lanza del seno.

Mas activo aún entonces verle puedes  
Cojer la oliva y mirto ensangrentado,  
Y de laurel y encina las mercedes.  
Si halla nevado el suelo, el rio helado,  
Lazos tiende á la grulla, al ciervo redes,  
Y de la liebre sigue el curso alado,  
O de la honda balear la piedra lanza  
Que en su seguro vuelo al gamo alcanza.

Las estrellas diré que Otoño gira,  
Dirá sus tempestades la voz mia,  
Y el afan del colono cuando mira  
Más templado el calor, más breve el día?  
O los torrentes cantará mi lira,  
Que húmeda primavera nos envia,  
Cuando se abre la mies, cuando lozano  
Lactífero en la espiga turge el grano?

Yo he visto veces mil, cuando entregaban



Conditus in nubem, medioque refugerit orbe:  
Suspecti tibi sint imbres; namque urget ab alto  
Arboribusque satisque Notus pecorique sinister.  
Aut ubi sub lucem densa inter nubila sese  
Diversi erumpent radii, aut ubi pallida surget  
Tithoni croceum linquens Aurora cubile:  
Heu, male tum mitis defendet pampinus uvas:  
Tam multa in tectis crepitans salit horrida grando.  
Hoc etiam, emenso quum jam decedit Olympo,  
Profuerit meminisse magis: nam saepe videmus  
Ipsius in voltu varios errare colores:  
Caeruleus pluviam denuntiat, igneus Euros;  
Sin maculae incipient rutilo inmiscerier igni:  
Omnia tum pariter vento nimbisque videbis  
Fervere: non illa quisquam me nocte per altum  
Ire, neque ab terra moneat convellere funem.  
At si, quum referetque diem, condetque relatum,  
Lucidus orbis erit: frustra terrebere nimbis,  
Et claro silvas cernes aquilone moveri.  
Denique, quid vesper serus vehat, unde serenas  
Ventus agat nubes, quid cogitet humidus Auster,  
Sol tibi signa dabit: Solem quis dicere falsum  
Audeat? Ille etiam caecos instare tumultus  
Saepe monet, fraudemque et operta tumescere bella.  
Ille etiam extincto miseratus Caesare Romam,  
Quum caput obscura nitidum ferrugine texit,  
Impiaque aeternam timuerunt saecula noctem.  
Tempore quamquam illo tellus quoque et aequora ponti,  
Obscenaque canes, inportunaque volucres  
Signa dabant. Quoties Cycloperum effervere in agros



Al segador su miés los labradores,  
Y la gavilla en frágil paja ataban,  
Los vientos batallar, y en sus furores,  
Con las pingües cosechas que arrancaban,  
Los frutos dispersar de las labores,  
Y en negro remolino circulando,  
Granos y paja arrebatár volando.

Derraman entretanto inmenso río  
Las nubes, y en el cielo amontonadas  
En el que allí aglomeran mar sombrío  
De horrible tempestad se ven preñadas.  
Húndese el firmamento, abate impío  
El copioso aguacero las colmadas  
Cosechas, y los surcos desordena  
Que á la yunta costáran tanta pena.

Hínchase el cauce, crece la corriente  
En la profunda madre estrepitosa  
Y el suelo invade en férvido torrente.  
Jove en medio á la nube tenebrosa  
El rayo abrasador lanza potente,  
Treme el suelo, la fiera pavorosa  
Se escondió, y del mortal pálido espanto  
Aterra el corazón. Del Dios en tanto  
El dardo raudo en fulminante vuelo  
De Athos derroca y Rodope la altura.  
Redoblan lluvia y viento, y vasto el suelo  
Bramante gime, y gime la espesura.....  
Para templar mal tanto estudia el cielo,  
Los signos y sus meses notar cura,  
Sigue al vago Mercurio y cauto observa,



Vidimus undantem, ruptis fornacibus, Aetnam,  
 Flammarumque globos liquefactaque volvere saxa!  
 Armorum sonitum toto Germania coelo  
 Audiit; insolitis tremuerunt motibus Alpes.  
 Vox quoque per lucos volgo exaudita silentes,  
 Ingens; et simulacra modis pallentia miris  
 Visa sub obscurum noctis; pecudesque loquutae,  
 Infandum! sistunt amnes, terraeque dehiscunt;  
 Et moestum illacrimat templis ebur, aeraque sudant.  
 Proluit insano contorquens vertice silvas  
 Fluviorum rex Eridanus, camposque per omnes  
 Cum stabulis armenta tulit. Nec tempore eodem  
 Tristibus aut extis fibrae apparere minaces,  
 Aut puteis manare cruor cessavit, et altae  
 Per noctem resonare lupis ululantibus urbes.  
 Non alias coelo ceciderunt plura sereno  
 Fulgura; nec diri toties arsere cometae.  
 Ergo inter sese paribus concurrere telis  
 Romanas acies iterum videre Philippi;  
 Nec fuit indignum superis, bis sanguine nostro  
 Emathiam et latos Haemi pinguescere campos.  
 Scilicet et tempus veniet, quum finibus illis  
 Agricola, incurvo terram molitus aratro,  
 Exesa inveniet scabra rubigine pila,  
 Aut gravibus rastris galeas pulsabit inanes,  
 Grandiaque effossis mirabitur ossa sepulcris.

Di patrii, Indigetes, et Romule, Vestaque mater,  
 Quae Tuscum Tiberim et Romana Palatia servas,  
 Hunc saltem everso juvenem succurrere saeclo  
 Ne prohibete! Satis jam pridem sanguine nostro



Qué presagio Saturno se reserva.

Venera del Olimpo á los señores,  
Y á Céres sacrifica la primera,  
Cuando mueren de invierno los rigores,  
Sobre la alegre yerba, en primavera.  
Que los vinos entónces son mejores,  
Es entónces más crasa la cordera,  
La sombra más espesa, y es del sueño  
Entónces el vapor más halagüeño.

La doncella y el joven campesino  
Contigo en turba adoren á la diosa.  
Tú le ofrecerás leche y pan y vino:  
Guía luego la víctima dichosa  
En torno á los sembrados, el camino  
Repitiendo tres veces, y gozosa  
La muchedumbre, cantos entonando,  
Te siga en pos, á Céres invocando.

Y al recojer la miés, nadie á la espiga  
Llegue la hoz, sin que, la sien cubierta  
De tuerta encina, á Céres cantos diga  
Y con planta, en su honor, dance inexperta.  
Empero á fin que el labrador prediga  
El vario temporal con señal cierta,  
De Phebe el mensual curso nos dió el cielo,  
Y del viento en los astros trazó el vuelo.

Saben por estos medios los pastores  
Cuándo alejar no deben los ganados.  
De repente los vientos son mayores,  
Los mares se levantan agitados,  
Descienden agudísimos fragores



Laomedontaeae luimus periuria Trojae.  
Jam pridem nobis coeli te regia, Caesar,  
Invidet, atque hominum queritur curare triumphos:  
Quippe ubi fas versum atque nefas, tot bella per orbem,  
Tam multae scelerum facies; non ullus aratro  
Dignus honos; squalent abductis arva colonis,  
Et curvae rigidum falces conflantur in ensem;  
Hinc movet Euphrates, illinc Germania bellum;  
Vicinae ruptis inter se legibus urbes  
Arma ferunt; saevit toto Mars impius orbe:  
Ut quum carceribus sese effudere quadrigae,  
Addunt in spatia, et, frustra retinacula tendens,  
Fertur equis auriga, neque audit currus habenas.



Del alto de los montes encumbrados,  
Léjos se oye la playa que resuena,  
Y el murmullo del bosque el aire llena.

Mal al corvo navio el mar retiene  
Cuando en la arena la cerceta juega,  
Cuando el mergo á nadar no se detiene  
Y en raudo estruendo á la ribera llega,  
O si el usado estanque en poco tiene  
La garza, y en las nubes se despliega,  
O si caer un astro se trasluce,  
Que en albo surco en las tinieblas luce.

Si paja leve á mas ú hoja arrancada  
Ves volar, ó en el agua cristalina  
La pluma en remolino ves que nada,  
O que Boreas relámpagos fulmina,  
Y que truena del Euro en la morada:  
Teme la tempestad que se avecina:  
Ya los campos inunda el aguacero,  
Ya recoge la vela el marinero.

Siempre anuncia el nublado su venida.  
Tambien le teme si del hondo suelo  
Vuela la aérea grulla espavorida,  
Si en su abierta nariz, mirando al cielo,  
Aspira el aire el buey, si canta hundida  
En el charco la rana el viejo duelo,  
Y si la golondrina picotera  
Del lago en derredor vuela lijera.

La hormiga entónces del profundo nido  
Sus huevos saca, en surco estrecho huyendo,  
El Iris la mar bebe ancho, tendido,



Y el cuervo, densas alas extendiendo,  
Dejando el pasto, el aire sacudido  
Hiende en negro escuadron, con ronco estruendo,  
Y en el dulce Caistro se complace  
La ave marina y la que el Asio pace.

Hélas rociar sus alas á porfía,  
En el lago sus frentes ocultando,  
Por las ondas vagar, y en su alegría  
Adrede el baño inútil renovando.  
Sale entretanto la corneja impía  
Por las riberas áridas errando;  
Con lento paso, en bullicioso acento  
Anuncia de las lluvias el momento.

Y el copo urdiendo en la nocturna vela  
Anúncianle tambien las hilanderas,  
Si la mecha blanquea en su candela  
O de ella ven saltar chispas lijeras.  
Mas la calma sucede y se revela  
Despues de la tormenta en mil maneras.  
La luz de las estrellas se esclarece,  
Cual su hermano, Diana resplandece;

No cual vellon de lana trasparente  
El vapor en el cielo se suspende;  
No el ave á Tétis cara, al sol caliente,  
Del mar en la ribera el ala tiende,  
Ni del inmundo puerco el fiero diente  
Las gavillas desata y las extiende,  
Y en los lugares ínfimos se agrada  
La niebla, y se recuesta en la llanada.

No al buho sobre el techo, si oscurece,



Se oye cantos nocturnos entonando.  
Niso en tanto en el éter aparece,  
Y el cabello de púrpura vengando,  
Sobre Escíla se lanza. Desparece  
Escíla, el viento rápida cortando:  
Niso atroz le persigue en ronco estruendo,  
Y ella su furor burla, rauda huyendo.

Los cuervos en voz clara, el cuello alzado,  
Graznan luego, sus voces renovando,  
Y se les vé, con gozo desusado,  
Por los lujosos árboles jugando,  
Y cuando el fin advierten del nublado,  
Obsérvalos, el vuelo encaminando  
Dó los llaman solícitos anhelos,  
El dulce nido y párvulos hijuelos.

No es que tengan divino entendimiento,  
Ni que sepan leer lo venidero:  
Mas cuando cambia el inconstante viento,  
Cuando el austro condensa el aguacero,  
Y vemos esperar en un momento  
Lo que raro y sutil vimos primero,  
El bruto en diferentes sensaciones  
Prueba del temporal las variaciones.

Por esto en las campiñas nos encanta  
Sonora el ave, trina la cordera,  
Suelta triunfante el cuervo su garganta.  
Si recelas que noche placentera  
O el punto en que el lucero se levanta  
Te engañen insidiosos, la carrera  
Del Sol observa, y la combina atento



De Phebe con el vario movimiento.

Cuando la nueva luz que el sol le envía  
Phebe acoje, si adviertes su creciente  
Velarse oscuro entre la niebla umbría,  
En campo y mar la lluvia es inminente.  
Y teme de los vientos la porfía,  
Si el pudor virginal tiñe su frente.  
Mas si la cuarta luna el cielo llena  
Con agudo creciente y luz serena:

Este agüero es seguro, el mes entero  
Ni lluvias teme ver, ni teme el viento,  
Y su voto en la playa el marinero  
A los dioses del mar dará contento.  
Tambien el sol presagio verdadero  
Nos ofrece en su ocaso y nacimiento,  
Ya de la Aurora en pos guíe sus huellas,  
Ya abandone el Olimpo á las estrellas.

Cuando nace de manchas salpicado  
O á medias entre nubes escondido  
Pronto verás la lluvia, y desatado  
El Noto, amenazando embravecido  
Al verjel, al rebaño y al sembrado:  
Si entre densos vapores sumergido  
Su resplandor, la vista sólo alcanza  
Febles rayos de luz que raros lanza.

Y si el lecho de púrpura dejando  
Se alza con frente pálida la Aurora,  
Pide al pámpano en vano el fruto blando  
De las vides defensa protectora,  
Que en las techumbres hórrido saltando



Todo espeso pedrisco lo devora.  
Observa empero el sol más cuidadoso  
Si de su vuelo al fin busca reposo.

Cubren su faz entonces mil colores:  
Lluvia el azul y viento el colorado  
Muestra, y si sus purpúreos resplandores  
Ves que diversas manchas han velado,  
Todo hervirá bien pronto en los horrores  
De agua y viento, y por ellos aterrado  
No el cable soltaré de mi navío,  
Ni arrostraré nocturno el ponto umbrío.

Mas si su disco brilla esplendoroso,  
Si trae el dia ó si le roba al cielo,  
Te aterra en vano el éter nebuloso,  
Pronto el cierzo en la selva agita el vuelo.  
Anuncia el sol tambien lo que el lluvioso  
Austro prepara, y lo que ofrece al suelo  
Vésper, cuando su lumbre tardo lanza,  
Y el viento que promete la bonanza.

Quién puede, oh sol, tacharte de impostura?  
No revelas el mal que el mundo encierra?  
La ciega sedicion, la trama oscura  
Que encubre el fraude y la secreta guerra?  
Tú lloraste de Roma la amargura,  
Cuando á César perdió la triste tierra,  
La luz negaste á siglo tan perverso,  
Y temió eterna noche el universo.

Mas no lloraste solo duelo tanto;  
La tierra le lloró y el mar profundo;  
Lloráronle con importuno canto



Las aves, y en su aullido el can inmundo.  
Etna, rotos sus hornos, entretanto  
Hirvió por las campiñas vagabundo,  
Viósele vomitar globos de fuego,  
Y líquidas las piedras brotar luego.

La Germania sintió en el firmamento  
El estruendo de bélicas legiones;  
Retembló de los Alpes el cimiento,  
Dió la tácita selva horribles sonos,  
Suspendió la corriente el movimiento,  
Se abrió el suelo, con pálidas visiones  
Aterró de la noche el negro luto,  
Y por colmo de horrores habló el bruto.

El mármol en los templos lloró blando,  
Sudó el bronce; el monarca de los rios  
Erídano, su madre desbordando,  
Los bosques en sus ímpetus impíos  
Anegó, por los campos arrastrando  
El ganado y los pobres caserios,  
Y en la entraña vió el ojo penetrante  
La fiebre palpar amenazante.

El pozo manó sangre, oyó el poblado,  
En las sombras, del lobo la voz fiera;  
Tanto rayo en el éter despejado,  
Tanto cometa arder nunca se viera.  
De nuevo el Lacio contra el Lacio armado  
De philípicos campos la ribera  
Bañó en sangre, y dos veces plugo al cielo  
Con ella fecundar de Ematia el suelo.

Un dia el labrador de estas regiones



Arando sus sembrados, escondidos  
De la movida tierra en los montones,  
Los dardos hallará de orin roidos.  
El hueco bronce hará de los morriones  
Resonar, y con ojos sorprendidos,  
En las abiertas piedras sepulcrales  
Contemplará los huesos colosales.

Dioses patrios al cielo sublimados!  
Rómulo, madre Vesta, protectora  
Del Tíber Tusculano y los alzados  
Monumentos de Roma, dad que ahora  
Puedan borrar de César los cuidados  
Los males de esta edad devastadora;  
Que harto ha expiado ya sangre romana  
La que holló Laomedonte fé troyana.

César, te llama el cielo y ve envidioso  
Que ocupen tu desvelo los humanos.  
Ay! Te merece el suelo criminoso  
Dó la ley se profana, dó tiranos  
Triunfan el dolo y dardo sanguinoso?  
Se abandona el arado á viles manos,  
Muere de brazos falto el pingüe valle,  
Y á forjar cruda espada sirve el dalle.

Aquí el Asia, allí el Rin, discordia suena;  
Vecinos pueblos el furor guerrero,  
Los pactos quebrantando, desenfrena,  
Y combates respira el mundo entero;  
Así cuando el cuadriga de la arena  
Corre el espacio, en vano su cochero  
La rienda acorta; el bruto, de ardor lleno,  
Vuela, y el carro desconoce el freno.



NOTAS

LAS GEORGICAS DE VIRGILIO

---

LIBRO PRIMERO

---



NOTAS

Á

LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO.

---

LIBRO PRIMERO.

---



LIBRO PRIMERO.

(1) Y tú, amor de la escondida selva.

En Amateo, río de Apolo y Ceres, elevado por los dioses al cielo, donde es el hogar de la gran diosa, la invocación Virgilio.

(2) Mozo laventero del cerro arado.

Triptolemo, a quien el dios le enseñó la agricultura a los atenienses sus convecinados, que en reconocimiento le honraron como a un dios. Los antiguos salían a apreciar el mérito y a estudiar los cultivos de la tierra. Nosotros nos contentamos con admirarlos en sus unidades.

(3) Y tú que de un ciprésus usas en tus versos.

En Silvano nombrado en el texto. Las estatuas antiguas le representan apoyado en un ciprésus, que era un árbol favorito. Y esta predilección le hizo dar el epíteto de Dendroforos. La fábula de Ciparisio, a quien Silvano amó, explica la predilección de este dios silvestre por el ciprésus.

(4) Ven tú, César, también.



---

## LIBRO PRIMERO.

---

(1) Y tú, amor de la escondida selva.

Es Aristeo, hijo de Apolo y Cirena, elevado por los dioses al cielo, donde es ahora el Aquario: razon poderosa para que le invoque Virgilio.

(2) Mozo inventor del corvo arado.

Triptolemo, á quien alude este verso, enseñó la agricultura á los atenienses sus conciudadanos, que en reconocimiento le honraron como á un Dios. Los antiguos sabian apreciar el mérito y estimular los talentos útiles. Nosotros nos contentamos con admirarlos en esto, sin imitarlos.

(3) Y tú que de un ciprés haces cayado.

Es Silvano nombrado en el texto. Las estátuas antiguas le representan apoyado en un ciprés, que era su árbol favorito, y esta predileccion le hizo dar el epíteto de *Dendraforo*. La fábula de Cipariso, á quien Silvano amó, explica la predileccion de este dios silvestre por el ciprés.

(4) Ven tú, César, tambien.



Esta invocacion es un modelo de pompa y armonía. Por desgracia, desde el primer verso hasta el último, las ideas que ofrece son un tejido de la más baja y más absurda adulacion. Al leerla, el hombre moral se avergüenza por Virgilio. Y esto lo escribió el gran poeta en su juventud, en la edad en que el corazon se abre á los sentimientos generosos y á las inspiraciones de la virtud. Qué corrupcion! Qué siglo!

(5) Y que tu nombre invoque el postrimero  
Thule. . . . .

No se sabe qué país ha querido designar Virgilio con el nombre de Thule. Algunos creen es la Islandia. De todas maneras no se puede dudar de que su intencion haya sido la de citar un país remotísimo respecto á Roma, para dar una idea más vasta del poder y autoridad á que debia aspirar Augusto como dios del mar.

(6) Nuevo signo de Estío.

*Tardis mensibus*, los meses de dias más largos, ó los meses en que los signos que los representan, á saber, el Leon, la Virgen y el Escorpion, hacen su ascension con mas lentitud. Son los meses del Estío.

(7) Ya á hacerte plaza se apresura etc.

Virgilio coloca á Augusto en el cielo en el lugar ocupado por la balanza. Delille halla en esta apoteosis una adulacion ingeniosa, 1.º porque Augusto habia nacido bajo este signo, 2.º porque la balanza es el emblema de la justicia.

(8) Cuando cae en Abril la helada nieve etc.

Abril se pone aquí para designar figuradamente el buen tiempo, como Virgilio le designa con las palabras *vere novo*,



pues la primavera para los romanos empezaba en Marzo, y el buen tiempo, el tiempo que abría las labores del campo, precedía á este mes, como precede también ahora en todos los países de un clima dulce.

(9) Dos veces frío y dos el calor sienta.

Segun la opinion mas plausible, apoyada con la autoridad de Plinio y Columela, Virgilio habla aqui de las cuatro labores necesarias en un buen cultivo, y con las cuales se cubre la tierra dos veces y se descubre otras dos.

(10) Perfuma el azafran de Tmolo el cerro.

Tmolo, montaña de la Frigia, fértil en azafran.

(11) El Calibe desnudo forja el hierro.

Los Calibes eran pueblos del Ponto que beneficiaban ricas minas de hierro, á orillas del rio Thermodon. Segun Fr. Luis de Leon, los pueblos que designa con este nombre Virgilio son los vizcaínos.

(12) La raza fuerte halló de los mortales.

Raza fuerte como nacida de piedras: raza infatigable, apta para los trabajos más duros.

(13) Si es pingüe tu terreno en los vernales  
Meses etc.

En el fin de esta octava y en las tres octavas siguientes se halla desenvuelto el sistema de cultura adoptado por Virgilio, que es también el de Columela, su admirador. Es el sistema que prevalecía en aquella época, y que ha dominado la agricultura tantos siglos despues.



El principal fundamento de él es el barbecho. Según los preceptos de Virgilio, las tierras fuertes deben recibir en la primavera profundas labores y quedar expuestas en este estado al fomento de los calores del verano.

Aconseja no empezar á labrar las ligeras sino en el Otoño á fin de conservar su humedad, y quiere que se endurezcan dejándolas largo espacio cubiertas con el moho que producen á la superficie; con lo que sin duda quiere decir que es necesario dejar sobre ellas una corteza sustanciosa que las fecunde lentamente, y que las preserve del frío y de la humedad.

Para todo esto es necesario un largo reposo. Sin embargo, no exige el barbecho tan exclusivamente que no permita algunas veces la transgresion de esta ley fundamental con las modificaciones que se ven en el texto y en la traduccion: *At ubi flava seres etc. O cuando la estacion serena alumbre etc.*

El sistema de cultivo actual proscribete enteramente el barbecho. Todas las tierras capaces de cultivo deben labrarse y producir todos los años y aun muchas de ellas, fuertes sobre todo, deben llevar dos, tres y hasta cuatro frutos. Para darlas esta fecundidad, todo el secreto consiste en multiplicar las labores, en prodigar el estiércol y en combinar las semillas que se confian á la tierra, ya separadas, ya simultáneamente, de la manera que la experiencia ha demostrado ser la mas conveniente á la produccion.

(14) El estéril sembrado tambien ama etc.

Y el pingué tambien. Este uso es general en Italia, y lo es en una buena parte de Francia. En España está bien lejos de ser tan general como seria de desear.

(15) Demandad, labradores, etc.

Delille ha traducido infielmente este pasaje para atribuir falsamente á Virgilio la idea absurda, que los estíos deben ser lluviosos.



## (16) Porqué el Misio y la Gárgara montaña etc.

El Misio, es decir, el habitante de la Misia, que es una parte del Asia menor en donde se halla la montaña nombrada Gárgara.

## (17) Y que viendo la yerba moribunda etc.

Estos riegos se practican en varias de nuestras provincias meridionales; práctica utilísima que debemos á los romanos y los árabes, y que desgraciadamente no conoce la mayor parte de España.

(18) Y la estrimonia grulla y la proterva  
Raza del ganso.

Las grullas abundan en las riberas del Estrimon, rio de la Tracia. Virgilio habla de ellas y de los gansos por ser frecuentes en Italia; mas bajo sus nombres se debe entender que ha querido designar todas las aves granívoras. Nosotros debemos temer más las pegas y los gorriones que las grullas. En Francia se hace una guerra incesante á todos estos ladrones alados, asi que empiezan á granar las mieses. Calderos, sartenes, esquilas, hondas, todo se pone en movimiento para causarles espanto y hacerles huir.

## (19) Él al roble la miel etc.

Se creia que en el siglo de oro las hojas de los árboles destilaban miel.

## (20) Veló el fuego.

Esto es, hizo desaparecer el fuego que se conocia en la edad de Saturno, y los hombres se vieron precisados á buscarle en las venas de los pedernales.



(21) Cuando al hombre sus dones la espesura  
Negó.

Original: *glandes et arbuta*; bellotas y madroños.

(22) Inficionan la miés nieblas mortales.

Las nieblas producen en el trigo el carbon de que habla el original: *mala rubigo*.

(23) Y de Baco el arnero misterioso.

El arnero era un emblema significativo en las orgías de Baco, para denotar que la virtud debe separarse del vicio como el grano de la paja.

(24) Córdale de ocho piés.

Los romanos usaban entre otros un arado montado sobre ruedas. El que no las tenia era parecido al que usan en Castilla. Hoy este instrumento ha llegado á una grande perfeccion: su estructura varía segun la calidad del terreno y de cultura á que se aplica.

(25) El primero es que el suelo en que trillares etc.

En Francia estas eras artificiales son de un uso general, y se confeccionan con el mayor esmero. Por qué se desdeña esta práctica en España?

(26) En el negro alpechin y agua nitrada.

En agua nitrada. Me refiero á los experimentados sobre el valor de esta receta: en cuanto á mí no la conozco.

(27) Adormideras sin tardanza.



Original: *cereale papaver*: Segun Delille, Virgilio usa el epíteto *cereale* ó porque se mezclaban las adormideras al trigo para hacer el pan, ó porque se representaba á Cérés coronada de adormideras. Creo que hoy el que llenase sus graneros de esta produccion, no haria fortuna.

(28) Antes que vierta Enero sus raudales.

El sentido de este verso, un poco anfibológico, se podria expresar con más claridad, aunque menos poéticamente, de esta manera:

Hasta las grandes lluvias hiemales

Original: *extremum imbrém*. *Extremum* significa aquí el principio de las lluvias. Todos los periodos del tiempo tienen dos extremos, el principio y el fin, y Virgilio no podia hablar sinó del primero, como lo demuestra el verso que completa el pasaje:

*Dum sicca tellure licet, dum nubila pendent.*

(29) Propicia es á las habas primavera.

Las habas se siembran en otoño ó al principio del invierno, y Virgilio ha cometido un error en este consejo. Algunos intérpretes pretenden que él se conforma al uso recibido en las campiñas del Pó: es posible; pero en este caso ha cometido la falta de generalizar un precepto que sólo convenia á una localidad.

(30) Y que Sirio en los rayos desaparece etc.

Qué quiere decir este embrollo de palabras? Expliquelo quien pueda, que yo confieso mi impotencia. El toro, ó para hablar con propiedad, el sol en este signo, brillante de claridad, eclipsa á Sirio con el torrente de su lumbre. Mas por qué á Sirio, y por qué á él solo? El epíteto *adverso* es fácil de ex-



plicar, pues que eclipsa el resplandor de Sirio con el suyo; pero la frase entónces es inexplicable.

Los comentadores han amontonado conjeturas, segun su costumbre, para hallar un sentido, una idea á estas palabras; mas ninguno ha encontrado la llave del arcano.

Una admiracion supersticiosa por los antiguos nos hace creer que son impecables, y cuando nos es imposible hallar una explicacion á alguno de sus pasajes, siempre nos atribuimos la falta. Aplaudo la modestia; pero permítaseme decir que es excesiva. Muchas veces una ignorancia invencible de los usos, costumbres y conocimientos y errores del siglo en que escribió el autor que interpretamos, puede cerrarnos todo acceso á la inteligencia de su texto; pero por qué esto no dependerá algunas veces de la falta de aquel? Es imposible que Virgilio, que Homero, que Horacio, que Demóstenes, que Ciceron yerren en gramática y en literatura, en ciencias y en artes? Es imposible que Virgilio haya padecido una distraccion en el verso que dá ocasion á esta nota? Tan grandes escritores como él las han padecido: por qué estaria él exento de esta flaqueza, inherente á la débil humanidad?

(31) Las hijas esconder deja de Atlante  
Y la Gnosia corona.

Son las Pléyadas y la corona de Ariadne.

Todo esto quiere decir que el trigo y la cebada se deben sembrar en el mes de Octubre. Segun Columela, en su tiempo, el 9 de Octubre descendian las Pléyadas al Occidente cuando el sol nacia en el Oriente, es decir, que en este dia el ocaso de las unas coincidia con el Oriente del otro. Mas Virgilio habla tambien del ocaso de la corona de Ariadne, *decedat*, y, sin embargo, el mismo Columela y todos los comentadores explican el *decedat* por la aparicion de la corona que se verificaba, segun Columela, el 13 ó 14 de Octubre. No puedo aceptar esta explicacion. *Decedere*, cuando Virgilio le aplica al curso de un astro, significa siempre su ocaso, y yo la he



traducido aquí como debía, en este sentido. Sin embargo, como no puedo creer que Virgilio haya cometido el error grave de suponer á una constelacion en su ocaso precisamente en el tiempo de su aparicion, pienso que el *decedere* aqui es un error de copiante. Convendré, pues, que el texto ha debido expresar lo contrario para conformarse á la verdad astronómica, y en este caso la traduccion debia decir así:

Las hijas esconder deja de Atlante  
Y nacer la corona.

(32) Tácita sombra etc.

Por las ideas de Virgilio, desenvueltas en esta octava, se vé que su instruccion no era comun. Deja al pueblo el error que hacia del mediodia el asiento de la oscuridad, y muestra luego que creia en la revolucion diurna de los astros. Si expone con un tímido temperamento su opinion, no lo debemos extrañar considerando que escribia en un siglo en que la existencia de los antípodas se reputaba una quimera, y en que las ideas religiosas apoyaban el error de los que hacian acostar todos los astros, acabado el dia, en el seno del Océano.

(33) Ora al ardor del fuego el grano tuesta.

Los romanos tostaban los granos antes de molerlos.

(34) Y torna negra pez y hondos morteros.

La pez servia para hacer impenetrables los vasos en que se conservaban la miel y el vino.

En estos hondos morteros se molía el grano para reducirle á harina y suplían los molinos antes y despues de la invencion de estos, hasta que esta invencion se hizo general.

(35) Huye la quinta luz etc.



Muchas de las cosas que dice aquí Virgilio son preocupaciones populares; mas por esto no se debe menospreciar enteramente, como lo han hecho algunos comentadores, todo lo que dice acerca de la influencia de la luna. La luna influye sobre los locos, influye sobre la economía animal de las mujeres, causa en cada cuarto casi siempre alguna alteracion en la atmósfera: la madera que se corta en ciertos periodos de este satélite se llena de insectos que la carcomen; por qué no influirá sobre las plantas?

(36) Sobreponer tres veces intentaron etc.

Este pasaje ha sido admirado en el original por todos los conocedores. Se ven en él los esfuerzos penosos de los Titanes para sobreponer los montes unos sobre otros. El último verso expresa en su rapidez con un arte perfecto el fácil triunfo del brazo omnipotente de Jove.

(37) Yo he visto veces mil etc.

Hé aquí también un cuadro de una verdad y de una perfeccion sin iguales. No hay una pincelada ociosa: no hay una que no sea la expresion de la naturaleza. Qué bien sostenida está la gradacion! Y con qué majestad corona todas estas bellezas el grandioso cuadro que ofrece Júpiter apareciendo entre la oscuridad de la negra tempestad, lanzando el rayo, haciendo retemblar los altos montes y llenando de espanto toda la creacion.

(38) Y á Ceres sacrifica la primera.

Delille observa con razon el bello contraste que ofrece esta fiesta campestre con la tempestad que acaba de describir Virgilio. En estas bellezas es donde se reconoce principalmente al gran poeta.



(39) El Iris la mar bebe ancho, tendido.

Los antiguos creían que el arco Iris aspiraba el mar.

(40) Niso en tanto.

Véase la fábula de Niso en las notas de Tibulo. Niso fué trasformado en milano y Escila en alondra.

(41) Su voto á Glauco ofrecerá contento.

El texto cita otros tres dioses marinos, á saber: Panope, Ino y Melicerto. Glauco que era un pastor, habiendo pescado algunos peces y viéndolos saltar al mar porque habian tocado cierta yerba, quiso gustar esta. Al punto saltó al mar como los peces y la fábula le hizo dios marino.

Panope era una ninfa del mar como hija de Nereo y Doris.

Ino era madre de Melicerto, hija de Cadmo y mujer de Athamas, rey de Tébas. Habiéndose arrojado al mar con su hijo, los dos fueron trasformados en deidades marinas.

(42) Si recelas que noche placentera etc.

Frecuentemente malos temporales suceden á la noche más serena, á la aurora más apacible; para asegurarnos que la calma que anuncian entrambas no será desmentida, es necesario observar el curso del sol combinado con el de la luna. Tal es el sentido del original.

(43) La luz negaste á siglo tan perverso etc.

Alude al eclipse que encubrió el sol á la época de la muerte de César. No hay nada de extraordinario en este fenómeno, ni en la erupcion del Etna; pero los supersticiosos romanos, viendo coincidir entrambos accidentes con la muerte de César, que debió helar de terror todos los corazones, se abandonaron





á todos los extremos á que los inclinaban su ignorancia y sus preocupaciones religiosas, y acogieron todos los absurdos que el temor ó la lisonja propagaron con ocasion de este memorable acontecimiento. Virgilio se aprovecha de todos estos portentos naturales y de todas las fábulas que los acompañaron para formar un bellissimo cuadro lleno de patética y de magnífica poesía. Brilla el poeta en esta ocasion, y brilla el cortesano, el uno con sus admirables versos, el otro haciendo gemir á la naturaleza por la muerte del tio de su protector.

(44) De nuevo el Lacio contra el Lacio armado.

Para la inteligencia de este pasaje, sobre el cual han escrito sin fin los comentadores, conviene recordar que ha habido dos ciudades conocidas con el nombre de Philipos ó Philipos, la una en Macedonia, la otra en Tesalia. En la primera se dió la famosa batalla de Farsalia ó de Philipos entre César y Pompeyo, batalla que se designa con entrambos nombres por los antiguos á causa de la proximidad de las dos ciudades sobredichas, lo cual no es de admirar porque esas dos ciudades estaban situadas á poca distancia la una de la otra, y la historia moderna ofrece muchos ejemplos semejantes. Asi los franceses llaman batalla de Mont St. Jean á la batalla á que los ingleses dán el nombre de Waterlío. En la segunda Bruto y Casio fueron deshechos por Augusto. En los dos primeros versos de este pasaje, Virgilio alude á esta última batalla, que fué una de las consecuencias de la muerte de César, y en los dos versos últimos hace alusion á las dos.

Entrambas se dieron al pié del Hemo, en los campos macedonios ó de la Emathia, y cantándolo asi, Virgilio ha sido el órgano de la historia, porque aunque el Hemo, propiamente dicho, sea un monte sito en la Tracia, sus ramificaciones se extienden por toda la Macedonia y la Tesalia. Y aunque la Macedonia ántes de la dominacion romana estaba reducida al territorio al que se habia dado este nombre desde un tiempo inmemorial, en la extension que el gobierno romano dió á



esta provincia, se hallaba comprendida la Tesalia.

Hé aquí deshechas con pocas palabras las inmensas dificultades que se han querido hallar en este pasaje y lavado Virgilio de la nota de poeta oscuro.

(45) Un día el labrador de estas regiones.

Nunca he podido leer este pasaje sin enternecimiento y sin un recogimiento religioso. Este recuerdo tan patético de las desastrosas guerras civiles de Roma, el contraste que forman sus horrores con las pacíficas labores del campo, tanta sangre derramada: tantos héroes sepultados en un suelo extranjero, la imagen de la libertad espirante que aparece sobre estas ilustres cenizas cubriéndolas con un velo de luto, todo esto penetra el corazón de sensibilidad. La imaginación además reúne y compara á estos grandes acontecimientos de los pasados siglos, los grandes acontecimientos contemporáneos y se representa, no sin grave dolor, esas huestes de Napoleón tan aguerridas, tan gloriosas, sepultadas en las inhospitales comarcas de la Escitia. En aquellos espira la libertad del mundo, en estos una gloria inmensa.

En medio de estas ideas no se puede olvidar el arte inimitable con que Virgilio sabe volver á su asunto principal del que nos parecía tan léjos.

(46) Admirará los huesos colosales.

Delille dice que el *grandes* del original es intraducible: creo que mi traducción prueba lo contrario.

(47) Aquí el Asia, allí el Rin discordia suena.

Estos versos hacen sin duda alusión á la guerra entre Marco Antonio y Augusto, que dió al último el imperio del mundo.



(48) Vuela, y el carro desconoce el freno.

Pienso como Delille que esta comparacion encierra la apología de Augusto, á quien presenta en ella como arrastrado á emprender esta guerra que repugna á su humanidad. Pura adulacion que no ha seducido ni á su siglo ni á la posteridad. La historia ha conservado al carácter de este usurpador su verdadera fisonomía: su ambicion, su hipocresía, su crueldad, su ingratitud y sus intrigas patricidas.



(48) Vides, y el culto desconoce el freno.

Como Delfino por esta comparación encierra la época  
de Augusto, á quien presenta en ella como arrebatado á  
entender esta guerra que repugna á su humanidad. Para  
adulacion que no ha rebajado ni á su siglo ni á su posteridad.  
La historia ha conservado el carácter de este narrador en  
cambios sucesivos en sus ideas, en sus sentimientos, en su  
su ingratitud y sus antiguas patrias.



VIRGILII GEORGICON.

---

LIBER SECUNDUS.

---



LAS GEORGICAS DE VIRGILIO.

---

LIBRO SEGUNDO.

---



---

Hactenus arborum cultus et sidera coeli;  
Nunc te, Bacche, canam, nec non silvestria tecum  
Virgulta, et prolem tarde crescentis olivae.  
Huc, pater o Lenaeae; tuis hic omnia plena  
Muneribus; tibi pampineo gravidus autumno  
Floret ager, spumat plenis vindemia labris;  
Huc, pater o Lenaeae, veni; nudataque musto  
Tinge novo mecum direptis crura cothurnis.

Principio arboribus varia est natura creandis:  
Namque aliae, nullis hominum cogentibus, ipsae  
Sponte sua veniunt, camposque et flumina late  
Curva tenent: ut molle siler, lentaeque genestae,  
Populus, et glauca canentia fronde salicta.  
Pars autem posito surgunt de semine: ut altae  
Castaneae, nemorumque Jovi quae maxuma frondet  
Aesculus, atque habitae Graiis oracula quercus.  
Pullulat ab radice aliis densissima silva:  
Ut cerasis ulmisque; etiam Parnasia laurus  
Parva sub ingenti matris se subjicit umbra.  
Hos Natura modos primum dedit; his genus omne  
Silvarum fruticumque viret nemorumque sacrorum.



---

---

Hasta aquí del sembrado la cultura  
He cantado y las varias estaciones:  
Diré ahora del bosque la espesura  
Y el perezoso olivo, en mis canciones,  
Y á tí, Baco, también. Ya la llanura,  
Ya el collado se cargan de tus dones,  
Cubre el campo tu pámpano, y tus uvas  
Espuman en los labios de las cubas.

Padre Lenéo, vén, tu pié desnuda  
Y tíñele conmigo en nuevo vino.  
Vén también, oh Mecenas, dáme ayuda,  
Tú abriste á mis tareas el camino:  
Gloria mia, mi honor de tí se escude,  
Y pues me lanzo al ponto cristalino,  
Hincha mis velas. En mi canto empero  
No apuraré mi asunto todo entero.

Ni si hubiera cien bocas, lenguas ciento  
Y de bronce la voz, tanto pudiera:  
Mas acude solícito á mi acento,  
Guía el rumbo á la próxima ribera,  
Al puerto dó camino el ojo atento.



Sunt alii, quos ipse via sibi reperit usus.  
Hic plantas tenero abscindens de corpore matrum  
Deposuit sulcis; hic stirpes obruit arvo,  
Quadrifidasque sudes et acuto robore vallos;  
Silvarumque aliae pressos propaginis arcus  
Expectant, et viva sua plantaria terra;  
Nil radicis egent aliae, summumque putator  
Haud dubitat terrae referens mandare cacumen.  
Quin et caudicibus sectis (mirabile dictu)  
Traditur e sicco radix oleagina ligno.  
Et saepe alterius ramos inpune videmus  
Vertere in alterius; mutatamque insita mala  
Ferre pirum, et prunis lapidosa rubescere corna.

Quare agite o, proprios generatim discite cultus,  
Agricolae, fructusque feros mollite colendo;  
Neu segnes jaceant terrae. Juvat Ismara Baccho  
Conserere, atque olea magnum vestire Taburnum.

Tuque ades, inceptumque una decurre laborem,  
O decus, o famae merito pars maxima nostrae,  
Maecenas, pelagoque volans da vela patenti.  
Non ego cuncta meis amplecti versibus opto;  
Non, mihi si linguae centum sint, oraque centum,  
Ferrea vox; ades, et primi lege litoris oram;  
In manibus terrae; non hic te carmine ficto,  
Atque per ambages et longa exorsa tenebo.

Sponte sua quae se tollunt in luminis oras,  
Infoecunda quidem, sed laeta et fortia surgunt.  
Quippe solo natura subest. Tamen haec quoque, si quis  
Inserat, aut scrobibus mandet mutata subactis,  
Exuerint silvestrem animum; cultuque frequenti



Pues no te ofrecerán en voz lijera  
Falaces ideales invenciones,  
Entre largos rodeos, mis canciones.

Se dán, en mil especies divididos,  
Los árboles de modos diferentes:  
Sin ser por nuestro celo compelidos  
Hay de ellos que de suyo alzan las frentes,  
Adornando los campos extendidos,  
Y en las corvas orillas las corrientes:  
Tal es el muelle mimbre y la retama,  
Y álamo y verde sauce de alba rama.

Otros hán de semillas nacimiento,  
Tal el castaño y la carrasca umbrosa,  
Que al pío horror del bosque dá incremento,  
Y la encina en oráculos famosa.  
Otros, en fin, que espesos, y sin cuento  
Brotar verás de la raíz viciosa,  
Tal el olmo y cerezo, y só el materno  
Tronco, tal el laurel pulula tierno.

Así lo estableció naturaleza,  
Así su mano en el verjel reparte  
Y en selva y sacro bosque su riqueza;  
Despues á mejorarla vino el arte.  
Éste, el tallo que escoje con destreza  
Del natal ramo; el estacon que parte  
O que en punta afiló, planta en la tierra,  
Y aun los troncos tambien en ella encierra.

Éste el vástago en arco doblegado  
Atento busca y lo soterra vivo.  
Por esto el ramo de raíz privado



In quascumque voces artes haud tarda sequentur.  
Nec non et sterilis, quae stirpibus exit ab imis,  
Hoc faciet, vacuos si sit digesta per agros:  
Nunc altae frondes et rami matris opacant,  
Crescentique adimunt foetus, uruntque ferentem.

Jam, quae seminibus jactis se sustulit arbos,  
Tarda venit, seris factura nepotibus umbram;  
Pomaque degenerant succos oblita priores;  
Et turpis avibus praedam fert uva racemos.  
Scilicet omnibus est labor impendendus, et omnes  
Cogendae in sulcum, ac multa mercede domandae.  
Sed truncis oleae melius, propagine vites  
Respondent, solido Paphiae de robore myrtus;  
Plantis et durae coryli nascuntur, et ingens  
Fraxinus, Herculeaeque arbos umbrosa coronae,  
Chaonique patris glandes; etiam ardua palma  
Nascitur, et casus abies visura marinos.  
Inseritur vero et nucis arbutus horrida foetu;  
Et steriles platani malos gessere valentes;  
Castaneae fagus, ornusque incanuit albo  
Flore piri, glandemque sues fregere sub ulmis.

Nec modus inserere atque oculos imponere simplex,  
Nam, qua se medio trudunt de cortice gemmae,  
Et tenues rumpunt tunicas, angustus in ipso  
Fit nodo sinus: huc aliena ex arbore germen  
Includunt, udoque docent inolescere libro.  
Aut rursus enodes trunci resecantur, et alte  
Finditur in solidum cuneis via; deinde feraces  
Plantae inmittuntur: nec longum tempus, et ingens  
Exiit ad coelum ramis felicibus arbos,



Y aun la alta cima el podador activo  
A los campos entrega confiado,  
Y si su hacha derroca el viejo olivo,  
Raíces brotar hace ¡oh maravilla!  
A la que de él entierra, seca astilla.

Con éxito le vemos de contínuo  
En un tronco ingerir rama extranjera,  
La ciruela enrojece en el endrino,  
Y ofrecen los manzanos dulce pera.  
No haya suelos ociosos, y con tino  
Los que pide cada árbol considera,  
Tiburno de olivares su campiña  
Vista, y se enrede en Ismaro la viña.

Al campo, pues, tu celo inteligente  
El desabrido fruto torne grato.  
Arbol que ves crecer naturalmente  
Sólo de estéril pompa el aparato  
Muestra; mas si le ingieres diligente,  
O suelo le haces dar menos ingrato,  
Deja, por tí vencido, su rudeza,  
Y premia tus cuidados con presteza.

Tambien los premia el tallo, que infructuoso  
Al hondo pié del tronco ves nacido,  
Si en campo le trasplantas espacioso.  
Por la materna copa oscurecido  
Pierde su flor bajo el ramaje umbroso,  
Ó el fruto vé agostar que ha producido.  
Arbol sembrado es perezoso, y tarda  
Sombra á tu postrer nieto lento guarda.

Degenera el manzano que asi crece



Miraturque novas frondes et non sua poma.

Praeterea genus haud unum, nec fortibus ulmis,  
 Ned salici lotoque, neque Idaeis cyparissis;  
 Nec pingues unam in faciem nascuntur olivae,  
 Orchades, et radii, et amara pausia bacca,  
 Pomaque, et Alcinoi silvae; nec surculus idem  
 Crustumis Syriisque piris, gravibusque volemis.  
 Non eadem arboribus pendet vindemia nostris,  
 Quam Methymnaeo carpit de palmite Lesbos;  
 Sunt Thasiae vites, sunt et Mareotides albae,  
 Pinguibus hae terris habiles, levioribus illae;  
 Et passo Psithia utilior, tenuisque lageos,  
 Tentatura pedes olim, vincturaque linguam;  
 Purpureae, preciaeque; et quo te carmine dicam,  
 Rhaetica? nec cellis ideo contende Falernis.  
 Sunt et Aminaeae vites, firmissima vina,  
 Tmolius adsurgit quibus et rex ipse Phanaeus;  
 Argitisque minor, cui non certaverit ulla  
 Aut tantum fluere, aut totidem durare per annos.  
 Non ego te, Diis et mensis accepta secundis,  
 Transierim, Rhodia, et tumidis, Bumaste, racemis.  
 Sed neque, quam multae species, nec, nomina quae sint,  
 Est numerus; neque enim numero comprehendere refert:  
 Quem qui scire velit, Libyci velit aequoris idem  
 Discere quam multae Zephyro turbentur arenae;  
 Aut, ubi navigiis violentior incidit Eurus,  
 Nosse, quot Jonii veniant ad litora fluctus.

Nec vero terrae ferre omnes omnia possunt.  
 Fluminibus salices, crassisque paludibus alni  
 Nascuntur, steriles saxosis montibus orni;



De sus primeros sucos olvidado,  
Y al ave un fruto vil la viña ofrece.  
Sea por tí cada árbol cultivado,  
Y el surco los que plantes enderece;  
Prosperan sólo á fuerza de cuidado,  
Mas cada cual demanda su cultivo,  
Viene mas bien de troncos el olivo,  
De fuerte ramo el mirto de Citeres,  
Con serpas multiplíquense las vides:  
Si el alto fresno propagar quisieres  
Y el árbol que ciñó la sien de Alcides  
Sólo de planton bello tanto esperes,  
Como si el avellano duro pides  
Y la encina de Jove y palma enhiesta  
Y el abeto que vé la mar funesta.

Ingerto en los madroños espinosos  
Se dá el nogal, y el plátano infecundo  
Adopta los manzanos vigorosos,  
Las hayas al castaño hacen fecundo,  
Con la flor de la pera ves canosos  
Aparecer los robles, y el inmundo  
Animal por su diente ofrece rota  
Debajo de los olmos la bellota.

Dos medios á este fin el arte ofrece:  
Uno es hacer una incision lijera  
Dó en medio la corteza el boton crece.  
Roto el velo que ténue la cubriera,  
En la estrecha hendidura que aparece  
La yema luego aplicas extranjera,  
Que bajo la corteza humedecida



Litora myrtetis laetissima; denique apertos  
Bacchus amat colles, aquilonem et frigora taxi.  
Aspice et extremis domitum cultoribus orbem,  
Eoasque domos Arabum, pictosque Gelonos.  
Divisae arboribus patriae: sola India nigrum  
Fert ebum; solis est turea virga Sabaeis.  
Quid tibi odorato referam sudantia ligno  
Balsamaque, et baccas semper frondentis acanthi?  
Quid nemora Aethiopum, molli canentia lana?  
Velleraque ut foliis depectant tenuia Seres?  
Aut quos Oceano proprior gerit India lucos,  
Extremi sinus orbis: ubi aera vincere summum  
Arboris haud ullae jactu potuere sagittae?  
Et gens illa quidem sumptis non tarda pharetris.  
Media fert tristes succos tardumque saporem  
Felicis mali; quo non praesentius ullum,  
(Pocula si quando saevae infecere novercae,  
Miscueruntque herbas et non innoxia verba)  
Auxilium venit, ac membris agit atra venena.  
Ipsa ingens arbos faciemque simillima lauro;  
Et, si non alium late jactaret odorem,  
Laurus erat: folia haud ullis labentia ventis;  
Flos ad prima tenax: animas et olentia Medi  
Ora fovent illo, et senibus medicantur anhelis.  
Sed neque Medorum, silvae ditissima, terra,  
Nec pulcher Ganges, atque auro turbidus Hermus,  
Laudibus Italiae certent; non Bactra, neque Indi,  
Totaque turiferis Panchaia pinguis arenis.  
Haec loca non tauri spirantes naribus ignem  
Invertere satis inmanis dentibus hydri;



Se desenvuelve y cobra nueva vida.

Para obtener el otro, el tronco sierra  
Dónde libre de nudos se presente:  
Luego el macizo corazón que encierra  
Con cuñas hendirás profundamente:  
Feraz renuevo en la abertura cierra,  
Y pronto verás tu árbol que valiente  
Se alza frondoso al cielo, y que en su seno  
Hojas nuevas admira y fruto ajeno.

Ni en cada especie un tipo igual se advierte,  
Varía el loto y el ciprés Idéo,  
También varían sauce y olmo fuerte;  
Diferente dó quier la oliva veo:  
Aquí es gruesa, allí amargura vierte,  
Y en los huertos, de Alcinoo recreo,  
La pera Sira y la crustumia iguales  
No son á las pesadas verdiñales.

La uva á nuestras cepas suspendida  
No es la que Lésbos coje en Methymnea.  
Vé la Tasia y la blanca Mareotida  
Una tierra lijera, otra desea  
Píngüe suelo. La Psithia es preferida  
Para el cocido vino, y la Lagea,  
Aunque de feble jugo nos parece,  
Ata los piés, las lenguas entorpece.

Tal racimo es purpúreo, tal temprano.  
Cómo Rética uva encarecerte?  
Mas con Falerno lucharás en vano.  
Planta Aminéa vid quien vino fuerte  
Desea: el Tmolo, el Chio soberano



Nec galeis densisque virum seges horruit hastis:  
Sed gravidae fruges et Bacchi Massicus humor  
Implevere; tenent oleae armentaque laeta.  
Hinc bellator equus campo sese arduus infert;  
Hinc albi, Clitumne, greges, et maxima taurus  
Victima, saepe tuo perfusi flumine sacro,  
Romanos ad templa deum duxere triumphos.  
Hic ver assiduum, atque alienis mensibus aestas;  
Bis gravidae pecudes, bis pomis utilis arbor.  
At rabidae tigres absunt, et saeva leonum  
Semina; nec miseros fallunt aconita legentes;  
Nec rapit immensos orbis per humum, neque tanto  
Squameus in spiram tractu se colligit anguis.  
Adde tot egregias urbes, operumque laborem,  
Tot congesta manu praeruptis oppida saxis,  
Fluminaque antiquos subterlabentia muros.  
An mare, quod supra, memorem, quodque adluit infra?  
Anne lacus tantos? te, Lari maxume, teque,  
Fluctibus et fremitu adsurgens, Benace, marino?  
An memorem portus, Lucrinoque addita claustra,  
Atque indignatum magnis stridoribus aequor,  
Julia qua ponto longe sonat unda refuso,  
Tyrrhenusque fretis inmittitur aestus Avernis?  
Haec eadem argenti rivos aerisque metalla  
Ostendit venis, atque auro plurima fluxit.  
Haec genus acre virum, Marsos, pubemque Sabellam,  
Assuetumque malo Ligurem, Volscosque verutos,  
Extulit; haec Decios, Marios, magnosque Camillos,  
Scipiadas duos bello, et te, maxume Caesar,  
Qui nunc extremis Asiae jam victor in oris



Licores no le ofrecen de esta suerte;  
Y ninguno como Argos darnos sabe  
Néctar de tanta dura y tan süave.

Rodio, de aras y mesas alegría,  
Corpulentos racimos de Bumasta,  
Os pasará en silencio la voz mia?  
Mas á cantar la inmensurable casta  
De vinos, y á decir su nombradía  
Y su gran multitud, qué lengua basta?  
Antes verás quien las arenas cuente,  
Que turba en Libia el viento de Occidente,  
Y quien cuente las olas que violento  
Mueve el Euro de Jonia en la ribera.  
No há toda planta en todo suelo asiento,  
Ama el mírto la márjen placentera,  
Fragoso monte al fresno nacimiento  
Dá, y el marjal fangoso á la chopera;  
Pide arroyos el sauce; el Norte helado  
Pide el tejo, y la vid libre collado.

Recorre cuanto ves por la fatiga  
De los cultivadores subyugado,  
De la tienda en que el Árabe se abriga  
A los confines del Gelon pintado.  
Cada país sus árboles prodiga:  
Dá la India sola el ébano atezado,  
Sabá el incienso dá. Será que cante  
El que el bálsamo suda árbol fragante?

Del siempre verde acanto diré el grano,  
O el bosque etiope dó el arbusto admira  
Que delicados copos tornan cano,



Imbellem avertis Romanis arcibus Indum.  
Salve, magna parens frugum, Saturnia tellus,  
Magna virum, tibi res antiquae laudis et artis  
Ingredior, sanctos ausus recludere fontes,  
Ascraeumque cano Romana per oppida carmen.

Nunc locus arborum ingeniis: quae robora cuique,  
Quis color, et quae sit rebus natura ferendis.  
Difficiles primum terrae, collesque maligni,  
Tenuis ubi argilla et dumosis calculus arvis,  
Palladia gaudent silva vivacis olivae.  
Indicio est tractu surgens oleaster eodem  
Plurimus, et strati baccis silvestribus agri.  
At quae pinguis humus, dulcique uligine laeta,  
Quique frequens herbis et fertilis ubere campus;  
Qualem saepe cava montis convalle solemus  
Despicere: huc summis liquuntur rupibus amnes,  
Felicemque trahunt limum; quique editus austro,  
Et filicem curvis invisam pascit aratris;  
Hic tibi praevalidas olim multoque fluentes  
Sufficiet Baccho vitis; hic fertilis uvae,  
Hic laticis, qualem pateris libamus et auro,  
Inflavit quum pinguis ebur Tyrrhenus ad aras,  
Lancibus et pandis fumantia reddimus exta.  
Sin armenta magis studium vitulosque tueri,  
Aut foetus ovium, aut urentes culta capellas:  
Saltus et saturi petito longinqua Tarenti,  
Et qualem infelix amisit Mantua campum,  
Pascentem niveos herboso flumine cycnos;  
Non liquidi gregibus fontes, non gramina deerunt;  
Et, quantum longis carpent armenta diebus,



Y el capullo que el Ganges peinar mira?  
Las selvas con que borda el Océano  
La última India, cantaré en mi lira,  
Dó la flecha que fuerte el arco lanza  
A las copas altísimas no alcanza?

El sabor displicente y agua acerba  
De esa poma feliz la Media cria,  
Que del conjuro triunfa y mortal yerba,  
El tósigo en el cuerpo ahogando pía,  
Si á su entenado los sirvió proterva  
En vaso engañoso madrasta impía:  
Su árbol es grande; al lauro parecido,  
Sin su olor, con el lauro es confundido.

Resiste su follaje á todo viento  
Y guarda tenacísimo sus flores:  
Corrígese con estas el aliento  
Y alivia al flaco anciano sus dolores.....  
Mas, aunque de riqueza sean asiento,  
Qué la Media espesura y los verdores  
Del Ganges son? Qué el Hermo y sus dorados  
Caudales con la Italia comparados?

Ni qué son la Bactriana y suelo indiano?  
Qué es el incienso que tu arena encierra,  
Pingüe Pancaya? Es cierto que el romano  
No hace con toros revolver la tierra  
Que la llama respiren, ni su mano  
Los dientes de la hidra en ella encierra  
Que hagan brotar una cosecha armada  
De cascos y de lanzas erizada.

Mas colman ricos granos su panera,



Exigua tantum gelidus ros nocte reponet.  
 Nigra fere et presso pinguis sub vomere terra,  
 Et cui putre solum, (namque hoc imitamur arando)  
 Optima frumentis: non ullo ex aequore cernes  
 Plura domum tardis decedere plaustra juvencis:  
 Aut, unde iratus silvam devexit arator,  
 Et nemora evertit multos ignava per annos,  
 Antiquasque domos avium cum stirpibus imis  
 Eruit; illae altum nidis petiere relictis;  
 At rudis enituit impulso vomere campus.  
 Nam jejuna quidem clivosi glarea ruris  
 Vix humiles apibus casias roremque ministrat;  
 Et tophus scaber et nigris exesa chelydris  
 Creta. Negant alios aequae serpentibus agros  
 Dulcem ferre cibum et curvas praebere latebras.  
 Quae tenuem exhalat nebulam fumosque volucres,  
 Et bibit humorem, et, quum vult, ex se ipsa remittit;  
 Quaeque suo semper viridi se gramine vestit,  
 Nec scabie et salsa laedit robigine ferrum:  
 Illa tibi laetis intexet vitibus ulmos;  
 Illa ferax oleo est; illam experiere colendo  
 Et facilem pecori, et patientem vomeris unci.  
 Talem dives arat Capua, et vicina Vesevo  
 Ora jugo, et vacuis Clanius non aequus Acerris.

Nunc, quo quamque modo possis cognoscere, dicam.  
 Rara sit, an supra morem sit densa, requiras:  
 Altera frumentis quoniam favet, altera Baccho,  
 Densa magis Cereri, rarissima quaeque Lyaeo:  
 Ante locum capies oculis, alteque jubebis  
 In solido puteum demitti, omnemque repones



Y máxicos licores su bodega.  
Vuela el marcial caballo en su pradera;  
Aquí crece el olivo, acullá juega  
Su rebaño, y la cándida ternera  
Del fuerte toro á par rumia en su vega:  
Víctimas que, bañadas de ondas claras,  
Llevan romanos triunfos á las aras.

Los estíos sin tregua prolongados  
Hacen aquí caliente el frio Enero,  
Se renuevan dos veces los ganados,  
Y dos veces su fruto nos dá el pero.  
Mas, ni tigres se ven ensangrentados,  
Ni la raza se ve del leon fiero;  
Ni hay infeliz que en vástago engañoso  
Tema cojer un zumo venenoso.

No arrastra por la tierra la serpiente  
Sus inmensos anillos escamosa,  
Ni en rosca los recoge diligente.  
Añade, á más, tanta ciudad famosa,  
La labor de mil obras eminente,  
Tanta villa que mano industriosa  
Fundó, rompiendo los peñascos duros,  
Tanto rio besando nuestros muros.

Recordaré ese ponto que circunda  
Entrambas tus riberas, suelo lacio,  
Y tanto lago en que tu tierra abunda?  
Ese Lario tan vasto, ese Benacio,  
Que nos ofrece de la mar profunda  
Las ondas y el estrépito en su espacio?  
Será que á recordar mi voz se aplique



Rursus humum, et pedibus summas aequabis arenas.  
Si deerunt, rarum pecorique et vitibus almīs  
Aptius uber erit; sin in sua posse negabunt  
Ire loca, et scrobibus superabit terra repletis:  
Spissus ager; glebas cunctantes crassaque terga  
Exspecta, et validis terram proscinde juvencis.  
Salsa autem tellus, et quae perhibetur amara,  
Frugibus infelix, (ea nec mānsuescit arando,  
Nec Baccho genus, aut pomis sua nomina servat)  
Tale dabit specimen: tu spisso vimine qualos,  
Colaue praelorum fumosis deripe tectis;  
Huc ager ille malus dulcesque a fontibus undae  
Ad plenum calcentur: aqua eluctabitur omnis  
Scilicet, et grandes ibunt per vimina guttae;  
At sapor indicium faciet, manifestus et ora  
Tristia tentantum sensu torquebit amaror.  
Pinguis item quae sit tellus, hoc denique pacto  
Discimus: haud umquam manibus jactata fatiscit,  
Sed picis in morem ad digitos lentescit habendo.  
Humida majores herbas alit, ipsaque justo  
Laetior. Ah nimium ne sit mihi fertilis illa,  
Neu se praevalidam primis ostendat aristis!  
Quae gravis est, ipso tacitam se pondere prodit,  
Quaeque levis. Promptum est oculis praediscere nigram,  
Et quis cui color. At sceleratum exquirere frigus  
Difficile est: piceae tantum taxique nocentes  
Interdum, aut hederæ pandunt vestigia nigrae.  
His animadversis, terram multo ante memento  
Excoquere, et magnos scrobibus concidere montes  
Ante supinatas aquiloni ostendere glebas,



Tus puertos, Cumas, y el Lucrínio dique?

Diré el bramar del piélago indignado  
Mientras que al repelerle de su seno  
La onda Julia resuena, y que agitado  
Se precipita el flujo del Tirreno  
Golfo dentro el Averno? Y depreciado  
Metal tu suelo, Italia, no está lleno?  
De cobre y plata ostentas un tesoro  
Y dó quier circulando rios de oro.

De cien pueblos los términos latinos  
La raza formidable han educado.

Los Marsos sublimaron, los Sabinos,  
El Volsco de venablos pertrechado,  
Y de duro sufrir los Ligurinos.

Los Decios y los Marios nos han dado,  
Los Camilos, clarísimos varones,  
Y, de Mavorte honor, los Escipiones.

Te han sublimado á tí principalmente,  
Gran César, que del Asia en los lejanos  
Campos encierras al vencido Oriente,  
Con fuertes sujetándole romanos.

Salve, tierra Saturnia prepotente,  
De frutos madre y de ínclitos humanos!  
Abrir las sacras fuentes he osado,  
Para cantarte un arte celebrado.

En mis acentos de Ascra las canciones  
Oirán los romanos labradores.

Diré ahora las varias condiciones  
De la tierra, su fuerza, sus colores,  
Y cuáles deban ser sus producciones.



Quam laetum infodias vitis genus; optuma putri  
Arva solo: id venti curant, gelidaeque pruinae,  
Et labefacta movens robustus jugera fossor.  
At, si quos haud ulla viros vigilantia fugit:  
Ante locum similem exquirunt, ubi prima paretur  
Arboribus seges, et quo mox digesta feratur,  
Mutatam ignorent subito ne semina matrem.  
Quin etiam coeli regionem in cortice signant:  
Ut, quo quaeque modo steterit, qua parte calores  
Austrinos tulerit, quae terga obverterit axi,  
Restituant; adeo in teneris consuescere multum est.  
Collibus, an plano melius sit ponere vitem,  
Quaere prius. Si pinguis agros metabere campi:  
Densa sere; in denso non segnior ubere Bacchus.  
Sin tumulis acclive solum collesque supinos:  
Indulge ordinibus, nec secius omnis, in unguem  
Arboribus positis, secto via limite quadret.  
Ut saepe ingenti bello quum longa cohortes  
Explicuit legio, et campo stetit agmen aperto,  
Directaeque acies, ac late fluctuat omnis  
Aere renidenti tellus, nec dum horrida miscent  
Proelia, sed dubius mediis Mars errat in armis:  
Omnia sint paribus numeris dimensa viarum;  
Non animum modo uti pascat prospectus inanem;  
Sed quia non aliter vires dabit omnibus aequas  
Terra, neque in vacuum poterunt se extendere rami.  
Forsitan et, scrobibus quae sint fastigia, quaeras.  
Ausim vel tenui vitem conmittere sulco:  
Altior ac penitus terrae defigitur arbos;  
Aesculus in primis: quae quantum vertice ad auras



La que resiste dura á las labores,  
Y el collado donde hallas de continuo  
La arcilla, ó el cascajo y el espino,  
Propicios son al árbol de Minerva.  
¿Quieres la prueba hallar? Multiplicarse  
En suelo tal al acebuche observa,  
Y su silvestre fruto en él sembrarse.  
El pingüe campo empero dó la yerba  
Entre blanda humedad veo elevarse,  
El que abunda de jugos que á su seno  
De despeñadas ondas llevó el cieno,  
Y el que entorpece expuesto al mediodía  
Con importuno elecho los arados,  
Estos robustas copas á porfía,  
Estos te dan racimos abastados.  
Y cuando ante las aras la armonía  
Suenan del craso Etrusco, y en cargados  
Platos la entraña exhala sus vapores,  
Vierten en copas de oro sus licores.  
Si la cabra que abrasa la labrada  
Campaña, si el novillo y la borrega,  
Del ganado amador, criar te agrada,  
Vé de Tarento al bosque y á la vega  
A la infelice Mántua arrebatada,  
Dó en el herboso rio que la riega  
Pace el nevado cisne, dó praderas  
Hallan y claras fuentes las corderas.  
La yerba en largo dia allí pacida  
De breve noche la humedad renueva,  
Tierra en fin que al arado ves asida



Aetherias, tantum radice in Tartara tendit.  
Ergo non hiemes illam, non flabra, neque imbres  
Convellunt; inmota manet, multosque per annos,  
Multa virum volvens durando saecula vincit;  
Tum fortes late ramos et brachia tendens  
Huc illuc, media ipsa ingentem sustinet umbram.

Neve tibi ad solem vergant vineta cadentem;  
Neve inter vites corylum sere; neve flagella  
Summa pete, aut summa defringe ex arbore plantas;  
Tantus amor terrae; neu ferro laede retuso  
Semina; neve olea silvestres insere truncos:  
Nam saepe incautis pastoribus excidit ignis,  
Qui, furtim pingui primum sub cortice tectus,  
Robora comprehendit, frondesque elapsus in altas  
Ingentem coelo sonitum dedit, inde sequutus  
Per ramos victor perque alta cacumina regnat,  
Et totum involvit flammis nemus, et ruit atram  
Ad coelum picea crassus caligine nubem:  
Praesertim si tempestas a vertice silvis  
Incubuit, glomeratque ferens incendia ventus.  
Hoc ubi, non a stirpe valent, caesaeque reverti  
Possunt atque ima similes revirescere terra:  
Infelix superat foliis oleaster amaris,

Nec tibi tam prudens quisquam persuadeat auctor,  
Tellurem Borea rigidam spirante movere.  
Rura gelu tum claudit hiems; nec semine jacto  
Concretam patitur radicem affigere terrae.  
Optima vinetis satio, quum vere rubenti  
Candida venit avis, longis invisae colubris;  
Prima vel autumnii sub frigora, quum rapidus Sol



Y negra y pingüe, esa los trigos lleva.  
Llévalos más cuando de estar podrida  
En el abierto surco hallas la prueba;  
Y con el fardo buey ninguna envía  
Mas carros desde el valle á tu alquería.

Tal es tambien ese cerrado suelo  
Que bosque secular cubre infructuoso,  
Si de su dueño el indignado celo  
Le arranca, de las aves el añoso  
Palacio derrocando. Estas al cielo  
Vuelan del nido, mientras que afanoso,  
Impeliendo el arado, de ardor lleno,  
Desembaraza el rústico el terreno.

Mas en los altos pobres cascajares  
El romero y la acacia desdeñada  
Apenas hallarán tus colmenares,  
Ni vale mas la tierra que cargada  
De áspera toba adviertas, ó en que hallares  
La greda por las sierpes horadada:  
Ningun suelo mas bien á la culebra  
Comida ofrece y tortuosa quiebra.

Ve ese campo que exhala niebla leve  
Y volátil vapor, y cual le place  
Despide la humedad ó bien la bebe,  
Donde la verde grama siempre nace,  
Y que ni orin ni moho que se cebe  
De tu arado en la reja brotar hace,  
Todo se obtiene de él con buen cultivo,  
Feracísimo en él viene el olivo.

Une al olmo la vid, dá á la cabaña



Nondum hiemem contingit equis, jam praeterit aestas.  
Ver adeo frondi nemorum, ver utile silvis;  
Vere tument terrae et genitalia semina poscunt.  
Tum pater omnipotens foecundis imbribus Aether  
Conjugis in gremium laetae descendit, et omnes  
Magnus alit, magno conmixtus corpore, foetus.  
Avia tum resonant avibus virgulta canoris,  
Et Venerem certis repetunt armenta diebus.  
Parturit almus ager; Zephyrique tepentibus auris  
Laxant arva sinus; superat tener omnibus humor;  
Inque novos soles audent se germina tuto  
Credere; nec metuit surgentes pampinus Austros,  
Aut actum coelo magnis Aquilonibus imbrem:  
Sed trudit gemmas, et frondes explicat omnes.  
Non alios prima crescentis origine mundi  
Illuxisse dies, aliumve habuisse tenorem  
Crediderim: ver illud erat; ver magnus agebat  
Orbis, et hibernis parcebant flatibus Euri:  
Quum primae lucem pecudes hausere, virumque  
Ferre progenies duris caput extulit arvis,  
Inmissaeque ferae silvis, et sidera coelo.  
Nec res hunc tenerae possent perferre laborem,  
Si non tanta quies iret frigusque caloremque  
Inter, et exciperet coeli indulgentia terras.

Quod superest, quaecumque premes virgulta per agros,  
Sparge fimo pingui, et multa memor occule terra;  
Aut lapidem bibulum, aut squalentes infode conchas:  
Inter enim labentur aquae, tenuisque subibit  
Halitus, atque animos tollent sata. Jamque reperti,  
Qui saxo super, atque ingentis pondere testae,



Pasto abundoso, y se abre al corvo arado.  
Tal del Vesubio al pié ves la campaña,  
Tal es de Cápua el término abastado  
Y la márgen que crudo el Clanio baña,  
Yerma de su habitante desgraciado.  
Ahora te diré de qué manera  
Se hallan la tierra fuerte y la lijera.

Buena al grano es la fuerte á Céres cara,  
Y aman Baco y la vid leve terreno.  
Para esto en duro llano hondo prepara  
Un hoyo, y cuanto saques de su seno  
A él lo devuelve; písalo y repara  
El hoyo henchido ya; si no está lleno,  
El suelo es leve y formará campiñas  
Propicias al ganado y á las viñas.

Mas si rebelde al pié que lo soterra,  
Lo que el hoyo contuvo de él rebosa,  
Fuerte es tu campo. En su recinto encierra  
El duro camellon y la escabrosa  
Gleba, y en vano semejante tierra  
Piensas hundir sin yunta vigorosa.  
El suelo amargo y de salitre lleno  
Para ningun producto hallarás bueno.

Labores no hay que puedan suavizarle:  
Vicia el frutal y es á la vid funesto.  
Tu embudo toma, para bien juzgarle,  
Y tejido de mimbres toma un cesto,  
De esta infelice tierra harás llenarle  
Y agua dulce sobre ella vierte presto:  
El agua filtra, y el tejido escaso



Urgerent: hoc effusos munimen ad imbres;  
Hoc, ubi hiulca siti findit canis aestifer arva.

Seminibus positis, superest diducere terram  
Saepius ad capita, et duros jactare bidentes,  
Aut presso exercere solum sub vomere, et ipsa  
Flectere luctantes inter vīneta juvencos;  
Tum leves calamos et rasae hastilia virgae  
Fraxineasque aptare sudes furcasque valentes,  
Viribus eniti quarum, et contemnere ventos  
Assuescant, summasque sequi tabulata per ulmos.

Ac, dum prima novis adolescit frondibus aetas,  
Parcendum teneris; et, dum se laetus ad auras  
Palmes agit, laxis per purum inmissus habenis,  
Ipsa acies nondum falcis tentanda, sed uncis  
Carpendae manibus frondes, interque legendae.  
Inde ubi jam validis amplexae stirpibus ulmos  
Exierint, tum stringe comas, tum brachia tonde:  
Ante reformidant ferrum: tum denique dura  
Exerce imperia, et ramos compesce fluentes.

Texendae sepes etiam, et pecus omne tenendum,  
Praecipue dum frons tenera imprudensque laborum:  
Cui, super indignas hiemes solemque potentem,  
Silvestres uri assidue capraeque sequaces  
Illudunt, pascuntur oves avidaeque juvencae.  
Frigora nec tantum cana concreta pruina,  
Aut gravis incumbens scopulis arentibus aestas,  
Quantum illi nocuere greges, durique venenum  
Dentis; et admorso signata in stirpe cicatrix.  
Non aliam ob culpam Baccho caper omnibus aris  
Caeditur, et veteres ineunt proscenia ludi,



Del mimbre gota á gota le da paso.

Acerca el agua entónces á tu boca  
Y sentirás que su amargura acerba  
El paladar á nauseas te provoca.

¿Quieres pingüe terreno? Atento observa  
A qué se pega al dedo que le toca.

El húmedo se anuncia por la yerba  
Que alta levanta. Ay! teme el que prodiga  
Vigor feráz en su naciente espiga.

La mano de un terreno el peso siente  
Y el ojo ve el color, mas su malvado  
Frio no se conoce fácilmente.

Le adivinas si el tallo prolongado  
Cria de negra hiedra ó si el nocente  
Tejo ó el pino en él hallas sembrado.  
Cuando hayas practicado estas lecciones,  
Plantar alegres viñas te propones?

Haz consumir tu campo de antemano,  
Corta con hondas fosas tus colinas,  
Trastorna allí las motas, y tu mano  
Al Aquilon expóngalas supinas.  
Píngües son si ha podrido monte y llano;  
Que el viento las mejora y las presinas  
Frias, y sobre todo sin reposo  
Tu brazo los remueva vigoroso.

No perdones cuidados cuando plantes,  
Y al suelo dó tus cepas han nacido  
El suelo sea igual dó las trasplantes,  
Así ignoran la madre que han perdido.  
Y aun hay quien marca en las cortezas antes



Praemiaque ingeniis pagos et compita circum  
Thesidae posuere; atque inter pocula laeti  
Mollibus in pratis unctos saliere per utres.  
Nec non Ausonii, Troia gens missa, coloni  
Versibus incomptis ludunt risuque soluto;  
Oraque corticibus sumunt horrenda cavatis;  
Et te, Bacche, vocant per carmina laeta, tibi que  
Oscilla ex alta suspendunt mollia pinu.  
Hinc omnis largo pubescit vinea foetu;  
Complentur vallesque cavae saltusque profundi,  
Et quocumque deus circum caput egit honestum.  
Ergo rite suum Baccho dicemus honorem  
Carminibus patriis, lancesque et liba feremus;  
Et ductus cornu stabit sacer hircus ad aram,  
Pinguiaque in veribus torrebimus exta columnis.

Est etiam ille labor curandis vitibus alter,  
Cui nunquam exhausti satis est: namque omne quotannis  
Terque quaterque solum scindendum, glebaque versis  
Aeternum frangenda bidentibus; omne levandum  
Fronde nemus; redit agricolis labor actus in orbem,  
Atque in se sua per vestigia volvitur annus.  
Ac jam olim, seras posuit quum vinea frondes,  
Frigidus et silvis aquilo decussit honorem;  
Jam tum acer curas venientem extendit in annum  
Rusticus, et curvo Saturni dente relictam  
Persequitur vitem attondens, fingitque putando.  
Primus humum fodito, primus devecta cremato  
Sarmenta, et vallos primus sub tecta referto;  
Postremus metito. Bis vitibus ingruit umbra;  
Bis segetem densis obducunt sentibus herbae:



El punto de la esfera en que han venido,  
Y así las planta á fin que el mediodia  
Y el aquilon las hiera cual solía.

De la primera edad la fuerza es tanta!  
Mas antes si convienen considera  
Llanuras ó colinas á tu planta.

Multiplique los piés en cada hilera  
Quien en campo feraz sus viñas planta:  
Baco es fértil, si viene en fértil era.

Mas si montes prefieres ó collados,  
Pón entónces los piés mas separados.

Y harás bien si de suerte los dispones  
Que en cuadro formen ángulos iguales.  
Ve el órden con que adversos batallones  
Cubren inmenso campo, á los fatales  
Combates preparados. Sus morriones  
Darán trémula luz; aun las mortales  
Luchas no los confunden, aún Marte  
Vaga en medio dudoso á cada parte.

Imita tú su exacta simetría,  
No á fin que vanas filas nos ostentes  
Sino porque sin ella no hallaría  
Cada cepa los jugos convenientes,  
Ni sus ramos holgada extendería.  
El foso empero en que plantar intentes  
A qué profundidad cavarse debe?  
Basta para el viñedo un surco leve.

Mas los árboles piden hondo asiento:  
La encina sobre todo que levanta  
Su ramaje al etéreo firmamento



Durus uterque labor. Laudato ingentia rura:  
 Exiguum colito. Nec non etiam aspera rusci  
 Vimina per silvam, et ripis fluvialis arundo  
 Caeditur, incultique exercet cura salicti.  
 Jam vinctae vites; jam falcem arbusta reponunt;  
 Jam canit effoetos extremus vinitor antes:  
 Sollicitanda tamen tellus, pulvisque movendus;  
 Et jam maturis metuendus Juppiter uvis.

Contra, non ulla est oleis cultura; neque illae  
 Procurvam exspectant falcem rastrosque tenaces,  
 Quum semel haeserunt arvis, aurasque tulerunt.  
 Ipsa satis tellus, quum dente recluditur unco,  
 Sufficit humorem et gravidas cum vomere fruges.  
 Hoc pinguem et placitam Paci nutritor olivam.

Poma quoque, ut primum truncos sensere valentes,  
 Et vires habuere suas, ad sidera raptim  
 Vi propria nituntur opisque haud indiga nostrae.

Nec minus interea foetu nemus omne gravescit,  
 Sanguineisque inculta rubent aviaria baccis.  
 Tondentur cytisi, taedas silva alta ministrat,  
 Pascunturque ignes nocturni et lumina fundunt.  
 Et dubitant homines serere, atque impendere curam?  
 Quid majora sequar?—salices humilesque genestae,  
 Aut illae pecori frondem, aut pastoribus umbras  
 Sufficiunt, sepemque satis, et pabula melli—  
 Et juvat undantem buxo spectare Cytorum,  
 Naryciaeque picis lucos; juvat arva videre  
 Non rastris, hominum non ulli obnoxia curae.  
 Ipsae Caucasaeo steriles in vertice silvae,  
 Quas animosi Euri assidue franguntque feruntque,



Y que imprime en el Tártaro su planta.  
La lluvia, el hielo, el desatado viento  
La combaten en vano. En medio tanta  
Furia con frente inmóvil se reposa,  
De duplicados siglos victoriosa.

Su vasta copa en ancho cerco tiende,  
Inmensa sombra en torno dilatando.  
Quien su viñedo al Occidente extiende  
Yerra, y el avellano en él mezclando  
O si con boto acero el planton hiende,  
O del tallo elevado le tomando  
Que léjos ve del jugo nutritivo.  
Aleja de tus vides el olivo.

Muchas veces zagalas descuidadas  
Olvidan de sus fuegos una brasa,  
Esta enciende furtiva las oleadas  
Cortezas; prontamente el tronco abrasa:  
Prende al fin en las hojas elevadas  
Donde arde estrepitosa, y rauda pasa  
Con vuelo vencedor de rama en rama,  
Reina en la copa, el bosque entero inflama.

Densos el humo y llama en nube oscura  
Suben al cielo, y mas cuando violenta  
La tempestad se lanza en la espesura,  
El fuego impele y con furor le aventa.  
Muere el viñedo: nunca su verdura  
Que la seca raíz ya no alimenta  
Tornar verás, y del desastre estivo  
Sólo renace el malhadado olivo.

Cuando espira en el campo cierzo impio



Dant alios aliae foetus; dant utile lignum  
Navigiis pinos, domibus cedrumque cupressosque.  
Hinc radios trivere rotis, hinc tympana plaustris  
Agricolae, et pandas ratibus posuere carinas.  
Viminibus salices foecundae, frondibus ulmi,  
At myrtus validis hastilibus et bona bello  
Cornus; Ityraeos taxi torquentur in arcus.  
Nec tiliae leves aut torno rasile buxum  
Non formam accipiunt ferroque cavantur acuto.  
Nec non et torrentem undam levis innatat alnus,  
Missa Pado; nec non et apes examina condunt  
Corticibusque cavis vitiosaeque ilicis alveo.  
Quid memorandum aequae Baccheia dona tulerunt?  
Bacchus et ad culpam causas dedit; ille furentes  
Centauros leto domuit, Rhoetumque Pholumque  
Et magno Hylaeum Lapithis cratera minantem.

O fortunatos nimium, sua si bona norint,  
Agricolae! quibus ipsa, procul discordibus armis,  
Fundit humo facilem victum justissima tellus.  
Si non ingentem foribus domus alta superbis  
Mane salutantum totis vomit aedibus undam;  
Nec varios inhiant pulcra testudine postes,  
Illusasque auro vestes, Ephyreiaque aera;  
Alba neque Assyrio fucatur lana veneno,  
Nec casia liquidi corrumpitur usus olivi:  
At secura quies, et nescia fallere vita,  
Dives opum variarum; at latis otia fundis,  
Speluncae, vivique lacus; at frigida Tempe,  
Mugitusque boum, mollesque sub arbore somni  
Non absunt; illic saltus ac lustra ferarum,



No habrá un prudente que á plantar te mueva,  
Endurécele entonces hielo frio,  
Y la raiz concreta en él no ceba.

Si quieres que prospere tu plantío  
Escojerás, ó bien la estacion nueva,  
Cuando tornar con ala diligente  
La alba enemiga ves de la serpiente:

O del Otoño la primer frescura,  
Cuando, el estío ardiente ya pasado,  
El Sol, que sus cuadrigas apresura,  
Del Invierno á los signos no ha llegado.  
Y ha primavera siempre de verdura  
Las selvas y los bosques adornado,  
Abre en ella la tierra el seno blando,  
Las feraces semillas demandando.

El éter luego en pingüe lluvia inunda  
Potente el seno alegre de su esposa,  
Cuantos encierra gérmenes fecunda,  
Vasto llenando su órbita espaciosa.  
Entónces la avecilla, en la profunda  
Selva, cantos entona sonora,  
Y Citeres entónces los ganados  
Hace ayuntar en meses señalados.

Bañado en el humor que Abril le envía,  
Templado por los céfiros calientes,  
Dilata el grano el campo, y á porfía  
Hace brotar ópimo las simientes.

Atrevida la grama busca el dia  
Del nuevo sol. No teme los surgentes  
Austros pámpano tierno, ni que fiero



Et patiens operum exiguoque assueta Juventus;  
Sacra deum, sanctique patres; extrema per illos  
Justitia excedens terris vestigia fecit.

Me vero primum dulces ante omnia Musae,  
Quarum sacra fero ingenti percussus amore,  
Accipiant; coelique vias et sidera monstrent;  
Defectus solis varios, lunaeque labores;  
Unde tremor terris; qua vi maria alta tumescant  
Objicibus ruptis, rursusque in se ipsa residant;  
Quid tantum Oceano properent se tingere soles  
Hiberni, vel quae tardis mora noctibus obstet.  
Sin, has ne possim naturae accedere partes,  
Frigidus obstiterit circum praecordia sanguis:  
Rura mihi et rigui placeant in vallibus amnes;  
Flumina amem silvasque inglorius. O, ubi campi  
Sperchiusque, et virginibus bacchata Lacaenis  
Taygeta! o, qui me gelidis in vallibus Haemi  
Sistat, et ingenti ramorum protegat umbra!  
Felix, qui potuit rerum cognoscere causas;  
Atque metus omnes et inexorabile fatum  
Subjecit pedibus, strepitumque Acherontis avari!  
Fortunatus et ille, deos qui novit agrestes,  
Panaque Silvanumque senem Nymphasque sorores!  
Illum non populi fasces, non purpura regum,  
Flexit, et infidos agitans discordia fratres;  
Aut conjurato descendens Dacus ab Istro;  
Non res Romanae perituraque regna; neque ille  
Aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti.  
Quos rami fructus, quos ipsa volentia rura  
Sponte tulere sua, carpsit: nec ferrea jura,



Desgaje el aquilon fuerte aguacero.

Nació sin duda el mundo en primavera,  
Su esplendor ostentando y producciones,  
Y no debió nacer de otra manera.

Era este feliz tiempo, eran sus dones  
Los que el suelo alegraban, y la esfera  
Entónces y los frios aquilones  
El céfiro templaba. A su influencia  
De la luz sintió el bruto la presencia.

Las fieras en el bosque se encerraron,  
Los astros se fijaron en el cielo,  
Los hombres, raza fuerte, levantaron  
Su frente entónces en el duro suelo.  
Ni los séres que flacos le poblaron  
Sufrir pudieran el calor y el hielo,  
Si el indulgente Olimpo no ordenara  
Que Abril süave entre los dos reinara.

Los plantones en fin tu foso encierra?  
Cúbrelos con basura sustanciosa,  
Y sobre ella copiosa echa la tierra.  
En ésta piedra pómez y esponjosa  
Concha antes mezclarás, y así las cierra.  
Hacen estas filtrar la agua dañosa  
Y dejan penetrar el ténue viento,  
Dando así á los plantíos incremento.

Yo he visto viñador que sobre lodo  
De quebrado ladrillo el peso echaba,  
Y de gruesa piedra, y de este modo  
Sus cepas de la lluvia preservaba  
Y de la sequedad, en el periodo



Insanumque forum, aut populi tabularia vidit.  
Sollicitant alii remis freta caeca, ruuntque  
In ferrum, penetrant aulas et limina regum;  
Hic petit excidiis urbem miserosque Penates,  
Ut gemma bibat, et Sarrano dormiat ostro;  
Condit opes alius, defossoque incubat auro;  
Hic stupet attonitus Rostris; hunc plausus hiantem  
Per cuneos geminatus enim plebisque patrumque  
Corripuit; gaudent perfusi sanguine fratrum,  
Exsilioque domos et dulcia limina mutant,  
Atque alio patriam quaerunt sub sole jacentem.  
Agricola incurvo terram dimovit aratro:  
Hinc anni labor; hinc patriam parvosque nepotes  
Sustinet; hinc armenta boum, meritosque juvencos.  
Nec requies, quin aut pomis exuberet annus,  
Aut foetu pecorum, aut Cerealis mergite culmi,  
Proventuque oneret sulcos, atque horrea vincat.  
Venit hiems: teritur Sicyonia bacca trapetis;  
Glande sues laeti redeunt; dant arbuta silvae;  
Et varios ponit foetus autumnus, et alte  
Mitis in apricis coquitur vindemia saxis.  
Interea dulces pendent circum oscula nati;  
Casta pudicitiam servat domus; ubera vaccae  
Lactea demittunt; pinguesque in gramine laeto  
Inter se adversis luctantur cornibus haedi.  
Ipse dies agit festos, fususque per herbam,  
Ignis ubi in medio, et socii cratera coronant,  
Te, libans, Lenaeae, vocat; pecorisque magistris  
Velocis jaculi certamina ponit in ulmo;  
Corporaque agresti nudant praedura palaestrae.



Que el can estuvo el campo devoraba;  
La tierra en fin, tu viña ya plantada,  
A sus piés llevará frecuente azada.

O moverás su suelo con tu arado,  
Por medio de las rejas conduciendo  
Tus activos novillos con cuidado,  
Y luego leves cañas previniendo,  
O el rodrigon y horquilla que cortado  
Habrás del fresno, al lado las poniendo  
De cada pié, por ellas sostenido,  
A lo alto le harás ir del olmo erguido.

Así resiste al ímpetu del viento.  
Si brotan hojas nuevas sus botones,  
Tierno aún, no le puedes al momento,  
Y aún convendrá que parco le perdones,  
Aunque extienda sus vástagos contento  
Y los lance del cielo á las regiones.  
Sólo entónces con mano cuidadosa  
Puedes disminuir la hoja viciosa.

Empero si le miras que valiente  
El olmo entre sus brazos encadena,  
Ya no teme el acero: prontamente  
Sus tallos y sus pámpanos cercena.  
A tu imperio sométele inclemente,  
Y el lujo de sus vástagos refrena.  
Mas rodea tu viña de cercados  
Y guarda léjos de ella los ganados.

Guárdalos sobre todo en la hoja nueva  
Y cuando son nocivas las labores.  
Además de sufrir si el hielo prueba



Hanc olim veteres vitam coluere Sabini;  
Hanc Remus et frater; sic fortis Etruria crevit  
Scilicet et rerum facta est pulcherrima Roma,  
Septemque una sibi muro circumdedit arces.  
Ante etiam sceptrum Dictaei regis, et ante  
Impia quam caesis gens est epulata juvencis,  
Aureus hanc vitam in terris Saturnus agebat.  
Necdum etiam audierant inflari classica, necdum  
Inpositos duris crepitare incudibus enses.

Sed nos inmensum spatiis confecimus aequor;  
Et jam tempus equum fumantia solvere colla.

RICARDO BELTRÁN  
Y  
RÓZPIDE  




Tu viña y del Agosto los ardores,  
La cabra montaráz que allí se ceba  
La quema con sus dientes destructores,  
La balante manada en ella pace,  
Y el ternero gloton se satisface.

Y ni la blanca escarcha ni el gran frio,  
Ni el fuego mismo con que abrasa ardiente  
Las calcinadas rocas el estío  
La ofenden tanto, cuanto con su diente  
Ponzoñoso el rebaño y cuando impío  
La cicatriz allí deja potente.  
Baco, para expiar tal maleficio,  
Pide siempre el cabron en sacrificio.

Dió este á la antigua escena nacimiento,  
Los actores con él eran premiados,  
Cuando exponian el moderno invento  
Del Atica en los campos y poblados,  
Por los prados, del vino en el contento,  
Saltaban sobre cueros ensebados.  
Émula fué de Grecia la colonia  
Que Troya envió á los campos de la Ausonia.

Sus hijos farsas mil representaban  
Con loca risa, en versos no medidos:  
Con cortezas tiznados, invocaban  
A Baco, en canto alegre, los mullidos  
Idolos que su númen figuraban  
Suspendiendo en los pinos más erguidos.  
Dó quiera que mostraba el dios su frente,  
Todo se fecundaba de repente.

El viñedo veía mas frondoso,



Colmado el hondo valle se veía  
Y la selva profunda. Religioso  
Culto demos al dios de la alegría,  
Con canto paternal y don copioso,  
En tanto que al altar el paso guía  
El sacro bode, y que su entraña crasa  
Dan salvajes cerezos á la brasa.

Vienen luego labores que á tu celo  
Fatiga piden siempre renovada.  
Por tres ó cuatro veces mueve el suelo,  
Abate con el ojo de tu azada  
Todo terron: no deje tu desvelo  
La mas mínima yerba no escardada.  
El año acaba y torna con luz nueva,  
Así acaba tu afan y se renueva.

Cuando pierde la vid su seca hoja,  
Y cuando el aquilon de su ornamento  
En las selvas los árboles despoja,  
Al año venidero el pensamiento  
Torna el rústico duro. Al punto coja  
El que Saturno usó corvo instrumento,  
Con él sus viñas limpie y acomode,  
Y, escogiendo sus vástagos, las pode.

Cavarás tus viñedos el primero,  
El primero sus latas á la sombra  
Pondrás y su sarmiento en tu brasero,  
Y vendimia el postrer. La vid asombra  
En dos tiempos el pámpano lijero.  
En dos el suelo con espesa alfombra  
Cubren la yerba y cardo, y te condena



Este doblado mal á dura pena.

Ensalza las extensas posesiones  
Y emplea en las humildes tu cultura.  
Y acaso no se deben los plantones  
Cortar del duro brusco en la espesura,  
La caña en la ribera? De los dones  
Del sauce inculto el labrador no cura?  
Mal ya tu viña al rodrigon asida  
Ves, ya tu podadura el tallo olvida.

Llegado en fin á la postrer hilera,  
Cantas tu triunfo en victorioso acento:  
Pues bien, aún tu sudor la tierra espera,  
Aún debes removerla veces ciento,  
Y teme á mas que Jove de su esfera  
Llueva, de la vendimia en el momento.  
Bien opuesto á las vides el olivo  
Prospera sin pedir ningun cultivo.

Una vez en la tierra asegurado  
Y que del viento el soplo ha sostenido,  
Ni pide podadera, ni acerado  
Rastro. Basta su suelo ver hundido  
Con azadas ó con el corvo arado,  
Para que de humedad sea nutrido  
Y fruto dé feraz. Así abundoso  
De la paz crece el árbol venturoso.

Con los olivos el frutal compite;  
Y si el tiempo endurece su corteza,  
Sin que nuestros cuidados solicite,  
A las nubes levanta su cabeza.  
Igual fecundidad dó quier repite



Rica en árboles mil naturaleza.

Aquí el zarzal que sin cultivo crece  
Con la sangrienta mora se enrojece.

Su rama allí el centeno nos presenta,  
La tea el pino cubierto no contiene  
Que luz nos dá y hogares alimenta?  
Y aún en plantar el hombre se detiene,  
Y en cuidar su plantío? Y sólo cuenta  
De estos reyes del bosque dar conviene?  
La retama y el sauce nacarado  
No dan sombra al nogal, pasto al ganado?

No dan suco á las mieles y al Tesoro  
Del campo no dan setos? Qué delicia  
Ver ondear los bojes del Litoro  
Y ver los negros robles de Nericia!  
De mirar con placer no me desdoro  
Esos bosques que olvida la codicia,  
Que crecen sin pedir labor humana  
Y que el pesado rastro aun no profana.

La selva espesa vé que se levanta  
Estéril del Caucáso en la alta cumbre  
Y que el Euro en furor bate y quebranta:  
Fórmala la variada muchedumbre  
De árboles mil, y entre riqueza tanta  
Cedros halla y cipreses la techumbre,  
Pinos la nave, y da á los labradores  
Las ruedas para el carro y los tambores.

Flexible mimbre el sauce nos ofrece,  
Hojas el olmo, el mirto la hasta dura,  
De Marte el dardo en el cerezo crece,



Y del arco itureo á la estructura  
Le presta el tejo. Ved cuál obedece  
Al torno, y ved cual cambia de figura  
El leve tilo en él y el boj bruñido,  
Por el álamo el Pado ved hendido.

No veis también cómo el enjambre anida  
En las huecas cortezas, y en el seno  
De la caduca encina carcomida?  
Don nos ofrece Baco tan sereno?  
Acaso no fué Baco el que homicida  
Domó al Centauro con letal veneno?  
No fué entonces su taza el instrumento  
Con que al Lapita armó sanguinolento?

Oh! Cuánto el labrador fuera dichoso  
Si los bienes preciara de su estado!  
El suelo le alimenta generoso,  
De las discordes armas alejado.  
Si en alcázar no mora suntuoso,  
Por los aduladores inundado;  
Si no ensalza tropel de admiradores  
De sus ricas colmenas las labores,

Y su vestido de oro recamado  
Y el vaso de Corinto reluciente,  
Si la cándida lana no ha manchado  
Para él los colores del Oriente,  
Ni para él la Caria ha inficionado  
El licor de la oliva trasparente,  
Le dá en cambio variada la cultura  
Vida nunca falaz y paz segura.

De su vasta heredad en el reposo



Grutas y prados halla y viva fuente,  
Dó, al mugido del buey, só el olmo umbroso,  
El sueño le adormece blandamente:  
Fieras le ofrece el monte cavernoso:  
Crece allí juventud sobria y paciente:  
No insultan la deidad manos profanas,  
Y respeto y piedad hallan las canas.

Cuando huyó de la tierra la Justicia,  
Abandonó la choza la postrera.

Dulces musas, de mi alma la delicia,  
A quien mi llama consagré primera,  
Mi mente dirigid con voz propicia;  
Decidme de los astros la carrera,  
Decidme porqué Phebe mengua y crece,  
Porqué del Sol el disco se oscurece?

Y quién conmueve, cuando tiembla, el suelo?  
Qué potencia, los diques quebrantando  
Del ponto, alza sus ondas hasta el cielo,  
En su seno despues las encerrando?  
Porqué el sol en invierno abrevia el vuelo,  
Sumergirse en los mares anhelando?  
Por qué causa con marcha tan tardía  
La noche su carroza entonces guía?

Mas si en el corazon mi sangre helada  
Saber tanto no sufre que posea,  
El sembrado y la linfa desatada  
Y el bosque y hondo rio mi amor sea.  
Allí mi vida correrá olvidada.  
Dadme que el campo y que el Esperquio vea,  
El Taygetes me dad, dó loca huella



Imprime de Laconia la doncella.

Llevadme al Hemo fresco, y á cubierto  
Poned mi sien bajo su selva umbrosa.  
¡Felíz quien el secreto ha descubierto  
De la naturaleza misteriosa,  
Y el ávido Acheron y el hado incierto  
Hollar sabe con planta desdeñosa:  
Y felíz quien del campo al cielo inculto,  
A las Ninfas, Silvano y Pan da culto!

No el trono, no el honor del Consulado,  
No la discordia la piedad ahogando  
Fraternal, no el Danubio conjurado  
Del Daco las legiones vomitando,  
Ni el poder de cien reyes derrocado,  
Ni Roma el universo subyugando,  
Ó negra envidia ó compasion penosa  
Pesán sobre su vida venturosa.

No la inflexible ley para él se escribe;  
Nunca del loco foro oye el acento  
Ni el popular archivo le recibe.  
Con el don que le ofrecen opulento  
Su campo y su verjel, contento vive,  
Y otro se entregue al líquido elemento,  
Otro el acero arrostre, ó servilmente  
De los reyes el pórtico frecuente.

Los pueblos que ha domado inunda en males  
El caudillo y devasta sus mansiones,  
Para beber las perlas orientales  
Y dormir bajo tírios pabellones.  
Hunde el avaro y vela sus cristales,



Quién demanda á los Rostros emociones,  
Quién, anhelando aplausos del teatro,  
Rápido hiende el lleno anfiteatro.

Este se goza, de placer colmado,  
Si sangre fraternal su mano baña:  
Esotro, el dulce techo abandonado,  
Busca bajo sol nuevo patria estraña:  
El labrador guiando el corvo arado  
Laborioso fecunda su campaña;  
Nutre el buey que en su pena le sustenta,  
Y el Estado y sus hijos alimenta.

Ni cesa, sin que vea numerosos  
Renuevos de su grey, sin que primero  
Frutos en su verjel vea abundosos,  
Y colmados los surcos y el granero.  
Llega el invierno y coje aún preciosos  
Dones de otoño. El puerco placentero  
Torna á su casa de bellota henchido;  
Su aceite es en las prensas exprimido.

El tépido collado su madura  
Vendimia cuece. Entanto al cuello siente  
Sus hijos que reclaman su ternura:  
Su morada el pudor guarda inocente:  
Las vacas le destinan leche pura,  
Y con cuerno ensayándose naciente,  
Sobre el prado, que alegre los encierra,  
Entre sí sus cabritos se hacen guerra.

El dia de las fiestas pío observa,  
Con sus socios la hoguera circundando.  
Las tazas, reclinados en la yerba,



Hinchen estos, á Baco reclamando.  
El proponer los premios se reserva.  
Quien el rápido dardo disparando  
El olmo hiere, y quien desnudo muestra  
Fuerte cuerpo en la rústica palestra.

Los antiguos Sabinos de esta suerte  
En los siglos pretéritos vivieron:  
Así creció la Etruria grande y fuerte,  
Así Remo y su hermano florecieron,  
Y por esto tan bella logras verte,  
Oh Roma, y anchos muros te ciñeron.  
Antes de verte á Jove sometida,  
Tal del Aureo Saturno fué la vida.

Y entónces aun al hombre no se via  
De inmolado novillo hartarse impuro,  
Ni la trompeta bélica se oia,  
Ni forjaba la espada el yunque duro.....  
Mas puesto que mi carro inmensa via  
Corrió, ya de alargarle no me curo.  
Es ya tiempo que el yugo á mi cuadriga  
Suelte del cuello humeante de fatiga.







NOTAS

Á

LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO.

---

LIBRO SEGUNDO.

---







---

---

## LIBRO SEGUNDO.

---

(1) Hay de ellos quien de suyo alza la frente etc.

Si, como pretende Delille, no hay error en la teoría que desenvuelve Virgilio en todo este pasaje sobre la reproducción de los árboles, es evidente que hay oscuridad. Todos los árboles, como toda planta, enjendran semillas á quienes la naturaleza ha confiado su reproducción: casi todos brotan al pié renuevos que los multiplican. Pero la naturaleza es lenta y desordenada en estas operaciones, y si el arte no viniera á su socorro, no obtendrían ni prontos ni bellos plantíos. Si Virgilio ha querido decir que aunque todos los árboles contienen semillas que los reproducen naturalmente, hay unos que, para suplir á la lentitud de la naturaleza, conviene multiplicar por medio de plantones, como el sauce, el chopo etc.; otros, por medio de renuevos, como el cerezo, el olmo, el ciruelo, el melocotonar etc., y otros á quienes estos medios de reproducción no son aplicables, como el castaño y la encina y que se deben multiplicar por la siembra natural ó artificial de sus semillas, ha dicho una verdad; mas si el texto encierra la idea que parece indicar su letra, á pesar de todo mi respeto por Virgilio, no cometeré la falta de justificarle.

Bien analizado todo este pasaje y rectificándole en la parte en que debe ser rectificado, se puede reducir á la siguiente doctrina, á saber:



Que los árboles se reproducen natural ó artificialmente.

Naturalmente; por medio de las semillas que producen todos ó de los vástagos ó hijos que brotan muchos de ellos, sea al pié como el melocotonar, el ciruelo etc., sea á diferentes distancias, como el olmo, el espino, la acacia etc.

Artificialmente; proviniéndolos, soterrando sus troncos enteros ó en fracciones, plantando estacones de ellos, injertándolos de las dos maneras que enseña Virgilio, y trasplantando léjos de los troncos maternos y á un mejor terreno los hijos que brotan.

Mas no se entienda que todos estos medios artificiales pueden ser aplicados á toda especie de árboles. No sé que ningun otro que el olivo pueda reproducirse soterrando su tronco entero ó las astillas. El arte de injerir pide tambien leyes particulares. Los frutos para esto deben tener una cierta analogía. Un albérchigo se injerta bien en un melocotonar ó un ciruelo, nó en un peral ó un castaño. Virgilio habla de injertos desconocidos entre nosotros. Ninguno ha pensado en injerir en España un nogal en un madroño, un manzano en un plátano, ni menos la encina en el olmo. Ni digo que tales injertos no se practicasen en Italia en tiempo de Virgilio; mas en España, por lo menos hoy, no se conocen y no creo que sea muy útil el tentar este medio de reproduccion. Quién podría pensar en injerir una haya en un castaño? Un peral en un fresno? Ni á qué propósito?

## (2) Varía el loto, etc.

El loto era una planta muy célebre entre los antiguos, á cuya reputacion no han contribuido poco los versos de Homero y de Virgilio. Habia pueblos que no usaban de otro alimento que el loto. Asi debia ser en las primeras edades del mundo, cuando la bellota era un regalo. Se atribuia á esta planta la virtud del Leteo: el que se nutria de ella en un país extranjero olvidaba su pátria. Cuentos metafóricos con los que sin duda se ha querido decir que en los siglos salvajes de la in-



fancia de la sociedad, el que tenia la dicha de hallar un alimento sabroso y nutritivo en un suelo extraño, no pensaba en dejarle, para tornar al país ingrato que le habia dado el ser.

Se cree que el loto es nuestra azufaifa.

### (3) Diferente doquier la oliva veo, etc.

No hay un fruto que se pueda decir de un tipo único y siempre el mismo: todos ofrecen mil variedades en la misma especie, y como seria muy largo el referir todas estas variedades, y no menos largo y sujeto á muchos errores el marcar ó investigar las correspondencias de los frutos romanos con los nuestros, dejo este último trabajo á las vigilias de los infatigables comentadores. Y en cuanto á lo primero, es decir, á la variedad de cada especie de fruto, me remito al paladar y á la sagacidad de mis lectores.

El fruto que merecería un trabajo particular es la uva. Todo cultivador viñical sabe que no todas las cepas producen el mismo licor: que las hay cuyo vino es dulce, otras que dán un vino amargo, otras espeso, otras delicado, etc.

Una misma especie de sarmiento no prospera en todos los terrenos.

Virgilio dá sin duda excelentes preceptos para el cultivo de los vinos ó cepas que se conocian en su tiempo; mas su ciencia es como perdida para nosotros por no poder asignar la correspondencia de las cepas que nombra con las que nosotros conocemos.

Seria, pues, necesario hacer un tratado completo sobre esta materia, lo que no puede ser el asunto de una nota. Entre tanto que este trabajo necesario aparece, el agricultor discreto sabrá escojer las cepas y su terreno, y variar el cultivo, aplicando las lecciones de Virgilio ilustradas con su experiencia y combinadas con las tradiciones de su país.

### (4) No ha toda planta en todo suelo asiento.



Delille, anotando este pasaje, hace reflexiones que merecen transcribirse.

«Se ha dado, dice, una extension desmedida á esta regla que cada suelo y cada clima produce sus árboles peculiares. Esta falta nos ha privado largo tiempo de producciones extranjeras. La experiencia nos enseña diariamente que se pueden naturalizar en nuestro clima una infinidad de árboles y de plantas que se creian enemigas de él. Diariamente, diferentes paises hacen entre sí cambios de vejetales. La viña no se conocia en otro tiempo en la Galiã, donde hoy se dá mas bien que en la misma Italia. Asi, aunque sea cierto el decir que se debe consultar la naturaleza del terreno, no es menos cierto que debemos desconfiar de las preocupaciones que parecen haber consagrado para siempre tal suelo y tal clima á determinadas producciones.»

- (5) Dó el arbusto admira  
Que deliciosos copos tornan cano.

Alude al árbol que produce el algodón.

- (6) Y el capullo que el Ganges peinar mira.

Literal: los capullos ténues que los Seres peinan entre las hojas.

Hay en el Asia meridional gusanos de seda que cubren los árboles con sus hilos delicados como los cubren en nuestros climas las arañas con los suyos. Esto hizo creer sin duda á los romanos que la seda era una produccion vejetal. Los Seres eran pueblos que habitaban entre el Ganges y Mar indiano. De su país pasó á Roma la seda que por esta razon se llamó Serica.

- (7) El sabor displicente y agua acerba etc.

Parece que este árbol de que Virgilio habla tan enfática-



mente y á quien atribuye tantas virtudes, no es otro que el limon.

(8) Mas aunque de riqueza son asiento.

Este episodio es admirable. Su oportunidad, su belleza, el aroma del amor de la patria que exhala, forman un cuadro lleno de sensibilidad y poesía.

(9) Es cierto que el romano etc.

Virgilio á pesar de su gravedad se burla de las fábulas griegas en este y en varios otros pasajes. No tiene razon. Estas fábulas son muy pintorescas, han sido largo tiempo una mina riquísima de poesía y casi todas son alegorías instructivas de mucho mas precio que la pobre ciencia que poseian los romanos y que causa el orgullo de Virgilio y le dicta sus arrogantes desdenes contra las griegas invenciones.

(10) Se renuevan dos veces los ganados,  
Y dos veces su fruto nos dá el pero.

El hipérbole es un poco fuerte. Creo que hay en Italia manzanos é higueras que dán dos cosechas al año; pero viñas y ovejas que dén dos frutos no es fácil de creer.

(11) Tanta villa que mano industriosa etc.

Villa: *oppida*. Algunos autores traducen esta voz no sé por qué con la voz *fuerte*, *fortaleza*. En este caso se diria  
Tanto fuerte que mano industriosa  
Alzó etc.

(12) Ese Lario tan vasto, ese Bonacio.

El Lario es un gran lago al pié de los Alpes en la provincia de Milan: *Lago di Campo*.



El Bonacio es otro lago cerca de Verona: *Lago di Garda*, en cuya ribera se vén aún las ruinas de la casa de campo de Catulo.

(13) Será que á recordar mi voz se aplique etc.

Virgilio ensalza en este pasaje los tres famosos puertos del golfo de Cumas cerca de Báyas, á saber: el Tirreno, el Lucrino y el Averno. Un dique de ocho estadios separaba el Lucrino del mar dejándolo una entrada estrecha para los pequeños bajeles. Estos tres puertos, comunicando entre sí, formaban uno solo con tres bahias y se llamaba el puerto Julio ó de Julio César, nombre que le dió Augusto, su fundador.

(14) En mis acentos de Ascra las canciones.

Alude al poema de Hesiodo, á quien imita.

(15) Y cuando ante las aras la armonía  
Suenan del craso Etrusco etc.

Los Etruscos eran los músicos más célebres y más buscados de Roma. Eran tan glotones como filarmónicos, y su gula era sin duda la causa de su obesidad.

(16) Y la márgen que crudo el Clanio baña  
Yerma de su habitante desgraciado.

El Clanio es un rio de la Campania, cuyas frecuentes inundaciones obligaban á desertar sus orillas á los habitantes de ellas.

(17) Basta para el viñedo un surco leve

En Italia es posible; mas en España es necesario un foso,



surco ú hoyo más profundo. En Francia por lo comun es de pié y medio.

(18) Brota el mijar el tronco nutritivo.

Original: *Tantus amor terrae!* que quiere decir que los mejores plantones son los que se toman de los vástagos que brotan inmediatamente del tronco. Esta doctrina es cierta cuando la cepa no tiene brazos; mas si los tiene, los buenos plantones se deben tomar de ellos.

(19) Su tallo á lo alto vá del olmo erguido.

Ahora no hay agrónomo inteligente que cometa el error de apoyar las vides sobre árboles de ninguna especie. La proximidad de estos es funesta á los viñedos: su sombra y la interrupcion que ocasionan del aire matan las cepas.

Lo que conviene es elevar sus ramas con rodrigones y sujetarlas á estos con mimbres.

(20) Empero si la miras que valiente etc.

Cuando la vid es muy viciosa conviene cercenarla, sobre todo al tiempo en que se prepare á florecer, á fin de dejarla mas vigor para formar y retener el fruto.

La hoja se debe conservar en los Estíos y Otoños ardientes para proteger los racimos contra los ardores del sol, mas conviene cercenarla si el Estío ó el Otoño no son calurosos, y sobre todo, si reinan en ellos las lluvias para que el sol, hiriendo sin obstáculo los racimos, los seque y madure y los dé calidad.

(21) . . . . . los mullidos  
 Idolos que su númen figuraban  
 Suspendiendo á los pinos mas erguidos.



Formaban estos ídolos de paja y los suspendían en las altas ramas de los árboles, porque creían que de allí derramaban la fecundidad en los viñedos.

(22) Estéril.

Es decir, que no produce árboles de sabrosos frutos, que puedan servir de alimento.

(23) Dadme que el campo y que el Esperquio vea  
El Taygetes me dad etc.

El Esperquio, río de la Tesalia. El Taygetes, monte cerca de Esparta, en el cual se celebraban las fiestas de Baco.

(24) Llevadme al Hemo fresco etc.

El Hemo es un monte que separaba la Tesalia de la Tracia.







VIRGILII GEORGICON.

---

LIBER TERTIUS.

---



LAS GEORGICAS DE VIRGILIO.

---

LIBRO TERCERO.

---



---

Te quoque, magna Pales, et te memorande canemus  
Pastor ab Amphryso, vos, silvae, amnesque Lycaei.  
Caetera, quae vacuas tenuissent carmine mentes,  
Omnia jam volgata: quis aut Eurysthea durum,  
Aut illaudati nescit Busiridis aras?  
Cui non dictus Hylas puer, et Latonia Delos?  
Hippodameque, humeroque Pelops insignis eburno,  
Acer equis? Tentanda via est, qua me quoque possim  
Tollere humo, victorque virum volitare per ora.  
Primus ego in patriam mecum, modo vita supersit,  
Aonio rediens deducam vertice Musas;  
Primus Idumaeas referam tibi, Mantua, palmas;  
Et viridi in campo templum de marmore ponam  
Propter aquam, tardis ingens ubi flexibus errat  
Mincius et tenera praetexit arundine ripas.  
In medio mihi Caesar erit, templumque tenebit.  
Illi victor ego, et Tyrio conspectus in ostro,  
Centum quadriugos agitabo ad flumina currus.  
Cuncta mihi, Alpheum linguens lucosque Molorchi,  
Cursibus et crudo decernet Graecia cestu.  
Ipse, caput tonsae foliis ornatus olivae,



---

Diosa de los pastores, magna Páles,  
Y tú zagal de Anfriso celebrado,  
Del Lyceo espesuras y caudales,  
Por vos ahora cantaré acordado.  
Harto han su mente ociosa los mortales  
Con usados asuntos fatigado.  
Quién el duro Euristeo y del feroce  
Busiris los altares no conoce?

Quién mil veces la isla de Latona  
Y el tierno Hylas celebrar no ha oído?  
Y quién á Hypodamia no pregona  
Y el hombro de marfil de su marido,  
El gran cabalgador? A otra corona  
Oso aspirar; por ella esclarecido,  
Me alzaré vencedor, y el mundo sabio  
Mi nombre hará volar de labio en labio.

Oh Mantua, si mi vida alarga el cielo,  
Por mí, la aonia cumbre abandonada,  
La corte virginal verá tu suelo,  
Y á él la palma idumea trasplantada,  
Marmóreo templo elevará mi celo



Dona feram. Jam nunc sollemnes ducere pompas  
Ad delubra juvat, caesosque videre juvencos;  
Vel scena ut versis discedat frontibus, utque  
Purpurea intexti tollant aulaea Britanni.  
In foribus pugnam ex auro solidoque elephanto  
Gangaridum faciam, victorisque arma Quirini;  
Atque hic undantem bello magnumque fluentem  
Nilum, ac navali surgentes aere columnas.  
Addam urbes Asiae domitas, pulsumque Niphatem,  
Fidentemque fuga Parthum versisque sagittis,  
Et duo rapta manu diverso ex hoste tropaea,  
Bisque triumphatas utroque ab litore gentes.  
Stabunt et Parii lapides, spirantia signa,  
Assaraci proles, demissaeque ab Jove gentis  
Nomina, Trosque parens, et Troiae Cynthius auctor.  
Invidia infelix Furias amnemque severum  
Cocyti metuet, tortosque Ixionis angues  
Inmanemque rotam, et non exsuperabile saxum.  
Interea Dryadum silvas saltusque sequamur  
Intactos, tua, Maecenas, haud mollia jussa.  
Te sine nil altum mens inchoat. En, age, segnes  
Rumpe moras; vocat ingenti clamore Cithaeron,  
Taygetique canes, domitrixque Epidaurus equorum;  
Et vox assensu nemorum ingeminata remugit.  
Mox tamen ardentes accingar dicere pugnas  
Caesaris, et nomen fama tot ferre per annos,  
Tithoni prima quot abest ab origine Caesar.

Seu quis, Olympiacae miratus praemia palmae,  
Pascit equos; seu quis fortis ad aratra juvencos:  
Corpora praecipue matrum legat. Optuma torvae



En la márgen de cañas adornada  
Que baña entre praderas, tortüoso,  
Con lento paso el Mincio caudaloso.

César, por mí en el centro inaugurado,  
De la sacra mansion será sustento:  
Yo triunfante y de púrpura adornado,  
Lanzaré en la ribera carros ciento.  
Del Alfeo y Molorco el suelo amado  
Dejando, á disputar el vencimiento  
En el acerbo cesto y la carrera,  
Acude allí á mi voz la Grecia entera.

Luego mi sien de olivo circundando,  
Las coronas reparto. Al templo en tanto  
Ya la pompa solemne oid marchando:  
Ved inmolido allí novillo tanto.  
Mas ya el teatro se abre, circulando  
De los movibles cuadros el encanto,  
Ya el esclavo breton en él ostenta,  
Trazada sobre púrpura, su afrenta.

Los triunfos, de Quirino en los umbrales  
Sacros de oro y marfil, pondré esculpidos,  
El Nilo ardiendo en guerra, y sus navales  
Despojos en columnas erigidos,  
Nifátes desertando sus reales,  
Los caudillos gangéridas vencidos,  
Y las ciudades de Asia aquí deshechas,  
Y allí el Parto que huyendo lanza flechas.

En pos su doble hazaña haré patente,  
Cuando dos enemigos debelando  
Triunfar le vió el Ocaso y el Oriente.



Forma bovis, cui turpe caput, cui plurima cervix,  
Et crurum tenuis a mento palearia pendent;  
Tum longo nullus lateri modus; omnia magna,  
Pes etiam; et camuris hirtae sub cornibus aures.  
Nec mihi displiceat maculis insignis et albo;  
Aut juga detractans; interdumque aspera cornu,  
Et faciem tauro propior; quaeque ardua tota,  
Et gradiens ima verrit vestigia cauda.

Aetas Lucinam justosque pati hymenaeos  
Desinit ante decem, post quatuor incipit annos:  
Caetera nec foeturae habilis, nec fortis aratris.  
Interea, superat gregibus dum laeta juventas,  
Solve mares; mitte in Venerem pecuaria primus,  
Atque aliam ex alia generando suffice prolem.  
Optuma quaeque dies miseris mortalibus aevi  
Prima fugit; subeunt morbi, tristisque senectus;  
Et labor et durae rapit inclementia mortis.  
Semper erunt, quarum mutari corpora malis:  
Semper enim refice; ac, ne post amissa requiras,  
Anteveni, et sobolem armento sortire quotannis.

Nec non et pecori est idem delectus equino.  
Tu modo, quos in spem statuas submittere gentis,  
Praecipuum jam inde a teneris impende laborem.  
Continuo pecoris generosi pullus in arvis  
Altius ingreditur, et mollia crura reponit;  
Primus et ire viam, et fluvios tentare minaces  
Audet, et ignoto sese committere ponti;  
Nec vanos horret strepitus. Illi ardua cervix,  
Argutumque caput, brevis alvus, obesaque terga;  
Luxuriatque toris animosum pectus. Honesti



Luego el mármol de Paros animando,  
De Asaraco y de Tros pondré la gente,  
Por el rey del Olimpo comenzando.

Y tu imágen allí podré olvidalla,  
Cynthio, que á Troya diste su muralla?

Al fin vendrá la envidia malhadada,  
De las penas del Orco temerosa,  
La sierpe de Yxion ensortijada  
Y su rueda tornando presurosa:  
La roca eternamente despeñada,  
El Cocito y la Furia sanguinosa.  
En tanto penetrar al bosque intento  
Intacto, de las Driadas asiento.

Tu acento soberano allí me llama,  
Mecénas; ven empero prontamente,  
Ven á mi voz, con tu favor me inflamo,  
Nada grande sin él osa mi mente.

Ya el Citheron estrepitoso clama:  
Oye el can de Laconia, oye el ardiente  
Caballo de Epidauro, oye mugiendo  
La vasta selva, el eco repitiendo.

De César dirá luego el lábio mio  
Las armas, y alzará su nombradía,  
Por tanta edad cuanta Tithon su tio  
Cuenta hasta aquí, desde que vido el dia.

Si pido fuertes yuntas ó si ansío  
Para el circo de Pisa noble cria,  
Escojeré las madres con esmero:  
Torvo vigor en la becerra quiero,

Frente erizada y cuello musculoso;



Spadices, glaucique; color deterrimus albis,  
Et gilvo. Tum, si qua sonum procul arma dedere,  
Stare loco nescit; micat auribus, et tremit artus;  
Collectumque fremens volvit sub naribus ignem.  
Densa juba; et dextro jactata recumbit in armo.  
At duplex agitur per lumbos spina; cavatque  
Tellurem et solido graviter sonat ungula cornu.  
Talis Amyclaei domitus Pollucis habenis  
Cylarus, et, quorum Graji meminere poetae,  
Martis equi bijuges, et magni currus Achillis.  
Talis et ipse jubam cervice effudit equina  
Conjugis adventu pernix Saturnus, et altum  
Pelion hinnitu fugiens implevit acuto.

Hunc quoque, ubi aut morbo gravis, aut jam segnior  
Deficit, abde domo; nec turpi ignosce senectae. (annis  
Frigidus in Venerem senior, frustra que laborem  
Ingratum trahit; et, si quando ad proelia ventum est,  
Ut quondam in stipulis magnus sine viribus ignis,  
Incassum furit. Ergo animos aevumque notabis  
Praecipue; hinc alias artes, prolemque parentum,  
Et quis cuique dolor victo, quae gloria palmae.  
Nonne vides, quum praecipiti certamine campum  
Corripuere, ruuntque effusi carcere currus;  
Quum spes arrectae juvenum, exsultantiaque haurit  
Corda pavor pulsans: illi instant verbere torto,  
Et proni dant lora; volat vi fervidus axis;  
Jamque humiles, jamque elati sublime videntur  
Aera per vacuum ferri, atque assurgere in auras;  
Nec mora, nec requies; at fulvae nimbus arenae  
Tollitur; humescunt spumis flatuque sequentum:



Colgando á la rodilla las papadas,  
Cumplidos pierna y pié, lomo espacioso  
Y bajo de las puntas encorvadas  
Velluda oreja: y miraré gustoso  
Que salpiquen su piel manchas nevadas,  
Como si huye del yugo al peso grave,  
Si cuerno amenazante mostrar sabe,

Y si con faz de toro marcha activa  
Y con su larga cola el suelo besa.  
La edad de su hymeneo productiva  
A cuatro años comienza, á los diez cesa;  
No pierdas, pues, su primavera activa,  
A someterla al toro dáte priesa,  
Que te dé numerosos herederos:  
Pasan los bellos dias los primeros.

Llegan luego el achaque, la dolencia  
Y la triste vejez, y de la impía  
Muerte nos arrebatada la inclemencia.  
Reemplace la res muerta buena cria,  
Así tu grey renueva con frecuencia,  
Y tu raza conserva, á fin que un dia  
No la llores perdida, y que forzado  
A pedirla te halles al mercado.

Tambien para criar la raza equina  
Con precaucion procederás severa:  
Y al potro que á formarla se destina  
Dá tu atencion desde la edad primera,  
El blanco, el alazan fácil declina,  
Y el rucio, el bayo en mucho considera.  
Altivo el noble potro se presenta,



Tantus amor laudum, tantae est victoria curae.  
Primus Erichthonius currus et quatuor ausus  
Jungere equos, rapidusque rotis insistere victor.  
Frena Pelethronii Lapithae gyrosque dedere  
Inpositi dorso, atque equitem docuere sub armis  
Insultare solo, et gressus glomerare superbos.  
Aequus uterque labor; aequae juvenemque magistri  
Exquirunt, calidumque animis, et cursibus acrem;  
Quamvis saepe fuga versos ille egerit hostes,  
Et patriam Epirum referat, fortesque Mycenae,  
Neptunisque ipsa deducat origine gentem.

His animadversis, instant sub tempus, et omnes  
Inpendunt curas, denso distendere pingui,  
Quem legere ducem, et pecori dixere maritum;  
Florentesque secant herbas, fluviosque ministrant,  
Farraque, ne blando nequeat superesse labori,  
Invalidique patrum referant jejunia nati.  
Ipsa autem macie tenuant armenta volentes;  
Atque, ubi concubitus primos jam nota voluptas  
Sollicitat, frondesque negant, et fontibus arcent;  
Saepe etiam cursu quatiunt, et sole fatigant,  
Quum graviter tunsis gemit area frugibus, et quum  
Surgentem ad Zephyrum paleae jactantur inanes.  
Hoc faciunt, nimio ne luxu obtusior usus  
Sit genitali arvo, et sulcos oblimet inertes;  
Sed rapiat sitiens Venerem, interiusque recondat.

Rursus cura patrum cadere, et succedere matrum  
Incipit. Exactis gravidae quum mensibus errant:  
Non illas gravibus quisquam juga ducere plaustis,  
Non saltu superare viam sit passus, et acri



Muelle sobre su corva se sustenta.

Abre siempre la marcha, y atrevido  
Se echa á un rio furioso, á un nuevo puente;  
No es por ningun estruendo conmovido:  
Pequeña la cabeza, alta la frente,  
Rollizo el lomo, el vientre recogido,  
Ancho y amorcillado el pecho ardiente.  
Si oye bélico son que léjos clama,  
Treme, se agita audaz, su oreja inflama,

Vapor de fuego exhala respirando,  
Doble espina en sus lomos nos ofrece,  
Su espesísima crin tiende flotando,  
Cava el suelo que muge y se estremece,  
De su pezuña al golpe resonando.  
Tal por Pólux domado se encarece  
El famoso Ciláro, y tales fueron  
Los que en el griego Pindo nombre hubieron.

De Marte la pareja tal se vido  
Y la del grande Aquiles. Semejante  
Se vió á Saturno, cuando, sorprendido  
Por su celosa esposa con su amante,  
Fué en rápido caballo convertido.  
Brillaba en su cervíz su crin flotante,  
Y la cumbre del Pélion, cuando huía,  
Sus agudos relinchos repetía.

Si aguijan á tu potro la dolencia  
Ó el peso de la edad, dále reposo;  
Demandarle el amor es imprudencia,  
Ama Vénus un cuerpo vigoroso.  
Su fuego es un tormento á la impotencia:



Carpere prata fuga, fluviosque innare rapaces.  
Saltibus in vacuis pascunt, et plena secundum  
Flumina: muscus ubi, et viridissima gramine ripa,  
Speluncaeque tegant, et saxea procubet umbra.

Est lucos Silari circa ilicibusque virentem  
Plurimus Alburnum volitans, cui nomen asilo  
Romanum est, oestrum Graji vertere vocantes;  
Asper, acerba sonans; quo tota exterrita silvis  
Diffugiunt armenta; furit mugitibus aether  
Concussus, silvaeque et sicci ripa Tanagri.  
Hoc quondam monstro horribiles exercuit iras  
Inachiae Juno pestem meditata juvencae.  
Hunc quoque, nam mediis fervoribus acrior instat,  
Arcebis gravido pecori, armentaque pasces  
Sole recens orto, aut noctem ducentibus astris.

Post partum cura in vitulos traducitur omnis;  
Continuoque notas et nomina gentis inurunt,  
Et quos aut pecori malint submittere habendo,  
Aut aris servare sacros, aut scindere terram  
Et campum horrentem fractis invertere glebis;  
Coetera pascuntur virides armenta per herbas.

Tu quos ad studium atque usum formabis agrestem,  
Jam vitulos hortare, viamque insiste domandi,  
Dum faciles animi juvenum, dum mobilis aetas.  
Ac primum laxos tenui de vimine circlos  
Cervici subnecte; dehinc, ubi libera colla  
Servitio assuerint, ipsis e torquibus aptos  
Junge pares, et coge gradum conferre juvencos;  
Atque illis jam saepe rotae ducantur inanes  
Per terram, et summo vestigia pulvere signent:



Cuando esta se aventura al amoroso  
Combate, su ardor pára cual la llama  
Que la paja sutil rápida inflama.

Sus años, pues, observa y su ardimiento,  
A qué ejercicio es apto, á qué labores:  
Los padres que le han dado nacimiento,  
Si es sensible del Circo á los loores,  
Si de verse vencer siente el tormento.  
Ve en la arena cien carros voladores:  
La juventud fogosa que los lanza,  
De temor palpitante, de esperanza:

El látigo sacude retorcido,  
La rienda afloja, y vuela el eje ardiente,  
Un cochero se abaja, otro atrevido  
Se sublima del éter al ambiente.  
Ni reposo, ni trégua, oscurecido  
Ha ya el polvo la luz, y el negligente  
Humedece al que avanza con su aliento:  
¡Tan grande es el amor del vencimiento!

Erictonio el primero industrioso  
Fabricó el carro, y á su yugo osando  
Uncir cuatro caballos, victorioso  
Le hizo raudo volar, sobre él montando.  
Se vió al Lapita luego en un brioso  
Potro girar, las riendas inventando,  
En los campos regirle de Belona  
Y guiarle del Circo á la corona.

Mas ora sufra el yugo, ora la brida,  
En el caballo el hombre inteligente  
Para entrambos demanda edad florida



Post valido nitens sub pondere faginus axis  
Instrepat, et junctos temo trahat aereus orbis.  
Interea pubi indomitae non gramina tantum,  
Nec vescas salicum frondes, ulvamque palustrem,  
Sed frumenta manu carpes sata. Nec tibi fetae,  
More patrum, nivea implebunt mulctralia vaccae,  
Sed tota in dulces consument ubera natos.

Sin ad bella magis studium turmasque feroces,  
Aut Alphea rotis praelabi flumina Pisae,  
Et Jovis in luco currus agitare volantes:  
Primus equi labor est, animos atque arma videre  
Bellantum, lituosque pati; tractuque gementem  
Ferre rotam, et stabulo frenos audire sonantes;  
Tum magis atque magis blandis gaudere magistri  
Laudibus, et plausae sonitum cervicis amare.  
Atque haec jam primo depulsus ab ubere matris  
Audeat, inque vicem det mollibus ora capistris  
Invalidus, etiamque tremens, etiam inscius aevi.  
At, tribus exactis, ubi quarta accesserit aestas,  
Carpere mox gyrum incipiat, gradibusque sonare  
Compositis, sinuetque alterna volumina crurum;  
Sitque laboranti similis; tum cursibus auras,  
Tum vocet, ac per aperta volans, ceu liber habenis,  
Aequora, vix summa vestigia ponat arena:  
Qualis Hyperboreis Aquilo quum densus ab oris  
Incubuit, Scythiaeque hiemes atque arida differt  
Nubila: tum segetes altae campique natantes  
Lenibus horrescunt flabris, summaeque sonorem  
Dant silvae, longique urgent ad litora fluctus:  
Ille volat, simul arva fuga, simul aequora verrens.



Y carrera veloz y ánimo ardiente,  
Aunque enemigos mil haya á la huida  
Forzado, y aunque origen eminente  
De Elida ó de Micéνας los solares  
Le hayan dado ó el númen de los mares.

En fin, por mis lecciones dirigido,  
El potro marcas ya que á tu yeguada  
Debe servir de padre y de marido.  
Dále al punto vigor: de delicada  
Yerba esté su pesebre siempre henchido.  
Agua limpia le dá, dale cebada,  
No dejes que sucumba á su terneza,  
Y que hereden sus hijos su flaqueza.

Al contrario, al momento que aparece  
En la yegua de amor la ánsia primera,  
Quien conoce esta cria la enflaquece,  
La aleja de la fuente y la pradera;  
Con marchas la fatiga; al sol la ofrece  
Cuando en rotundo son muge la era  
Al golpe con que el trigo se desgrana,  
Y que al viento se dá la paja vana.

Se evita de este modo la grosura  
Que al prolífico campo el paso cierra,  
Y á recojer el gérmen se apresura  
La yegua ardiente, y ávida le encierra.  
Cuidala atento empero mientras dura  
Su preñado, y entonces torpe yerra  
Quien la deja tirar carro pesado,  
Saltar en los caminos ni en el prado.

Ni salve audaz el rápido torrente;



Hic vel ad Elei metas et maxuma campi  
Sudabit spatia, et spumas aget ore cruentas;  
Belgica vel molli mellius feret esseda collo.  
Tum demum crassa magnum farragine corpus  
Crescere, jam domitis, sinito; namque ante domandum  
Ingentes tollent animos, prensique negabunt  
Verbera lenta pati et duris parere lupatis.

Sed non ulla magis vires industria firmat,  
Quam Venerem et caeci stimulos avertere amoris,  
Sive boum, sive est cui gratior usus equorum.  
Atque ideo tauros procul atque in sola relegant  
Pascua, post montem oppositum, et trans flumina lata;  
Aut intus clausos satura ad praesepia servant.  
Carpit enim vires paullatim uritque videndo  
Femina; nec nemorum patitur meminisse, nec herbae.  
Dulcibus illa quiden illecebris et saepe superbos  
Cornibus inter se subigit decernere amantes.  
Pascitur in magna sylva formosa juvenca:  
Illi alternantes multa vi proelia miscent  
Volneribus crebris; lavit ater corpora sanguis;  
Versaque in obnixos urgentur cornua vasto  
Cum gemitu; reboant silvaeque et longus Olympus.  
Nec mos bellantes una stabulare: sed alter  
Victus abit, longeque ignotis exulat oris;  
Multa gemens ignominiam plagasque superbi  
Victoris, tum, quos amisit inultus, amores;  
Et stabula adspectans regnis excessit avitis.  
Ergo omni cura vires exercet, et inter  
Dura jacet pernox instrato saxa cubili,  
Fronibus hirsutis et carice pastus acuta;



Mas pazca en la tranquila pradería  
Cabe profunda, plácida corriente,  
Que el moho y verde grama feraz cria,  
Donde la aduerma un antro dulcemente,  
Donde sombra le dé la roca umbría.  
Y evita que en las siestas del estío  
La atormente, cruel, tábano impío.

Los bosques del Silaro y el frondoso  
Alburno de encinares coronado  
En este insecto abundan vagoroso.  
Los romanos Asilo le han llamado,  
Estron la Grecia. Insecto es ominoso;  
Si su acerbo zumbido oye el ganado,  
Huir le ves la vega espavorido,  
Retiembla el firmamento á su mugido,

Y el bosque y del Tanagro la ribera.  
Juno, para ejercer venganza dura  
Con la mísera Io, de esta fiera  
Pobló en edad lejana la espesura.  
Para evitarla, al alba placentera  
Tus madres pace, ó en la noche oscura,  
Y así que de su parto llegue el dia,  
Reserva tus cuidados á su cria.

Su suerte á cada toro pon marcada:  
Uno será á las aras consagrado,  
Otro el padre será de la vacada.  
Este hendirá la tierra, y esforzado  
Trastornará la mota quebrantada:  
El resto irá á pacer el verde prado,  
Mas, al que á la cultura se destina



Et tentat sese, atque irasci in cornua discit  
Arboris obnixus trunco, ventosque lacessit  
Ictibus, et sparsa ad pugnam proludit arena.  
Post, ubi collectum robur viresque relectae,  
Signa movet, praecepsque oblitum fertur in hostem:  
Fluctus uti medio coepit quum albescere ponto,  
Longius ex altoque sinum trahit; utque, volutus  
Ad terras, inmane sonat per saxa, neque ipso  
Monte minor procumbit; at ima exaestuât unda  
Verticibus, nigramque alte subjectat arenam.

Omne adeo genus in terris hominumque ferarumque,  
Et genus aequoreum, pecudes, pictaeque volucres,  
In furias ignemque ruunt: Amor omnibus idem.  
Tempore non alio catulorum oblita leaena  
Saevior erravit campis; nec funera volgo  
Tam multa informes ursi stragemque dedere  
Per silvas; tum saevus aper, tum pessima tigris.  
Heu, male tum Libyae solis erratur in agris.  
Nonne vides, ut tota tremor pertentet equorum  
Corpora, si tantum notas odor attulit auras?  
Ac neque eos jam fraena virum, neque verbera saeva,  
Non scopuli rupesque cavae, atque objecta retardant  
Flumina, correptos unda torquentia montes.  
Ipse ruit dentisque Sabellicus exacuit sus,  
Et pede prosubigit terram, fricat arbore costas,  
Atque hinc atque illinc humeros ad volnera durat.  
Quid juvenis, magnum cui versat in ossibus ignem  
Durus amor? Nempe abruptis turbata procellis  
Nocte natat caeca serus freta; quem super ingens  
Porta tonat coeli, et scopulis illisa reclamant



Pronto en esta labor le disciplina.

De su infancia aprovéchate prudente,  
Empieza, pues, á tu novillo echando  
Collar de mimbre, á su cerviz pendiente,  
A él su libre fiereza acostumbrando.  
Dos compañeros luego pón de frente  
Que haga marchar unidos yugo blando:  
Pronto, haciendo volar carro vacío,  
Nubes levantarán de polvo umbrío.

Y al fin uncidos á un timon ferrado  
Que entre pareadas ruedas se levante,  
Arrancarán un carro tan cargado  
Que haga gemir el eje resonante.  
Para ver tu novillo bien cebado,  
A las hojas del sauce, á la abundante  
Yerba de la pradera ó del pantano,  
Añade el alcacel cogido á mano.

Ni el tarro harás, como la antigua gente,  
A las madres llenar, y á sus terneros  
Intacta guardarás su rica fuente.  
Si guerras amas y escuadrones fieros,  
O en Pisa del Alfeo á la corriente  
O en Olimpia lanzar carros lijeros,  
De tu potro acostumbra el ojo y pecho  
De Marte al eco, al militar pertrecho.

Que del sonante freno oiga el ruido  
Y el estruendo del carro que se lanza:  
La caricia agradezca, y complacido  
De su maestro escuche la alabanza.  
Apenas destetado, así su oído



Aequora; nec miseri possunt revocare parentes,  
Nec moritura super crudeli funere virgo.

Quid lynces Bacchi variae, et genus acre luporum  
Atque canum? quid, quae imbelles dant proelia cervi?  
Scilicet ante omnis furor est insignis equarum;  
Et mentem Venus ipsa dedit, quo tempore Glauci  
Potniades malis membra absumsere quadrigae.  
Illas ducit amor trans Gargara, transque sonantem  
Ascanium; superant montes, et flumina tranant.  
Continuoque, avidis ubi subdita flamma medullis,  
Vere magis, quia vere calor redit ossibus, illae  
Ore omnes versae in Zephyrum stant rupibus altis,  
Exceptantque leves auras; et saepe sine ullis  
Conjugiis vento gravidae (mirabile dictu)  
Saxa per et scopulos et depressas convalles  
Diffugiunt; non, Eure, tuos, neque Solis ad ortus;  
In Boream Caurumque, aut unde nigerrimus Auster  
Nascitur, et pluvio contristat frigore coelum.  
Hic demum, hippomanes vero quod nomine dicunt  
Pastores, lentum destillat ab inguine virus;  
Hippomanes, quod saepe malae legere novercae,  
Miscueruntque herbas et non innoxia verba.

Sed fugit interea, fugit irreparabile tempus,  
Singula dum capti circumvectamur amore.  
Hoc satis armentis. Superat pars altera curae,  
Lanigeros agitare greges hirtasque capellas.  
Hic labor; hinc laudem fortes sperate coloni.  
Nec sum animi dubius, verbis ea vincere magnum  
Quam sit, et angustis hunc addere rebus honorem.  
Sed me Parnassii deserta per ardua dulcis



Acostumbra. A su boca sin tardanza  
Dés leve freno, al cual venir no tarda  
Tímido y sin saber lo que le aguarda.

Mas no bien sus tres años has contado,  
Enséñale á marchar caracoleando,  
Y en la tierra imprimir paso estudiado,  
Alternadas sus corvas arqueando.  
Pronto, mal por la brida sujetado,  
Al viento en las carreras provocando,  
Por los abiertos campos guia el vuelo,  
Y apenas con su planta toca el suelo.

Tal, dejando del Norte las mansiones  
Denso aquilon con soplo impetuoso,  
Dispersa de la Escitia en las regiones  
El invierno y el hielo rigoroso.  
Muge el bosque, que agita, en roncos sonos,  
Su alta espiga el sembrado mece undoso,  
Y se estrella en la playa el Oceano:  
Él vuela y barre el ponto y barre el llano.

Un dia en tu caballo acelerado,  
Sanguinolenta espuma derramando,  
La elida meta y circo dilatado  
Bañará en su sudor, ó bien tirando  
Verásle el carro béglico, á él atado  
Con destino mejor el cuello blando:  
Mas antes que le veas sometido,  
Con pienso no le engordes escogido.

De otro modo el gran brio que le inflama  
No consiente bridon, ni azote lento.  
Pides fuerte ganado? Huir la llama



Raptat amor. Juvat ire jugis, qua nulla priorum  
Castaliam molli devertitur orbita clivo.  
Nunc, veneranda Pales, magno nunc ore sonandum.  
Incipiens stabulis edico in mollibus herbam  
Carpere oves, dum mox frondosa reducitur aestas;  
Et multa duram stipula filicumque maniplis  
Sternere subter humun, glacies ne frigida laedat  
Molle pecus, scabiemque ferat turpesque podagras.  
Post hinc digressus jubeo frondentia capris  
Arbuta sufficere, et fluvios praebere recentes;  
Et stabula a ventis hiberno opponere soli  
Ad medium conversa diem: quum frigidus olim  
Jam cadit extremoque irrorat Aquarius anno.  
Hae quoque non cura nobis leviore tuendae;  
Nec minor usus erit: quamvis Milesia magno  
Vellera mutantur Tyrios incocta rubores.  
Densior hinc soboles; hinc largi copia lactis.  
Quam magis exhausto spumaverit ubere mulctra:  
Laeta magis pressis manabunt flumina mammis.  
Nec minus interea barbas incanaque menta  
Cinyphii tondent hirci saetasque comantes  
Usum in castrorum, et miseris velamina nautis.  
Pascuntur vero silvas, et summa Lycaei,  
Horrentesque rubos, et amantes ardua dumos;  
Atque ipsae memores redeunt in tecta, suosque  
Ducunt, et gravido superant vix ubere limen.  
Ergo omni studio glaciem ventosque nivales,  
Quo minor est illis curae mortalis egestas,  
Avertes; victumque feres et virgea laetus  
Pabula; nec tota claudes foenilia bruma.



Le harás de amor que enerva su ardimiento,  
Nutra al toro en tu establo pingüe grama;  
O en solo prado, en sabio apartamiento  
Alto monte y corriente caudalosa  
Le tengan separado de su esposa.

Se abrasa cerca de ella y desfallece,  
De la selva olvidado y la pradera.  
Mil veces dos amantes enfurece  
Vaca atractiva, y mueve á guerra fiera.  
La yerba que espaciosa selva ofrece  
Despunta la hermosísima ternera.  
Ellos luchan, y en partes mil heridos,  
En su sangre dó quier se ven teñidos.

Cuerno amenazador, baja la frente,  
Se atacan con mugido estrepitoso,  
La tierra, el cielo retumbar se siente.  
Ni hay paz entre el vencido y victorioso.  
El primero se aleja tristemente  
A extraño suelo, en donde doloroso  
Llora su deshonor, y las heridas  
De un vencedor soberbio recibidas,

Y su amor mal perdido y no vengado;  
Y deja, á su mansion vueltos los ojos,  
Los campos dó sus padres han reinado;  
Su vigor, devorando sus enojos,  
Refuerza con solícito cuidado.  
Es su cama la roca: son abrojos  
Y cardos espinosos su alimento;  
Ensayá de contino su ardimiento:

Los troncos sacudiendo enfurecido,



At vero, Zephyris quum laeta vocantibus aestas  
 In saltus utrumque gregem atque in pascua mittet:  
 Luciferi primo cum sidere frigida rura  
 Carpamus, dum mane novum, dum gramina canent,  
 Et ros in tenera pecori gratissimus herba.  
 Inde, ubi quarta sitim coeli collegerit hora,  
 Et cantu querulae rumpent arbusta cicadae:  
 Ad puteos aut alta greges ad stagna jubeto  
 Currentem ilignis potare canalibus undam;  
 Aestibus at mediis umbrosam exquirere vallem,  
 Sicubi magna Jovis antiquo robore quercus  
 Ingentes tendat ramos; aut sicubi nigrum  
 Ilicibus crebris sacra nemus accubet umbra;  
 Tum tenues dare rursus aquas, et pascere rursus  
 Solis ad occasum: quum frigidus aera vesper  
 Temperat, et saltus reficit jam roscida luna,  
 Litoraue alcyonem resonant, acalanthida dumi.

Quid tibi pastores Libyae, quid pascua versu  
 Prosequar, et raris habitata mapalia tectis?  
 Saepe diem noctemque, et totum ex ordine mensem,  
 Pascitur itque pecus longa in deserta sine ullis  
 Hospitiis: tantum campi jacet. Omnia secum  
 Armentarius Afer agit, tectumque, Laremque,  
 Armaque, Amyclaeumque canem, Cressamque phare-  
 Non secus ac patriis acer Romanus in armis (tram.  
 Injusto sub fasce viam quum carpit, et hosti  
 Ante expectatum positus stat in agmine castris.

At non, qua Scythiae gentes, Maeotiaque unda,  
 Turbidus et torquens flaventes Hister arenas,  
 Quaque redit medium Rhodope porrecta sub axem.



Se prepara á luchar. Hiere el ambiente,  
Lanza volando el polvo removido  
Por su pié turbulento, y cuando siente  
Su cuerpo, su vigor robustecido,  
La guerra llama, y parte diligente  
A buscar su enemigo descuidado:

Tal el ponto se agita nacarado,  
Y sus lejanas aguas entumece,  
Luego la tierra invade circulando,  
Y entre las rocas brama y se enfurece,  
Y sus líquidos montes desplomando,  
Hierva en las hondas simas, y oscurece  
El aire, negra arena levantando.

Pez, aire, brutos, hombres, todo siente  
De amor la llama y su furor demente.

Su prole la leona dá al olvido  
Si amor la enciende, y nunca más terrible  
Amedrenta la selva su rugido,  
Nunca vierte mas sangre el oso horrible,  
Ni mas al tigre vés enfurecido  
Y al crudo jabalí más irascible.

Infelice de aquel que en dias tales  
Vaga en los africanos arenales!

Ved cual treme el caballo si la amada  
Llama de amor á enardecerle viene.  
Profunda cavidad, roca escarpada,  
Ni el freno ni el azote le detiene,  
Ni la onda del torrente acelerada,  
Ni el derruido monte. Qué retiene  
Al sabélico cerdo? El diente aguza,



Illic clausa tenent stabulis armenta; neque ullae  
Aut herbae campo apparent, aut arbore frondes:  
Sed jacet aggeribus niveis informis et alto  
Terra gelu late, septemque adsurgit in ulnas.  
Semper hiems, semper spirantes frigora Cauri.  
Tum Sol pallentes haud umquam discutit umbras:  
Nec quum invectus equis altum petit aethera; nec quum  
Praecipitem Oceani rubro lavit aequore currum.  
Concrescunt subitae currenti in flumine crustae,  
Undaque jam tergo ferratos sustinet orbis,  
Puppibus illa prius, patulis nunc hospita plaustris.  
Aeraque dissiliunt volgo, vestesque rigescunt.  
Indutae, caeduntque securibus humida vina,  
Et totae solidam in glaciem vertere lacunae,  
Stiriaque inpexis induruit horrida barbis.  
Interea toto non secius aere ninguit.  
Intereunt pecudes, stant circumfusa pruinis  
Corpora magna boum; confertoque agmine cervi  
Torpent mole nova, et summis vix cornibus exstant.  
Hos non inmissis canibus, non cassibus ullis,  
Puniceaeve agitant pavidos formidine pinnae:  
Sed frustra oppositum trudentes pectore montem  
Cominus obtruncat ferro, graviterque rudentes  
Caedunt, et magno laeti clamore reportant.  
Ipsi in defossis specubus secreta sub alta  
Otia agunt terra, congestaque robora totasque  
Advolvere focis ulmos, ignique dedere.  
Hic noctem ludo ducunt, et pocula laeti  
Fermento atque acidis imitantur vitea sorbis.  
Talis Hyperboreo Septem subjecta trioni



El suelo con su huella desmenuza,  
Su espalda á las heridas endurece,  
Frota el cerdoso cuerpo en la espesura.  
Qué diré del mancebo que enardece  
El crudo amor? Nadar la noche oscura  
Miradle, hendiendo el mar que se embravece;  
Ni le contiene el trueno que en la altura  
Retumba del Olimpo, ni el bramido  
Del mar contra las rocas sacudido,  
Ni el ruego de sus padres desgraciados  
Ni la segura muerte de su amada.  
A qué extremo no llegan los manchados  
Linces de Baco? A qué la encarnizada  
Raza del lobo y can? Los sosegados  
Ciervos no se hacen guerra ensangrentada?  
Mas nada de las yeguas los furoros  
Iguala en la estacion de los amores.  
Vénus les inspiró el amor cruento  
Con que en Glauco imprimieron mortal diente  
Cuando en Potnia frustró su ayuntamiento;  
Vénus las lleva al Gárgaro eminente  
Y al sonoro Ascanio. Con violento  
Pié traspasan el monte y la corriente,  
Y si amor las abrasa en primavera,  
Cuando su cruda llama arde mas fiera,  
A una roca elevándose encumbrada,  
La abierta boca al céfiro tornando,  
De él aspiran el aura delicada,  
Y cada yegua ¡oh caso memorando!  
Por el ambiente así se halla preñada.



Gens effrena virum Rhipaeo tunditur Euro,  
Et pecudum fulvis velatur corpora saetis.

Si tibi lanitium curae: primum aspera silva,  
Lappaeque tribulique absint; fuge pabula laeta;  
Continuoque greges villis lege mollibus albos.  
Illum autem, quamvis aries sit candidus ipse,  
Nigra subest udo tantum cui lingua palato,  
Rejice, ne maculis infuscet vellera pullis  
Nascentum; plenoque alium circumspice campo.  
Munere sic niveo lanae, si credere dignum est,  
Pan deus Arcadiae captam te, Luna, fefellit,  
In nemora alta vocans; nec tu adspernata vocantem.

At cui lactis amor, cytisum lotosque frequentes  
Ipse manu salsasque ferat praesepibus herbas.  
Hinc et amant fluvios magis, et magis ubera tendunt,  
Et salis occultum referunt in lacte saporem.  
Multi jam excretos prohibent a matribus haedos,  
Primaque ferratis praefigunt ora capistris.  
Quod surgente die mulsero horisque diurnis,  
Nocte premunt; quod jam tenebris et sole cadente,  
Sub lucem exportans calathis adit oppida pastor;  
Aut parco sale contingunt, hiemique reponunt.

Nec tibi cura canum fuerit postrema: sed una  
Veloces Spartae catulos acremque Molossum  
Pasce sero pingui. Numquam custodibus illis  
Nocturnum stabulis furem, incursusque luporum,  
Aut inparatos a tergo horrebis Hiberos.  
Saepe etiam cursu timidos agitabis onagros,  
Et canibus leporem, canibus venabere damas.  
Saepe volutabris pulsos silvestribus apros



Por breñas luego y valles van volando,  
No al Euro, no dó nace el claro dia,  
Mas al Boreas, al Cauro, al Mediodia,  
Dó el austro encapotado há nacimiento,  
Y vierte un triste suelo sus raudales.  
De su ingle allí el veneno mana lento  
Que han nombrado hipománes los zagales,  
Y que la atroz madrastra en negro intento  
Con yerbas mezcla y cantos infernales.  
Mas amor me arrebatá con encanto,  
Y el tiempo irreparable huye entretanto.  
Tras el mayor ganado, en mi desvelo,  
Las ovejas cargadas de vellones  
Y las cabras diré de hirsuto pelo.  
Duros colonos, cultivad sus dones,  
Pagarán bien con ellos vuestro celo,  
¡Cuánto será mi honor si en mis canciones  
Con digna voz esta materia trato,  
Y doy á humilde asunto noble ornato!  
Correré los desiertos del Parnaso,  
Me agradaré en vagar por la eminente  
Colina, dó el primero abriré el paso  
Que mi pié guie á la Castalia fuente.  
Sosten, oh Páles, mi talento escaso,  
Cantar debo tus dones altamente.  
Lo primero en tinada calurosa,  
Hasta que llegue la estacion frondosa,  
Nutrirá tus ovejas seca yerba,  
El suelo cubrirás de su tinada  
De helecho y blanda paja, y de la acerba



Latratu turbabis agens, montesque per altos  
Ingentem clamore premes ad retia cervum.

Disce et odoratam stabulis accendere cedrum,  
Galbaneoque agitare graves nidore chelydros.  
Saepe sub inmotis praesepibus aut mala tactu  
Vipera delituit, coelumque exterrita fugit;  
Aut tecto assuetus coluber succedere et umbrae,  
Pestis acerba boum, pecorique adspergere virus,  
Fovit humum. Cape saxa manu, cape robora, pastor,  
Tollemtemque minas et sibila colla tumentem  
Dejice; jamque fuga timidum caput abdidit alte,  
Quum mediis nexu extremaeque agmina caudae  
Solvuntur, tardosque trahit sinus ultimus orbis.  
Est etiam ille malus Calabris in saltibus anguis,  
Squamea convolvens sublato pectore terga,  
Atque notis longam maculosus grandibus alvum:  
Qui, dum amnes ulli rumpuntur fontibus, et dum  
Vere madent udo terrae ac pluvialibus austris,  
Stagna colit; ripisque habitans, hic piscibus atram  
Improbis ingluviem ranisque loquacibus explet;  
Postquam exusta palus, terraeque ardore dehiscunt,  
Exsilit in siccum, et flammantia lumina torquens  
Saevit agris, asperque siti atque exterritus aestu.  
Nec mihi tum molles sub dio carpere somnos,  
Neu dorso nemoris libeat jacuisse per herbas:  
Quum positis novus exuviis nitidusque juvena  
Volvitur, aut catulos tectis aut ova relinquens,  
Arduus ad solem, et linguis micat ore trisulcis.

Morborum quoque te causas et signa docebo.  
Turpis oves tentat scabies, ubi frigidus imber



Frialdad de este modo tu manada  
Y de la roña y la hinchazon preserva.  
Sea empero la cabra alimentada  
De las ramas que el bosque te presente,  
Y dáles á beber fresca corriente.

Tus establos dispon al mediodia,  
A cubierto del cierzo rigoroso,  
Hasta que muera la estacion umbría,  
Y que el Aquario al fin reine lluvioso.  
Cuanto la oveja, es útil la cabria  
Raza, y tu afan merece cuidadoso,  
No importa que Miliesia vea ufana  
Teñir de tiria púrpura su lana.

Prole la cabra dá más numerosa,  
Y es de mas rica leche abastecida,  
Pues cuanto más tu tarro hinche espumosa,  
Tanto más, por tus manos esprimida,  
La ubre su néctar manará copiosa,  
Y del cabron la barba ennegrecida  
Y su espeso vellon contra el Enero  
Dan abrigo al soldado y marinero.

En la selva, en la sierra levantada  
Pace la mata amante de la altura,  
Y la espinosa zarza. Ya apartada  
Con su cria tornar la vés segura,  
Y apenas penetrar en su tinada  
Le deja de sus tetas la espesura,  
Mas, ignara, indolente, tu desvelo  
La guardará del cierzo y frio hielo.

Nútrala el largo invierno verde rama,



Altius ad vivum persedit et horrida cano  
Bruma gelu; vel quum tonsis illotus adhaesit  
Sudor, et hirsuti secuere corpora vepres.  
Dulcibus idcirco fluviis pecus omne magistri  
Perfundunt, udisque aries in gurgite villis  
Mersatur, missusque secundo defluit amni;  
Aut tonsum tristi contingunt corpus amurca,  
Et spumas miscent argenti, et sulphura viva,  
Idaeasque pices, et pingues unguine ceras,  
Scillamque, elleborosque graves, nigrumque bitumen.  
Non tamen ulla magis praesens fortuna laborum est,  
Quam si quis ferro potuit rescindere summum  
Ulceris os. Alitur vitium, vivitque tegendo,  
Dum medicas adhibere manus ad vulnera pastor  
Abnegat, aut meliora deos sedet omina poscens.  
Quin etiam, ima dolor balantum lapsus ad ossa  
Quum furit, atque artus depascitur arida febris,  
Profuit incensos aestus avertere, et inter  
Ima ferire pedis salientem sanguine venam:  
Bisaltae quo more solent, acerque Gelonus,  
Quum fugit in Rhodopen, atque in deserta Getarum,  
Et lac concretum cum sanguine potat equino.

Quam procul aut molli succedere saepius umbrae  
Videris, aut summas carpentem ignavius herbas,  
Extremamque sequi, aut medio procumbere campo  
Pascentem, et serae solam decedere nocti:  
Continuo culpam ferro compesce, prius quam  
Dira per incautum serpant contagia volgus.  
Non tam creber, agens hiemem, ruit aequore turbo,  
Quam multae pecudum pestes. Nec singula morbi



Y tu pajar abierto en él le deja,  
Mas ya el blando Favonio al Abril llama,  
Haz al pasto guiar cabra y oveja,  
Que despunten allí la fría grama,  
Cuando el alba en Oriente ver se deja,  
Cuando encanece el campo, cuando el prado  
Gratísimo rocío hace al ganado.

Y si la cuarta hora oyes que suena  
Excitando la sed, y que doliente  
La voz de la cigarra el bosque atruena,  
De acanalada encina á la corriente,  
Al pozo, á la laguna de agua llena  
Lleva á beber tus hatos, y al ardiente  
Zenit, en fresco valle hagan reposo,  
Al pié de antiguo roble ó bosque umbroso.

Mas luego al pasto, cuando muere el dia,  
Tórnalos y al delgado abrevadero,  
La luna entónces su rocío envía,  
Y su frescor de Vénus el lucero,  
Y en la onda el alcion su melodía  
Hace oír, y en las selvas el jilguero,  
Mas en la variedad de suelo y gentes  
Usos se hallan en esto diferentes.

Observa de la Libia los zagales,  
Sus pastos, sus rarísimas moradas.  
Dia y noche en desiertos arenales  
Pacen meses enteros sus manadas.  
Todo les sigue en tan inhospitales  
Comarcas; sus penates, sus majadas,  
El cretense carcaj, el marcial hierro



Corpora corripunt, sed tota aestiva repente,  
 Spemque gregemque simul, cunctamque ab origine gen-  
 Tum sciat, aerias Alpes et Norica si quis (tem.  
 Castella in tumulis, et Japidis arva Timavi,  
 Nunc quoque post tanto videat, desertaque regna  
 Pastorum, et longe saltus lateque vacantes.

Hic quondam morbo coeli miseranda coorta est  
 Tempestas, totoque autumnu incanduit aestu,  
 Et genus omne neci pecudum dedit, omne ferarum;  
 Corruptique lacus; infecit pabula tabo.

Nec via mortis erat simplex; sed ubi ignea venis  
 Omnibus acta sitis miseros adduxerat artus:

Rursus abundabat fluidus liquor, omniaque in se  
 Ossa minutatim morbo collapsa trahebat.

Saepe in honore deum medio stans hostia ad aram,  
 Lana dum nivea circumdatur infula vitta,  
 Inter cunctantes cecidit moribunda ministros.

Aut si quam ferro mactaverat ante sacerdos,  
 Inde neque impositis ardent altaria fibris,  
 Nec responsa potest consultus reddere vates;  
 Ac vix suppositi tinguuntur sanguine cultri,  
 Summaque jejuna sanie infusatur arena.

Hinc laetis vituli volgo moriuntur in herbis,  
 Et dulces animas plena ad praesepia reddunt.

Hinc canibus blandis rabies venit, et quatit aegros  
 Tussis anhela sues ac faucibus angit obesis.

Labitur infelix studiorum atque inmemor herbae,  
 Victor equus, fontesque avertitur, et pede terram  
 Crebra ferit; demissae aures; incertus ibidem  
 Sudor; et ille quidem morituris frigidus; aret



Y guarda fiel el amicléo perro.

Tal de Roma el soldado, aunque oprimido  
Só la grave armadura, leve parte,  
Y ante enemigo planta sorprendido,  
Atravesando rios, su estandarte.

Al contrario hácia el lago meotído,  
En la Escitia, ó dó el Istro reparte  
Su onda entre roja arena, y dó se extiende  
Ródope que por medio el polo hiende,

Allí siempre el rebaño está encerrado,  
Ni hoja el árbol, ni yerba el campo ofrece,  
El suelo só la nieve está enterrado,  
Que invierno sobre invierno duro acrece.

Eterno reina el Cauro, el frio helado,  
Febo entre negras sombras se oscurece,  
Si al éter vuela ó si su curso acaba,  
Y su rápido carro en el mar lava.

Fija súbito hielo la corriente;  
Donde bogó la nave descubierta,  
Rueda el herrado carro diligente,  
La hacha apenas el vino hendir acierta,  
El frio rompe el hierro, y la caliente  
Lana torna en coraza, por él yerta  
Vasta roca de hielo el lago ofrece,  
Y el rocío en las barbas se endurece.

Nieva en tanto sin tregua el firmamento,  
La oveja muere, y cubre de la yunta  
La cellisca el cadáver corpulento.  
Para vencerla en gran tropel se junta  
El ciervo acelerado ¡vano intento!





Pellis, et ad tactum tractanti dura resistit.  
Haec ante exitium primis dant signa diebus.  
Sin in processu coepit crudescere morbus:  
Tum vero ardentem oculi, atque adtractus ab alto  
Spiritus, interdum gemitu gravis; imaque longo  
Ilia singultu tendunt; it naribus ater  
Sanguis, et obsessas fauces premit aspera lingua.  
Profuit inserto latices infundere cornu  
Lenaeos; ea visa salus morientibus una;  
Mox erat hoc ipsum exitio, furiisque relecti  
Ardebant, ipsique suos, jam morte sub aegra,  
(DI meliora piis, erroremque hostibus illum!)  
Discissos nudis laniabant dentibus artus.  
Ecce autem duro fumans sub vomere taurus  
Concidit, et mixtum spumis vomit ore cruorem,  
Extremosque ciet gemitus. It tristis arator,  
Maerentem abjungens fraterna morte juvencum;  
Atque opere in medio defixa relinquit aratra.  
Non umbrae altorum nemorum, non mollia possunt  
Prata movere animum, non, qui per saxa volutus  
Purior electro campum petit amnis: at ima  
Solvuntur latera, atque oculos stupor urget inertes,  
Ad terramque fluit devexo pondere cervix.  
Quid labor, aut benefacta juvant? quid vomere terras  
Invertisse graves? atque non Massica Bacchi  
Munera, non illis epulae nocuere repostae;  
Fronibus et victu pascuntur simplicis herbae;  
Pocula sunt fontes liquidi atque exercita cursu  
Flumina; nec somnos abrumpit cura salubres.  
Tempore non alio dicunt regionibus illis



Se hunde, y del cuerno apenas vés la punta.  
Inútiles contra él en su embarazo  
Son colorada pluma, y perro y lazo.

Mientras lucha con pecho embravecido  
Contra el monte de nieve, con su acero  
Le abate, é insensible á su bramido,  
Le lleva en triunfo el cazador grosero  
A su profunda sima, donde hundido  
Ante el hogar, donde arde el roble entero,  
Al ocio y juego dá la noche oscura,  
Y su néctar picante alegre apura.

Tal es el habitante hiperboréo  
Mortal sin Dios ni ley, á quien crueles  
Endurecen los euros del Rifeo,  
Y que su desnudéz cubre de pieles.  
Si tener bella lana es tu deseo,  
No las praderas fértiles anheles,  
Y tu rebaño del lugar desvía  
Que el rudo cardo y las aliagas cria.

Muelle vellon brillante de blancura  
Pide en la oveja, y aunque en su marido  
Deslumbre claro albor, si por ventura  
Su lengua negras manchas han teñido,  
Deséchale al momento, y te procura  
Otro nuevo en tu campo abastecido,  
A fin que de su tacha tus corderos  
No sean en sus lanas herederos.

Pan, de la Arcadia númen, casta Diana,  
(Si creer á la fama es reverente)  
Debió á un vellon de nacarada lana



Quaesitas ad sacra boves Junonis, et uris  
Imparibus ductos alta ad donaria currus.  
Ergo aegre rastris terram rimantur, et ipsis  
Unguibus infodiunt fruges, montesque per altos  
Contenta cervice trahunt stridentia plaustra.  
Non lupo insidias explorat ovilia circum,  
Nec gregibus nocturnus obambulat; acrior illum  
Cura domat. Timidi damae cervique fugaces  
Nunc interque canes et circum tecta vagantur.  
Jam maris immensi prolem et genus omne natantum  
Litore in extremo, ceu naufraga corpora, fluctus  
Proluit; insolitae fugiunt in flumina phocae.  
Interit et curvis frustra defensa latebris  
Vipera, et attoniti squamis adstantibus hydri.  
Ipsis est aer avibus non aequus, et illae  
Praecipites alta vitam sub nube relinquunt.  
Praeterea jam nec mutari pabula refert,  
Quaesitaeque nocent artes; cessere magistri,  
Phillyrides Chiron Amythaoniusque Melampus.  
Saevit, et, in lucem Stygiis emissa tenebris,  
Pallida Tisiphone Morbos agit ante Metumque,  
Inque dies avidum surgens caput altius effert.  
Balatu pecorum et crebris mugitibus amnes  
Arentesque sonant ripae collesque supini.  
Jamque catervatim dat stragem, atque aggerat ipsis  
In stabulis turpi dilapsa cadavera tabo:  
Donec humo tegere, ac foveis abscondere discunt.  
Nam neque erat coriis usus; nec viscera quisquam  
Aut undis abolere potest, aut vincere flamma.  
Ne tondere quidem morbo illuvieque peresa



El que por él mostraste, amor ardiente.  
Así te atrajo al bosque dó inhumana  
No respondiste á su rogar doliente.  
A quien leche prefiere ésle preciso  
El loto dar frecuente y el citiso,  
Y la salada yerba á su manada.

La sal lleva el rebaño al cauce undoso;  
Por ella ves la teta más cargada,  
Y hallas gusto en la leche más sabroso.  
Para conservar ésta delicada  
Hay quien la cria aparta rigoroso  
De las madres, sus labios horadando,  
Y con leve cadena los cerrando.

Se hace esperar, cuando la sombra llega,  
Leche ordeñada al alba ó en el día,  
Y la que se ordeñó la noche ciega  
En limpio tarro á la ciudad se envía.  
O tal vez el pastor de sal la riega,  
Y así la guarda hasta la helada fría.  
No sean tu afán último tus canes:  
Nutre con pan de suero estos guardianes.

Los cachorros procúrate lijeros  
De Esparta, y el intrépido Moloso.  
Huye el ladron á sus aullidos fieros  
Y el lobo audaz y el español doloso.  
En la caza serán tus compañeros.  
Uno acosa al onagro temeroso  
Y las liebres y gamos con pié leve,  
Otro á forzar al jabalí se atreve,  
Ó á la vez por los montes eminentes



Vellera, nec telas possunt attingere putres:  
Verum etiam, invisos si quis tentarat amictus,  
Ardentes populae, atque inmundus olentia sudor  
Membra sequebatur; nec longo deinde moranti  
Tempore contactos artus sacer ignis edebat.



Al ciervo lánzase con sus clamores.  
Purgarán tus establos de serpientes  
Del gálbano y el cedro los olores.  
Espantadas las vívoras nocentes  
Suelen bajo el pesebre en sus temores  
Celarse, y en tu establo conocido  
Nocturna la culebra hace su nido.

Peste son de rebaños y vacadas  
Que infestan con su aliento venenoso.  
Mátalas, si las hallas, á pedradas,  
Ó armándote de un leño poderoso,  
Aunque en furor las veas inflamadas,  
Aunque oigas su silbido pavoroso.  
Hendidas por el medio con presteza  
Ocultan en sus cuevas la cabeza,  
Y el resto de su cuerpo separado  
Tardo se arrastra en roscas ondulosas.  
Cria un reptil Calábria malhadado  
Que, revolviendo espaldas escamosas,  
Fiero marcha con pecho levantado  
Sobre el vientre esmaltado de espaciosas  
Negras manchas. En tanto que las fuentes  
Nutren de mil arroyos las corrientes,

Y que el Austro lluvioso y primavera  
Se desatan, los campos inundando,  
Este en el lago habita y la ribera,  
Pez y rana parlera devorando,  
Mas no bien hiende Agosto la pradera  
Y el pantano deseca; de él saltando,  
Revuelve en torno el ojo centellante



De ardor, de sed, de cólera anhelante.

No buscaré del suelo la dulzura  
Al descubierta cielo, ni tendido  
Descansaré del bosque en la verdura,  
Cuando cambia de túnica, y lucido  
Ondea con su nueva vestidura  
Este reptil cruel, ó si atrevido,  
Sus huevos ó sus hijos olvidando,  
Sale, su triple dardo al sol vibrando.

De los males que afligen la majada  
Las causas diré ahora y las señales.  
Si ha sufrido la oveja escarcha helada  
Ó de aterida lluvia los raudales;  
Si su sudor, despues de trasquilada,  
Lavar no has hecho en líquidos caudales;  
Ó si su cuerpo ha herido espina dura,  
Teme verle cubrir de sarna impura.

Bañarlas es el gran preservativo.  
Ante ellas el carnero, las guiando,  
El primero penetre en raudal vivo,  
Y de él salga, las aguas destilando.  
Ó sus tendidos cuerpos con activo  
Alpechin ungirás, en él mezclando  
La escoria de la plata, la marina  
Cebolla y la vizcosa trementina,

El eléboro fuerte, el negro unguento,  
La pez de Frigia y el azufre puro.  
Harás mas bien si atacas en su asiento  
La dolencia, el tumor sajando impuro.  
Crece sorda esta lepra y toma aumento



Si remedio el pastor pronto y seguro  
No halla, y si se contenta en su indolencia  
Con implorar del cielo la clemencia.

Mas si el cruel dolor penetra al hueso,  
Y las fibras abrasa fiebre ardiente,  
Abre, para atajar pérfido acceso,  
Del pié la vena al animal doliente.  
Al Bisalta y Gelon imita en eso,  
Cuando al Geta ó al Rodope eminente  
Partiendo, hacen de leche su bebida  
Con sangre de caballo enrojecida.

Si una oveja á la sombra ves contino  
Y que á la yerba llega desdeñosa,  
Si queda rezagada en el camino,  
Ó en el campo dó pace fatigosa  
Caer se deja, y al redil vecino  
Sola llega en la noche tenebrosa,  
Muera al punto, de miedo que al rebaño  
No extienda el que ya siente, mal extraño.

Cuantas olas el mar rompe violento,  
Tantas las pestes son de las majadas,  
Ni á una res se limita el mal cruento;  
Nace y ataca enteras las manadas.  
Hijos, padres, del ható fundamento,  
Todo muere. Campiñas fecundadas  
Por el Timavo, Alpinas cordilleras,  
De la Noricia altísimas trincheras;

Imperios algun dia de pastores  
Dó vuestra gloria fué, qué veo ahora?  
Soledades sin fin, vastos horrores.



Allí bajo atmosfera malhechora  
Que infestaban de otoño los ardores  
Peste se propagó devastadora,  
Que, inficionando lagos y campañas,  
Devoró los ganados y alimañas.

Y al morir cuánta pena precedía!  
Abrasaba las venas sed ardiente.  
Y los míseros miembros encogía.  
Humor daban los cuerpos pestilente,  
Que en los débiles huesos se extendía  
Y los despedazaba sordamente.  
Muchas veces la víctima sagrada,  
Ya de las blancas vendas circundada,  
Frustró del sacerdote el golpe lento:  
Ó si pronta segur muerte le daba,  
Apénas con su sangre el pavimento  
Del templo, y el acero se manchaba,  
Y su entraña ni ardia, ni el acento  
Del consultado vate desataba.  
En el colmo pesebre, en la pradera  
Daba la dulce vida la ternera:

La rabia abrasa al perro cariñoso:  
Sofoca al puerco enfermo tos violenta,  
Sus estudios el potro victorioso  
Y el pasto olvida, y del raudal se ausenta,  
El suelo con su pié bate afanoso,  
Deja caer la oreja macilenta,  
Su asida piel resiste al tacto, y vierte  
El sudor lento y frio de la muerte.

Tal es cuando principia su tormento,



Luego su ojo se inflama; si el mal crece,  
Apenas exhalar puede el aliento,  
Ronco gíme, su vientre se entumece  
De su largo suspiro al movimiento.  
Vertiendo negra sangre se enrojece  
Su nariz, y su lengua desecada  
Sus fauces cierra, en ellas apegada.

Vino puro en su boca derramado  
Calma por un momento sus dolores,  
Mas luego irrita el mal, y exasperado  
El bruto, y redoblando sus furores,  
(Pruebe tal rabia, oh dioses, el malvado,  
Y al bueno preservad de estos horrores!)  
Sus miembros, cuando ya morir se siente,  
Muerde cruel con descarnado diente.

Humea el buey al duro arado uncido,  
Y entre espuma la sangre vomitando,  
Cae y exhala el último gemido.  
Al establo su sócio va marchando,  
Con la fraterna muerte entristecido,  
Y el labrador, su pena devorando,  
En medio á su heredad clava la reja,  
Y, apénas la empezó, la labor deja.

La sombra de alto bosque, el muelle prado,  
El arroyo que en vuelo diligente  
Por el campo, entre guijas deslizado,  
Circula, mas que el ámbar trasparente,  
Nada el ánimo alegra del ganado:  
Sobre el suelo caer deja su frente,  
Húndense sus costados, y se advierte



Pintado el estupor en su ojo inerte.

Qué le han aprovechado sus labores  
Y haber el fuerte suelo removido?  
Sin embargo, manjares y licores  
Másicos su salud no han corrompido.  
Agua clara templaba los ardores  
De su sed, simple yerba le ha nutrido,  
Y nunca de sus ojos ha lanzado  
Sueño reparador grave cuidado.

Para ofrecer á Juno pios dones  
Es fama que dos vacas se buscaron,  
Y sólo en estas míseras regiones  
Dos desiguales búfalos se hallaron.  
Las manos del arado las funciones,  
Para sembrar los campos, usurparon,  
Y con tendido cuello el estridente  
Carro al monte arrastró rústica gente.

Al rebaño asechanzas no tendian  
Los lobos, ni nocturnos le acechaban,  
Cuidados mas acerbos los vencian.  
Ciervo y gamo á los canes se mezclaban,  
O bien á los poblados descendían,  
Y en ellos errabundos circulaban.  
Muere del vasto mar la prole entera  
Y cubren sus despojos la ribera.

Corre la Phoca al rio sorprendido.  
La muerte huir la vívora pensando,  
En vano guarda el tortüoso nido,  
Y el dragon, sus escamas erizando,  
A tónico, del mal se siente herido.



Tambien se infecta el aire; en él volando  
El ave que en su espacio rauda sube  
La vida deja en la encumbrada nube.

Mudan de pasto en vano los pastores,  
Aumentan los remedios la dolencia,  
Y Melampo y Chiron, si sus rigores  
Intentan atajar, pierden su ciencia.  
Dejando del Erebo los horrores,  
Y terror exhalando y pestilencia,  
Viene Alecto á la luz, y cada dia  
Alza su ávida frente mas impía.

Los rios y las áridas riberas,  
De los montes las cumbres elevadas  
Los ecos de las voces lastimeras  
Repiten de las míseras manadas.  
Estas en el redil mueren enteras,  
Y por la peste en él despedazadas  
Yacen, hasta que en hoyos bien profundos  
Se entierren sus cadáveres inmundos.

Qué hacer de carne y piel que no han podido  
Agua y llama purgar de tanto daño?  
A qué un vellon tundir por él podrido?  
Cómo tocar pestilencial redaña?  
Si alguno de su lana hace vestido,  
Con carbuncos le seca el mal extraño,  
Y con sudor infecto, y quema luego  
Sus encogidos miembros letal fuego.







NOTAS

Á

LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO.

---

LIBRO TERCERO.

---







---

---

## LIBRO TERCERO.

---

### (1) Mas ya el teatro se abre circulando etc.

Parece que las diferentes decoraciones de los teatros romanos no estaban separadas como las nuestras, sino que se hallaban unidas las unas á las otras y fijas en una especie de cilindro ó torno vertical que se movía sobre un eje continuo, y que se subía ó bajaba al arbitrio del maquinista con cierto artificio. Por este medio se ocultaban las decoraciones que no convenian á la pieza ó escena que se representaba, y sólo se dejaban ver las que se acomodaban á ellas.

### (2) Ya el esclavo breton en él ostenta, etc.

Despues de la conquista de la Gran Bretaña por César, los bretones servian particularmente para mover los cilindros de que habla la nota precedente, y sin duda que su derrota se representaba con frecuencia, pues que Virgilio la cita exclusivamente.

### (3) Cuando los enemigos debelando

Cuáles son estas dos hazañas? Los comentadores no están de acuerdo sobre ellas, y es inútil tratar de conciliarlos.



- (4) . . . . . y sus navales  
Despojos en columnas erigidos

Augusto hizo fundir cuatro columnas de las popas de los navíos egipcios capturados en la batalla de Actio, ejemplo imitado por Napoleon en la ereccion de la columna de la Plaza de Vendôme, que hizo fundir de las piezas tomadas á sus enemigos en las grandes batallas de Alemania.

- (5) Ya el Citheron estrepitoso clama

El Citheron era un valle de la Beocia que habia recibido este nombre de la gran cantidad de ganado vacuno que se nutría en él.

- (6) El blanco, el alazan fácil declina etc.

He anticipado, como Delille, la traduccion de los versos de Virgilio que interpretan los dos mios para no interrumpir la descripcion animada que sigue, falta que ha cometido Virgilio y que le reprocha Quintiliano.

- (7) Altivo al noble potro etc.

Esta pintura del caballo es de mano maestra.

- (8) Morcillado

Los morcillos son las protuberancias carnosas que ofrecen los pechos de un caballo bien formado.

- (9) Tal por Pólux domado se encarece  
El famoso Cilaro.

Virgilio atribuye aquí á Pólux la destreza de su hermano



Cástor que fué el que domó el famoso Cilaro. Es una distraccion.

(10) . . . . . Semejante  
Se vió á Saturno etc.

Saturno sorprendido con su amante Phylira por su esposa Rhea se trasformó en caballo para huir las quejas y persecucion de ésta.

(11) Ve en la arena cien carros voladores.

Soy de la opinion de los que sostienen que Virgilio en esta descripcion se olvida del caballo que debe ser su principal objeto, para ocuparse únicamente de sus conductores.

(12) Aunque enemigos mil etc.

Es decir que no basta que el caballo sea de buena raza y que haya sido valiente en la guerra, sino que sobre todo es necesario en él el vigor de la juventud.

(13) . . . . . O bien tirando  
Verásle el carro bégico.

Era un carro que servia para viajar y para la guerra, inventado por los belgas.

(14) A qué extremo no llegan los manchados  
Linces de Baco?

El lince ó lobo cerval era una de las fieras que tiraban el carro de Baco. Su piel es roja salpicada como la del tigre con manchas blancas y de otros colores.

(15) Con que á Glauco imprimieron mortal diente



Glauco poseía cuatro yeguas, á las cuales, para conservar su lijereza, impedía el ayuntamiento amoroso, mas el furor erótico se apoderó de ellas, y le mataron á mordiscos.

(16) Y cada yegua ¡oh caso memorando!  
Por el ambiente así se halla preñada.

Los antiguos creían estos prodigios. Virgilio habla aquí seriamente, y Columela asegura esta maravilla como una cosa sobre la cual no se debe suscitar la menor duda.

(17) Cuanto la oveja es útil la cabria  
Raza.

Virgilio venga aquí dignamente á la cabra del menosprecio con que se la trata generalmente. La cabra es en muchas cosas preferible á la oveja. Es más sobria y más fácil de alimentar; es más prolífica, más inteligente y menos enfermiza.

(18) Son colorada pluma y perro y lazo.

Embarazado el ciervo en la nieve, no había menester el cazador de usar de sus ardides ordinarios para prenderle. *Colorada pluma*. Para arrojarle á las trampas ó redes, se valían los Escitas de plumas de diferentes colores que suspendían á unas cuerdas tendidas á lo largo de la dirección que querían dar á la manada de ciervos que perseguían, y esta, intimidada por la brillantez de los colores, seguía el camino que la conducía á la trampa ó red que el cazador le había tendido.

(19) En limpio tarro á la ciudad se envía.

Sin duda después de haberla cuajado.



(20) Con sangre de caballo enrojecida.

Parece que este uso existe aún en la Tartaria.

(21) Campiñas fecundadas  
Por el Timavo.

Original: Timavo Japidio. Timavo, rio que regaba la Japidia, que hoy es la Carniola.

(22) Corre la Phoca al rio sorprendido.

Las Phocas habitan el mar y no se acomodan al agua dulce.

(23) . . . . . letal fuego.

Original: *Sacer ignis*. Es la enfermedad conocida con el nombre de fuego de San Anton.

No se sabe cuál es la peste que describe aquí Virgilio.











VIRGILII GEORGICON.

---

LIBER QUARTUS.

---



LAS GEORGICAS DE VIRGILIO.

---

LIBRO CUARTO.

---



---

Protinus aërii mellis coelestia dona  
Exsequar. Hanc etiam, Maecenas, aspice partem.  
Admiranda tibi levium spectacula rerum,  
Magnanimosque duces, totiusque ordine gentis  
Mores, et studia, et populos, et praelia dicam.  
In tenui labor; at tenuis non gloria: si quem  
Numina laeva sinunt, auditque vocatus Apollo.

Principio sedes apibus statioque petenda,  
Quo neque sit ventis aditus, (nam pabula venti  
Ferre domum prohibent,) neque oves haedique petulci  
Floribus insultent, aut errans bucula campo  
Decutiat rorem, et surgentes atterat herbas.  
Absint et picti squalentia terga lacerti  
Pinguibus a stabulis, meropesque, aliaeque volucres,  
Et manibus Procne pectus signata cruentis.  
Omnia nam late vastant, ipsasque volantes  
Ore ferunt dulcem nidis inmitibus escam.  
At liquidi fontes et stagna virentia musco  
Adsint, et tenuis fugiens per gramina rivus,  
Palmaque vestibulum aut ingens oleaster inumbret:  
Ut quum prima novi ducent examina reges



---

Mi voz la miel etérea, don del cielo,  
Mecénas, dirá en fin; óyeme afable,  
Que si el asunto es leve, en él tu anhelo  
Hallará un espectáculo admirable.  
Las abejas diré, diré su celo  
Industrioso, el órden inefable  
Del pueblo, sus costumbres, sus afanes,  
Sus guerras, sus valientes capitanes.

Y si el cielo me dá y el dios del dia  
Favor, cuanto mas ténue es mi argumento,  
Tanto será mayor la gloria mia.  
Por preparar empieza el aposento  
De tu enjambre, en lugar donde su impía  
Furia no haga sentir el suelto viento.  
Antes que aquel al colmenar se acoja,  
De su botin el viento le despoja.

Cerca de las colmenas, no el cordero  
Retozon en las flores haga estrago,  
No la naciente yerba aje el ternero,  
Ni sacuda el rocío con pié vago.  
Haga de ellas huir el colmenero



Vere suo, ludetque favis emissa Juventus,  
Vicina invitet decedere ripa calori,  
Obviaque hospitiis teneat frondentibus arbos.  
In medium, seu stabit iners, seu profluet humor,  
Transversas salices et grandia conjice saxa,  
Pontibus ut crebris possint consistere, et alas  
Pandere ad aestivum solem; si forte morantes  
Sparserit, aut praeceps Neptuno inmerserit Eurus.  
Haec circum casiae virides, et olentia late  
Serpylla, et graviter spirantis copia thymbrae  
Floreat, irriguumque bibant violaria fontem.  
Ipsa autem, seu corticibus tibi suta cavatis,  
Seu lento fuerint alvearia vimine texta,  
Angustos habeant aditus. Nam frigore mella  
Cogit hiems, eademque calor liquefacta remittit.  
Utraque vis apibus pariter metuenda; neque illae  
Nequidquam in tectis certatim tenuia cera  
Spiramenta linunt, fucoque et floribus oras  
Explent, collectumque haec ipsa ad munera gluten  
Et visco et Phrygiae servant pice lentius Idae.  
Saepe etiam effossis, si vera est fama, latebris  
Sub terra fodere larem, penitusque repertae  
Pumicibusque cavis exesaeque arboris antro.  
Tu tamen e levi rimosa cubilia limo  
Ungue fovens circum, et raras superinjice frondes.  
Neu propius tectis taxum sine; neve rubentes  
Ure foco caneros; altae neu crede paludi,  
Aut ubi odor coeni gravis, aut ubi concava pulsu  
Saxa sonant, vocisque offensa resultat imago.  
Quod superest, ubi pulsam hiemem Sol aureus egit



Sucio lagarto, abejarruco aciago,  
De Progne aun tinta en sangre las rapaces  
Garras, y cuantas hay aves voraces.

Las campiñas dóquier su furor prueban.  
Allí la abeja apresan diligente,  
Y á su prole cruel con ella ceban.  
Haya ante la colmena clara fuente,  
Y arroyos que entre grama el cierzo muevan,  
Estanques la circunden igualmente,  
Donde el musgo dilate verde alfombra,  
Y palma y acebuche le den sombra.

Y cuando un nuevo rey en primavera  
Saca juvenil grey de los panales,  
Frescor les dé la próxima ribera,  
Y cubierta las ramas hospitalas.  
Empero sobre el agua, ya lijera  
Se deslice, ya duerma en los charcales,  
Que se extiendan harás largos maderos,  
Ó de piedra elevar altos rimeros.

Estos puerto les den, dó al ardoroso  
Phebo tiendas las alas desplegadas,  
Si dispersó tal vez euro furioso,  
O en las aguas hundió, las rezagadas.  
Balsámico serpol crezca abundoso  
Y verde casia en torno á sus moradas:  
Florezca en copia el agedrea oliente,  
Y beba allí el violar limpia corriente.

Bien su aposento el blando mimbre teja  
O bien forma le dé corcho lijero,  
Breve abertura en él la miel proteja:



Sub terras, coelumque aestiva luce reclusit:  
Illae continuo saltus silvasque peragrant,  
Purpureosque metunt flores, et flumina libant  
Summa leves. Hinc nescio qua dulcedine laetae  
Progeniem nidosque fovent; hinc arte recentes  
Excudunt ceras, et mella tenacia fingunt.  
Hinc ubi jam emissum caveis ad sidera coeli  
Nare per aestatem liquidam sūspexeris agmen,  
Obscuramque trahi vento mirabere nubem:  
Contemplator; aquas dulces, et frondea semper  
Tecta petunt. Huc tu jussos adsperge saporēs,  
Trita melisphylla, et cerinthae ignobile gramen;  
Tinnitusque cie, et Matris quate cymbala circum:  
Ipsae considēt medicatis sedibus; ipsae  
Intima more suo sese in cunabula condent.

Sin autem ad pugnam exierint; (nam saepe duobus  
Regibus incessit magno discordia motu)  
Continuoque animos volgi et trepidantia bello  
Corda licet longe praesciscere: namque morantes  
Martius ille aeris rauci canor increpat, et vox  
Auditur fractos sonitus imitata tubarum;  
Tum trepidae inter se coeunt, pennisque coruscant,  
Spiculaque exacuunt rostris, aptantque lacertos,  
Et circa regem atque ipsa ad praetoria densae  
Miscentur, magnisque vocant clamoribus hostem.  
Ergo ubi ver nactae sudum camposque patentes,  
Erumpunt portis: concurritur; aethere in alto  
Fit sonitus; magnum mixtae glomerantur in orbem,  
Praecipitesque cadunt; non densior aere grando,  
Nec de concussa tantum pluit ilice glandis.



La derrite el calor, la hiela enero.  
Entrambos son odiosos á la abeja:  
Y con flores y cera el pueblo entero,  
Si acaso divisó leve hendidura,  
Solícito á cerrarla se apresura.

Guarda con este fin una resina  
Que á la misma del Ida es preferida.  
Es á veces el hueco de una encina,  
O cueva dó ha cavado su guarida:  
Aun en abiertas rocas clandestina  
Se oculta, si la fama no es mentida;  
Imítela tu afan, y á cubrir pruebe  
De ramas su mansion y barro leve,  
No cerca de ella el tejo alce su frente,  
Ni quemarás cangrejo colorado;  
Ni hondo lago, ni cieno pestilente  
Haya, ni se oiga el eco, ni estrellado  
Entre cóncavas rocas el torrente.  
Mas lanzando el invierno el sol dorado,  
Con esplendente faz despeja el cielo,  
Y su caliente lumbre anima el suelo.

Vuela al punto la abeja á la espesura,  
Vuela á cojer las purpuradas flores,  
Y á libar de los rios la onda pura,  
Y luego, con el don de sus sudores,  
Torna á nutrir, gozosa de ternura,  
La juvenil familia sus amores,  
Y á formar con la cera los panales,  
Dó encierra de las mieles los raudales.  
Luego del seno ves de la colmena



Ipsi per medias acies, insignibus alis,  
Ingentes animos angusto in pectore versant,  
Usque adeo obnixi non cedere, dum gravis aut hos,  
Aut hos versa fuga victor dare terga subegit.  
Hi motus animorum atque haec certamina tanta  
Pulveris exigui jactu compressa quiescunt.

Verum, ubi ductores acie revocaveris ambo,  
Deterior qui visus, eum, ne prodigus obsit,  
Dede neci; melior vacua sine regnet in aula.  
Alter erit maculis auro squalentibus ardens;  
Nam duo sunt genera: hic melior, insignis et ore,  
Et rutilus clarus squamis; ille horridus alter  
Desidia, latamque trahens inglorius alvum.  
Ut binae regum facies: ita corpora plebis.  
Namque aliae turpes horrent; ceu pulvere ab alto  
Quum venit et sicco terram sput ore viator  
Aridus; elucent aliae, et fulgore coruscant  
Ardentes auro et paribus lita corpora guttis.  
Haec potior soboles; hinc coeli tempore certo  
Dulcia mella premes; nec tantum dulcia, quantum  
Et liquida, et durum Bacchi domitura saporem.

At quum incerta volant, coeloque examina ludunt,  
Contemnuntque favos, et frigida tecta relinquunt:  
Instabiles animos ludo prohibebis inani.  
Nec magnus prohibere labor. Tu regibus alas  
Eripe. Non illis quisquam cunctantibus altum  
Ire iter, aut castris audebit vellere signa.  
Invitent croceis halantes floribus horti,  
Et custos furum atque avium cum falce saligna  
Hellespontiaci servet tutela Priapi.



Salir una falange en primavera,  
Que, cual oscura nube, el aire llena  
Y hiende, al soplo de Éolo, la esfera:  
Síguela, y la verás que el vuelo enfrena  
En tronco umbroso, en fuente placentera:  
Entonces de ella en torno torongíles  
Esparce, y de cerintio granos viles.

Haz resonar en tanto el bronce herido,  
Y el tímpano sacude retumbante,  
Y al asilo que al caso has prevenido  
Verás ir la falange en el instante.  
Pero si dos monarcas han surgido,  
Y el pueblo su discordia delirante  
En dos campos divide y dos señores,  
Calcular no es difícil sus furores.

De su ronco zumbido el eco imita  
El bronco son de trompas belicosas,  
Y en cada campo á combatir excita  
El son marcial aun á las más morosas.  
Ya cada bando que la alarma agita  
Hace brillar sus alas luminosas,  
Sus brazos mueve, aguza sus arpones,  
Y se forma en cerrados batallones.

Cerca tienda real y soberano  
Combates, clamoroso, demandando.  
En un alegre día del verano,  
Fuera de la colmena se lanzando,  
Se acometen. De guerra el grito insano  
Se oye, en el firmamento resonando.  
Forman inmenso globo, así mezclados,



Ipse thymum pinosque ferens de montibus altis  
Tecta serat late circum, cui talia curae;  
Ipse labore manum duro terat; ipse feraces  
Figat humo plantas, et amicos irriget imbres.

Atque equidem, extremo ni jam sub fine laborum  
Vela traham, et terris festinem advertere proram,  
Forsitan et, pingues hortos quae cura colendi  
Ornaret, canerem, biferique rosaria Paesti;  
Quoque modo potis gauderent intuba rivis,  
Et virides apio ripae; tortusque per herbam  
Cresceret in ventrem cucumis; nec sera comantem  
Narcissum, aut flexi tacuissem vimen acanthi,  
Pallentesque hederas, et amantes litora myrtos.  
Namque sub Oebaliae memini me turribus altis,  
Qua niger humectat flaventia culta Galaesus,  
Corycium vidisse senem, cui pauca relictis  
Jugera ruris erant, nec fertilis illa juvencis,  
Nec pecori opportuna seges, nec commoda Baccho.  
Hic rarum tamen in dumis olus albaque circum  
Lilia verbenasque premens vescumque papaver,  
Regum aequabat opes animo; seraque revertens  
Nocte domum dapibus mensas onerabat inemptis.  
Primus vere rosam atque auctumno carpere poma,  
Et, quum tristis hiems etiamnum frigore saxa  
Rumperet, et glacie cursus frenaret aquarum,  
Ille comam mollis jam tum tondebat hyacinthi,  
Aestatem increpitans seram zephyrosque morantes.  
Ergo apibus foetis idem atque examine multo  
Primus abundare, et spumantia cogere pressis  
Mella favis; illi tiliae, atque uberrima pinus;



Y al suelo caen heridos los soldados.

No descende la piedra mas copiosa,  
Ni de batida encina al suelo llueve  
Tanta bellota. En su ala esplendorosa  
Conoces cada rey, que audaz se mueve,  
En medio de su hueste numerosa,  
Gran valor encerrando en cuerpo breve.  
Pugnan hasta que el uno mas no pueda  
Y, tornando la espalda, el triunfo ceda.

Mas tanta guerra, ardor tan animado,  
Echa un poco de polvo, y desaparece.  
Así que el gran tumulto haya cesado,  
Mata al rey que mas débil aparece:  
Turba y consume, y sólo al denodado  
Del viudo imperio el cetro pertenece.  
Fácil es conocer á este valiente,  
A su túnica de oro reluciente.

Al gallardo además y aspecto noble.  
El otro de indolente fea traza  
Desmesurado vientre arrastra innoble.  
Cual de los reyes es doble la raza,  
Es la de las abejas tambien doble.  
Una informe; el color de su coraza  
Es cual húmedo polvo que la estiva  
Boca del viajador sucia saliva.

Luce la otra con vivos resplandores,  
Con simétricas manchas esmaltada,  
Del oro despidiendo los fulgores:  
Esta preferirás. Miel abastada  
Te darán sus periódicas labores;



Quotque in flore novo pomis se fertilis arbos  
Induerat, totidem auctumno matura tenebat.  
Ille etiam seras in versum distulit ulmos,  
Eduramque pirum, et spinos jam pruna ferentes;  
Jamque ministrantem platanum potantibus umbras.  
Verum haec ipse equidem spatiis exclusus iniquis  
Praetereo, atque aliis post me memoranda relinquo.

Nunc age, naturas apibus quas Juppiter ipse  
Addidit, expediam, pro qua mercede, canoros  
Curetum sonitus crepitantiaque aera secutae,  
Dictaeo coeli Regem pavere sub antro.  
Solae communes natos, consortia tecta  
Urbis habent, magnisque agitant sub legibus aevum;  
Et patriam solae et certos novere Penates;  
Venturaeque hiemis memores, aestate laborem  
Experiuntur, et in medium quaesita reponunt.  
Namque aliae victu invigilant, et foedere pacto  
Exercentur agris; pars intra septa domorum  
Narcissi lacrimam, et lentum de cortice gluten,  
Prima favis ponunt fundamina, deinde tenaces  
Suspendunt ceras; aliae, spem gentis, adultos  
Educunt foetus; aliae purissima mella  
Stipant, et liquido distendunt nectare cellas.  
Sunt, quibus ad portas cecidit custodia sorti;  
Inque vicem speculantur aquas et nubila coeli;  
Aut onera accipiunt venientum, aut agmine facto  
Ignavum, fucos, pecus a praesepibus arcent.  
Fervet opus, redolentque thymo fragrantia mella.  
Ac veluti lentis Cyclopes fulmina massis  
Quum properant, alii taurinis follibus auras



Miel tan líquida y dulce que mezclada  
Del hijo de Semele á la ambrosía,  
Corrija su dureza y bastardía.

Mas si vago el enjambre el aire llena,  
Y en sus espacios jugueton se lanza,  
Olvidando panales y colmena,  
Corta á su rey las alas sin tardanza.  
No es difícil remedio á su faena  
Traer de nuevo al pueblo: así se alcanza.  
Quién osa, cuando el rey yace tranquilo,  
Desatar sus pendones y su asilo?

Mil flores de que aspira la dulzura  
En tu jardin le fijen de continuo.  
Robados de los montes á la altura  
Planta en derredor de él tomillo y pino,  
Junta de cien arbustos la espesura,  
Y haz que los riegue arroyo cristalino;  
Y á todo con su hoz Priapo atienda,  
Y de aves y ladrones lo defienda.

Si ya tocando al fin de mi carrera,  
En recoger las velas no pensára,  
Y en dirigir mi proa á la ribera:  
A cultivar los huertos enseñára,  
A tí, rosa de Pesto la primera,  
Y tu doble cosecha celebrara,  
Y la achicoria que aguas apetece,  
Y el ópio que en la márgen reverdece.

Cantaría el cohombro tortuoso  
Que rotundo se arrastra por el suelo,  
El narciso que crece perezoso,



Accipiunt redduntque, alii stridentia tinguunt  
Aera lacu; gemit impositis incudibus Aetna;  
Illi inter sese magna vi brachia tollunt  
In numerum, versantque tenaci forcipe ferrum.  
Non aliter, si parva licet componere magnis,  
Cecropias innatus apes amor urguet habendi,  
Munere quamque suo. Grandaevis oppida curae,  
Et munire favos, et daedala fingere tecta:  
At fessae multa referunt se nocte minores,  
Crura thymo plenae; pascuntur et arbuta passim,  
Et glaucas salices, casiamque, crocumque rubentem,  
Et pinguem tiliam, et ferrugineos hyacinthos.  
Omnibus una quies operum, labor omnibus unus.  
Mane ruunt portis; nusquam mora: rursus, easdem  
Vesper ubi e pastu tandem decedere campis  
Admonuit, tum tecta petunt, tum corpora curant;  
Fit sonitus, mussantque oras et limina circum.  
Post, ubi jam thalamis se composuere, siletur  
In noctem, fessosque sopor suus occupat artus.  
Nec vero a stabulis pluvia impendente recedunt  
Longius, aut credunt coelo adventantibus Euris;  
Sed circum tutae sub moenibus urbis aquantur,  
Excursusque breves tentant, et saepe lapillos,  
Ut cymbae instabiles fluctu jactante saburram,  
Tollunt: his sese per inania nubila librant.  
Illum adeo placuisse apibus mirabere morem,  
Quod neque concubitu indulgent, nec corpora segnes  
In Venerem solvunt, aut foetus nixibus edunt:  
Verum ipsae e foliis natos et suavibus herbis  
Ore legunt; ipsae regem parvosque Quirites



La planta que de Febo sigue el vuelo,  
Y la plácida yedra, y el frondoso  
Mirto á quien tanto place el arroyuelo,  
Allá donde el Galeso entre doradas  
Mieses gira sus ondas atezadas,

Bajo las altas torres de Oebalía  
Acuérdome haber visto un buen anciano,  
Que un campo poco extenso poseía,  
Antes abandonado estéril llano:  
Ni al ganado su pasto apetecía  
Ni era bueno á la vid, ni bueno al grano:  
Allí empero, domando su maleza,  
Sembraba él de mil frutos la riqueza.

Sembraba nutritiva adormidera,  
De lirio y de verbena la cercaba,  
Su mesa con manjares que cojiera,  
Cuando en la noche á su mansion tornaba,  
Cubría, y su abundancia lisonjera  
La opulencia de un príncipe igualaba.  
Dábale Abril la rosa mas temprana,  
Dábale Otoño la primer manzana.

Cuando el invierno triste, el crudo frio  
Enfrenaba el raudal, la roca hendía,  
Él acusando á Mayo de tardío,  
La cabellera al tornasol tundía.  
El panal exprimido un pingüe río  
De mieles espumantes le vertía  
El primero, y para él hervian llenas  
De crias y de enjambres las colmenas.

El tilo poseía, y su riqueza



Sufficiunt, aulasque et cerea regna refingunt.  
Saepe etiam duris errando in cotibus alas  
Attrivere, ultroque animam sub fasce dedere:  
Tantus amor florum, et generandi gloria mellis.

Ergo ipsas quamvis angusti terminus aevi  
Excipiat: neque enim plus septima ducitur aestas:  
At genus immortale manet, multosque per annos  
Stat Fortuna domus, et avi numerantur avorum.  
Praeterea regem non sic Aegyptus et ingens  
Lydia, nec populi Parthorum, aut Medus Hydaspes,  
Observant. Rege incolumi mens omnibus una est;  
Amisso, rupere fidem, constructaque mella  
Diripuere ipsae, et crates solvere favorum.  
Ille operum custos; illum admirantur, et omnes  
Circumstant fremitu denso, stipantque frequentes;  
Et saepe attollunt humeris, et corpora bello  
Objectant, pulchramque petunt per vulnera mortem.

His quidam signis, atque haec exempla secuti,  
Esse apibus partem divinae mentis et haustus  
Aetherios dixere; deum namque ire per omnes  
Terrasque, tractusque maris, coelumque profundum;  
Hinc pecudes, armenta, viros, genus omne ferarum,  
Quemque sibi tenues nascentem arcessere vitas;  
Scilicet huc reddi deinde, ac resoluta referri  
Omnia; nec morti esse locum; sed viva volare  
Sideris in numerum, atque alto succedere coelo.

Si quando sedem angustam servataque mella  
Thesauris relines: prius haustu sparsus aquarum  
Ora fove, fumosque manu praetende sequaces.  
Bis gravidos cogunt foetus; duo tempora messis:



Le destilaba el pino. Primavera  
Una flor no le daba en su largueza,  
Que en sus dones Otoño desmintiera.  
Ciruelos y perales con destreza  
Disponía y los olmos en hilera,  
Y só el plátano, al sol robando el día,  
Sombra á los bebedores ofrecía.

Mas instante me llama mi argumento,  
Y otro diga los huertos en su canto.  
De su instinto debieron el portento  
Las abejas á Jove, y por don tanto,  
A favor del metálico instrumento,  
Y la sonora voz del coribanto,  
Al Dios á quien los cielos se postraron,  
En el antro Dicteo alimentaron.

Son entre ellas comunes las moradas,  
Y los hijos por ellas concebidos.  
Sólo ellas son por leyes gobernadas,  
Y tienen patria y lares conocidos.  
Previenen la escasez de las heladas  
Con frutos el estío recogidos,  
Y entre ellas se reparten las labores,  
Parte á los campos vá, liba las flores:

Parte, en torno al recinto circulando  
Del seto que rodea su aposento,  
Las perlas al narciso va robando,  
La goma á las cortezas, y el cimientto  
Al panal con entrambas preparando,  
Dá sobre él á la cera fuerte asiento:  
Y parte vá á educar la nueva cría,



Taygete simul os terris ostendit honestum  
 Plias, et Oceani spretos pede repulit amnes;  
 Aut eadem sidus fugiens ubi Piscis aquosi  
 Tristior hibernas coelo descendit in undas.  
 Illis ira modum supra est, laesaeque venenum  
 Morsibus inspirant, et spicula caeca relinquunt  
 Adfixae venis, animasque in vulnere ponunt.  
 Sin duram metues hiemem parcesque futuro,  
 Contusosque animos et res miserabere fractas:  
 At suffire thymo, cerasque recidere inanes,  
 Quis dubitet? nam saepe favos ignotus adedit  
 Stello, et lucifugis congesta cubilia blattis,  
 Inmunisque sedens aliena ad pabula fucus;  
 Aut asper crabro imparibus se inmiscuit armis,  
 Aut dirum, tineae, genus; aut invisae Minervae  
 Laxos in foribus suspendit aranea casses.  
 Quo magis exhaustae fuerint: hoc acrius omnes  
 Incumbent generis lapsi sarcire ruinas,  
 Complebuntque foros, et floribus horrea texent.

Si vero, quoniam casus apibus quoque nostros  
 Vita tulit, tristi languebunt corpora morbo;  
 Quod jam non dubiis poteris cognoscere signis:  
 Continuo est aegris alius color; horrida vultum  
 Deformat macies; tum corpora luce carentum  
 Exportant tectis, et tristia funera ducunt;  
 Aut illae pedibus connexae ad limina pendent,  
 Aut intus clausis cunctantur in aedibus, omnes  
 Ignavaeque fame et contracto frigore pigrae.  
 Tum sonus auditur gravior, tractimque susurrant:  
 Frigidus ut quondam silvis inmurmurat Auster;



Que honor de la colmena será un día:

    Quien se ocupa esperando la miel pura,  
Y en las celdas la vierte y la conserva;  
Quien delante el umbral, guarda segura,  
Si la lluvia amenaza, atenta observa:  
Esta aliviar á las que llegan cura,  
Y á recibir su carga se reserva.  
Y esotras, en cerrados batallones,  
Mueven guerra á los zánganos glotonos.

    Hierve activo el enjambre laborioso,  
Y el tomillo la miel fragante aspira.  
Si con martillo baten poderoso  
Los cíclopes el rayo: el uno aspira,  
El viento, y le despide vigoroso  
Con el taurino fuelle: otro retira  
El hierro fulminante de la fragua,  
Y le hunde de anchos pozos en el agua.

    Gime el Etna al ayunque sacudido;  
Los cíclopes, sus brazos levantando,  
Golpe imprimen alterno al hierro herido,  
Con las fuertes tenazas le tornando:  
Si es á las grandes cosas permitido  
Comparar las pequeñas, tal el bando  
De la colmena, atento á cada parte  
De su afán, las funciones se reparte.

    La ancianidad sobre el palacio vela;  
El panal fortalece con la cera,  
Y las celdas simétricas modela.  
La juventud empero sale fuera:  
Al verde sauce, al pingüe tilo vuela,



Ut mare sollicitum stridit refluentibus undis;  
Aestuat ut clausis rapidus fornacibus ignis.  
Hic jam galbaneos suadebo incendere odores,  
Mellaque arundineis inferre canalibus, ultro  
Hortantem et fessas ad pabula nota vocantem.  
Proderit et tunsum gallae admiscere saporem,  
Arentesque rosas, aut igni pingua multo  
Defruta, vel Psithia passos de vite racemos,  
Cecropiumque thymum, et grave olentia centaurea.  
Est etiam flos in pratis, cui nomen amello  
Fecere agricolae, facilis quaerentibus herba;  
Namque uno ingentem tollit de cespite silvam,  
Aureus ipse, sed in foliis, quae plurima circum  
Funduntur, violae sublucescunt purpura nigrae;  
Saepe deum nexis ornatae torquibus arae;  
Asper in ore sapor; tonsis in vallibus illum  
Pastores et curva legunt prope flumina Mellea.  
Hujus odorato radices incoque Baccho,  
Pabulaque in foribus plenis appone canistris.

Sed si quem proles subito defecerit omnis,  
Nec, genus unde novae stirpis revocetur, habebit:  
Tempus et Arcadii memoranda inventa magistri  
Pandere, quoque modo caesis jam saepe juvencis  
Insincerus apes tulerit cruor. Altius omnem  
Expeditam prima repetens ab origine famam.  
Nam qua Pellaei gens fortunata Canopi  
Accolitur effuso stagnantem flumine Nilum,  
Et circum pictis vehitur sua rura phaselis;  
Quaque pharetratae vicinia Persidis urguet,  
Et viridem Aegyptum nigra foecundat arena,



Pace de arbustos mil la flor lijera,  
Y la casia y el cárdeno jacinto,  
Y el azafran tambien de sangre tinto.

Y fatigada ya, la noche umbría  
La torna, de botin las patas llenas.  
Ha descanso y trabajo en compañía,  
Sale cuando la aurora luce apenas,  
Y así que anuncia el moribundo dia  
El reposo, tornando á las colmenas,  
A ellas se agolpa, haciendo con ruido  
Sonar ante las puertas su zumbido.

Mas luego que en sus camas se sosiega,  
Reina el silencio, y por la noche entera  
El cuerpo fatigado al sueño entrega.  
Cuando amenaza tempestad la esfera,  
O con ímpetu el Euro se despliega,  
No largo viaje emprenderá lijera,  
Mas bajo el muro paternal se ampara,  
Y de él acopia en torno la onda clara.

Tienta escursiones cortas solamente,  
Y á veces, imitando al marinero  
Que el instable bajél lastra prudente,  
Pone una china al pié, lastre lijero  
Con que el espacio invade. Una eminente  
Virtud sorprende en este insecto austero:  
Ni conoce hymeneo, ni Citéres  
Enerva su vigor con los placeres,

Ni sus hijos engendra con dolores,  
Mas con su arpon en la suave yerba  
Los renuevos recoje y en las flores.



Et diversa ruens septem discurrit in ora  
 Usque coloratis amnis devexus ab Indis;  
 Omnis in hac certam regio jacet arte salutem.  
 Exiguus primum, atque ipsos contractus ad usus,  
 Eligitur locus: hunc angustique imbrice tecti  
 Parietibusque premunt arctis, et quatuor addunt,  
 Quatuor a ventis, obliqua luce, fenestras.  
 Tum vitulos, bima curvans jam cornua fronte,  
 Quaeritur: huic geminae nares et spiritus oris  
 Multa reluctanti obstruitur, plagisque perempto  
 Tunsâ per integram solvuntur viscera pellem.  
 Sic positum in clauso relinquunt, et ramea costis  
 Subjiciunt fragmenta, thymum, casiasque recentes.  
 Hoc geritur, Zephyris primum impellentibus undas,  
 Ante novis rubeant quam prata coloribus, ante  
 Garrula quam tignis nidum suspendat hirundo.  
 Interea teneris tepefactus in ossibus humor  
 Aestuat; et visenda modis animalia miris,  
 Trunca pedum primo, mox et stridentia pennis,  
 Miscentur, tenuemque magis magis aera carpunt;  
 Donec, ut aestivis effusus nubibus imber,  
 Erupere; aut ut, nervo pulsante, sagittae,  
 Prima leves ineunt si quando proelia Parthi.

Quis deus hanc, Musae, quis nobis extudit artem?  
 Unde nova ingressus hominum experientia cepit?  
 Pastor Aristaeus fugiens Peneia Tempe,  
 Amissis, ut fama, apibus morboque fameque,  
 Tristis, ad extremi sacrum caput adstitit amnis,  
 Multa querens, atque hac affatus voce parentem:  
 Mater, Cyrene mater, quae gurgitis hujus



De la cera el imperio así conserva,  
Y sus reyes renueva y moradores,  
Y aunque tan corta vida le reserva  
La suerte, pues apenas su carrera  
Llegar puede á la octava primavera,  
Su raza es inmortal, donde se admira  
Que es la misma á la vez nieta y abuela.  
Suele perder sus alas cuando gira  
Errante entre la dura piedrezuela:  
No importa; só la carga alegre espira,  
¡Tanto las flores ama! Tanto anhela  
El noble honor de componer sus mieles:  
Son todas además vasallos fieles.

La Lidia, ni de Egipto el habitante,  
Ni el que bebe, oh Hidáspes, tu corriente,  
Ni el Parto, de su rey es tan amante.  
Vive este, todo el pueblo es obediente;  
Muere, todo se turba en el instante.  
La abeja misma, en su licencia ardiente,  
Roba la miel, destruye las labores:  
El rey solo es guardian de sus sudores.

Idolo suyo el pueblo le pregona,  
En torno de él se estrecha bullicioso,  
Escóltale en los campos de Belona,  
Le alza sobre sus hombros: generoso  
Defiende con su cuerpo su persona,  
Y por vengar su honor muere glorioso.  
Al ver tanta virtud, hay quien opina  
Que ennoblece su ser llama divina.

Dios llena, dice el sabio, el mundo entero,



Ima tenes, quid me praeclara stirpe deorum,  
 Si modo, quem perhibes, pater est Thymbraeus Apollo,  
 Invisum fatis genuisti? aut quo tibi nostri  
 Pulsus amor? quid me coelum sperare jubebas?  
 En etiam hunc ipsum vitae mortalis honorem,  
 Quem mihi vix frugum et pecudum custodia sollers  
 Omnia tentanti extuderat, te matre, relinquo.  
 Quin age, et ipsa manu felices erue silvas;  
 Fer stabulis inimicum ignem, atque interfice messes;  
 Ure sata, et validam in vites molire bipennem:  
 Tanta meae si te ceperunt taedia laudis.

At mater sonitum thalamo sub fluminis alti  
 Sensit. Eam circum Milesia vellera Nymphae  
 Carpebant, hyali saturo fucata colore,  
 Drymoque, Xanthoque, Ligeaque, Phyllodoceque,  
 Caesariem effusae nitidam per candida colla;  
 Nesaeae, Spioque, Thaliaque, Cymodoceque,  
 Cydippeque, et flava Lycorias; altera virgo,  
 Altera tum primos Lucinae experta labores;  
 Clioque et Beroe soror, Oceanitides ambae;  
 Ambae auro, pictis incinctae pellibus ambae;  
 Atque Ephyre, atque Opis, et Asia Deiopea,  
 Et tandem positis velox Arethusa sagittis.  
 Inter quas curam Clymene narrabat inanem  
 Vulcani, Martisque dolos et dulcissima furta;  
 Aque Chao densos divum numerabat amores.  
 Carmine quo captae dum fuis mollia pensa  
 Devolvunt, iterum maternas impulit aures  
 Luctus Aristaei, vitreisque sedilibus omnes  
 Obstupuere; sed ante alias Arethusa sorores.



La tierra, el mar y espacios celestiales;  
Y de su eterna luz rayo lijero  
El hombre anima, y plantas, y animales.  
Ninguno de los seres muere entero:  
Se une á Dios todo, rotos los mortales  
Lazos, y siempre en vida á su primera  
Fuente retorna en la estrellada esfera.

Si abrir en fin intentas su morada,  
Y robar su ambrosía, de antemano  
Cuida de agua tomar una bocada  
Que en torno esparcirás: lleva en la mano  
De humeante ramaje una manada,  
Y así aleja al insecto. Es inhumano;  
Con su dardo envenena, y en su ira  
En la herida le deja, y allí espira.

Hinche al año el panal la miel sabrosa  
Dos veces, y otras tantas es cogida.  
Una cuando Taigétes luminosa  
Muestra al suelo su faz, la embravecida  
Mar hollando con planta desdeñosa:  
Otra cuando descende entristecida  
Del Olimpo, y de Piscis se apartando,  
Las invernizas aguas vá buscando.

Si temes del invierno los rigores,  
De tu enjambre infeliz llora los males,  
Y el fruto déjale de sus sudores.  
De la colmena, empero, los panales  
Vacíos echa fuera, y los olores  
Esparce del tomillo á sus umbrales.  
Huye así la tarántula rastrera



Prospiciens, summa flavum caput extulit unda;  
Et procul: O gemitu non frustra exterrita tanto,  
Cyrene soror, ipse tibi, tua maxima cura,  
Tristis Aristaeus Penei genitoris ad undam  
Stat lacrimans, et te crudelem nomine dicit.  
Huic percussa nova mentem formidine mater,  
Duc, age, duc ad nos; fas illi limina divum  
Tangere, ait; simul alta jubet discedere late  
Flumina, qua juvenis gressus inferret. At illum  
Curvata in montis faciem circumstetit unda,  
Accepitque sinu vasto, misitque sub amnem.  
Iamque domum mirans genitricis, et humida regna,  
Speluncisque lacus clausos, lucosque sonantes,  
Ibat, et, ingenti motu stupefactus aquarum,  
Omnia sub magna labentia flumina terra  
Spectabat diversa locis, Phasimque, Lycumque,  
Et caput, unde altus primum se erumpit Enipeus,  
Unde pater Tiberinus, et unde Aniena fluenta,  
Saxosusque sonans Hypanis, Mysusque Caicus,  
Et gemina auratus taurino cornua vultu  
Eridanus: quo non alius per pingua culta  
In mare purpureum violentior effluit amnis.  
Postquam est in thalami pendentia pumice tecta  
Perventum, et nati fletus cognovit inanes  
Cyrene: manibus liquidos dant ordine fontes  
Germanae, tonsisque ferunt mantelia villis;  
Pars epulis onerant mensas, et plena reponunt  
Pocula; Panchaeis adolescunt ignibus arae;  
Et mater: Cape Maeonii carchesia Bacchi:  
Oceano libemus, ait. Simul ipsa precatur



Que ávida corre á devorar la cera.

Huye la cucaracha que odia el dia,  
Y en las inanes celdas vá á ocultarse,  
La avispa que tranquila, en la ambrosía  
Que ella no fabricó, gusta cebarse,  
Y la moscarda que se bate impía  
Con arma desigual, ni así acercarse  
La polilla cruel allí se atreve,  
Ni á suspender la araña su red leve.

Cuanto mas fué la abeja empobrecida,  
Tanto mas son activas sus labores,  
Y á reparár sus males constreñida,  
Repone el almacén, liba las flores.  
Como la raza humana, acometida  
Es por la enfermedad y los dolores.  
Muestra en señales mil su sufrimiento,  
Su cuerpo se colora macilento,

Y hórrida escualidez le desfigura.  
Las que pierden la luz sacan afuera,  
Y les dan con gran pompa sepultura:  
Aunque á veces en sarta lastimera  
Las cuelgan de su asilo á la abertura:  
Otras se observa á la familia entera  
En su alcázar recóndito apiñada,  
Por el hambre y el frío desmayada.

Se oye entonces zumbido doloroso  
Resonar de continuo, semejando  
Al murmullo del austro rigoroso,  
Entre bosques espesos circulando;  
Al mar cuando la playa estrepitoso



Oceanumque patrem rerum, Nymphasque sorores,  
Centum quae silvas, centum quae flumina servant.  
Ter liquido ardentem perfudit nectare Vestam:  
Ter flamma ad summum tecti subjecta reluxit:  
Omne quo firmans animum, sic incipit ipsa:

Est in Carpathio Neptuni gurgite vates,  
Caeruleus Proteus, magnum qui piscibus aequor  
Et juncto bipedum curru metitur equorum.  
Hic nunc Emathiae portus patriamque revisit  
Pallenen; hunc et Nymphae veneramur, et ipse  
Grandaevus Nereus; novit namque omnia vates,  
Quae sunt, quae fuerunt, quae mox ventura trahantur.  
Quippe ita Neptuno visum est: inmania cujus  
Armenta et turpes pascit sub gurgite phocas.  
Hic tibi, nate, prius vinclis capiendus, ut omnem  
Expediat morbi causam, eventusque secundet.  
Nam sine vi non ulla dabit praecepta, neque illum  
Orando flectes; vim duram et vincula capto  
Tende; doli circum haec demum frangentur inanes.  
Ipsa ego te, medios quum sol accenderit aestus,  
Quum sitiunt herbae, et pecori jam gratior umbra est,  
In secreta senis ducam, quo fessus ab undis  
Se recipit; facile ut somno aggrediare jacentem.  
Verum ubi correptum manibus vinclisque tenebis,  
Tum variae eludent species atque ora ferarum.  
Fiet enim subito sus horridus, atraque tigris,  
Squamosusque draco, et fulva cervice leaena;  
Aut acrem flammae sonitum dabit, atque ita vinclis  
Excidet, aut in aquas tenues dilapsus abibit.  
Sed, quanto ille magis formas se vertet in omnes,



Le rechaza, ó al fuego que bramando  
Arde en horno cerrado. Haz al instante  
Quemar ante ella el gálbano fragante,

Vierte con huecas cañas en su casa  
La miel que ama, y excítala á gustalla;  
Añade arrope que de ardiente brasa  
Esperó el fuego, la molida agalla,  
Y de racimos psithios dulce pasa;  
Junta el tomillo que en Atenas se halla,  
Y desecadas rosas, y la yerba  
Del centauro, que olor fuerte conserva.

Hay tambien en los prados esparcida  
Una flor, que se encuentra facilmente,  
Pues su tronco dá ramos sin medida.  
Melo la llama la campestre gente.  
Al oro en el color es parecida;  
Pero, en las muchas hojas que su frente  
Cercan en torno, el tinte resplandece  
Que la oscura viöla nos ofrece.

Se adornan con frecuencia los altares  
Con guirnaldas tejidas de estas flores.  
Cabe el torcido Melo, en los lugares  
Abiertos, las recojen los pastores,  
Ofende su sabor los paladares,  
Mas cuece de buen vino en los licores  
Su raiz, y al umbral de las colmenas,  
De ella ofrece á tus moscas cestas llenas.

Si, con todo, tu enjambre muere entero,  
Y viudo ves y yermo su aposento,  
Decirte debo aquí, del ganadero



Tanto, nate, magis contende tenacia vincla:  
Donec talis erit mutato corpore, qualem  
Videris, incepto tegeret quum lumina somno.

| Haec ait, et liquidum ambrosiae diffundit odorem:  
Quo totum nati corpus perduxit; at illi  
Dulcis compositis spiravit crinibus aura,  
Atque habilis membris venit vigor. Est specus ingens  
Exesi latere in montis, quo plurima vento  
Cogitur, inque sinus scindit sese unda reductos,  
Deprensus olim statio tutissima nautis;  
Intus se vasti Proteus tegit objice saxi.  
Hic juvenem in latebris aversum a lumine Nympha  
Collocat: ipsa procul nebulis obscura resistit.  
Jam rapidus torrens sitientis Sirius Indos  
Ardebat; coelo et medium Sol igneus orbem  
Hauserat; arebant herbae, et cava flumina siccis  
Faucibus ad limum radii tepefacta coquebant:  
Quum Proteus consueta petens e fluctibus antra  
Ibat; eum vasti circum gens humida ponti  
Exultans rorem late dispersit amarum.  
Sternunt se somno diversae in litore phocae.  
Ipse, velut stabuli custos in montibus olim,  
Vesper ubi e pastu vitulos ad tecta reducit,  
Auditisque lupos acuunt balatibus agni,  
Considit scopulo medius, numerumque recenset.  
Cujus Aristaeo quoniam est oblata facultas:  
Vix defessa senem passus componere membra,  
Cum clamore ruit magno, manicisque jacentem  
Occupat. Ille suae contra non inmemor artis,  
Omnia transformat sese in miracula rerum,



Que honró la Arcadia, el memorable invento,  
Y cómo, del cadáver de un ternero,  
Véanse enjambres nacer. De este portento,  
Recordando su origen y su historia,  
Celebrarán mis versos la alta gloria.

Las gentes de Canope bienhadadas,  
Que habitan entre el Nilo desbordado  
Y hacen vogar sobre él naves pintadas,  
Tocando al Persa de carcax armado;  
Que ven por las arenas atezadas  
De este rio su suelo fecundado;  
De este rio que á Etiópia debe el dia,  
Y al mar por siete bocas su agua envía:

Todas dicen de este arte la potencia.  
Toma estrecho lugar para este intento  
Dó, só un techo que evite la inclemencia,  
Angosto elevarás un aposento.  
Cuatro puertas, que habrán correspondencia  
Con los puntos dó nace el raudo viento,  
Abrirás en la cuádruple fachada,  
Y darán á la luz oblícua entrada,

Lleva allí de dos años un ternero,  
Ya retorcidos cuernos ostentando;  
Ahógale al punto, aunque resista fiero,  
La boca y las narices le cerrando.  
Cuando exhale su aliento postrimero,  
Bate su piel, sus carnes macerando,  
Y déjale cubierto de verdura,  
De casia y de tomillo en su clausura.

Esto harás cuando el aura placentera



Ignemque, horribilemque feram, fluviumque liquentem.  
Verum ubi nulla fugam reperit fallacia, victus  
In sese redit, atque hominis tandem ore locutus:  
Nam quis te, juvenum confidentissime, nostras  
Jussit adire domos? quidve hinc petis? inquit. At ille:  
Scis, Proteu, scis ipse; neque est te fallere quidquam;  
Sed tu desine velle. Deum praecepta secuti  
Venimus, hinc lapsis quaesitum oracula rebus.  
Tantum effatus. Ad haec vates vi denique multa  
Ardentes oculos intorsit lumine glauco,  
Et graviter frendens, sic fatis ora resolvit:

Non te nullius exercent numinis irae.

Magna luis conmissa: tibi has miserabilis Orpheus  
Haudquaquam ob meritum poenas, ni Fata resistant,  
Suscitat, et rapta graviter pro conjuge saevit.  
Illa quidem, dum te fugeret per flumina praeceps,  
Inmanem ante pedes hydram moritura puella  
Servantem ripas alta non vidit in herba.

At chorus aequalis Dryadum clamore supremos  
Implerunt montes; flerunt Rhodopeiae arces,  
Altaque Pangaea, et Rhesi Mavortia tellus,  
Atque Getae, atque Hebrus, et Actias Orithyia.

Ipsae, cava solans aegrum testudine amorem,  
Te, dulcis conjux, te solo in litore secum,  
Te veniente die, te decedente canebat.

Taenarias etiam fauces, alta ostia Ditis,  
Et caligantem nigra formidine lucum

Ingressus, Manesque adiit, Regemque tremendum,  
Nesciaque humanis precibus mansuescere corda.

At cantu conmotae Erebi de sedibus imis



Del céfiro desata la corriente;  
Antes que brille roja la pradera,  
Y que suspenda el nido al eminente  
Techo la golondrina picotera.  
El cadáver al fin fermentó ardiente  
Y rotas sus entrañas ¡oh portento!  
Te ofrecen de un enjambre el nacimiento.

Al principio sin piés torpe se agita,  
Mas pronto susurrante el ala mueve,  
Cruza entre sí, sus fuerzas ejercita,  
Y á medir el espacio al fin se atreve,  
Espeso cual los dardos que el Escita  
En su primer ataque lanza leve,  
O como gotas de agua que inflamada  
Nube despide en lluvia desgajada.

Musa, díme qué númen esta ciencia  
Al mundo reveló, y á sus serenas  
Dichas quién nos guió con su experiencia?  
El pastor Auristéo sus colmenas  
Por la hambre, segun fama, y la dolencia  
Perdidas viendo, en sus profundas penas,  
Dejando del Peneo el valle umbrío,  
A la fuente llegó del sacro rio.

Allí con voz se queja dolorosa;  
Y á su madre Cirene triste clama;  
»Madre, pues una fuente cavernosa  
Por su númen supremo te proclama,  
A qué nacer me has dado de una diosa,  
A qué el timbréo Apolo hijo me llama,  
Y á qué fin tu terneza y tus favores,



Umbræ ibant tenues simulacraque luce carentum:  
Quam multa in foliis avium se millia condunt,  
Vesper ubi aut hibernus agit de montibus imber:  
Matres, atque viri, defunctaque corpora vita  
Magnanimum heroum, pueri, innuptaeque puellae,  
Impositique rogis juvenes ante ora parentum;  
Quos circum limus niger et deformis arundo  
Cocytii tardaue palus inamabilis unda  
Alligat, et novies Styx interfusa coercet.  
Quin ipsae stupuere domus atque intima Leti  
Tartara, caeruleosque implexae crinibus angues  
Eumenides, tenuitque inhians tria Cerberus ora,  
Atque Ixionii vento rota constitit orbis.  
Jamque pedem referens casus evaserat omnes,  
Redditaque Eurydice superas veniebat ad auras,  
Pone sequens; namque hanc dederat Proserpina legem;  
Quum subita incautum dementia cepit amantem,  
Ignoscenda quidem, scirent si ignoscere Manes:  
Restitit, Eurydicemque suam, jam luce sub ipsa,  
Inmemor, heu! victusque animi respexit. Ibi omnis  
Effusus labor, atque inmitis rupta tyranni  
Foedera, terque fragor stagnis auditus Avernus.  
Illa, Quis et me, inquit, miseram, et te perdidit, Orpheu,  
Quis tantus furor? En iterum crudelio retro  
Fata vocant, conditque natantia lumina somnus.  
Jamque vale. Feror ingenti circumdata nocte,  
Invalidasque tibi tendens, heu non tua, palmas!  
Dixit, et ex oculis subito, ceu fumus in auras  
Connixtus tenues, fugit diversa; neque illum,  
Prensantem nequidquam umbras, et multa volentem



Si devoro del hado los rigores?

El Olimpo tu voz me ha prometido;  
Y el renombre mortal á que aspiraba,  
Cuando activo con celo sostenido  
El campo y los ganados cultivaba,  
Aunque tu sangre soy, miro perdido!  
De una vez con mi hacienda al fin acaba:  
Destruye mis campiñas, y al abrigo  
De mis ganados pon fuego enemigo.  
Aplica á mis cosechas sus furores,  
Mi vid abate y mi floresta bella,  
Pues tienes en tan poco mis loores.»  
Cirene, al fin, de la filial querella  
Oye de su hondo asiento los clamores.  
Las ninfas de su corte, en torno de ella,  
El copo hilaban de milesia lana,  
Que verde tinte lúcido engalana.

Su nítido cabello suelto ondea  
Sobre su blanca espalda. Allí se vía  
A Drimo, y á Filódoce y Ligea,  
Xanto, Espío, Cimódoce y Talía.  
Tambien se vé con ellas á Nerea,  
Y á Cidipe, doncella todavia;  
Y á la blonda Licóri á quien hiciera  
Ya Lucina probar su ansia primera;  
Y Espira y Deyopea en Asia amada,  
Clío igualmente, y Beroé su hermana,  
Ambas hijas del mar, ambas pintadas,  
Marta ostentando y oro y rica grana,  
Y Opis tambien, y tú, Aretusa alada,



Dicere, praeterea vidit; nec portitor Orci  
 Amplius objectam passus transire paludem.  
 Quid faceret? quo se rapta bis conjuge ferret?  
 Quo fletu Manes, qua Numina voce moveret?  
 Illa quidem Stygia nabat jam frigida cymba.  
 Septem illum totos perhibent ex ordine menses  
 Rupe sub aëria, deserti ad Strymonis undam  
 Flevisse, et gelidis haec evolvisse sub antris,  
 Mulcentem tigris, et agentem carmine quercus.  
 Qualis populea moerens Philomela sub umbra  
 Amissos queritur foetus; quos durus arator  
 Observans nido implumes detraxit: at illa  
 Flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen  
 Integrat, et maestis late loca questibus implet.  
 Nulla Venus, non ulli animum flexere Hymenaei.  
 Solus Hyperboreas glacies Tanaimque nivalem  
 Arvaque Rhipaeis numquam viduata pruinis  
 Lustrabat, raptam Eurydicen atque irrita Ditis  
 Dona querens: spretae Ciconum quo munere matres  
 Inter sacra deum nocturnique orgia Bacchi  
 Discerptum latos juvenem sparsere per agros.  
 Tum quoque, marmorea caput a cervice revulsum  
 Gurgite quum medio portans Oeagrius Hebrus  
 Volveret, Eurydicem vox ipsa et frigida lingua,  
 Ah miseram Eurydicem! anima fugiente vocabat;  
 Eurydicem toto referebant flumine ripae.

Haec Proteus: et se jactu dedit aequor in altum;  
 Quaque dedit, spumanten undam sub vertice torsit.  
 At non Cyrene: namque ultro affata timentem:  
 Nate, licet tristes animo deponere curas.



Que olvidas por las ondas á Diana;  
Climene, en medio de ellas, de Vulcano  
El cuidado contaba siempre vano,  
De Marte los ardides y sabrosos  
Hurto, y del excelso firmamento  
Las falsías y amores numerosos.  
Mientras que saboreando el dulce cuento,  
Husos tuercen las ninfas presurosos,  
De nuevo oye Cirene el triste acento  
De Aristeo: en su asiento trasparente  
Quedan todas suspensas de repente.

Aretusa su rubia cabellera  
Alza sobre el cristal. «Cara Cirena,  
Exclama: la querella lastimera  
No en vano te causaba tanta pena.  
Tu hijo, el que te ocupa toda entera,  
En el grave dolor que le enajena,  
En la márgen paterna está llorando,  
De insensible á sus duelos te acusando.»

«Mi hijo! Haced que venga.» entre letales  
Ansias, clama Ciréne consternada:  
De todos los palacios inmortales  
Patente para él está la entrada.  
A su voz en dos montes de cristales  
Se parte la corriente acelerada,  
Y al inmenso recinto abre sendero  
El canal seco, al joven ganadero.

Atónito Aristeo las maternas  
Salas y húmedo imperio va admirando,  
Los lagos encerrados en cavernas,



Haec omnis morbi caussa; hinc miserabile Nymphae,  
Cum quibus illa choros lucis agitabat in altis,  
Exitium misere apibus. Tu munera supplex  
Tende, petens pacem, et faciles venerare Napaeas.  
Namque dabunt veniam votis, irasque remittent.  
Sed, modus orandi qui sit, prius ordine dicam.  
Quatuor eximios praestanti corpore tauros,  
Qui tibi nunc viridis depascunt summa Lycaeï,  
Delige, et intacta totidem cervice juvenecas.  
Quatuor his aras alta ad delubra dearum  
Constitue, et sacrum jugulis demitte cruorem;  
Corporaque ipsa boum frondoso desere luco.  
Post, ubi nona suos Aurora ostenderit ortus,  
Inferias Orphei Lethaea papavera mittes,  
Et nigram mactabis ovem, lucumque revises;  
Placatam Eurydicem vitula venerabere caesa.

Haud mora: continuo matris praecepta facessit.  
Ad delubra venit; monstratas excitat aras;  
Quatuor eximios praestanti corpore tauros  
Ducit, et intacta totidem cervice juvenecas.  
Post, ubi nona suos Aurora induxerat ortus,  
Inferias Orphei mittit, lucumque revisit.  
Hic vero subitum ac dictu mirabile monstrum  
Aspiciunt: liquefacta boum per viscera toto  
Stridere apes utero, et ruptis effervere costis;  
Inmensasque trahi nubes; jamque arbore summa  
Confluere, et lentis uvam demittere ramis.

Haec super arborum cultu pecorumque canebam,  
Et super arboribus: Caesar dum magnus ad altum  
Fulminat Euphratem bello, victorque volentes



Los bosques con estruendo resonando.  
Esas fuentes también contempla eternas  
De dó nacen, con ímpetu brotando,  
Los ríos que se esparcen por la tierra;  
La del Phaso y el Lyco allí se encierra,  
Allí el hondo Enipeo há nacimiento,  
El misio Cáico, el Anio diligente,  
Del pedregoso Hypano el movimiento,  
Y del paterno Tiber la corriente,  
Y allí rompe el Erídano violento,  
Que en cuernos de oro y con taurina frente  
Por ricos campos, ráudo cual ninguno,  
Se echa en el negro imperio de Neptuno.

Llega en fin al palacio de la diosa  
Cavado en viva roca. No bien cuenta  
A Cirene con queja dolorosa  
El ligero accidente que lamenta,  
Dá una ninfa á sus manos agua undosa,  
Otra labradas tohallas le presenta,  
Quién el incienso quema en los altares,  
Quién dispone en la mesa los manjares,  
Y de llenar los vasos quién dá traza.  
Cirene dice entonces: «en tu mano  
De meónio licor toma una taza:  
Libémosla los dos al Océano,  
Y luego invoca al Dios que el mundo abraza,  
Padre de cuanto existe soberano,  
Y á las ninfas que habitan los sombríos  
Bosques, y á las que imperan en los ríos.»  
Tres veces con el vino el fuego excita,



Per populos dat jura, viamque affectat Olympo.  
Illo Virgilium me tempore dulcis alebat  
Parthenope, studiis florentem ignobilis otii:  
Carmina qui lusi pastorum, audaxque juvena,  
Tityre, te patulae cecini sub tegmine fagi.



Tres al techo la llama se ha elevado.  
Con la fausta señal que solicita,  
Satisfecha, esto dice á su hijo amado:  
«En las cavernas de Scarpento habita  
Un profeta, Proteo apellidado,  
Que hace á su carro uncir potros marinos,  
Con que hiende los llanos cristalinos.

La Tesalia y Pelene, que le ha dado  
Nacimiento, hoy visita diligente.  
Es de las ninfas todas venerado,  
Y aun de Nereo lo es, porque en su mente  
Todo lo porvenir está grabado,  
Cual lo está lo pasado y lo presente;  
Don de Neptuno, á quien só la profunda  
Mar los monstruos gobierna y foca inmunda.

El te dirá la causa de tus penas,  
Y el remedio tambien que te conviene,  
Mas por prenderle empieza entre cadenas,  
Pues nada sin la fuerza de él se obtiene.  
Ni escucha el ruego, y sólo si le enfrenas  
Con el mas duro grillo, dócil viene  
A remediar tu afan; los grillos solos  
Pueden hacer inútiles sus dolos.

Cuando se eleva Febo al mediodia,  
Cuando veas el prado ya sediento,  
Y que el rebaño busca sombra umbría,  
Te llevaré yo misma á su aposento.  
Allí del sueño cede á la ambrosía,  
Fatigado del líquido elemento;  
Mas no bien tu prision le habrá estrechado,



Le verás de mil modos trasformado.

Ya de repente es jabalí horroroso,  
Ya de roja leona es su semblante,  
Tigre atroz ó dragon es escamoso,  
Ó ya se escapa en llama crepitante  
Ó en líquido raudal. Tú, vigoroso,  
Cuanto mas se trasformé amenazante,  
Ciérrale más; hasta que al fin rendido  
Te haya en su primer forma aparecido.»

Dice así, y en el joven derramando  
La fragancia de líquida ambrosía,  
Dá á su cabello olor, que halaga blando,  
Y fuerza á su persona y valentía.  
Cabe un gastado monte se internando,  
Hay una ancha caverna, puerto un dia  
A las sorpresas naves. Allí el viento  
La mar estrella, que por golfos ciento  
Se retorna en cien rios dividida.  
De Proteo es mansion, por vasta roca,  
Que él á su entrada pone, defendida.  
Cirene al mozo en lo interior coloca,  
Mientras, por una nube protegida,  
Léjos de él va á esperar. Ya empero toca  
Febo al zénit, ya el can con raudo vuelo  
Arde en la esfera, y tuesta el indio suelo.

Se agostan las praderas, y del rio  
Los caudales deseca el rayo fiero.  
Llega entonces Proteo al antro umbrío,  
Y con él va del ponto el pueblo entero,  
Que, triscando, amarguísimo rocío



Esparce en derredor. Al sueño, empero,  
Prontamente, las playas ocupando,  
De las variadas focas cede el bando.

Entónces, cual zagal que sus terneras  
Recoje por la tarde á la majada,  
Cuando el lobo, al balar de las corderas,  
Le irrita; el dios, subiendo á la escarpada  
Roca, numera las marinas fieras,  
Mas apenas su frente fatigada  
Al sueño rinde, el mozo sin tardanza,  
La ocasion aprovecha, y á él se lanza,  
Y en sus lazos le apresa estrepitoso.

Proteo de sus dolos no olvidado,  
Con poder se trasforma prodigioso  
En fuego, en monstruo, en rio deslizado.  
Mas viendo para huir todo arte ocioso,  
Ya vencido, á su forma retornado:  
»Quién eres? Quién aquí te ha conducido?  
Qué pides, dice, oh jóven atrevido?»

«Tú lo sabes, oh dios, dice Aristeo.  
Quién de engaños contigo usar podría?  
Mas no los tuyos uses, oh Proteo.  
El cielo á tí para obtener me envía  
Remedio en el conflicto en que me veo»  
Dice: el dios, al oírle, en ira ardía  
Y, rompiendo el silencio, en voz severa  
Su hado le reveló de esta manera:

«Te hace probar un númen sus rigores:  
De un gran crimen la pena estás sufriendo,  
Causa el mísero Orfeo tus dolores,



En tí al crudo enemigo persiguiendo,  
Que arrebató su esposa á sus amores.  
Esta, orillas del rio, de tí huyendo  
Rápida vuela, y el reptil no advierte  
Que, oculto entre la yerba, le dió muerte.

Llorándola las dríadas llenaron  
Con su clamor los montes encumbrados.  
El Ródope, el Pangeo la lloraron,  
Y los trances tambien de Marte amados.  
Ni el Hebro, ni la Orithia la olvidaron  
Ni el Geta. Sus amores malhadados  
El triste Orfeo, en tanto, al eco blando  
De la cóncava lira consolando,

Solo, en la yerma orilla dó moraba,  
A tí, al nacer el dia, dulce esposa,  
A tí, cuando moría, te cantaba.  
Del Tenáro las fauces, su medrosa  
Selva, dó horrible espanto le esperaba  
Entre la oscuridad caliginosa,  
Y sus altos umbrales invadiendo,  
A los mánes llegó y al rey tremendo,

Y á esa raza tambien se acercó impía  
Que nunca oyó las quejas lastimeras.  
De lo hondo del Erebo, á su armonía  
Acudian ante él sombras lijeras,  
Como las aves que á la selva umbría  
Arrojan de las altas cordilleras  
Véspero ó los inviernos procelosos:  
Madres, intactas vírgenes, esposos,  
Tiernos infantes, héroes inmortales,



Mancebos en las piras abrasados  
Ante los ojos mismos paternales.  
Todos por el Cocito aprisionados  
Con negro cieno y lúgubres marjales,  
Por los espesos lagos tan odiados  
Y por el agua estigia que profunda,  
Nueve veces girando, los circunda.

Aun de la muerte el antro sorprendido  
Se conmovió, y la furia que en la frente  
El cerúleo reptil lleva ceñido.

La triple boca abierta de repente,  
Interrumpe el Cerbero su ladrido,  
Y su rueda Yxion parada siente.

Ya, en fin, vencido el Orco, torna Orfeo  
Con su obtenida esposa por trofeo,

Y de la vida al centro se encamina.

Sin mirarle sus pasos precedía:

Sólo así la concede Proserpina.

Cuando en el tierno ardor que le encendía,

Ya al umbral de la esfera cristalina,

Se para, de la ley se olvida impía,

Y á su amor mira: falta perdonable,

Si perdonase el Orco inexorable.

Pierde el logrado triunfo en un momento,

Su promesa el tirano del infierno

Revoca y, por tres veces, de contento

Bramaron las lagunas del averno.

«Ay! decia su amada, el ardimiento

De tu pasion nos pierde, esposo tierno!

Mi vista se oscurece, y ya de nuevo



Me arrastran crudos hados al Erebo.

Adios: en sus tinieblas me envolviendo,  
De tí me aparta oscuridad traidora,  
Y en vano á tí las flacas manos tiendo.»  
Dice, y humo lijero se evapora,  
Hablarla Orfeo y la estrechar queriendo,  
Mas la imagen no vé de la que adora,  
Y el paso al triste el infernal barquero  
Del ya interpuesto lago cierra fiero.

Dos veces su consorte así perdida,  
Qué hará? Dónde abrigarse en su tormento?  
Con qué voz, con cuál queja dolorida  
Los manes moverá y el firmamento,  
Pues ya boga en la Estigia su querida?  
Cabe el yermo Estrimon, en triste acento,  
Siete meses enteros su desgracia  
Lloró en los frios antros de la Tracia.

Los tigres amansaba, y conmovia  
Los robles con armónico sonido.  
Tal llora el ruiseñor en selva umbría  
Los perdidos hijuelos, que del nido  
Duro gañan implumes todavía  
Le arrebató. En la rama suspendido  
Canta la noche entera, y de su pena  
Los montes y los valles triste llena.

Insensible al amor y al hymeneo,  
Ya entre el hielo hiperbóreo vago erraba  
Con solitaria planta el triste Orfeo,  
Y yá á lo largo del Tanáis marchaba,  
Ya trepaba á la cumbre del Rifeo,



Nunca de nieves viuda; allí lloraba  
La esposa arrebatada á sus ardores,  
Y de Plutón los pérfidos favores.

Las madres de Ciconia su belleza  
Así menospreciada contemplando,  
En las órgias de Baco á su fiereza  
Le inmolaron, sus miembros dispersando.  
Flotando sobre el Hebro la cabeza,  
«*Eurídice*, su espíritu exhalando,  
Ah! malhadada *Eurídice*, decia;  
*Eurídice* la orilla repetía.»

Esto dice al mancebo el adivino,  
Que, rápido saltando, al mar se arroja,  
Y hace la onda espumar en remolino.  
Cirene entónces, «deja tu congoja,  
Dice al mozo, pues sabes tu destino,  
Y la causa del mal que así te enoja.  
Mientras la triste *Eurídice* vivia,  
Los coros de las dríadas seguía;

Y estas, morir haciendo tus ovejas,  
Vengan su desgraciada compañera.  
Con ricos dones, con humildes quejas  
Desármalas; su cólera es lijera.  
Y si pór mi saber guiar te dejas,  
La ofrenda dispondrás de esta manera:  
Escoje en las vacadas que gobiernas  
Y pacen del Lyceo yerbas tiernas,  
Cuatro toros de formas vigorosas,  
A ellos cuatro becerras añadiendo,  
Y luego en las moradas de estas diosas



Otros tantos altares construyendo,  
Harás de tus ofrendas religiosas  
La sangre derramar, su cuello abriendo:  
Y el cuerpo de los toros en reposo  
Deja despues, en el retiro umbroso.

Cuando te alumbre la novena aurora,  
Negra oveja y lethea adormidera  
Ofrece á Orfeo, y de su esposa implora  
La piedad, abatiendo una ternera,  
Y al bosque torna.» El jóven sin demora  
Cumple la ley de la que el ser le diera.  
De las dríadas entra en las moradas,  
Dó cuatro aras por él son elevadas.

Cuatro toros de cuerpo vigoroso  
Y otras tantas becerras allí guía.  
Despues el sacrificio luctüoso  
Ofrece á Orfeo en el noveno dia,  
Y entra en el bosque: ¡Oh caso portentoso!  
Salir del vientre líquido se vía  
De los toros, enjambres susurrando  
Sin número, las carnes perforando.

Y luego se les vía al firmamento  
Como nubes inmensas sublimados,  
Ó á los robles que buscan por sustento  
Suspenderse, en racimos apiñados.  
Esto sobre los árboles mi acento  
Cantaba, y los rebaños y sembrados,  
Mientras César sus rayos disparaba,  
Y el caudaloso Eufrátes debelaba.

Mientras los pueblos dóciles regía



Victorioso con leyes paternas,  
Y á la inmortalidad paso se abría:  
Yo entónces de Anfitrite los caudales  
En la dulce Parténope bebía;  
Yo que en mi juventud los mayores,  
Yo que, atrevido, á Tí tiro he cantado,  
A la sombra de la haya recostado.







NOTAS

Á

LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO.

---

LIBRO CUARTO.

---







---

---

## LIBRO CUARTO.

---

(1) Y cuando un nuevo rey en primavera, etc.

Los antiguos creían que el jefe de la colmena era macho; mas las recientes observaciones han demostrado que es hembra. Esta república no ha conocido jamás la ley sálica, y los machos en ella sólo sirven para los placeres misteriosos del serrallo de la reina que fecundan.

(2) Guarda con este fin una resina  
Que á la misma del Ida es preferida.

Esta resina es la *Propolis*, nombre que le dieron los antiguos, y que le han conservado los modernos. Esta materia es diferente de la cera y de la miel. Es extraordinariamente viscosa, su color encarnado oscuro, su olor agradable cuando se la pone al fuego, y se disuelve fácilmente en el espíritu de vino y en el aceite de trementina. Varía su consistencia, su color, que es mas ó menos oscuro, y su olor, que es mas ó menos aromático. Los antiguos, que habían observado estas diferencias, reconocían tres especies de *Propolis*, dándolas nombres diferentes. Llamaban *Comosis* á la primera que se acercaba al color negro, y que era la mas amarga. La segunda, menos consistente, se nombraba *Pissoceros*; y reservaban el



nombre de *Propolis* á la tercera, que es menos viscosa que las otras, y que se acerca mas á la naturaleza de la cera. Ignórase aún cuáles son las plantas y los árboles que suministran esta materia á las abejas, y nunca se las ha podido hallar ocupadas en recojerla. La emplean comunmente para tapar las grietas de su habitacion. Sin embargo, en ocasiones particulares saben servirse de ella de una manera que prueba los recursos de su ingenio.

Mr. Maraldi vió un dia un gran caracol que se habia introducido imprudentemente en una colmena: Las abejas le matan al punto; pero lo difícil no era darle muerte, sinó sacar fuera el cadáver, cuyo olor hubiera podido infestar la colmena. Era una masa enorme que todas las fuerzas reunidas de las abejas no hubieran podido mover. El caso era embarazoso. En situacion tan crítica, recurren á su *Propolis* con la que cubren el cadáver de su enemigo, y le embalsaman como á una momia.

En la historia de los animales, los hechos generales que pertenecen á la especie entera, y que copian fielmente todas las generaciones que se suceden con una regularidad invariable, no son los que prueban mas su inteligencia. La regularidad misma de estas acciones es sospechosa: se cree ver en ella una especie de necesidad, un mecanismo ciego, y como nuestra razon es tan variable, tan caprichosa, tan desarreglada, no podemos reconocerla en movimientos tan constantes, en operaciones tan uniformes. Lo que honra mas la industria de los animales son sus anécdotas secretas, los hechos particulares, los acontecimientos raros é imprevistos, que suponen una reflexion súbita, una determinacion pronta, y si se pudiera reunir un cierto número de semejantes hechos observados con exactitud, no tardaría en decidirse la famosa cuestion del mecanismo de los animales, (Delille.)

- (3) Luego del seno ves de la colmena  
Salir una falanje en primavera.



El período de estas emigraciones dura desde la mitad de Mayo hasta la mitad de Julio.

La colonia tiene siempre á su cabeza una reina que ha sido fecundada, y si esta perece por cualquier accidente, no hay emigracion; y las abejas se obstinan en permanecer en la colmena, aunque su muchedumbre sea fatal á su comodidad y existencia. En este caso el único medio de conservar el numeroso enjambre es el de aumentar la colmena, dándola mas elevacion con aros y corchos parecidos á los de la primera habitacion.

(4) Pero si dos monarcas han surgido etc.

Hay algunas verdades en lo que dice aqui Virgilio sobre las discusiones que ocasiona la pluralidad de reinas; pero estas verdades se hallan mezcladas con algunos errores, de los cuales muchos pertenecen á Aristóteles, y los otros son consecuencia de la libertad poética.

En la primavera y, sobre todo, al tiempo de la emigracion, se hallan frecuentemente muchas reinas, ya en la colmena madre, ya en las colmenas en que se establecen los enjambres que emigran. Asi que esta pluralidad de reinas es conocida, la paz, el órden y las labores cesan, y no se establece el gobierno sino despues de haberse dado muerte á todas las reinas supernumerarias.

Ignórase si es la reina madre ó si son los vasallos los que se encargan de esta atroz matanza; pero es cierto que el desórden, la guerra y la destruccion de las reinas, todo pasa en lo interior de la colmena, y por consecuencia la pomposa descripcion de ejércitos y combates de que habla Virgilio es hija solo de su imaginacion.

La unidad de la autoridad real es un punto fundamental en el gobierno de las abejas. Nunca se encuentra en las colmenas más que una madre ó reina, exceptuando en la primavera, al tiempo de la reproduccion, y en este caso ya hemos dicho lo que sucede.



Cuando la poblacion aumenta excesivamente, una parte emigra con una ó con muchas reinas, y las otras abejas de esta especie quedan en la colmena madre, mas tanto en esta como en las que se forman de nuevo, se dá muerte á todas las reinas supernumerarias, y no se deja vivir mas que una en cada república. (Nota sacada de Delille.)

(5) Como de reyes es doble la raza,  
Es la de las abejas tambien doble.

La distincion de dos especies de abejas es una quimera de Aristóteles, que no tiene otro fundamento que la diferencia que la edad produce en el color de estos insectos. Las jóvenes son pardas; las viejas, rojas. (Delille.)

(6) Parte á los campos vá, liba las flores.

La primera ocupacion de las abejas, asi que se han establecido en su colmena, cerrando bien las grietas de ella con la propolis, es recojer la cera. Se encuentra esta en el polvo de las flores, y para recojerle, la naturaleza ha dado á la abeja en sus patitas ciertos pelos largos y numerosos á los que se pega este polvo, y que asi, apegado á estos pelos, conducen fácilmente á la colmena. Para obtener la naturaleza y calidades que conocemos en esta, la abeja, que tiene dos estómagos, le pasa á uno de estos, donde, por medio de una elaboracion indispensable, dá al polvo de que hablo la consistencia y ductilidad necesarias, y de que carece en el estado en que le ofrecen las flores.

A medida que acopian la cera, trabajan con ella los panales, suspendiéndolos perpendicularmente de lo alto á la base de la colmena, y ahondando en ellos las pequeñas cavidades ó celdas dobles que aparecen en las dos superficies del panal. Estas celdas son de forma exágona, figura geométrica la mas propia para dividir un espacio en compartimientos, sin dejar vacío.



Trabajan muchos panales, y los disponen paralelamente y á cierta distancia unos de otros, á fin de facilitar las comunicaciones interiores, asegurándolos fuertemente con la *propolis*.

En las colmenas se hallan las abejas reinas, que son siempre en corto número, veinte á lo más en las colmenas mas pobladas. Estas abejas son las mas corpulentas, y su figura es esférica.

Se hallan los zánganos ó machos, cuyo único empleo es fecundar las reinas. Su número es de mil á lo más y su figura prolongada. Son ménos corpulentos que las reinas y más que las abejas ordinarias. La gran masa de la poblacion se compone de éstas. Son las obreras de la república: son los mas pequeños habitantes de ella, y su figura es prolongada como la de los zánganos. Se encuentran algunas veces hasta veinte mil en una colmena. Las cavidades ó celdas de los panales son en proporcion del número, grosor y figura de las tres especies de abejas de que he hablado. Las de las abejas obreras y las de los zánganos son prolongadas, y segun su grosor; solo las de las reinas son circulares y de una magnitud extraordinaria, comparadas á las otras, como deben ser para acomodarse á la figura y grosor de estos supremos gobernantes.

Todo es admirable en estos insectos preciosos; orden y division de los trabajos; orden del gobierno, respeto á la autoridad suprema, misterio en las obras, disposicion geométrica de ellas. Hay un *quid divinum* en ellos.

(7) Quien se ocupa esperando la miel pura,  
Y en las celdas la vierte y la conserva.

Todos los trabajos de que he hecho lijera mencion no son mas que preparaciones para su obra principal, que es la cosecha, el acopio, la elaboracion y la conservacion de la miel.

La materia de la miel se halla en lo hondo del cáliz de las flores, en unas pequeñas glándulas. La naturaleza ha dado á la abeja una especie de lengua larga con que recoge esta ma-



teria melosa, y la lleva á su boca, de donde pasa al primero de sus dos estómagos, y recibe en él, como la cera en el segundo, una preparacion, que dá á la miel una delicadeza y consistencia que le faltan en su estado natural. De esta miel que recojen y elaboran distraen la necesaria para su subsistencia, y el resto le depositan en las celdas, dejando abiertas las que sirven para el alimento cotidiano de la comunidad y cubriendo ó cerrando con cera las que contienen el repuesto que debe alimentarlas en el invierno.

(8) Ni conoce hymenéo, ni Citeres  
Enerva su vigor con los placeres.

Las abejas obreras no conocen en efecto el hymeneo: son estériles. Mas las reinas son fecundísimas, y á ellas es á quienes ha confiado la naturaleza la reproduccion de estas repúblicas. Los machos ó zánganos las cubren, y sus ovarios son tan dilatados y prolíficos que en un año pueden depositar en las celdas muchos miles de huevos. El insecto nace de estos huevos, fomentados sin duda por el calor de la miel, y las abejas obreras cuidan y nutren aquel, preparándole una especie de papilla lijera acomodada á su debilidad. Al nacer es un simple gusano, que al cabo de cinco ó seis dias, llega al grosor conveniente, y las abejas que le han nutrido le cubren entonces con una capa de esta. En este encierro el gusano hila una especie de seda, y se trasforma en ninfa. Quince dias permanece en este estado, en los cuales se desenvuelven en él todas las partes que le constituyen abeja y, cuando llega á este punto, rompe su encierro y vá á aumentar el número de los miembros de la república.

Esta es la verdad, y cuanto dice Virgilio sobre la reproduccion de las abejas son fábulas, nacidas de la ignorancia de un siglo en que ni se sabía ni se podía observar bien la naturaleza.

(9) Como la raza humana, acometida



Es por la enfermedad y los dolores.

La sola enfermedad á que están sujetas las abejas que conocemos, es la diarrea. Parece cierto por muchas experiencias de Mr. de Reaumur, que esta enfermedad no las acomete sino cuando les falta la cera, y se vén reducidas á vivir largo tiempo de miel únicamente. El remedio es darles la cera, cuya privacion habia causado todos sus males. (Delille.)

(10) De este rio que á Etiópia debe el dia

Original: *ab Indis*. Los romanos llamaban India á la Etiopía.

«*Illi sunt comites fusci, quos India torret*» dice Tibulo, aludiendo á los esclavos negros de que se servian los romanos.

(11) . . . . . ¡Oh portento!

Te ofrecen de un enjambre el nacimiento.

Es inútil decir que todo cuanto nos enseña aquí Virgilio con su énfasis poético-religioso, es un cuento. Vivimos en un siglo en que estas cavilaciones, producidas por la ignorancia y la supersticion, no tienen curso, porque la filosofia nos ha abierto los ojos.

¡Cómo es posible que un espíritu fuerte como Virgilio que ha osado decir hablando del sábio:

*Felix qui potuit rerum cognoscere causas*

*Atque metus omnes et inexorabile fatum*

*Subjecit pedibus strepitumque Acherontis avari!*

haya descendido tan miserablemente á credulidades, y que nos haya recomendado con seriedad un cuento de viejas! En verdad que el espíritu humano es inexplicable. Por mi parte, sin embargo, aunque deploro la fácil credulidad de nuestro poeta, no me pesa que haya sacrificado con ella á su siglo, pues que esta debilidad ha dado ocasion á que nos trace uno



de los cuadros más perfectos que le ha inspirado su divino talento, y pienso que mis lectores serán de mi opinion.

(12) Tal llora Filomela en sombra umbría, etc.

¿Quién no conoce la bella imitacion que ha hecho Garcilaso de este pasaje? ¿En qué memoria no está grabada? ¿Quién ignora la de Villegas? Son dos trozos admirables de nuestro parnaso que, fuera del mérito de la originalidad, es imposible no anteponerlos al de Virgilio.

(13) Mientras César sus rayos disparaba  
Y el caudaloso Eufrates debelaba.

Estos versos, dice Delille, prueban que Virgilio retocó las Geórgicas toda su vida, pues que la época de que se trata sólo precede un año á su muerte. Augusto comandaba entonces sus ejércitos en persona, riberas del Eufrates, donde forzaba á Phraates á restituir las águilas romanas, que los Partos habian arrancado á Craso. (Delille.)











# POÉTICA

POR

DON MANUEL NORBERTO PEREZ DE CAMINO,

---

Quidquid praecipies, esto brevis; ut cito dicta  
Percipiant animi dociles, teneantque fideles.

HORACIO. *Arte poética.*

REIMPRESA SEGUN LA EDICION DE BURDEOS,

1829.







---

## ADVERTENCIA.

---

*Este Poema estaba escrito, tal como se publica, siete años ántes que don Francisco Martinez de la Rosa diera á luz su Poética. El autor del presente Poema, viendo lavada la vergüenza de que nos cubria la falta de una poética nacional, dudó largo tiempo si publicaria la suya; mas al fin se ha decidido á darla á la prensa por dos razones: la primera, porque los jóvenes tendrán en que escoger; la segunda, porque está persuadido de que la especie de versos en que está escrita su Poética, debe facilitar el grabar en la memoria los preceptos del arte más bien que la silva de su predecesor. El autor del Poema actual se expresa francamente sobre este punto, porque como la elección de metro no es un mérito, piensa que nadie supondrá en esta franqueza un ardid para darse una superioridad, que solo el público ilustrado puede dispensar, despues de haber comparado.*







---

---

## PREFACIO.

---

Las obras elementales en las ciencias y en las artes serán siempre de una utilidad eminente en todos los pueblos en que se intente propagar la ilustracion de la juventud. Reuniendo en un corto volúmen los principios de aquellas, los graban con facilidad en la memoria de los que se consagran á su estudio, y sirven cómodamente de texto á las lecciones de hábiles profesores.

La España posée muy pocas obras elementales propias suyas, y ha tenido que aprovecharse, para la enseñanza, de los trabajos de otros pueblos. En las escuelas públicas, en los estudios privados, apénas oyen los jóvenes una explicacion que no se haga sobre el texto de un compendio escrito por una pluma extranjera.

Las letras han tenido la misma suerte que los demas ramos de instruccion, y para procurarnos una Poética elemental, hemos tenido que acudir á las tareas de Horacio, de Vida y de Boileau.

Siempre seria un servicio hecho á la gloria nacional el abrir á los jóvenes, con recursos propios, todos los caminos que conducen á la ilustra-



cion, porque nos salvaria de la mengua de una pobreza vergonzosa; pero una poética española tendria ademas la ventaja de dirigirlos con lecciones adaptadas á nuestro gusto y á nuestra armonía poética, cosas que buscaríamos en vano en los poetas citados.

Horacio, eminente por la concision de sus sentencias, por la severidad y pureza de su doctrina, y por el gracejo con que sabe dulcificar la austeridad didáctica, peca por falta de método, contiene preceptos inútiles á nuestro gusto actual, y no nos puede ofrecer todos los que exige la índole de nuestra poesía.

Gerónimo Vida, que abraza en el plan de su obra una multitud de objetos ajenos de la poesía, en lo que trata de esta, se limita á muy pocos artículos, y aunque estos están escritos con sana doctrina y con gusto puro, es claro que no pueden servir de testo á un curso completo del arte.

Boileau, mas metódico que Horacio, presenta como este el inconveniente de que, habiendo escrito para un pueblo cuyo espíritu y costumbres son muy diferentes de las nuestras, puede contener reglas inútiles para nosotros, y carecer de muchas que nuestra literatura debe reclamar.

Los tres escribieron ademas en un idioma extraño, y la necesidad de traducirlos, como se ha hecho con Horacio y Boileau, para generalizar su doctrina, nos ha probado dos cosas: la una que, ya sea por la impericia de los intérpretes, ya por



la dificultad de la version, se lisonjearán en vano de poseer á estos dos poetas los que solo conozcan las traducciones españolas; y la otra, que pesa siempre sobre nosotros la vergüenza de no tener una poética propia.

El deseo de lavar esta afrenta y el de ofrecer á la juventud española un código completo de elementos poéticos verdaderamente nacional, es lo que me ha movido á componer este Poema.

En él he hecho lo que mis predecesores. Horacio tomó sus principales ideas de Aristóteles. Vida y Boileau tomaron las suyas de Aristóteles y Horacio. Yo he imitado tan ilustres ejemplos, aprovechándome de las tareas de todos ellos; y si he conseguido cantar dignamente su doctrina, consagrada por la aprobacion universal, los jóvenes no consultarán sin fruto este Poema.







---

---

# POÉTICA.



## CANTO PRIMERO.

PREPARACION DEL POETA.—DOTES FUNDAMENTALES  
DE TODA COMPOSICION.

Imitacion poética: plan ordenado: unidad: variedad:  
intencion moral.

En vano, si poeta no has nacido,  
Seguir el vuelo intentas de Pegaso.  
En vano gracia tal has merecido,  
Si Horacio no afirmó tu incierto paso.  
¿Deseas de laurel esclarecido  
Tu frente circundar, y del Parnaso  
A la doble colina sublimarte?  
Al natural ingenio asocia el arte.

Ingenio sin cultura es escabroso  
Suelo que nunca vió pingües labores,  
Suelo que dó se ostente mas vistoso,  
Solo te ofrecerá salvages flores.  
Ingenio cultivado es campo hermoso  
Donde siembra el trabajo sus primores.  
Baco se agrada en él, Céres le dora,  
Y su gayo azafate le dá Flora.



Mas no porque adornaste un pensamiento,  
O porque hayas limado una quarteta,  
Creas que el bello Dios, de tí contento,  
Te proclama en el Pindo su poeta.  
Si no sabe crear tu entendimiento,  
Ni tu pluma pintar, si en su secreta  
Mágia no te ha iniciado la armonía,  
No canses con tu incienso al dios del dia.

Para obtener don tanto, no imprudente  
Quieras lucir talento prematuro.  
Antes que modular tu voz intente,  
Un gusto fórmate severo y puro.  
El gusto es ese instinto, ese eminente  
Tacto, que al escritor guia seguro  
De la belleza y gracia en el camino,  
Y que siento más bien que te defino.

Laborioso le adquiere, pues si es cierto,  
Que el gérmen con nosotros ha nacido,  
Perfecto no será, si de concierto  
Lectura y reflexion no le han nutrido.  
Necesario es censor para tu acierto:  
No haya plan, no haya idea, ni sonido,  
No haya una sola voz, ni un rasgo bello,  
Que de su aprobacion no lleve el sello.

Fórmate, á par del gusto, oido fino,  
Solo juez en la armónica dulzura.  
Si de naturaleza es don divino,  
Le dá un temple exquisito la cultura.  
Guia cierta, ese temple peregrino  
Hallar te hará seguro la hermosura



Del melodioso acuerdo y eco de oro,  
Que cautiva en el cántico sonoro.

Estudia los modelos de belleza,  
Escuela superior, dó solamente  
Puede adquirir tu oído la fineza,  
Y del buen gusto el hábito tu mente.  
Estudia de los Griegos la riqueza,  
De poesía son primera fuente.  
El Olimpo les dió genio fecundo,  
Gracia, picante sal, labio rotundo.

Fórmate en sus escritos soberanos  
Rica imaginacion y plectro justo.  
Sus émulos estudia, los Romanos  
En el siglo clarísimo de Augusto,  
Alternen con aquellos en tus manos;  
Con ménos invencion, con mejor gusto  
A la lira añadieron y á la trompa  
Del pueblo rey la urbanidad y pompa.

La edad de la barbárie tenebrosa  
Huye veloz, sin detener tu paso,  
Y á la edad te transporta venturosa  
Dó renace entre escombros el Parnaso.  
Oye sonar castiza, melodiosa  
Del Petrarca la cítara y del Tasso,  
Y admira de su canto en los primores  
De invencion y armonía nuevas flores.

Del Sena á la ribera vuela luego,  
Del gran Luis á la corte celebrada.  
Vuela allí sobre todo si en el fuego  
De Talía tu alma está inflamada.



Nunca el Romano circo, nunca el Griego  
A gloria más solemne y admirada  
El zueco y el coturno alzados vieron,  
Ni más claros intérpretes les dieron.

Ni á desdeñoso olvido los altares  
De las nativas musas abandones.  
Tiene su era dorada el Manzanares,  
Y ha escuchado también sublimes sonos  
Con puros, con dulcísimos cantares  
Le ilustran Garcilasos y Leones.  
Fuego, pincel valiente, cuadros bellos,  
Y melodiosa pompa estudia en ellos.

Aspira en fin de sábio á la alta gloria,  
Si aspiras de poeta á la alta fama.  
Artes, ciencias, las planchas de la historia  
Den abundoso pábulo á tu llama.  
Sea una galería tu memoria:  
En ella, si tu pecho Apolo inflama,  
Los relieves escoge y las figuras  
Que brillantes adornen tus pinturas.

Tal, cuando la estación esplendorosa,  
De púrpura brillante, anuncia el toro,  
Aprovecha la abeja laboriosa  
Del campo el aromático tesoro.  
Ya de la blanca lis, ya de la rosa  
Solícita libando el cáliz de oro,  
Compone los dulcísimos panales,  
Que la delicia son de los mortales.

Formado así tu gusto y con secreta  
Grave meditacion fortalecido,



Rica de hermosas tintas tu paleta,  
Y de armónico son rico tu oído,  
Lleno tú de alta ciencia, como atleta  
Que de sucos jugosos se ha nutrido,  
Con más seguro pié, con vigor nuevo  
Puedes el monte hollar del sacro Febo.

A todos los ingenios que este inspira  
Marchar por igual senda no fué dado.  
Quién el vino celebra, quién suspira  
En amoroso acento su cuidado.  
Pulsa Herrera de Píndaro la lira,  
Lope nació á Talía consagrado;  
Y tal vez un rival del grande Homero  
No cantaríá el valle y el otero.

Si solo halla tu voz ligeros sonos,  
A otro deja la trompa majestuosa.  
Mejor es modular simples canciones  
Que hacer á Euterpe hablar rimada prosa. (1)  
Antes que el arpa ó que el clarín entones,  
Blando rabel ó lira querellosa,  
Porque tu inclinación loco no tuerzas,  
Consulta bien tu númen y tus fuerzas.

Medita tus asuntos largamente,  
Nunca á tomar el plectro acelerado.  
La lengua, fiel ministro de la mente,  
Expresa siempre bien lo bien pensado.  
Y esté siempre á tu espíritu presente  
Que la naturaleza es tu dechado,  
Y que debe el poeta en lengua hermosa  
Imitar su riqueza portentosa.



Cuantos ofrecen monstruos y primores  
El ancho suelo, el claro firmamento,  
Astros, fieras, saber, gozos, dolores,  
Todo puede imitarlo un suave acento.  
Todo un númen feliz en sus ardores,  
Cantando al son de armónico instrumento,  
En cuadros de arteificio deleitable  
Bello lo puede hacer y hacer amable.

Mas esta imitacion, al Pindo cara,  
Se oculta del copiante á la rudeza.  
A par tal vez de la beldad mas rara,  
Muestra lunares mil naturaleza.  
De la sublime perfeccion avara,  
Si del todo la ostenta en la grandeza,  
Parca en los individuos la reparte,  
Y aun solo, al que mas dá, le dá una parte.

Róbala quien la imita este secreto,  
Nota las perfecciones esparcidas,  
Y las que le presenta cada objeto  
Las ofrece en sus cuadros reunidas.  
Así el Griego escultor tomó discreto  
La majestad, las formas distinguidas  
Que en uno vió brillar y otro semblante,  
Y respiró en el mármol el Tonante.

No Aquíles cual se canta dehodado,  
Ni á Troya cual se canta fué funesto.  
Dominando el poeta lo criado  
Formó, escogiendo, el singular compuesto.  
Así cuanto me dés sea trazado  
Parto ideal, pero posible; en esto



La belleza poética consiste,  
Solo al que hallarla sabe, Apolo asiste.

Canoro, empero, ofrecerásme en vano  
Sublimes, pintorescas mil canciones,  
Si de Byron imitador insano (2)  
Un asunto á mi mente no propones.  
¿Qué me importan tu estilo sobrehumano,  
Tu fuego, tus brillantes descripciones?  
De tanto movimiento busco el centro,  
Busco el punto de apoyo, y no le encuentro.

A la enfática pompa de estos nadas,  
La copla mas humilde antepondria.  
Entre el agreste son de sus tonadas,  
Halla un cierto interés el alma mia.  
Allí encuentro pinturas ordenadas,  
No abortos de una loca fantasía,  
Que me arrastra falaz por rumbo incierto,  
Para darme por término un desierto.

Suene tu canto alegre ó dolorido,  
Humilde ó elevado, no indiscreto  
Le dejarás, vacío de sentido,  
Perderse en vanas frases sin objeto.  
Si quieres que te preste atento oído,  
De escitar mi atención halla el secreto.  
Argumento me ofrece interesante,  
Y en concertado plan tu voz le cante.

Presidan de este plan al artificio  
Gusto y razon en sabio ayuntamiento.  
Es esta solidez del edificio,  
Aquel del edificio es ornamento.



I. C. H.



Al arquitecto imita en su ejercicio;  
Alzando sobre sólido cimiento  
De un palacio elegante la estructura,  
Renombre á sus tareas asegura.

Huye deslumbradores oropeles,  
Y de grotesco adorno la rudeza;  
Huye que inoportunos tus pinceles  
Desplieguen de invención vana riqueza..  
El que cantar á tu laúd anheles  
Asunto digno, expuesto con llaneza  
Al cabo lleva entre ordenadas flores,  
Sin que pierdan el hilo tus lectores.

El espíritu humano perezoso  
Pide ser paso á paso conducido,  
Y nunca por un plan embarazoso  
Del término á que aspira distraído.  
El más brillante rasgo, el más hermoso,  
Si del trazado cuadro no ha nacido,  
Le turba, le fatiga, y disgustado  
Le hace huir al cantor desordenado.

De la infelice Dido los amores,  
Episodio feliz, parto divino,  
Serán eternamente á los lectores  
Dulce embeleso en el cantor latino.  
Mas si pintas de Arauco los horrores,  
Cuando ver su ruina me imagino  
¿Quieres que lleno yo de tal estrago  
Me interese en la reina de Cartago? (3)

Ercilla, me dirás, si es que ha pecado,  
Ha seguido el camino que halló abierto,



Y ahí tienes el Ariosto celebrado,  
Que el lauro aquí no cederá por cierto.  
Entre mil episodios anegado,  
Si hallas en ellos plan, si hallas concierto,  
Te contaré por lince sin segundo,  
Y Ariosto, sin embargo, encanta al mundo.

La autoridad, sin duda, es respetable,  
Mas no será bastante á convencerme;  
Y aun Homero, ese genio incomparable,  
No me sirve de ejemplo cuando duerme.  
Si puede Ariosto, con estilo amable,  
Con variedad sabrosa entretenerme,  
Solo encuentro en sus mágicos acentos  
Un centon inmortal de gratos cuentos.

Poema no hay dó la unidad no brilla:  
Mas de ella observador escrupuloso,  
Por no descaminarte como Ercilla,  
No tomes el compás, cantor medroso.  
No en vez de darme amenidad sencilla,  
Canto me dés, por árido, enojoso,  
De ejemplo sírvate naturaleza;  
Su variedad es su mejor belleza.

Contempla este vistoso paisaje,  
¿Porqué encanta y recrea el alma mia?  
Aquí enreda del álamo el ramage,  
Allí anima de un prado la alegría;  
De pajarillos mil grato hospedage  
A lo léjos estiende selva umbria,  
Ya un huerto, ya una vid, ya una corriente,  
Ya el murmullo me ofrece de una fuente,



Su variedad imiten placentera  
Tus versos con discreto colorido.  
¡Feliz aquel que pasa en voz ligera  
De grave á tierno, á llano de atrevido!  
Feliz el que con cítara parlera  
Me lleva desde el suelo al mar temido,  
Me hace vagar por selvas y vergeles,  
Iluso en sus doctísimos pinceles.

La variedad de poesía es vida,  
Adorna tus escritos con sus flores.  
Mas, razonable sea y sometida  
De un ordenado plan á los rigores.  
La tela de tus cantos bien tejida,  
De adornos, de episodios los primores,  
Todo conspire á un fin, todo oportuno  
Tu poema me ofrezca simple y uno.

Proporciona sus partes: á un pigmeo  
La frente no conviene de un gigante,  
Y si pintas acaso un Europeo,  
No le darás pelliza ni turbante.  
El oro, el mármol, el marcial trofeo  
Un alcazar decoren elegante,  
Mas ¿qué dirás, si un vasto peristilo  
De Tirsi te conduce al pobre asilo?

Un autor de abundante fantasía  
Prodiga sus tesoros sin cordura,  
Y ofender al Parnaso juzgaria,  
Si su asunto, metódico, no apura.  
¿Halla en su rumbo acaso una alquería?  
Te dice su estension, mide su altura,



Te retrata el umbral, y aun si le dejas,  
Calculará las piedras y las tejas.

No imites á este pródigo lujoso,  
Su inútil pormenor huye prudente,  
Cuanto digas de más es enojoso,  
Y ahita lo rechaza nuestra mente.

—¿Mas Homero describe minucioso?—  
Es cierto, pero grata y dignamente,  
Y no con una estéril abundancia  
Pone continuo á prueba mi constancia.

Ingenio que del Pindo al monte vuela,  
O bien á deleitar cantando aspira,  
O á ilustrar la razon austero anhela,  
Pulsando en grave son la docta lira.  
Yo aplaudo al que verdades me revela,  
Y al que gozo derrama y gozo inspira;  
Pero reservaré la primer palma  
Al que instruye á la vez y place al alma.

Toma tu ejemplo dél; ¡divino acento  
El que, placer amable respirando,  
Me hace la parca ver con pié cruento  
Los soberbios alcázares hollando! (4)  
¡El que inmortal, de un campeon violento  
La cólera indomable celebrando,  
A monarcas enseña y á naciones  
Los males de sus tristes divisiones! (5)



---

## NOTAS AL CANTO PRIMERO.

---

(1) Alude al mal poema de la música de Yriarte.

(2) El lord Byron es el jefe de la secta literaria llamada *romántica*, secta absurda que se distingue sobre todo por la incoherencia de las ideas y por la falta de plan, sin hablar de otros vicios capitales. Como esta secta ha obtenido cierta voga, el lector me excusará si me detengo en combatirla mas de lo que merece, en obsequio de la juventud á quien desearia inspirar un justo menosprecio por sus oropeles.

(3) Episodio inoportuno de Ercilla en la Araucana.

(4) Alude á un pasage de Horacio.

(5) Es la leccion moral que resulta da la Iliada.



---

## CANTO SEGUNDO.

### LOCUCION POÉTICA.

Imágenes: estilo: versificación.

Aunque grata reciba dición bella,  
No siempre su primor pide la prosa,  
Y si la claridad campea en ella,  
Puede sin ornamento ser gustosa.  
Mas dejando el camino que esta huella,  
Audaz la poesía y ambiciosa,  
Sabe que no interesa y no recrea  
Si sus cantos no anima y hermosea.

Lenguaje de los dioses, dirigida  
A la imaginación siempre exigente,  
Su voz debe ser noble y escogida,  
Debe ser elevada y sorprendente.  
Émula del pincel esclarecida,  
Sensible debe hacer cuanto presente,  
Y con sábio matiz, rico, elegante,  
Entre imágenes mil marchar brillante.

Este don de animar, este talento  
De pintar á la voz de dulce lira,  
Del escritor vulgar el bello acento  
Distingue del autor que Apolo inspira.  
Aquel, sin espresion, sin movimiento,  
Colora torpe, y cuando mas admira,



De su musa en el mísero atavío,  
Revela de la prosa el temple frío.

Mas del poeta el alma apasionada  
Exhala en vivos cuadros sus ardores.  
Si los campos celebra en su tonada,  
Hace el prado reír, brotar las flores.  
De amor, cuando suspirá enamorada,  
Los contentos suspira y los dolores,  
Y entre Belona marcha y la Victoria,  
Si de un gran capitan alza la gloria.

El colorido empero, aunque esplendente,  
No inmortalizará tus producciones,  
Si en tu canto desdeñas indolente  
Del poético estilo las lecciones.  
Nunca lánguido son tu voz aliente,  
Nunca usurpe comunes locuciones.  
La que ama el casto coro, hermosa lengua  
El ordinario acento tiene á mengua.

Dejando del gramático mezquino  
Las palabras y frases compasadas,  
Ya crea un epíteto peregrino,  
Ya renueva espresiones olvidadas.  
Aquí de la sintáxis el camino  
Por sendas abandona desusadas,  
Allí aumenta la gracia y el recreo,  
Ora usando un elipse, ora un rodeo.

Si halla una voz acaso sin belleza,  
Si halla una voz de ambigüedad oscura,  
Sosteniendo con otras su flaqueza,  
A una da claridad y á otra hermosura.



Derrama, economiza su riqueza,  
El movimiento templa ó apresura,  
Y en su elacion intrépida, encendida,  
Burla dificultades atrevida.

El tardo buey con paso laborioso  
Traza uniforme el surco en curso lento;  
El alazan magnánimo, brioso,  
Con pié veloz desafiando al viento,  
Salta el áspero cerro, salta el foso,  
Y en alas de su noble atrevimiento  
Lleva por desusado derrotero  
Al término feliz al caballero.

Tal del habla poética es el vuelo.  
Mas así como arriesgas imprudente  
Verte precipitado al duro suelo,  
Si abandonas sin freno al bruto ardiente.  
Así aquel que no aplica su desvelo,  
Si agitado del dios su pecho siente,  
A contener el fuego que le impele,  
Vergüenza mas que lauros hallar suele.

Hay quien por mis lecciones deslumbrado  
Tósigo hará de un alimento sano,  
Dejando, en su calor arrebatado,  
Licencioso correr su plectro insano.  
Tal se juzga por Febo coronado,  
Si á Góngora por guía toma ufano,  
Y en las torpes metáforas que entona  
Disparatados cuadros amontona.

Oprobio en su locura juzgaría  
Hablar como sus padres han sabido,



Cantar como Melendez cantaría,  
Y un camino tomar que otro ha seguido.  
Y sin que le detenga en su osadía  
De Icaro el accidente dolorido,  
Con lengua oscura, oscuros pensamientos,  
Se pierde en los espacios de los vientos.

Si me lleva tal vez destino escaso  
A emprender de su libro la lectura,  
Apénas doy en ella el primer paso,  
Hallo porque llorar mi desventura;  
Y mi mano, enmendando infausto acaso,  
A dejar un poeta se apresura,  
Que á Febo, á la razon y al gusto insulta,  
Y cuanto más le busco, más se oculta.

Otro, amigo del canto estrepitoso,  
La voz que no retumba juzga fria,  
Y su poema enfático, pomposo,  
Hincha de altisonante algaravía.

*En golfo de centellas espumoso, (1)*  
Hunde á un pobre amator, y en su manía  
No empieza por pensar, sino que ciego  
Voces primero busca, y piensa luego.

No cedas á esos ímpetus dementes,  
Ni de tanta hinchazon á los furores.  
Entre el ardor que entusiasmado alientes  
Brillen de la razon los resplandores,  
Brille el gusto. Ni ejemplos eminentes  
Te arrebatan incauto á estos errores.  
Raros tal vez no son tales lunares  
En cantos que hoy corona el Manzanáres.



¿Deseas que tu frente circundada  
De laureles poéticos se vea;  
Que la posteridad más apartada  
Con un nuevo placer siempre te lea?  
Tu pluma, sin orgullo sublimada,  
Simple sin humildad y grata sea,  
De matices ni pródiga ni avara,  
Y siempre natural y siempre clara.

Tal vez, si huyo de un mal, le hallo mas grave,  
Deseo breve ser y soy oscuro.  
Tal enervado escribe por ser suave,  
Otro por no ser débil se hace duro.  
Evita estos escollos el que sabe  
El rumbo hallar que alumbra un gusto puro.  
Señálale este faro los bajíos,  
Y huir le hace infelices extravíos.

De un vicio en nuestro Pindo bien frecuente  
Preservarte querría en gran manera.  
Vióle nacer del Tormes la corriente,  
Y ahora le vés triunfante por dó quiera.  
Menospreciando altivo lo presente,  
Indigna quien le abriga considera  
La lengua de hoy de su encumbrado acento,  
Y pide á las palabras siglos ciento.

Así del habla rancia, que Castilla  
Olvidó ya, supersticioso amante,  
Tiene por la primera maravilla  
El zurcirla en su canto á cada instante.  
Su númen en gregüescos y golilla  
Me transporta á la edad inelegante



De Hita y de Berceo, y necesario  
Me hace á cada vocablo un diccionario.

No diré, que si rara y oportuna  
Me dás antigua voz, no lo halle grato.  
Si acuerda el habla así su noble cuna,  
Este sabor antiguo es un ornato.  
Mas el que de continuo me importuna  
Con oscuro arcaismo al siglo ingrato,  
Afectado escritor ofende el arte,  
Y merece la fábula de Yriarte:

No reprobarán ménos mis lecciones  
De ese helado poeta la pobreza,  
Que presentar no sabe en sus canciones  
Un rasgo original de su cabeza.  
Servil cantor de agenas producciones  
No te ofrecerá un cuadro, una belleza,  
Ni tal vez el acuerdo de un sonido,  
Que cansado no estés de haber oido.

Como él, no me fatigues con pintura  
Que hayan reproducido mil pinceles.  
Ni llore siempre perlas la hermosura,  
Ni hagas siempre sus labios dos claveles.  
Quien dió el primero á Venus su cintura  
Y nos trazó con alas los bajeles,  
Fué feliz, mas despues lo han hecho tantos  
Que apénas interesa en nuestros cantos.

No quiero yo decir que siempre inventes,  
El genio no es un don que se prodiga;  
Pretendo sí que nunca me presentes  
Lo que por repetido ya fatiga:



O que de un modo nuevo cuando intentes  
Refrescarlo en tu voz, esta lo diga,  
De suerte que el antiguo pensamiento  
La flor de juventud halle en tu acento.

Si el temor del desprecio te contiene,  
Huye principalmente la bajeza.

El Pindo la maldice, porque tiene  
El ménos noble estilo su nobleza.

Al siglo de Batilo no conviene  
Lo que en el de Quevedo fué belleza.

Ya el cinismo y de voces torpes juegos  
Aun las musas los odian de los ciegos.

Huye más de ofender con pluma impía  
Tu lengua, séate siempre sagrada.

¿Qué sirven tus conceptos, tu armonía,  
Con voz impropia ó construccion viciada?

Y aun feliz si resistes la manía  
De mirar con desprecio la heredada

Riqueza, y mal vestir el castellano  
Con giras del francés ó del toscano.

No soy empero yo necio purista  
Que á un invento responda con furros,

Y á una voz necesaria me resista,  
Porque ignorada fué de mis mayores.

¿Cómo no hallará en mí panegirista  
La osadía que á Herrera dió loores?

¿Negaré al suelo ibero, lo que al lacio  
Mas opulento que él concede Horacio?

La túnica que cubre al tierno infante,  
No podria cubrir al mozo adulto,



Lengua que á un pueblo nuevo fué bastante,  
No basta al mismo pueblo anciano y culto.  
Del genio creador trompa constante,  
La voz revele el movimiento oculto,  
Y al nuevo fugitivo pensamiento  
Dé cuerpo y consistencia nuevo acento.

Mas no sirva el permiso á la licencia,  
Y me dés nueva voz á cada paso.  
Inventa sóbrio, altera con prudencia,  
Y precisado siempre, y siempre al caso.  
Porqué este siglo, hinchado de su ciencia,  
Devora tanto libro de ella escaso,  
De la edad de Granada impuro aborto?  
Porque á un divino estilo cede absorto.

Se olvidan las ascéticas visiones,  
Las insanas pinturas del infierno.  
Se olvidan de Talía en las mansiones  
El arte hollado, el declamar eterno,  
Por gozar, en melosas espresiones,  
De un estilo correcto, puro, tierno,  
De una elegancia armónica, hechicera,  
Que á nuestro altivo orgullo desespera.

Poeta no es el que habla impropiamente,  
Ni lo es el que descuida la armonía.  
Ufana de su mérito naciente,  
En tosca edad la hispana poesía,  
De groseros matices esplendente,  
Agradar sin su hermana pretendia,  
Y contenta de un débil colorido,  
Las gracias desdeñaba del sonido.



Así una lira bárbara dió al mundo  
Del castellano Aquíles las proezas:  
El sabio rey de su dolor profundo  
Cantó en voz más sonora las tristezas.  
Brilló el siglo despues de Juan segundo,  
Que amante de poéticas bellezas,  
Hizo con cierto número la vena  
De Manrique sonar y Juan de Mena.

Mas encerrada en límites mezquinos,  
O á cadencias monótonas forzada,  
La lengua el vuelo y tonos peregrinos  
No halló, para que fuera destinada.  
Dulzura sostenida, écos divinos,  
Que en variedad encanten acordada,  
Aun el metro español no conocia:  
La Italia este primor darnos debia.

La Italia nos le dió: le abrió el primero  
Boscan con écos débiles el paso,  
Y en culto son el número extranjero  
Hizo hispano el laúd de Garcilaso.  
La novedad dichosa placentero  
Escuchó el docto coro del Parnaso,  
El idioma ostentó grandeza y pompa,  
El rabel animó, llenó la trompa.

Desplegarse y caer con mas dulzura,  
Más gracia y redondez, pudo la estancia.  
Más grata en su artificio y estructura  
De los cantos varió la consonancia.  
Dió al periodo poético hermosura,  
Dándole más vigor, más elegancia.



Más nueva y más canora fué la rima,  
Y los versos pulió severa lima.

Así Herreras cantáron y Leones:  
Marcha por el camino que han seguido.  
Para leve argumento aún de los sonos  
Que Santillana usó, gusta el oído.  
Mas para celebrar grandes acciones  
O tono modular rico y florido,  
Pulsa el laúd moderno, y cuelga el viejo:  
No importa que lo vede Castillejo. (2)

Empero, aunque las sílabas numeres  
Por los dedos exacto, y consonante  
A la mas rara voz hallar supieres,  
No cantor te imagines elegante.  
Si esta es tu ciencia armónica, no esperes  
De poeta brillar con el triunfante  
Laurel: hay otra mágia en los sonidos,  
Que sola encantar puede los sentidos.

Del verso con oído ejercitado  
Fíjame, á fin de hallarla, la medida,  
Y ora sea uniforme, ora variado,  
La cantidad le dá que le es debida.  
Esta ocupe severo tu cuidado  
Pues aunque una prosodia tan cumplida  
No nos dió como al griego el hado adverso,  
Número tiene grato nuestro verso,

Fijando pues constante la mensura,  
Fije tambien tu oído la cadencia.  
Él coloque entendido la cesura,  
Y marque del acento la presencia.



En vano de un buen verso la estructura  
Demandas, si con sábia inteligencia  
Una y otro, bien fijos, bien marcados,  
No son en lugar propio colocados.

Respeta la prosodia, no violento  
Hagas larga una voz ó hagas menguada.  
Dá el valor recibido á cada acento,  
El que le prestas tú me desagrada.  
Ni monótono suene en tu instrumento;  
Debe distinta ser y bien variada  
La cadencia halagüeña, no hay recreo  
En un siempre uniforme martilleo.

Gratas, vivas, alegres y ligeras,  
Del Pindo las divinas moradoras,  
Con vario son las cítaras parleras  
Pulsan, para endulzar las tardas horas.  
Desprecian como poco placenteras  
Voces sin variedad, aunque sonoras,  
Y arrojan de sus cumbres al que agreste  
De modular descuida el don celeste.

Mas número y medida no es bastante  
Para que halle deleite el alma mia,  
Preciso es que además tu voz me cante  
En rotunda dulcísima armonía.

La armonía es la suave, la brillante  
Combinacion de fuerza y melodía,  
De calma y rapidez, que arte secreta  
Revela en los sonidos al poeta.

Usa bella diction, melosa y pura,  
Si aspiras de este adorno á la escelencia.



Suavice blanda sílaba la dura,  
Y grave entonacion leve cadencia.  
El vuelo de la voz que se apresura  
Temple con tarda voz, y la frecuencia  
De la aspereza evita, que al tesoro  
Legó de nuestra lengua el bronco moro.

Redondea elegante los periodos,  
Y los liga entre sí con arte grato.  
Ni de igual dimension los hagas todos;  
Su irregularidad es un ornato.

A los fuertes sucedan suaves modos,  
La humilde sencillez al aparato,  
Y de la estrofa en el final me ofrece  
El rasgo que más bello respandece.

De esta manera el músico entendido,  
Que el secreto estudió de la armonía,  
Para endulzar y subyugar mi oído,  
Los tonos y las cláusulas varía.  
Tras el fuerte me dá muelle sonido,  
Los combina sonoro, y con maestría  
Me prodiga en magníficos finales  
De su canora vena los raudales.

Si poesía imita portentosa,  
Colorido á su voz y bulto dando,  
Sabe imitar tambien artificiosa,  
El valor del sonido combinando.  
¿Quiere cantar la linfa vagorosa?  
Como ella se desliza murmurando.  
Y si pintar al zefirillo aspira,  
Blanda como él y plácida suspira.



Cuando abriendo las lóbregas mansiones  
Nos presenta de Sisifo el tormento,  
Tarda sílaba escoge, tardos sonos,  
Y frase de pesado movimiento.

Mas ¡cuál deja las lentas espresiones,  
Si, el vigor recobrando, en ella siento  
El mar que brama, el aquilon que zumba,  
Y el trueno cuando horrísono retumba!

Estas gracias, empero, que mi labio,  
Para cantar feliz, te ha señalado,  
Piden la direccion de un plectro sabio,  
Piden esmero y singular cuidado.

Una falta, un error, un mal resabio,  
Un éco ingrato, un éco dislocado,  
Una voz olvidada, una de sobra  
Deslucen de un autor la mejor obra.

Natural en la rima y blando seas,  
De fácil musa el sello harás que lleve.  
Nunca dicte, mas siga tus ideas,  
La rima es una esclava, y servir debe.  
Dócil la verá luego en sus tareas,  
Quien á buscarla bien sus fuerzas pruebe.  
Del negligente autor huye severa,  
Y al fin del verso al laborioso espera.

Metro escoge adaptado al argumento:  
Tal suele deslucir, tal engalana.  
De la fácil letrilla el leve acento  
No me puede cantar una Araucana.  
¡O rudo cuanto impío atrevimiento  
El del necio, que osó con lira insana



Profanar en ignobles seguidillas  
De la augusta pasión las maravillas! (3)

De la octava conviene la riqueza  
Al porte de Caliope majestuoso,  
Y del tono elegíaco á la tristeza  
Sienta bien el terceto laborioso:  
Canta el amor y canta la belleza  
De Anacreon el número gracioso,  
Y ensalzan en sus mil combinaciones  
Los dioses y los héroes las canciones.

Huye como serpientes venenosas  
Esas glorias de un númen impotente,  
Acrósticos, sextinas, frias glosas,  
Dó se pierde sin fruto nuestra mente.  
Tu objeto principal sean las cosas,  
No te ocupes pequeña y puerilmente,  
Y en todo, si bien quieres señalarte,  
Sea tu arte mejor cubrir el arte.

Cuanto escribir empero te propongas,  
Laborioso lo escribe sin premura.  
Apresúrate lento, no te espongas  
Por una necia prisa á la censura.  
¿Porqué este verso es duro, este prolongas?—  
Es obra de un momento.—Esta figura  
Es impropia, aquí hiere el sonsonete.—  
Es cosa improvisada en un banquete.

¿Y qué me importa á mí que un loco vino  
Te aliente á vomitar fáciles versos,  
Si me ofrecen por plan un desatino,  
Y si ellos sobre todo son perversos?



El lector, si á tu númen peregrino  
Breve tiempo ú Apolo han sido adversos  
No inquiere, te demanda versos bellos,  
Siquiera tardes siglos en hacellos.

¿Pides delicia ser de tus lectores?  
Con crítico rigor tus obras mira.  
El necio, satisfecho en sus errores,  
Goza en ellos, y estático se admira.  
No perdones vigiliass, no sudores,  
Vuelve á montar, si discordó, tu lira,  
Añade, borra, enmienda, pule, adorna,  
Cien veces al ayunque el hierro torna.



---

---

## NOTAS AL CANTO SEGUNDO.

---

(1) Ulloa en la Raquel.

(2) Es Cristobal de Castillejo, poeta ameno y fácil, grande enemigo de la novedad introducida por Boscan y Garcilaso, novedad que combatió con una irritacion y perseverancia que hacen poco honor á su gusto y urbanidad.

(3) El autor de este admirable poema es un fraile, que halló censores ignorantes que aprobaron su obra, y famélico impresor que la dió á luz. No me acuerdo del nombre de este fénix.



---

## CANTO TERCERO.

---

Poemas ligeros de nombre conocido: poemas de fantasía:  
poema didáctico.

Rafael no en un solo colorido,  
No con el mismo fuego y valentía,  
El rapaz nos trazó que adora Gnido,  
La bella Perla y la Discordia impía.  
Así la lira el tono y el sonido,  
Si cambia de canción, docta varía.  
Matices, expresión, calor, encanto  
Pídelos diferentes cada canto.

Sin ambicioso ardor, con faz compuesta,  
Guirnalda campesina por ornato,  
La bucólica musa huye modesta  
De un pomposo atavío el aparato.  
El urbano tumulto la molesta;  
Númen del campo, en su retiro grato  
Ama los caramillos y rabeles,  
Y las manadas ama y los vergeles.

Ya de égloga apacible al son variado  
Canta escenas amables de pastores:  
Ya exhala en un idilio apasionado  
Los gozos del amor y los dolores.  
Pero no porque viva entre el ganado,  
Se agrada en recoger groseras flores,



Ni en entonar discorde villancico,  
Porque se muestre en rústico pellico.

Hay quien gloria se juzga de Aretusa  
Zafia representando á Galatea,  
Y desprecia al zagal de Siracusa,  
Porque no habla el lenguaje de la aldea.  
Sin arte, en tosco son, toma su musa  
De un agreste gañan la imágen fea,  
Y piensa que imitó á naturaleza,  
Porque servil nos copia su rudeza.

Otro al contrario en versos relamidos  
Hace de sus zagales cortesanos,  
Que, convirtiendo en aulas los exidos,  
Pasan en discusiones los veranos.  
Pastores te dará tan instruidos,  
Tan llenos de Platon, aunque villanos,  
Que al escuchar su docta cantinela  
Juzgas oir portentos de la Escuela.

Se halla entre yerro tanto el buen camino,  
Teócrito y Virgilio le han trazado,  
Aprende tú de su rabel divino  
El suave tono al campo acomodado:  
A cantar un arroyo cristalino  
El vergel, la floresta, el verde prado,  
Y aun cómo del avena la dulzura  
Hace digna de un cónsul la espesura.

Con más elevacion, mas no atrevida,  
Suspira sus acentos la elegía:  
Canta sensible una amorosa herida,  
O quejas dice á una beldad impía.



Una ausencia lamenta, una partida,  
O al son de melancólica armonía,  
Suelto el cabello, en luto, dolorosa,  
Llora sobre una fría cara losa.

Sus ayes, sus afectos, su amargura,  
Apasionado pecho los aliente,  
Que el éco del pesar y la ternura  
Vanamente le afecta el que no siente.  
Estudia de Tibulo la dulzura,  
Si ama tu corazón canto doliente,  
Y aprende de su lengua encantadora  
Cual, sensible laud, suspira y llora.

Si canta la elegía triste y suave,  
Varonil, sin lamento y sin querellas,  
La sentenciosa epístola dar sabe  
De gusto y de saber lecciones bellas.  
Ora del corazón toma la llave,  
Y apaga en él del crimen las centellas,  
Del impostor denuncia el artificio,  
Y el velo engañador rasga del vicio.

Ora con pié la vemos denodado  
Penetrar en las cámaras reales,  
Y allí vengar al mérito olvidado,  
O de un pueblo infeliz trazar los males.  
Útil sea, juicioso, meditado,  
Cuanto presente, y si en vigiliass tales  
Quereis ver coronar vuestros sudores,  
Sed, aun mas que poetas, pensadores.

Como el ave impetuosa del tonante,  
Rayo precipitado, hiende el viento,



Mide el espacio atónito, y triunfante  
Señorea el inmenso firmamento;  
Así la oda intrépida, brillante,  
Ardiendo en orgulloso atrevimiento,  
Rompe fogosa el ambicioso vuelo,  
Y en su elacion sublime toca el cielo.

Lanza, estrecha cien carros voladores  
En torno de la meta polvorosa,  
Abre audaz en sibílicos furores  
Del destino la puerta tenebrosa.  
Sangre, desolacion, odios, rencores,  
Sopla en los escuadrones, y animosa  
Del Trace la potencia, con espanto,  
En las ondas abisma de Lepanto. (1)

Por su celeste fuego arrebatado  
No es un hombre el poeta que corona:  
Es Febo, que del trípode sagrado  
Maravillas armónico pregona.  
Si grata ordena el vuelo acelerado,  
Mejor la voz, que en su delirio entona,  
En pos de objetos mil vaga se enciende,  
Y con bello desórden nos sorprende.

Pero no siempre el arco está tendido:  
Templa tambien la oda el son canoro.  
Vuela al gozoso Pafos, vuela á Gnido,  
Sonrie al Ciego y de la Cipria al coro:  
Inspira al viejo Teyo, que encendido  
Canta el nectar, que salta en copas de oro,  
Un tierno afan, los juveniles fuegos,  
Los besos y las risas y los juegos.



¡Ay! ya la noble audacia sofocada,  
Solo entona el acento voluptuoso.  
Ni qué harían, en era degradada,  
El fuego altivo, el vuelo generoso,  
Cuando la santa ciencia yace hollada,  
Cuando triunfa el demérito orgulloso,  
Y al Genio y la Virtud, que tristes gimen,  
Eclipsa indigno el venturoso Crímen.....

¿Porqué del siglo soy censor injusto?  
¿De libertad el día no se ostenta? (2)  
De libertad á cuyo nombre augusto  
Cuanto es bello y magnánimo se alienta?  
¿No he visto yo al error huir adusto,  
Y á la santa verdad en faz contenta,  
Nacer de entre cenizas al civismo,  
Y de triunfos cercado al heroismo?

¿Porqué no lograré ver distinguidas  
Las hijas de Minerva, ciencias y artes,  
Y á veleidosos gustos preferidas  
Las palmas, bello Dios, que tú repartes?  
¿Porqué de las virtudes perseguidas  
Las musas no serán sacros baluartes,  
Ni altar verán del Tajo en las riberas?  
Sed pronto realidad, gratas quimeras.

Mientras alumbra, ó Dios, tan dulce aurora,  
Por la emprendida senda mi pié guía.  
Modulando la cítara canora,  
Aunque suave en su fuego y osadía,  
Las dichas de una union encantadora,  
De púdicas caricias la ambrosía,



Y de tiernos esposos el contento,  
Canta el epitalamio en casto acento.

Bañada en roja púrpura la frente,  
De gozo y de temor turbado el pecho,  
Con tardo pié la víctima inocente  
Al intacto conduce nupcial lecho.  
Al jóven pinta, que agitado, ardiente,  
La espera en amor férvido desecho,  
Y del triste pudor en queja tierna,  
Lamenta la partida sempiterna.

Negra rabia, venganza macilenta  
Las sátiras primeras fulmináron,  
Y al oprobio, con lengua virulenta,  
Virtudes y talentos entregáron.  
Mas vióselas despues lavar su afrenta,  
Las hieles, que malignas destiláron,  
En útiles lecciones convirtiendo,  
Ya reprendiendo amargas, ya riendo.

Lucilio á los Romanos el primero  
Sentir hizo su cáustica amargura.  
Flaco trazó en gracejo placentero  
De los vicios del tiempo la pintura.  
Persio, á quien place un laconismo austero,  
Se envuelve casi siempre en noche oscura;  
Y Juvenal, severo, audaz, fogoso,  
Es terror de su siglo criminoso.

La Iberia, en sus satíricos ensayos,  
Con noble emulacion imitó al Lacio.  
Ora de Juvenal vibró los rayos,  
Ora robar la gracia quiso á Horacio.



Mas con tropiezos mil, con mil desmayos,  
Puso entre el Ebro y Roma un grande espacio,  
Y es mucho si la sátira española  
Nos da un cuadro acabado en Argensola.

En vano del pintor de Mesalina  
Pides la indignacion, la llama estiva.  
Del astro de la sátira latina,  
En vano pedirás la voz festiva,  
El culto son, la gracia peregrina,  
La ironía mordaz, alegre, viva,  
Y el fácil dialogar, mina de sales,  
Con que anima sus cantos inmortales.

Mas con tales maestros solamente  
A la cumbre se llega: en su sendero  
Síguelos: sobre todo sé decente,  
Y en tu burla ó rigor culto y severo.  
Cuando poema tal manchó demente  
Villegas con un bajo muletero,  
Y le envolvió Quevedo en liviandades,  
Gimieron del Parnaso las deidades.

Hermano de la sátira risueña,  
Emúla el epigráma su viveza.  
Mas en largos periodos no se empeña,  
Breve, sus dotes son sal y agudeza.  
Así abate al altivo, al necio enseña,  
Loa el mérito, ablanda la belleza;  
La crítica desde él sus dardos vibra,  
Y en él la indignacion sus triunfos libra.

El equívoco un tiempo venturoso,  
Aterrado despues por el buen gusto,



Huyendo sin asilo, vergonzoso  
Se acogió al epigrama, y dejó el susto.  
Allí goza por fin cierto reposo,  
Con tal que, respetando un rigor justo,  
Juegue con las ideas, sóbrio, al caso,  
Con las palabras nunca ó muy de paso.

¿Podré olvidar en las lecciones mias  
Del nativo romance el dulce canto?  
¡Cuantos lauros recuerda y bizarrías,  
Cuanto amor, cuanta fé, recreo cuanto!  
Dice la plebe en él sus alegrías,  
Y exhála de sus penas el quebranto.  
Cancion pátria, al humilde, al poderoso,  
A sábios é ignorantes es sabroso.

Austero y noble, aunque en sencillos sonos,  
Rival en otro tiempo de la historia,  
Celebraba los ínclitos Varones,  
Y de famosos hechos la memoria.  
Pero los héroes luego y sus acciones  
Dejando, abrirse supo nueva gloria,  
Su dominio estendiendo paso á paso  
En el inmenso campo del Parnaso.

Hoy, cuanto fácil musa cantar sabe  
Tanto admite su forma placentera:  
El retirado campo, el amor suave,  
El gozo, la querella lastimera,  
Ya entona de Belona el clarin grave,  
Ya el éco de la epístola severa,  
Bien con ligera voz juega festivo,  
O de sátira ensaya el dardo vivo.



Mas aunque haya las alas desplegado,  
De su sencilla cuna no se olvida,  
Y siempre comedido y sosegado,  
Esle toda altivez desconocida.  
Simple, aunque noblemente ataviado.  
Grato como su plácida medida,  
Corre cual linfa pura que la vega  
Entre modestas flores mansa riega.

¿Quién diría las formas que brillante  
La musa revestir sabe ingeniosa?  
Viva en el cuento, alegre, audaz, picante,  
Profunda en el discurso y sentenciosa,  
Blanda en el madrigal, tierna, elegante,  
Breve, cuando con lengua dolorosa  
Suspira un epitafio: su garganta  
Modula tonos mil, con mil encanta. (3)

Tal vez con alegóricos colores  
De virtud nos inspira el sentimiento,  
De un sencillo poema en los primores  
Prestando al bruto articulado acento.  
La oriental tiranía en sus furores  
Dió á esta ficcion amable nacimiento.  
Mostrarse no pudiendo sin recelo,  
La verdad perseguida tomó un velo.

No hallando más amor en Occidente,  
Aunque persecucion no halló tan fiera,  
Guardó en él los disfraces del Oriente,  
Para dulcificar su faz austera.  
Tal madre tierna al hijo, que doliente  
De su ansioso cuidado alivio espera,



Con miel del vaso amargo el borde baña,  
Y su tedio funesto amante engaña.

A Fedro inspiró en Roma, á Esopo en Grecia,  
Dióles ingenio agudo y gracia y sales.  
Quien su divino estilo menosprecia,  
Hablar no haga á los brutos animales.  
Su ática sencillez, su chiste precia  
Y atento estudia tú: vigiliat tales  
Llevan tambien al templo de memoria:  
Da lo ténue penar, no ténue gloria.

Dejando usado rumbo, en sus canciones  
Nuevo le suele abrir musa fecunda.  
Ya en brillantes pomposas descripciones,  
Ya narrando con cítara rotunda.  
Así pinta las varias estaciones, (4)  
Y el primero que hendió la mar profunda. (5)  
Todo á su actividad ofrece un tema:  
De la Conversacion hace un poema. (6)

Mas en la variedad que fantasía  
Puede en vuelo crear desconocido,  
¿Cuál tu norte será? ¿La musa mia  
El genio reglará siempre atrevido?  
Si, porque hay una ley que cierta guia  
De invencion en el ámbito estendido.  
Y es, que plan y ornamentos todo junto  
Nazca naturalmente de tu asunto.

Febo al que escribe así gozoso admira,  
Y preciados laureles le reserva.  
Hay un bello poema en que la lira  
Es intérprete grave de Minerva.



En la severa llama que respira  
El fuego del saber docta conserva,  
La misteriosa senda, en plectro blando,  
De las artes y ciencias revelando.

Así del gran Maron la voz divina,  
En canto sabiamente elaborado,  
Esclareció la cítara latina,  
Leyes dando á las vides y al arado.  
Así la filosófica doctrina  
Lucrecio desenvuelve denodado,  
Y así oyéron del Betis los vergeles  
Los primores cantar de los pinceles. (7)

Quien sigue rumbo tal, sus pensamientos  
Ordena fiel con cítara discreta,  
Medita y engalana sus acentos,  
Y es á un tiempo filósofo y poeta.  
Y aunque huye sublimados movimientos,  
Y á la fria razon su ardor sujeta,  
Con episodios mil su obra matiza,  
Y la aridez didáctica ameniza.

Traza en ellos su voz artificiosa  
De las guerras civiles los horrores,  
O nos canta la Italia deliciosa,  
Y la paz de los simples labradores. (8)  
Ya regenera el mundo con la Diosa  
Que le inflama en sus plácidos ardores; (9)  
Ya, venciendo á la edad la humilde tinta,  
O del marcial caballo el fuego pinta. (10)

Mas esto no lo alcanza oscura vena,  
Ni vayas como el otro á figurarte



Que, por mal entonar vulgar avena,  
Puedes cantar del armonía el arte. (11)  
Si tan demente orgullo te enagena,  
No de un naufragio cierto han de salvarte  
Bella encuadernacion, bordes dorados,  
Ni de Selma y Esteve los grabados.



---

## NOTAS AL CANTO TERCERO.

---

(1) Alusion al himno de Herrera sobre la batalla de Lepanto.

(2) Este poema se componia en 1820.

(3) En el primer borrador de esta obra, el autor, deslumbrado por el ejemplo de Boileau, habia escrito, en lugar de esta octava, otras dos en que daba reglas para componer sonetos y letrillas, cometiendo la falta de colocar estas composiciones en la misma línea de la elegía, la oda, etc.

Ninguna de las dos composiciones citadas merece lugar en un poema como el presente, en el cual está recibido el no hablar mas que de la parte noble del arte, y no de la estructura puramente material de los versos y sus diferentes combinaciones. La razon de esta exclusion se percibe fácilmente leyendo el ejemplar poético de Juan de la Cueva, en donde se ve cuán difícil es hablar dignamente en verso de esta parte de la poética.

Lo que importa para formar un poeta no es el saber si un soneto debe constar de dos cuartetos y de dos tercetos, si la octava debe tener tales rimas, si el verso del romance debe componerse de tantas sílabas; para esto basta tener ojos y un oído comun: lo que sí importa es enseñar el secreto de la imitacion, del estilo poético y de la armonía con las otras dotes que constituyen la esencia de la poesía.

Se hace una escepcion en favor del soneto y de la letrilla. ¿Por qué razon? ¿Por qué no hablar de la octava, de la décima, del terceto, y de tantas otras combinaciones métricas, pues todas tienen su estructura particular, para el desempeño de



la cual todas están sujetas á reglas peculiares que el poeta debe conocer? Y si tratando del soneto y de la letrilla no se quiere explicar su material composicion, hablando en otro sentido, se cometerá necesariamente un pleonasma. El soneto, la letrilla, la octava no son nada por sí mismas; si no se trata de su estructura material, son instrumentos poéticos que pueden servir á muy diferentes composiciones. Un soneto puede ser un madrigal, un epigrama: puede contener una endecha, un cuento, una fábula, un elogio. De la letrilla, de la octava, puede decirse proporcionalmente otro tanto. Es pues inútil el hablar de ninguna de esta clase de composiciones en un poema consagrado á la parte esencial del arte, y debe bastar la indicacion que ha hecho el autor en el canto segundo.

(4) Alusion á los poemas descriptivos de Thompson y St.-Lambert. No me atrevo á citar el nuestro, porque seria mejor para nuestra gloria que no se hubiese escrito.

(5) Alusion al poema narrativo de Gesner, *El Primer Navegante*.

(6) Delille ha compuesto un poema cuyo asunto es *la Conversacion*.

(7) Alusion al poema de la *Pintura* de Cespedes.

(8) Episodio de Virgilio en las *Geórgicas*.

(9) Alude á la bella invocacion de Lucrecio.

(10) Bellos episodios de Cespedes en su poema de la *Pintura*.

(11) Nueva alusion al poema de la *Música* de Yriarte.



---

## CANTO CUARTO.

---

### REGLAS GENERALES DE LA POESIA DRAMÁTICA.

Reglas particulares de la tragedia, de la comedia, de la comedia lastimera, de la ópera.

Dó quiera que resuenan sus acentos  
Logra triunfos brillantes poesía,  
Pero dó mas solemnes vencimientos  
Alcanza, es en el templo de Talía.  
Ya nos presente en él trances violentos,  
Ya de nuestras flaquezas grata ría,  
Su aparato, su voz, sus ilusiones  
Nos cautivan allí los corazones.

Mas si el teatro es campo rico en flores,  
Es igualmente arena peligrosa,  
Donde hallan más que rosas los autores  
Silvidos de una plebe tumultuosa.  
Oh tú que le consagras tus sudores,  
¿Quieres que en él la multitud gozosa  
Tu nombre aclame, y vuele á celebrarte  
Veinte lustros despues? estudia el arte.

Nuestros padres, más libres que groseros,  
O por triste indigencia subyugados,  
Dejando del buen gusto los senderos,  
Caminos escogiéron desusados.  
Por lauros, si usurpados, lisonjeros,  
Por extraños y propios deslumbrados,



En un monstruo el poema convirtieron,  
Que Menandro y Terencio esclarecieron,  
Su loco ardor, sin freno, delirante,  
Abraza en una pieza el vasto mundo.  
Héroe en el primer acto tierno infante,  
Te sorprende barbado en el segundo.  
Un mes, un año, un siglo no es bastante  
A planes, en que un númen furibundo,  
Con mil enmarañados incidentes,  
Aturde la atención de los oyentes.

Por lo maravilloso siempre ciego,  
El pueblo estos absurdos celebraba,  
Y en vez de ahogar en su nacer el fuego,  
Con su necio reír le fomentaba.

El gusto era burlado con despego,  
Mientras Lope impudente se jactaba,  
Lecciones dando á literatos graves,  
De encerrar los preceptos con tres llaves.

Al fin de la razón la lumbre clara  
Las nieblas disipó de estos errores.  
La España en los que asombros aclamara,  
Solo vió del teatro corruptores.  
Moratín vino luego, y si su rara  
Musa pudiera hallar imitadores,  
De tantas, otro tiempo, ilustres venas,  
Guardaría el teatro un nombre apénas.

Tu no sigas insano á tus abuelos,  
Muéstrate por sus faltas instruido.  
Las reglas guarda, imita los modelos,  
No indócil á su voz cierras tu oído.



Consagra cuidadoso tus desvelos  
A elegir tu argumento; no aturdido  
Calces humilde zueco á un soberano,  
Ni pongas el coturno en pié villano.

No en acciones te pierdas diferentes,  
De la escena el lugar fija en un punto.  
En un sitio, en un dia los oyentes  
Admiren en tu drama un solo asunto.  
Siémbrale sí de gratos incidentes,  
Mas que hagan con la accion simple conjunto.  
Mísero aquel cuyo monstruoso ripio  
Me hace al fin preguntar por el principio.

Ordena tu poema con maestría,  
Unas á otras sus partes correspondan.  
Estén principio y fin en armonía,  
Con el medio se enlazen, y á él respondan.  
Mas el oculto intento que los guia,  
Largo tiempo tus héroes no me escondan.  
Claro y luego le digan, y su acento  
Me allane así la entrada al argumento.

Prodigio en otra edad era de ciencia  
Envolverse un autor en noche oscura.  
Teólogo y letrado á competencia  
Buscaban el honor de esta locura.  
A ella pedia triunfos la elocuencia,  
La historia y la novela su hermosura,  
Y nombre vanamente pretendia  
Quien ser impenetrable no sabia.

El teatro tambien cedió al torrente;  
Un cáos en cada pieza presentaba,



Y el ignorante vulgo neciamente,  
Cuanto más aturdido, más palmeaba.  
Fué por dicha esta edad, y ya la mente,  
Del gusto y la razon feliz esclava,  
Claridad ama y órden, y en la escena  
Pide con el autor marchar sin pena.

Mas esto quiere ingenio y mucho juicio.  
Cuando escucho á don Diego y don Tenorio  
Esplicarse con mísero artificio  
Lo que saben que á entrambos es notorio,  
Cansado espectador de un ejercicio  
Que hace al fin bostezar al auditorio,  
Por más que á contenerla me desvelo,  
Mi engañada ilusion burla mi anhelo.

No des á mi atencion nada increíble,  
Resístese tal vez lo verdadero.  
Trázame un verosímil imposible,  
Y á verdad repugnante le prefiero.  
Si quieres á una accion verme sensible,  
Haz que mi fé merezca lo primero.  
En vano adornarás absurda empresa:  
Lo que no puedo creer no me interesa.

Ligadas entre sí naturalmente  
Se ofrezcan las escenas en tu obra.  
Y harás que, al observarlas, el oyente  
De ménos no halle alguna ni de sobra.  
Bien parezca un autor ó bien se ausente,  
Si es personage mudo, si habla ú obra,  
De todo, sin forzar su entendimiento,  
Encuentre la razon el patio atento.



Huye el dejar la escena abandonada,  
Y de interlocutores el esceso.  
Todo conspire á un fin, no huelgue nada,  
Y nazca el desenlace del suceso.  
No le fies á carta inesperada,  
Ni al éxito arbitrario de un proceso.  
Abandona estos fáciles lugares  
A los entremesistas y juglares.

Aquí el escollo está dó comunmente  
Vá á estrellarse el dramático poeta.  
¡Bello ingenio el que suelta fácilmente  
Una accion que enredó su arte discreta;  
Y mas si, revelando de repente  
Con sábio ardid una verdad secreta,  
Ofrece en situacion nueva, imprevista,  
Sus actores del público á la vista!

Mas al arte tu amor no sea tanto  
Que dejes olvidar, en él absorto,  
El precioso interés, sin cuyo encanto  
El deleite dramático es bien corto.  
Yo de Molina el pavoroso espanto  
Y su banquete y su infernal aborto (1)  
Prefiero á esas heladas producciones,  
Que narcóticos son de corazones.

Despierta este resorte, artificioso  
Nudo le dé viveza y alimento.  
Que de escena en escena, poderoso,  
Vaya siempre marchando en incremento.  
Haz que por un engaño delicioso  
Crea el espectador ver de su asiento



A Orestes parricida, á Edipo errante,  
Y al Avaro entre angustias espirante.

Pero con la picante ligereza,  
Que á la alegría cómica conviene,  
No turbarás la pompa, la grandeza,  
Y el austero terror de Melpomene.  
Los juegos desfiguran su belleza,  
Y el mismo encogimiento entre ellos tiene,  
Que en medio de la risa descompuesta  
De un báquico festin virgen honesta.

En su aurora espectáculo mezquino,  
La tragedia era un coro simplemente,  
Dó con danzas y canto al dios del vino  
Pedía mosto en copia alegre gente.  
Téspis á este recreo campesino  
Dió un actor que, elevándose elocuente,  
Cuando el coro su canto suspendia,  
Al ocioso Ateniese entretenia.

Su teatro era un carro en que montados  
Iban teñidos de heces sus farsantes.  
Cambió este carro Esquíles en tablados,  
La pobre ropa en púrpuras flotantes.  
Dió máscara á los rostros mal tiznados,  
Y calzando coturnos elegantes,  
Dobló el actor, y en diálogos grandiosos  
Movió á piedad con hechos lastimosos.

Sófocles, mas sublime, dió incremento  
A la pompa, del trágico decoro,  
Pulió de la espresion el rudo acento,  
Y á la accion principal asoció el coro.



Venturoso en mover el sentimiento  
Con divina elacion, con lengua de oro,  
Llevó á un punto los trágicos primores  
Que solo halló despues imitadores.

De entónces, Melpomene, la bajeza  
Del libre ditirambo abandonada,  
Fué á exponer la miseria y la tristeza  
De ilustres desventuras consagrada.  
Monarcas derrocados de su alteza,  
Ilion en polvo, Andrómaca inmogada,  
De materia sirvieron á su canto,  
Y nos movió al placer, moviendo el llanto.

Píntame duelos tales, tú que altivo  
Demandas al coturno aclamaciones.  
Si con noble dolor grave, expresivo,  
Conturbas blandamente las pasiones;  
Si en grata compasion, si en terror vivo  
Supieres agitar los corazones,  
No temas que el telon oculte el foro,  
Sin que te aclame el patio en dulce lloro.

Mas aunque de altos pechos la amargura  
Solo deba ofrecer trágica escena,  
Tu númen errará si á suerte dura,  
Del vulgo no temida, los condena.  
Léjos de este tus héroes por su altura,  
Confúndalos con él su aguda pena.  
Así el dolor que vé teme la plebe,  
Y este temor su corazon conmueve.

Pocos como Orosman favorecidos  
De una corona ven su sien ceñida,



Y ménos á su imperio sometidos  
Pueden contar cien reyes como Atrida.  
Mas todos, por los zelos encendidos,  
De una amante arrancar pueden la vida,  
Y á todos un fanático artificio  
Pedir puede una hija en sacrificio.

Escita este temor de interés fuente,  
Y para conseguirlo, tu argumento  
Mas bien que en una accion, aunque doliente,  
Toma en un penetrante sentimiento.  
Este le mueve mas; y si al oyente  
Luego en combate aterrador, violento,  
Con la virtud ó la pasion le ofreces,  
El trágico primor tentar mereces.

Representa el amor desventurado.  
¿Qué pecho no es sensible á sus dolores?  
Por el deber, por dudas contrastado,  
Dámele respirando entre terrores.  
Mas no haga en episodio desmayado  
Suspirar subalterno á tus actores.  
Para que de moverme halle el secreto,  
De la accion principal sea él objeto.

Y no formes Amádis derretidos:  
Amen tus personajes con nobleza,  
Y á veces, por su gloria combatidos,  
Muestren ceder con pena á una flaqueza.  
Ni quiero verla en todos. Que vencidos  
Se muestren, á pesar de su fiereza,  
Por ella los Aquíles, no es chocante,  
Mas ¿quién puede á Caton oir amante?



Si desgracias históricas presentas,  
Guarda los caractéres religioso.  
Sean las Fredegundas turbulentas,  
Soberbio Atrida, César generoso.  
¿Un nuevo personage acaso inventas?  
Que nunca se desdiga: si es piadoso  
Siempre sumiso al cielo se le vea,  
Y cual es al principio hasta el fin sea.

Mas no por contentar tu fantasía  
La augusta antigüedad dés al olvido.  
Más que una novedad, del alma mia  
Mueve el dolor desastre conocido.  
Ni arredre de tu númen la osadía,  
Duelo trazar mil veces repetido.  
Siempre Orestes aterra y siempre place,  
Y el que variarle sabe nuevo le hace.

Abandona recientes amarguras,  
Si á tierras no las pides apartadas.  
Son los asuntos trágicos pinturas  
Que piden desde léjos ser miradas.  
Antiguas ó lejanas desventuras,  
Por la envidia y calumnia respetadas,  
Hieren el corazon sin lenitivo  
Que temple el que le inspiran, dolor vivo.

Guarda el lenguaje propio á las pasiones:  
Tienen todas idioma diferente.  
Pide el orgullo altivas espresiones,  
Blando es amor, la compasion doliente.  
No confundas diversas situaciones;  
No hablen Cálcas y Aquíles igualmente,



Ni Pirro, suspirando amante fuego,  
Se muestre atroz como en el campo griego.

Sigue, para moverme, sin desvio  
De la naturaleza la voz pura.

Si quieres ver correr el llanto mio,  
Escita con el tuyo mi ternura.

No á su amiga éspirante amador frio

Llame *de Miguel Angel esculturà*. (2)

El dolor es mas simple, en su vehemencia

No exhala una afectada impertinencia.

Mira un indocto númen cómo iguales

El apartado Chino y el Ibero,

Y en versos equipara irracionales

La corte de Antonino y la de Asuero.

Mas el sabio cantor usos, modales,

Genio á cada nacion guarda severo,

Y sabe que no puede un color mismo

Pintar la libertad y el despotismo.

Qué me importa que armónicos sonidos

Mi tímpano regalen con dulzura,

Si entre mil desaciertos confundidos

Mi entendimiento ponen en tortura?

No olvides la razon por los oidos.

Yo un drama conducido con cordura,

Aunque verso infelice le maltrate,

Antepongo á un canoro disparate.

Cubre de tinte trágico tus piezas,

Sin que por eso creas un portento

Multiplicar horrores y crudezas,

Y un teatro ofrecer siempre cruento.



Si hieren nuestros ojos las tristezas,  
Cierto es que mueven mas el sentimiento,  
Empero cosas hay, que un arte sabio  
De los ojos aparta y fia al labio.

En fin con versos nobles, acordados,  
Del pueblo atento el ánimo suspende.  
Fecundo en sentimientos elevados,  
Con su viva pintura nos enciende.  
Fácil, sólido, grato, en no esperados  
Rasgos de tal manera nos sorprende,  
Que, aun léjos del prestigio, de tu historia  
Conserve el corazon larga memoria.

¡Dicto tal vez inútiles lecciones! (3)  
No sé por cuál error el genio hispano  
Desdeña esclarecerse con blasones,  
Que ostenta el culto griego tan ufano.  
¿De Melpoméne el llanto y aficciones  
Acaso el Español rehuye insano?  
¡Ah! dadle á Fedra, y por su pena impía  
Vereísle huir los gozos de Talía.

Oh tu que en noble ardor la alma encendida,  
Puedes sobre el coturno alzar el vuelo,  
Suelta la voz de Esquílo dolorida,  
Y salva de un oprobio al patrio suelo.  
La pobre madre España, enriquecida  
De ignorados laureles por tu zelo,  
No más mendigue lágrimas al Sena,  
Para llorar con Hecuba y Ximena.

Si vive la tragedia de dolores,  
De risas la comedia se alimenta.



Enemiga de llantos y de horrores,  
Solo fácil placer y gozo alienta.  
Su dulce hiel mezclada á gratas flores,  
Ensalza la virtud, al vicio afrenta,  
Y severa maestra en faz risueña,  
Inspirando alegría, nos enseña.

Aténas, donde tuvo nacimiento,  
La vió ménos tratable: presuntuosa  
De hacer riendo el público contento,  
Cambió la risa en sátira oprobiosa.  
Saber, honor, virtudes de alimento  
Sirvieron á su burla licenciosa,  
Y en un drama mordaz Sócrates mismo  
Vil juguete se vió de su cinismo.

Mas al atrevimiento descarado  
Un edicto prudente cortó el vuelo.  
Al osado poeta fué vedado  
Marcar el nombre y faz de su modelo  
Así el furor antiguo refrenado,  
Solo acogió Talía un justo zelo,  
Y olvidando su rabia primitiva,  
Util recreo fué, sin ser nociva.

Del pecho penetró la sima oscura,  
Nuestros defectos vió, y en su gracejo,  
Trazándonos del hombre la pintura,  
Nos mostró en el teatro nuestro espejo.  
Allí reconocieron su figura  
El vano, el necio, el pisaverde viejo,  
Y tal vez deslumbrado, sin recato  
Rió el original de su retrato.



El hombre, sus flaquezas, sus errores,  
Los ocultos resortes, que le mueven,  
De materia á los cómicos autores  
Para constante estudio servir deben.  
El que de las pasiones los ardores,  
Y cómo turbulentas nos conmueven,  
Conoce, cuál se engendran, y cuál crecen  
Y cómo se combaten y perecen:

El que sabe un avaro en su desvelo  
Pintar y los caprichos de un zeloso,  
Del hipócrita vil rasgar el velo,  
Y el corazon sondear del vanidoso,  
Y tiene el pincel fino, don del cielo,  
Que en grata burla al pecho vergonzoso  
El crimen hace huir, y huir el vicio,  
Solo este aspire al cómico artificio.

¡Grata burla! ¡donosa maravilla!  
¿Qué musa no conoce este language?  
¿Quién no sabe imitar la taravilla  
De alegre dueña ó de festivo page?  
Así se esplica un númen de guardilla,  
Que admira en un rufian un personage:  
Mas el que de Terencio estudió el paso,  
Sabe que hacer reir es don escaso.

Con mano avara el cielo le reparte,  
Ni se aprende jamas. Suplir la llama  
Pueden de flaco ingenio estudio y arte,  
Para variar, para ordenar un drama.  
Empero vanamente has de cansarte,  
Al númen demandando, que te inflama,



Encantadora sal, festivo chiste,  
Si salado y chistoso no naciste.

Bien sé que no es un fénix el gracioso  
De voz mordaz, de equívoco indecente.  
Mas dejemos al vulgo licencioso  
Celebrar á este cínico impudente.  
De la comedia el labio ruboroso  
Juega con los donaires noblemente,  
Ni al gusto, ni al pudor grosera insulta,  
Y es su picante sal amable y culta.

Cambian con las edades los humores:  
Observe pluma fiel su diferencia,  
Sierva la juventud de sus ardores  
Vaga inquieta sin blanco ni experiencia.  
Sueña largo vivir, largos amores,  
Llama el placer, las artes y la ciencia;  
Y entre mil ilusiones y alegrías,  
Con estambre dorado hila sus días.

La edad viril, más grave, más constante,  
De útiles pensamientos se alimenta.  
Ama puestos, honor, nombre brillante,  
Y del prócer los pórticos frecuenta.  
De domésticas dichas adelante,  
Rica de pingües vástagos se ostenta:  
No es el hombre en agraz fruto anunciando,  
Es el hombre tesoros prodigando.

Marcha helada, con planta mal segura,  
La vejez, triste ocaso de la vida;  
Ejerce en lo presente su amargura,  
Y ensalza lo pasado sin medida.



Inhábil al placer, le increpa dura,  
Y de mil inquietudes consumida,  
Con avariento afán junta dinero  
Que al fausto servirá de un heredero.

Usen todos idioma diferente,  
No hable el mozo jovial como el anciano.  
Procura en dialogar ser eminente,  
Nada permite ménos lo mediano.  
Conversen tus actores fácilmente  
Con natural estilo, vivo, llano;  
¿Quién no ríe al oír á dos amantes  
Requebrarse en octavas retumbantes? (4)

Mas si desdeña el zueco afectaciones,  
Siempre el grandioso acento no reprueba:  
Y cuando lo requieren las pasiones  
Tambien con magestad el tono eleva.  
Observa del actor las situaciones,  
Segun su variedad tu voz se mueva.  
Al caso el buen dramático ser sabe,  
Tierno, humilde, encumbrado, alegre y grave.

¡Gloria al que anima este pincel brillante,  
Y con él grata fábula nos traza,  
Cuyo artificio simple, interesante  
Con natural sorpresa desenlaza!  
Del sábio literato en el estante  
Ocupa su poema honrosa plaza,  
Con él del claro autor la fama crece,  
Y el ávido Castillo (5) se enriquece.

Mas al autor de rudo atrevimiento,  
Que hace un rufián de un rey, y en una escena,



Trasformando el teatro en campamento,  
Toma á Constantinopla y á Viena,  
Vengando el ultrajado entendimiento,  
Su edad avergonzada le condena  
A dormir en el polvo del olvido,  
Con Zabala y Comella confundido. (6)

Así con faz donosa la comedia  
Marcha, se desenvuelve, alegra el suelo.  
Entre ella y el pesar de la tragedia  
Un drama, parto nuevo, toma vuelo.  
Compuesto de las dos, especie media,  
Si ama, cual Melpoméne, amargo duelo,  
Sin aspirar á históricos horrores,  
Pide al humilde pueblo sus dolores.

El Sena en sus riberas el primero  
Vió el naciente espectáculo. Violento,  
Contra la novedad, el Zoilo fiero  
Fulminó de su rabia el ardimiento.  
El monarca del Pindo, juez severo,  
Debia en su abortado nacimiento  
Aniquilar un monstruo aborrecido,  
Nunca del sabio Griego conocido:

Tal virulenta crítica clamaba.  
El obstinado pueblo, miéntras tanto,  
Tras las nuevas tristezas se agolpaba,  
Feliz de tributarlas dulce llanto.  
Allí el alma sensible dilatada,  
Y á !a voz se instruía del quebranto,  
Sin cuidar de saber, si era preciso  
Implorar de los Griegos el permiso.



Y cierto, si el reir es dulce cosa,  
Tiene tambien el llanto su dulzura.  
Y cuando en una pieza deliciosa  
Hallamos grato duelo y moral pura,  
Cuando en ella la plebe licenciosa  
Aprende á corregir su índole dura,  
¿Porqué menospreciar su nuevo encanto?  
¿Acaso Melpoméne ofrece tanto?

Agamenon, Orestes inmolados  
Escitan de mi pecho los dolores,  
Mas los tronos estan muy elevados,  
Para que yo me instruya en sus horrores.  
Con ellos útilmente adoctrinados  
Pueden ser de la tierra los señores,  
El pueblo para ejemplo necesita  
La que toca de cerca humilde cuita. (7)

Dásela tú si en sabias producciones  
Sabes, sin ser horrendo, ser doliente,  
Y en terribles mas útiles lecciones  
Hacer odioso el crimen: si á la mente  
Ofreces verosímiles acciones,  
Sábio plan, culto hablar, gusto eminente:  
Por mas que el rutinero clame insano,  
Aun puedes esperar de gloria un grano. (8)

Hubo un tiempo en que Euterpe desdeñada  
En el severo templo de Talía,  
Solo á esperar sin tedio una jornada  
O á sostener un coro en él servia.  
Una mudanza empero afortunada  
Lavó este menosprecio, y su armonía



A espresar el gracejo, el llanto, el fuego  
De Talía y su hermana sirvió luego.

En vez de declamar en simple acento,  
Vióse á un amante entónces y á un marido  
Exhalar su pesar ó su contento  
En canto placentero ó dolorido.

Xerges, Poro cantáron su tormento:  
Y lo que habria en Grecia merecido  
De afectado ornamento la censura,  
Gracia es al gusto nuestro y hermosura.

Mas á favor de tan brillante ornato  
No descuides del arte los rigores:  
Orquesta numerosa, canto grato,  
No te sustraerán á tus censores.  
La farsa, de la mágia el aparato,  
Halle en la loca Italia admiradores  
Y tú, al dulce sonido, en tales piezas,  
Asocia las dramáticas bellezas.

Vierte cen Melpoméne amargo lloro,  
Y esparce amable risa con Talía,  
Sin que descuide aquella su decoro,  
Ni esta el decente porte en su alegría.  
Mas destinada al cántico sonoro  
Tu obra, sin que se ofenda el dios del dia,  
Puede adoptar ó cómica ó doliente  
De la lírica musa el estro ardiente.

De esta musa el calor y el movimiento  
Son en tales poemas permitidos.  
Variado metro, Euterpe, y ardimiento  
Pide para dar vuelo á sus sonidos.



Mas solo esta licencia te consiento:  
Del arte los preceptos recibidos,  
Fuera de ella, tus óperas me ofrezcan,  
Para que aplausos públicos merezcan.  
Brillante juventud, florido bando,  
Esperanza feliz del patrio suelo,  
Del teatro las leyes enseñando,  
¡Qué campo tan inmenso abro á tu anhelo!  
Estudia mis preceptos, y montando  
La dramática lira, en noble zelo  
Sigue de Inarco el rumbo, y á su ejemplo  
De Talía esclarece el sacro templo.



---

## NOTAS AL CANTO CUARTO.

---

(1) *El Convidado de Piedra*, de Tirso de Molina.

(2) Lope de Vega, en la *Dorotea*.

(3) La pobreza de nuestra literatura en esta parte es notoria. Nuestros antiguos dramáticos han tratado muchos asuntos trágicos, pero con formas cómicas. No conocían la dignidad trágica, ó no sabían decorar con ella sus piezas, y donde esta no existe no hay tragedia. Los dramáticos modernos nos han dado algunas tragedias escritas con conocimiento del arte, pero estas son muy pocas, y de estas pocas ¿cuáles pasarán á la posteridad?

(4) Defecto comun de nuestras antiguas comedias; dialogar en versos complicados.

(5) Mercader de libros de Madrid.

(6) Dos malos poetas cómicos de estos últimos tiempos.

(7) El autor del poema espera que sus lectores no tomarán el sentido de estos versos de un modo absoluto. Sabe bien que la tragedia puede ser instructiva, pero tambien sabe que la instruccion que pueden ofrecer las piezas de que aquí se trata, está más al alcance de la plebe, y que por consecuencia debe ser mas generalmente sentida por esta: y así es como debe entenderse esta octava.

Si Sófocles no hubiera puesto en la boca de Edipo la instruccion moral que deduce de la catástrofe de este rey, dudo mucho que el pueblo de Aténas, aunque tan espiritual, la hu-



biese percibido. ¿Qué moral resulta de Berenice? Que la gloria debe anteponerse al amor; pero esto es muy delicado para que el pueblo lo pueda descubrir en la representacion de esta pieza. Cito estos ejemplos entre mil.

Estas observaciones y estos ejemplos servirán tambien de respuesta á los que crean hallar alguna contradiccion entre estos versos, y lo que he dicho de la tragedia.

Cuando la accion de una tragedia está fundada sobre un sentimiento, el interés que inspira es general, porque todos los espectadores pueden temer un trance igual ó parecido; pero este sentimiento puede concentrarse en el corazon sin pasar al espíritu, que es el que solo puede deducir la leccion moral. Además, la plebe, persuadida con razon de que los grandes personajes están sujetos á deberes de que su condicion humilde la dispensa, preocupada por esta idea, no percibe la semejanza de obligaciones que se halla en todas las esferas, y deja pasar sin notarlas las moralidades que ofrecen muchas de las acciones de aquellos; lo que no sucede cuando en una representacion ve las personas y las desgracias cerca de sí.

(8) Los rigoristas del Parnaso condenarán sin duda esta doctrina, pero su censura no me hará cambiar de opinion. En las artes deben adoptarse todas las producciones que pueden aumentar la suma de los placeres y de la instruccion que nacen de ellas. ¿Cual debe ser el objeto de toda pieza dramática? Recrear con una accion interesante é instructiva. ¿Y quién negará que las piezas de que se trata pueden reunir estas dotes? Mas estas composiciones no son ni tragedias, ni comedias, y Aristóteles y Horacio no han hablado de ellas? En buen hora; ¿mas son interesantes? ¿son instructivas? Pues esto basta. Llamélas como se quiera; no disputaré sobre el nombre, y estoy seguro de que si Aristóteles y Horacio las hubieran conocido, habrian sido más indulgentes con ellas que nuestros severos críticos. No cortemos las alas al genio, cuando vuela con utilidad.







---

## CANTO QUINTO.

---

*Epopeya seria: epopeya jocosa.*

Con dignidad sublime, portentosa,  
De reyes, de clarísimos campeones,  
Celebra la epopeya en voz pomposa  
Las guerras y las ínclitas acciones.  
En sus vastas pinturas, dó grandiosa  
El tesoro prodiga de ficciones,  
Al grave son de majestuosos cantos,  
Nos conduce de encantos en encantos.

Todo recibe en ella cuerpo y vida,  
Gloria, placer, virtudes, sentimientos.  
Bramar hace á la guerra enfurecida,  
Forma un pueblo indomable de los vientos.  
Escila es una virgen que homicida  
Ciñe en torno de sí canes cruentos:  
Y ese cabo por Gama tan famoso  
En su canto será feroz coloso.

El hondo averno, el cielo soberano  
Sirven al ornamento de su lira.  
Combate contra Grecia Marte insano,  
Minerva contra Pergamo conspira,  
Y en esta union de dioses con lo humano,  
En esta variedad donde se admira



Figurar tierra, Ponto, Olimpo, Erebo,  
Ver imagina el alma un mundo nuevo.

De este modo, entre bellos pensamientos,  
La epopeya su vuelo alza encumbrado.  
Y el poeta que olvida estos portentos  
Al Parnaso no irá de Homero al lado.  
Pero tan esplendentes ornamentos  
Combine sabio un gusto delicado.  
Tal vez un necio en verso inoportuno  
A Jesucristo asocia con Neptuno.

Reina un tiempo la fábula del mundo  
Sola el pensil poético hermoseaba.  
Bajo el color de su pincel fecundo,  
Cuanto recibió ser tanto animaba.  
En Anfitrite el piélago profundo,  
En Venus la belleza figuraba.  
Febo la clara lumbre difundía,  
Y la risueña Flora el lírio abría.

Mas luego que del almo cristianismo  
La benéfica luz alumbró al suelo,  
Vencido, derrocado el paganismo,  
Su vergüenza cubrió de eterno velo.  
Borraron falso cielo y falso abismo,  
Abismo no falaz, no falaz cielo,  
Y de la mitología los encantos  
A misterios cedieron sacrosantos.

La fábula, en verdad, su honor primero  
Guarda en profanos cantos todavía,  
Mas cristiano argumento huye severo  
Bellezas que le ofrece fuente impía;



Y como el Evangelio grave, austero,  
Huye de un vano mundo el alegría,  
A fin de ornar su idioma misterioso,  
Crear máquinas nuevas fué forzoso.

Entónces, á favor de la ignorancia,  
Otro mundo, otros séres admiráron.  
Del olimpo de Homero la elegancia  
Rudas divinidades eclipsáron.  
De la maravillosa Nigromancia  
Los fantásticos hijos pululáron:  
Populares prodigios con que el Tasso  
Supo hallar nueva gloria en el Parnaso.

Pasaron á la Francia y las Españas  
De Italia tan insanas invenciones,  
Y ornaron de un poema las hazañas  
Sierpes, diablos, gigantes y dragones.  
Mas al fin estas máquinas estrañas,  
Abortos de dos mil supersticiones,  
Cuando cayeron estas de su altura,  
Perdieron su opinion y su hermosura.

Emancipado así de sus errores,  
La olvidada nobleza recobrando,  
Brilló más bien el genio, griegas flores  
En el moderno Pindo aclimatando.  
Dando al mundo ideal nuevos colores  
Y al siglo su matiz acomodando,  
Magos menospreciando y adivinos,  
Sábío animó sus cuadros peregrinos.

Bálsamo destilando envenenado,  
Con falsa faz, con orgulloso zelo,



De austeridades vanas circundado  
Nos trazó del hipócrita el modelo,  
Y de ambicion el seno devorado,  
Falso, inquieto, cruel, turbando el suelo,  
El dios de la política cruento  
Asentó en el britano parlamento.

De este sabio pincel usa constante.  
Si cantas por ventura á los Atridas,  
Justo es que su color rico, brillante  
A la fábula antigua humilde pidas.  
Empero cuando hazañas tu voz cante  
Entre recientes glorias escogidas,  
Sin que te arredre el galicano Horacio (1),  
Anda en usar sus gracias muy despacio.

Cierto no quiero yo que á eterno olvido  
Dé tu musa estas galas placenteras,  
Que despoje del arco al Dios de Gnido,  
Y á la parca fatal de sus tijeras.  
Quiero que por el juicio conducido,  
No ayuntes los corderos con las fieras,  
Aglomerando en un centon confuso  
Lo que separan cuerdos, gusto y uso.

Si ménos rigorosa que Talía  
La epopeya en sus cantos eminentes,  
No limita su vuelo á un solo dia,  
Y vaga por regiones diferentes,  
En el héroe, en la accion, de fantasía  
Sabia enfrena los ímpetus ardientes,  
La unidad consagrando de manera  
Que todo á un hecho, á un gefe se refiera.



En la pintura de este lo primero  
Mostrarte superior sea tu gloria.  
Prudente, activo, intrépido guerrero,  
Brille en virtud, subyugue la victoria.  
Ni le traces servil pincel rastrero,  
Aunque su nombre tomes á la historia.  
Ornale á tu placer, como entendida  
Tu lira el fundamento á Clio pida.

No le formes empero tan perfecto  
Que no se advierta en él una flaqueza,  
Dále por el contrario algun defecto,  
Que haga ver la mortal naturaleza.  
¿Qué pecho interesar podrá en efecto  
Un ente cuya rara fortaleza  
Me muestra un corazon siempre impasible?  
Solo mueve quien siente, al ser sensible.

O dando en otro escollo, no de suerte  
Le cerques de potentes protectores,  
Que en sus triunfos, en vez de un mortal fuerte,  
Me hagas solo admirar altos favores.  
Cuando el poeta cielo y tierra y suerte,  
Para encender de Aquíles los furores,  
Pone en accion, del vencedor me olvido  
Y todo mi interés pasa al vencido.

Cauto los episodios no amontones,  
Embaraza el exceso de riqueza.  
Dispónlos en debidas proporciones,  
Y á tu poema dá justa grandeza.  
Sé rápido en narrar, tus descripciones  
Desplieguen magestad, pompa, nobleza,



Ni temas prodigar gracias y flores  
Para animar humildes pormenores,  
Observa cuál Homero nos encanta  
Pintando la armadura de un valiente;  
El penacho que altivo se levanta,  
El vasto escudo y la segur ardiente.  
Quien tal secreto ignora en vano canta:  
Por él vive la Iliada eternamente,  
Y por no conocerle, desmayada  
Y fria produccion será la Henriada.

En figuras magnífico, lujoso,  
Tu poema feliz orna brillante.  
Pero templando un númen ambicioso,  
Anúnciate modesto, no arrogante.  
No empieces como el otro jactancioso,  
«Canto el terror de Júpiter tonante.» (2)  
¿Cual de tanta hinchazon sera el efecto?  
Vá Moncayo á parir, nace un insecto.

Cuánto es mas sabio aquel que moderado,  
«Canto, dice, las armas y el guerrero,  
»Que del troyano suelo trajo el hado  
»A los lavinios campos el primero.»  
No pasa de volcan á hogar helado,  
Sino de humilde hogar á volcan fiero.  
Luego en milagros mil verás que asombra,  
Escila, el Flegéton, de Hector la sombra.

En el más grave canto el alegría  
Vierte un jocosó númen, y se atreve,  
Asociando á Caliope con Talía,  
A convertir la trompa en clarin leve.



Así aún ese prodigio de armonía,  
Que el asombro del mundo eterno mueve,  
Iras cantando y guerras inhumanas,  
Celebró los ratones y las ranas.

Esta union de humildad y de grandeza  
No es pequeña hermosura ciertamente,  
Y formará un modelo de belleza  
El que la desempeñe sabiamente.  
Que de Hércules y Aquíles la fiereza  
Muestre en el combatir la mosca gente,  
Y surque en una nuez la mar undosa:  
Así á las nubes vá Villaviciosa.

Mas ya de grave trompa el son entones,  
Ya en jocoso clarin hieras el viento,  
Tan vastas complicadas producciones  
Ni son de un escolar ni de un momento.  
Piden largas, profundas reflexiones,  
Raro saber, sublime entendimiento,  
Y haber en cien ensayos merecido  
De febeo laurel verse ceñido.

Por esta, sí difícil, alta vía,  
Resonar en los siglos postrimeros  
De su voz inmortal la melodía  
Los Virgilibios harán y los Homeros,  
Y aquel que de este rumbo se desvia,  
Perdido en engañosos derroteros,  
Aumentará los miserables casos  
De Lopes, (3) de Pincianos (4) y de Lasos. (5)



---

---

## NOTAS AL CANTO QUINTO.

---

- (1) Sabido es que este Horacio es Boileau.
- (2) Estacio en la *Tebaida*.
- (3) Lope de Vega, autor de la *Jerusalem conquistada*.
- (4) Lopez Pinciano, autor del *Pelayo*.
- (5) Laso de la Vega, autor de la *Mejicana*; tres poemas que merecen el nombre de épicos como un mal entremés el de comedia.



---

---

## CANTO SESTO.

---

### Consejos al poeta.

Poeta que de orgullo nutre el pecho  
Ve en un justo censor un juez severo.  
De su merecimiento satisfecho,  
Huye consejo y crítica altanero.  
Tal, que hace de las musas á despecho  
Mal sonar un rabel, se cree un Homero,  
Y ufano en su ridícula locura  
Legislador del Pindo se figura.

Deudo, amigo, contrario, indiferente,  
De oír sus frialdades ¿quien se excusa?  
¿Dónde hallarás lugar tan reverente  
Que del peso te libre de su musa?  
Y aun gracias que con esto se contente.  
Su vena es el tesoro de Aretusa,  
La espera el mundo, y perderá el cerebro  
Si tarda en imprimirle Fuentenebro. (1)

Ya prensas y buril ha fatigado,  
Ya fué su nombre al contrapuesto polo.  
Complaciente diarista le ha ensalzado,  
¡Grande honor! ¿Y qué alcanza el nuevo Apolo?  
Que si hasta aquí su númen malhadado  
Conocían sus víctimas tan solo,



Ahora no encontrarás quien la flaqueza  
Ignore de su mísera cabeza.

Al censor grave, al zóilo impertinente  
Es á la vez objeto de desprecio,  
Y miétras que levanta erguida frente,  
El sabio rie dél, y aún rie el necio.  
¿Y porqué oprobio tal? Porque demente  
De un crítico juicioso ignoró el precio,  
Y por no haber la insania refrenado  
De verse en grandes letras estampado.

Canto que recitado juzgo hermoso,  
Se halla impreso tal vez lánguido y lacio.  
Antes de darse al público, el juicioso  
Medita los peligros muy despacio.  
Vigilias que produjo laborioso  
Deposita en modesto cartapacio,  
Y dejando enfriar su ardor primero,  
Las somete á un censor sábio y sincero.

¡Cuan dulce es el camino con tal guía!  
Su tacto ejercitado va seguro  
A señalar dó peca la armonía,  
El verso mal limado, el verso duro.  
Nota la voz impropia, la voz fria,  
Y el que le ocultas tú pasage oscuro;  
Y á veces, disipando tus temores,  
Donde tú faltas ves, te halla primores.

Un sábio consejero es un tesoro;  
Guárdale, si á la suerte le has debido.  
Mas empañar no temas tu decoro,  
Si la censura escuchas sometido



De observador vulgar. Hállase el oro  
Entre pobres arenas escondido.

A veces en el Pindo un ignorante  
Suele abrir un dictámen importante.

Sin embargo no cedas débilmente  
A ese Aristarco atrabilario, adusto,  
Que no acierta, de lo alto de su mente,  
A encontrar una tilde de su gusto.  
Tal escritor es necio, tal demente,  
Tal es puéril, y en su rigor injusto  
A desprecio condena las tareas  
Dó Aquíles vive eterno, eterno Eneas.

Mucho más que este loco es peligroso  
El otro complaciente que, sin tino,  
De repartir laureles codicioso,  
Todo lo califica de divino.

Ortelio es para él cisne armonioso  
Que va á eclipsar al Griego y al Latino,  
Y en el furor de su indulgencia activa  
Responde á un disparate con un viva.

El poderoso, el grande, á quien fortuna  
Dió un mal númen y un hábil cocinero,  
Goza principalmente la importuna  
Locuela de este hambriento lisongero.  
De sus fiestas espléndidas coluna,  
Védle puntual en ellas el primero,  
Y esos bravos, que ensarta tan apriesa,  
Al poeta no son, son á la mesa.

Mas quien de buena fé busca censura,  
Del acento falaz del cortesano,



Sin que ponga su espíritu en tortura,  
Distingue fácilmente el voto sano.  
Solo el necio impecable se figura,  
El gusto y la razón le hablan en vano.  
La envidia, si le crees, mueve su labio,  
Y el que le alaba sólo es justo y sabio.

¿Quién sacarle podrá de sus errores?  
¿Ni quién se tomará tamaña pena?  
¿Qué razón, qué dulzura, qué rigores  
Una alma curarán de altivez llena.  
Y si él quiere del ponto los furiosos  
Arrostrar sin timón, rota la antena,  
¿A tí qué se te da? Juego del viento  
Deja que á necios sirva de escarmiento.

No seré preceptor de este orgulloso,  
Gózese en sus absurdas pretensiones.  
Al dócil, de consejo deseoso,  
Se dirigen tan solo mis lecciones,  
¡Oh tú, que de la lira al son meloso  
Anhelas entonar doctas canciones,  
Y en la ciencia instruirte de armonía,  
Presta un oído atento á la voz mía.

Mil artes sufrirán grados diversos  
Que pueden ocuparse sin desdoro.  
No á Ronci negarán votos adversos,  
Aunque no sea un Loli, arco sonoro.  
Mas en el arte bello de hacer versos  
Escoria es infeliz lo que no es oro.  
Quien no sube á la cumbre, ingenio oscuro  
Se arrastra con Gobeo en polvo impuro.



Si á mi te presentaras simple humano,  
Verte imperfecto sér no admiraria,  
Mas cuando, desatando un labio ufano,  
Te dices el amor del dios del dia,  
El éco de su acento soberano,  
¿Quién podrá en tí sufrir la mediania?  
Háblame como un dios, si un dios te inspira,  
Y sinó, audaz mortal, rompe tu lira.

No hagas el distraido y silencioso,  
Ni tomes un aspecto extravagante;  
Descubre este aparato artificioso  
La pueril suficiencia de un pedante.  
Ni por eso serás mas armonioso,  
Ni por eso serás mas elegante;  
Serás risible autor, y harás que dura  
Se agrade en perseguirte la censura.

Cultiva la amistad, muéstrate urbano,  
Honrada sociedad blando frecuenta.  
No hagas de tu palabra un juego vano,  
Ni grabes en tu honor mortal afrenta.  
Cierra tu corazon á ese tirano  
Negro furor de envidia macilenta,  
Que del sagrado monte la serena  
Cima convierte en turbulenta arena.

Aunque el dulce Batilo, suave Orfeo,  
Suspenda del Pisuerga los raudales,  
¿Porqué, si bellos son, dulce recreo  
Tus versos no serán de los mortales?  
¿Quieres, ahogando un sentimiento feo,  
Vengarte con honor de tus rivales?



Deja el pérfido oficio de mordellos,  
Y haz resonar la lira mejor que ellos.

En tus escritos púdicos impresa  
Vea la imágen yo de una alma pura.  
No hagas que la modestia deje apriesa,  
Por no mancharse en ellos, su lectura.  
Ni destilando vino, de la mesa  
No forme una deidad tu voz impura,  
Ni profanes con versos criminales  
La moral y los dioses inmortales.

Bueno, dirá el alegre libertino,  
Tú quieres un Apolo anacoreta,  
Bien pronto, rigoroso teatino,  
Nos vas á reducir á la gazeta.  
No cometeré yo tal desatino.  
Sé lo que es permitido al buen poeta;  
Sé que cantar se puede con pureza  
De un amor inocente la terneza,

Ahuyentar una pena y un desvelo  
De Céres y de Baco en la alegría,  
Tronar contra el furor de un falso zelo,  
Y hollar del impostor la hipocresía.  
Mas quiero que al pudór guardes el velo,  
Que tu pluma al gran Sér no llegue impía,  
Ni abandonada á un pérfido ejercicio  
En descarado trono asiente el vicio.

No con tu voz trafiques bajamente.  
Si te aqueja cruel destino escaso  
Por arte, por camino diferente,  
Al templo de Fortuna te abre el paso.



La pedirás á Febo inútilmente,  
Que el Pactolo no corre en el Parnaso.  
Y al mas grande poeta el casto coro  
Asegura la gloria, mas no el oro.

La gloria sea el númen que te inflame,  
Ella solo produce los primores.  
No diré que un ingenio no reclame  
Un justo galardón de sus sudores:  
Clama mi voz contra el comercio infame  
De esos viles famélicos autores,  
Que, poniendo sus musas á salario,  
Hacen un don celeste mercenario.

Aleja con horror esta bajeza.  
Con mas horror aleja todavía  
Esa rabia que impele á la riqueza  
Incensando servil la tiranía.  
¿Qué pecho no se cubre de tristeza,  
Mirando consagrar la melodía,  
La docta voz del cisne mantüano  
A calmar la conciencia de un tirano?

Del alto Olimpo, en siglos bienhadados,  
Descendió Poesía á los mortales,  
Que, de mil desventuras circundados,  
Viéron en ella un bálsamo á sus males.  
Antes de oír los cantos, dispersados  
Sin freno, como brutos animales,  
Fatigaban las selvas errabundos,  
Disputando al león antros inmundos.

En esta de la muerte tan vecina  
Vida infausta, saltaban de contento,



Cuando el agreste fruto de la encina  
Aseguraba un día su alimento.  
La especie habría á mísera ruina  
Sucumbido, si el alto firmamento  
No deparára espíritus audaces,  
De consagrarse á su salud capaces.

De la tierra los nuevos directores.  
Que propicias deidades inspiraban,  
Entonando del canto los primores,  
Los ánimos feroces amansaban.  
De la amistad los plácidos ardores  
Y la vida social dulces cantaban,  
Cantaban la virtud, y en zelo santo  
Los Dioses anunciaban en su canto.

Acorrian, dejando la espesura,  
Los vencidos humanos á su acento,  
Y sofocando al fin la índole dura,  
Probáron de concordia el sentimiento.  
Entónces, bajo un techo de verdura  
La choza se elevó, sacro elemento  
De soberbios imperios: sabias leyes  
El crimen enfrenáron, diéron reyes.

Corriéron de los ojos dulces llantos,  
Y el amor conoció castos favores.  
Debiéronse á los versos bienes tantos.  
De aquí los cien prodigios de cantores,  
De Orfeo con armónicos encantos  
Domando de los tigres los furores,  
De Anfion cuya suave melodía  
Las piedras pesadísimas movía.



¿Qué no alcanza la lira sonora  
Cuando regala blanda los oídos?  
La misma religion su magestuosa  
Voz adornó con métricos sonidos.  
En ellos á la plebe pavorosa,  
Del númen los oráculos temidos,  
Llena del santo horror que la agitaba,  
La Pithia sobre el trípode exhalaba.

La misma religion de esta manera  
Del canto proclamaba el son potente.  
Movi6 en tanto á la gloria lisonjera  
De Aquiles el cantor la griega gente.  
Su musa, que honrará la edad postrera,  
Sonora celebrando y eminente  
De los antiguos héroes las acciones,  
A pueblos y caudillos dió lecciones.

Hesiodo, preceptor de labradores,  
En versos exhaló su zelo caro,  
Y, cantando del campo las labores,  
Pródigo supo hacer al suelo avaro.  
Pindaro aseguró á los vencedores  
Del polvoroso circo nombre claro,  
Y del grave Lucrecio en la armonía  
Oír nos dió su voz filosofía,

Así amor, así honores soberanos  
En la tierra las musas alcanzaron,  
Y aromas en sus aras pias manos,  
Del Rodope al Pirene, derramaron.  
Ni viviéron oscuros los humanos  
A cuyo ardor la cítara fiaron:



Legislador, filósofo, profeta,  
Un objeto de culto fué el poeta.

Era en plazas y templos admirada  
Su lira y en las cámaras reales.

Un poeta, de Alcinoo en la morada,  
Canta á Ulíses sus hechos inmortales,

Un poeta á Penélope; asaltada  
Por el loco furor de cien rivales,

Consuela con su canto melodioso  
Del largo apartamiento de su esposo.

Aun de las hiperbóreas regiones  
El bronco, ferocísimo guerrero

El halago de armónicas canciones

En el festin amaba placentero.

De la lira de Ossian los blandos sonos

Calmaban de su pecho el ardor fiero,

Si de Morvén lloraba la ruina,

O la temprana muerte de Malvina.

¿En qué ocasion difícil los favores  
Del Pindo el feliz suelo no ha probado?

De intestinas discordias los horrores

El opulento Lácio han devastado;

¿Quién hará á los guerreros labradores?

Augusto no confía este cuidado

Al poder, al filósofo ni al sabio,

Lo fia de Maron al dulce labio.

Cuando el error en bárbaro torrente,

Siguiendo al hijo estúpido del norte,

En la culta region del occidente

Sus tinieblas tendió, sentó su corte,



Ciencia y paz que del déspota insolente,  
Que del hórrido estruendo de Mavorte  
Temerosas huyeran y confusas,  
Fuéron allí devueltas por las musas.

Entre el tumulto y bélicos terrores,  
Del coro virginal la voz melosa  
Inspiró á los amables trovadores,  
Y el gusto levantó su faz graciosa.  
Los pueblos olvidáron sus furores,  
Por escuchar la lira sonora,  
Y la mente marchó con fácil paso  
Al ara del saber desde el Parnaso.

De Minerva los templos derruidos  
Fuéron por pias manos levantados:  
Las artes á los ojos sorprendidos  
Abriéron sus tesoros olvidados.  
Fuéron nuevos Homeros aplaudidos,  
Fuéron nuevos Platones admirados,  
Y el mundo por las Hijas de Memoria  
Vió renacer de Aténas la alta gloria.

¿Dónde se encuentra el arte, dó la ciencia,  
Que á los humanos dió tanta ventura?  
¿Cual les salvó de la brutal licencia,  
Les dió la ley, y la primer cultura?  
¿Porqué de tantos lauros la excelencia  
Manchó fatal la corrupcion impura?  
¿Porqué de nuestros padres el consuelo  
Fué á veces el escándalo del suelo?

¡Oh tú que del Parnaso á los collados  
Osas trepar con denodada planta,



La gloria de sus dias bienhadados  
Conserva intacta y la pureza santa.  
Sean á un placer casto consagrados,  
Y á la excelsa virtud, de tu garganta  
Los ecos y el ardor, y en planchas de oro  
Inscribirá tu nombre el docto coro.

Yo, aun en medio del zelo que me inflama,  
Solo puedo alentarte en la carrera.  
Ni el éco debo al Pindó, ni la llama  
Que dan en él corona lisonjera.  
A su templo además Témis me llama, (2)  
Témis que el suave canto huye severa,  
Y, obediente á su voz, con llanto tierno  
Digo al blando laúd adios eterno.

¿Cómo podré colgarle sin que el alma  
Resienta el dolorido apartamiento?  
Él á mi corazon tornó la calma,  
Que cruel me robó dolor violento.  
Así sobre la suerte feliz palma  
Me aseguró, cuando el poder cruento,  
Léjos de la llorada dulce España,  
Triste me hacía errar en tierra extraña.

En esta, de Aquitania entre la gente,  
El Dios, que me le puso entre las manos,  
Este sencillo código, indulgente,  
Trazar me dió á los jóvenes Hispanos.  
Mientras que mi civismo siempre ardiente  
Calumniaban políticos insanos,  
De la gloria española el incremento  
Era del alma mia el pensamiento.



---

---

## NOTAS AL CANTO SEXTO.

---

- (1) Impresor madrileño.
- (2) En esta época, el autor estaba resuelto á volver á España á ejercer su profesion de abogado.







---

---

# ÍNDICE.

---

	<u>Página.</u>
Prólogo por el Sr. Alonso Martinez . . . . .	III
Advertencia. . . . .	XXVII

## LAS GEORGICAS.

Libro primero. . . . .	4
Notas al libro primero . . . . .	49
Libro segundo. . . . .	66
Notas al mismo . . . . .	115
Libro tercero. . . . .	126
Notas al mismo . . . . .	175
Libro cuarto . . . . .	184
Notas al mismo. . . . .	235

## POÉTICA.

Advertencia . . . . .	247
Prefacio . . . . .	249

## CANTO PRIMERO.

<i>Dotes fundamentales de toda composicion.</i>	
Imitacion poética: plan ordenado: unidad: variedad: intencion moral . . . . .	253
Notas al canto primero. . . . .	264



## ÍNDICE.

---

Página.

---

### CANTO SEGUNDO.

#### *Locucion poética.*

Imágenes: estilo: versificación . . . . .	265
Notas al canto segundo . . . . .	280

### CANTO TERCERO.

Poemas ligeros de nombre conocido: poemas de fantasía: poema didáctico . . . . .	281
Notas al canto tercero . . . . .	293

### CANTO CUARTO.

#### *Reglas generales de la poesía dramática.*

Reglas particulares de la tragedia, de la comedia, de la comedia lastimera, de la ópera . . . . .	295
Notas al canto cuarto . . . . .	314

### CANTO QUINTO.

Epopeya seria: epopeya jocosa . . . . .	317
Notas al canto quinto . . . . .	324

### CANTO SEXTO.

Consejos al poeta . . . . .	325
Notas al canto sexto . . . . .	337



I. C. H.







